

# JÓVENES EN IBEROAMÉRICA 2021





Autores: Juan M.<sup>a</sup> González-Anleo, Martha Lucía Gutiérrez Bonilla, Juan Raúl Escobar, Eliane Ribeiro, João Pedro da Silva Peres, Lorenzo Gómez Morín, Paulo Carrano, Maria Pereira, Mateo Ortiz y Natalia Reyes.

Coordinación de la investigación: Ariana Pérez Coutado y Paloma Fontcuberta Rueda

Trabajo de campo realizado por: CORPA Estudios de Mercado y 4oDb

Diseño e Ilustración de cubierta: Sara Rioja  
Diseño y maquetación interior: Laura Escobedo  
Ilustración de gráficos: Laura Escobedo  
Ilustraciones: Boho Abstract Elements by Creative Market

© Fundación SM, 2021  
Impresores 2 – 28660 Boadilla del Monte, Madrid  
<http://www.fundacion-sm.org/>  
<https://www.observatoriodelajuventud.org/>

ISBN: 978-84-139-2367-3  
Impreso en UE / Printed in EU

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# JÓVENES EN IBEROAMÉRICA 2021

Juan M.<sup>a</sup> González-Anleo, Martha Lucía Gutiérrez Bonilla,  
Juan Raúl Escobar, Eliane Ribeiro, João Pedro da Silva Peres,  
Lorenzo Gómez Morín, Paulo Carrano, María Pereira,  
Mateo Ortiz y Natalia Reyes

# Índice

<i>Presentación de la directora de la Fundación SM</i>	7
<i>Prólogo</i>	9

## **CAPÍTULO 1** **13**

### *Cosmovisiones de los jóvenes iberoamericanos: valores, inquietudes y creencias*

*Juan M.ª González-Anleo*

<i>1 Introducción</i>	15
<i>2 Grandes importancias en la vida</i>	16
<i>3 Dónde se dicen las cosas más importantes sobre ideas e interpretaciones del mundo</i>	22
<i>4 Cuestiones que afectan/preocupan más a los jóvenes iberoamericanos</i>	27
<i>5 Creencias y prácticas religiosas</i>	32
<i>6 Bibliografía</i>	40

## **CAPÍTULO 2** **43**

### *Un zum de las y los jóvenes: su autopercepción y sus creencias*

*Martha Lucía Gutiérrez Bonilla y Juan Raúl Escobar*

<i>1 Introducción</i>	45
<i>2 Más rebeldes, más individualistas, menos felices y menos comprometidos con la justicia y la igualdad</i>	46
<i>3 La familia, nicho de aprendizaje de la cortesía y los buenos modales, pero un tanto distante de la construcción de autonomía, liderazgo y autoestima para las y los jóvenes</i>	53
<i>4 Tolerancia o justificación de ciertas conductas</i>	60
<i>5 Perspectivas sobre la igualdad de género</i>	65
<i>6 Educación para la sexualidad</i>	69
<i>7 Consideraciones finales</i>	74
<i>8 Bibliografía</i>	75

## **CAPÍTULO 3**

**77**

*Percepción de los marcos sociales y políticos entre los jóvenes de Iberoamérica: confianza, ambigüedades y democracia*

*Eliane Ribeiro y João Pedro da Silva Peres*

1	Introducción	79
2	Sobre el nivel de confianza en las instituciones políticas y sociales	81
3	Acerca de la participación	90
4	Acerca de la violencia	92
5	Consideraciones finales	100
6	Bibliografía	102

## **CAPÍTULO 4**

**103**

*Perspectiva de la juventud en Iberoamérica con relación a la educación y el trabajo. Una visión regional*

*Lorenzo Gómez Morín*

1	Introducción	105
2	Ocupación de la juventud	108
3	La educación	110
4	El trabajo	114
5	Consideraciones finales	116
6	Bibliografía	117

## **CAPÍTULO 5**

**119**

### *Análisis comparativo de las actividades de tiempo libre entre la juventud iberoamericana*

*Paulo Carrano y Maria Pereira*

1	Introducción	121
2	Tiempo libre e internet	122
3	Tiempo libre offline	130
4	Lectura	136
5	Consideraciones finales	140
6	Bibliografía	142

## **CAPÍTULO 6**

**146**

### *Migración y juventudes en Iberoamérica: perspectivas, diversidad y derecho a migrar*

*Mateo Ortiz y Natalia Reyes*

1	Introducción	147
2	Dinámica regional de la migración: entre la tolerancia y la diversidad	149
3	Percepción general sobre el trato al inmigrante en cada país	152
4	Aceptación y relación con la población migrante	157
5	Las y los jóvenes se piensan migrantes	159
6	Consideraciones finales: migraciones y derechos en movimiento	162
7	Bibliografía	163

## **CAPÍTULO 7**

**165**

### *Nota metodológica*

1	Diseño	167
2	Muestra	168

*Han participado*

**169**

## Presentación

Muchas de las personas, puede que la mayoría, que tenemos este informe en nuestras manos para adentrarnos en su lectura ya hemos superado la etapa de la juventud y, es posible también, que antes de leerlo alguien pueda anticipar algo relacionado con que la *juventud ya no es lo que era*. Es cierto que, claramente, en nuestra sociedad la situación actual de la población en general y de la juventud en particular está en continuo cambio, sin embargo, la forma nostálgica de recordar lo que fue nuestra juventud pone de manifiesto una idealización de los chicos y las chicas de entonces, y también, por qué no decirlo, puede ser una manifestación del desconocimiento que se tiene sobre esta etapa tan fundamental en la vida. Es algo muy humano recurrir a las experiencias vividas para hacer generalizaciones y para tomar decisiones sin contar con evidencias científicas o información contrastada sobre cómo son los jóvenes, cómo piensan, cuáles son sus motivaciones y por qué actúan como actúan. Está demostrado que la influencia del entorno local y también del más extenso, como es el contexto mundial, por ejemplo, tiene gran peso en el estado de los jóvenes; es por eso, que no se pueden extraer conclusiones y hacer extrapolaciones de unos países a otros por muy similares que estos nos parezcan. Esta última conclusión puede parecer una obviedad, sin embargo, se olvida con frecuencia cuando se trata de ajustar las medidas educativas y sociales a la realidad concreta que viven los jóvenes en un lugar determinado.

Con el ánimo de que los profesionales que trabajan con los jóvenes lo hagan desde el rigor de la investigación y ajusten así mejor sus decisiones

y sus intervenciones, la Fundación SM hace más de treinta años que se encarga de realizar estudios recurrentes que reflejan el panorama de los jóvenes de Iberoamérica. Hasta ahora se han realizado ocho investigaciones nacionales de juventud en aquellos países donde la Fundación SM tiene presencia: España, México, Brasil, Chile, República Dominicana, Argentina, Perú y Ecuador. Se trata de investigaciones exhaustivas que representan un gran insumo tanto para los educadores como para todas las personas que quieren contribuir activamente en el desarrollo integral de los jóvenes.

En estos tres últimos años, desde el año 2019, se ha dado un paso más y no solo se han realizado estudios en los diferentes países de Iberoamérica en los que tiene presencia, sino que además se ha llevado a cabo una serie de estudios comparados entre todos ellos para tener una visión de mayor escala.

En un tiempo protagonizado por la pandemia de la COVID-19 han aparecido en los jóvenes preocupaciones y comportamientos muy marcados por sus efectos. Este análisis contrastado se recoge en este nuevo informe que tengo el gusto de presentar: *Jóvenes en Iberoamérica 2021*. En él se muestra, con el rigor de los datos y la extraordinaria capacidad de análisis de los autores y autoras que han participado en él, una panorámica de cómo son, piensan y actúan las personas jóvenes en Iberoamérica en relación con las principales dimensiones que conforman sus vidas: valores, autopercepción, integración político-social, ocio y tiempo libre, creencias y percepciones en torno al fenómeno migratorio.

Como es lógico, y las conclusiones de este informe así lo apuntan, no podemos hablar de una juventud en singular, sino de juventudes con contextos, identidades, opiniones y actitudes muy diversas. Sin embargo, también en el marco de esta investigación se han hallado elementos comunes que afectan o implican a buena parte de las personas jóvenes que viven en Iberoamérica. Tanto lo particular como lo común debe tenerse en cuenta para establecer una línea de trabajo que se inicie con los temas de mayor impacto y que, por tanto, deberían ser abordados de manera prioritaria.

Voy a destacar entre todos los temas coincidentes que son de gran relevancia para la juventud en general en cualquiera de los países que han participado en el estudio, estos son: la educación y la familia. El 90 % de los jóvenes otorga “bastante o mucha importancia” a estos dos temas por delante del trabajo, que es el tercero. Y, en cuanto a lo que más les preocupa, a pesar de que hay dispersión en las respuestas, se identifican como más significativos: la incertidumbre ante el futuro y la educación.

En el informe se encontrará amplio argumentario para comprender la relación que existe entre los temas más valorados y lo que más les preocupan, aunque ya como anticipo llama la atención que la educación, siendo uno de los temas elegidos por su importancia, es también uno de los que más les preocupa.

Las desigualdades económicas y sociales que están presentes en la región siguen dificultando el acceso, permanencia y conclusión exitosa de las

trayectorias formativas de los jóvenes con situaciones más vulnerables. Este reto en términos de equidad educativa tiene su correlato en las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes, especialmente en el contexto actual marcado por escenarios económicos complejos y de gran incertidumbre que ya están “condenando” a miles de jóvenes al desempleo, la desigualdad, la precariedad e incluso, la exclusión social.

Por un lado, estos datos ponen de manifiesto la necesidad de una reflexión profunda y sistémica sobre los sistemas educativos, la formación curricular y extracurricular de la juventud para encontrar la manera de responder a sus necesidades y ofrecerles alternativas válidas donde puedan encontrar la que mejor se ajusta a sus inquietudes. Y, por otro lado, se constata que es en la educación donde la juventud pone sus esperanzas para lograr un mundo mejor para todos.

La síntesis comparativa que se propone en el informe *Jóvenes en Iberoamérica 2021* tiene que provocar ideas inspiradoras para la acción; no queremos que sea un documento más que marca el final de un tiempo de trabajo, sino que, nos gustaría, fuera el comienzo o el impulso para que toda la comunidad educativa trabajáramos en colaboración para definir itinerarios de formación de ciudadanos y ciudadanas globales que actúan desde la ética del cuidado para lograr verdaderas transformaciones sociales hacia el bien común.

Este es nuestro deseo y nuestro compromiso también.

**Mayte Ortiz**

Directora Fundación SM

## Prólogo

El Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI) nace en el año 2017 como un proyecto global de la Fundación SM para impulsar la investigación y el conocimiento sobre las diferentes realidades que viven y condicionan el desarrollo de las personas jóvenes en Iberoamérica. Un proyecto ambicioso que tiene en su principal haber una experiencia de más de cuarenta años en la realización de estudios sociológicos sobre juventud en España. Tal y como apuntaba José Juan Toharia en su prólogo a la octava edición del informe *Jóvenes españoles*, “cuantos han dedicado en algún momento su atención al tema de la juventud han encontrado acogida en las páginas de los informes de la Fundación SM”. Partiendo de esta experiencia, el OJI se configura como una plataforma de investigación, conocimiento y difusión que permite a maestros, educadores e investigadores de toda Iberoamérica conocer mejor la cultura juvenil, sus manifestaciones y sus preferencias para, desde ese lugar, proponer y ofrecer oportunidades de desarrollo a los y las jóvenes.

La idea de realizar un informe comparativo de alcance regional que ofreciese una panorámica de cómo son, piensan y actúan los y las jóvenes en Iberoamérica se configuró como la principal meta del plan operativo del OJI para sus primeros cinco años. Hasta llegar a la redacción de este informe, *Jóvenes en Iberoamérica 2021*, hemos recorrido un largo camino. Un camino que se inicia con la construcción de un instrumento aplicable al conjunto de los países donde la Fundación SM tiene presencia (España, Chile, México, Brasil, Ecuador, Perú, Argentina y República Dominicana), y con la

necesaria creación de una red a nivel regional de investigadores, instituciones de ámbito académico y organizaciones de acción social que hicieran posible contemplar las diferentes realidades con las que conviven los y las jóvenes en cada uno de estos países, sin perder de vista la perspectiva iberoamericana. Es necesario reconocer en esta labor el papel destacado de la socióloga Paloma Fontcuberta Rueda y de los responsables de la Fundación SM en cada uno de los países que han hecho posible este trabajo de cooperación regional.

Desde la Fundación SM nos sentimos muy orgullosos de haber incorporado a la red del OJI instituciones del ámbito académico como la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, a través de su Observatorio Javeriano de Juventud; la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); el Observatório Jovem de la Universidade Federal Fluminense; la Universidad de Chile; e instituciones públicas como el Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa (IDEICE), y de acción social como YouthBuild y SERAJ.

Como un paso previo a la elaboración de este informe, se han ido publicando desde el año 2019 los informes nacionales de juventud en cada uno de los países señalados. Informes que recogen de manera amplia las visiones, percepciones y realidades de los y las jóvenes desde los datos de una encuesta que se aplicó a una muestra representativa (a nivel nacional) de jóvenes entre los 15 y los 29 años, en la que también se incluyeron cuotas por sexo, edad, nivel socioeconómico, tipo de hábitat (urbano o rural) en los países de América

Latina, y por comunidades autónomas en España. Sumando todas las encuestas realizadas se entrevistaron a 13 500 jóvenes.

El cuestionario común que sirvió como base tanto para la elaboración de los informes nacionales como para este informe de carácter comparativo consta de un total de ocho dimensiones de análisis: marco político y social, visión de las y los jóvenes sobre asuntos importantes, ocupación, uso del tiempo libre, aspectos de la juventud y su autopercepción sobre temas éticos y sobre la justicia de género, religiosidad y migraciones.

Las dimensiones mencionadas se han agrupado en este informe en seis capítulos, redactados cada uno de ellos por autores y autoras que han colaborado con el OJI prácticamente desde su inicio, participando en el planteamiento, diseño y elaboración de los informes nacionales de juventud. En este sentido, hemos puesto especial cuidado para que este proyecto reflejase, en la medida de nuestras posibilidades, la diversidad que está presente en la región. Investigadores e investigadoras de diferentes nacionalidades, edades, idiomas y diferentes especialidades académicas nos han permitido dar una visión plural de lo que significa ser joven en Iberoamérica. Agradecemos a todos ellos su dedicación y compromiso con este proyecto.

Las conclusiones de investigación muestran que no se puede hablar de una juventud en singular, sino de juventudes que expresan situaciones plurales, heterogéneas y desiguales. Si bien es cierto, tal y como apunta Juan M.<sup>a</sup> González-Anleo (capítulo 1), también hallamos sintonías y puntos de encuentro que nos hablan de una pertenencia generacional común. Sin olvidar el proceso de homogeneización cultural producto de la globalización y, aún más

importante, de los fuertes vínculos y semejanzas culturales mantenidos en el tiempo y que configuran la idea de Iberoamérica como una comunidad diferencial.

Quizá uno de los mayores puntos de convergencia se da en la importancia otorgada a la familia y a la educación, “dos elementos muy distintos entre sí, pero, al mismo tiempo, con sólidos vínculos en la forma de encarar el mundo social del joven [...], llegando a ser el pilar central, funcional y afectivo, de los jóvenes.” La educación como el ya casi único mecanismo de igualación social más o menos al alcance de las personas jóvenes. Y aquí es importante señalar el matiz del “más o menos”, pues a pesar de que la principal ocupación de los y las jóvenes encuestados es el estudio, no hay que perder de vista lo que señala Lorenzo Gómez Morín (capítulo 4): “América Latina es la región más desigual del mundo, por lo que la dificultad económica para costear los estudios (a pesar de que la educación obligatoria es gratuita, existen costos asociados) lleva a muchos jóvenes a buscar otras opciones: en el mejor de los casos, trabajar”. Cuando se pregunta a los/las jóvenes por qué han dejado de estudiar, las dos principales respuestas son la “necesidad de trabajar”, que es la causa principal en Argentina, Brasil, Chile y México; y el “costo / dificultad económica”, respuesta predominante en Colombia, República Dominicana y Ecuador. No, obstante, también llama la atención la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan o que están buscando trabajo activamente. La suma de los porcentajes de ambas respuestas varía entre el 5 % y el 20 % de la población juvenil, dependiendo del país, lo que supone millones de jóvenes apartados de la educación y del trabajo y, por tanto, con pobres expectativas de un mejor futuro.

La percepción con respecto a la política es otro de los elementos en el que hallamos una clara sintonía entre los y las jóvenes iberoamericanos (capítulo 3). El clima de desconfianza hacia las principales instituciones de sus respectivos países es generalizado. Tan solo el sistema educativo (en clara conexión con lo dicho anteriormente) conserva el crédito y la confianza de unas juventudes que, ante todo, se sienten poco escuchadas y bastante distanciadas del ejercicio de la política formal. Esto se relaciona con el bajo grado de asociacionismo y participación político-social que demuestran tener. Es cierto que durante los últimos años en países como México, Perú, Chile, Argentina o Colombia hemos visto estallidos sociales que en buena medida han sido protagonizados por el colectivo joven, pero (en lo que respecta a la participación) predominan fórmulas menos institucionalizadas, más flexibles y efímeras en el grado de compromiso y con un fuerte predominio de lo digital, como espacio propio de actuación político-social y como herramienta para organizar su traducción en el espacio físico en forma de manifestaciones, escraches, paros, ocupaciones, etc.

Otro ejemplo de convergencia lo hallamos en los valores, prácticas y posibilidades de disfrute del tiempo libre (capítulo 5). Entre los principales hallazgos de la investigación con respecto al tiempo libre en internet, se encuentra el acceso diario, durante más de tres horas, de la mayor parte de la juventud, la centralidad del teléfono móvil en las conexiones a la red y la preferencia por actividades que supongan la comunicación con compañeros y compañeras a través de plataformas audiovisuales, combinando la sociabilidad mediante el chat y las redes sociales con el disfrute de imágenes y sonido. En las prácticas de lectura, constatamos que a la mayor parte de la

juventud le gusta leer, y tiene preferencia por los libros impresos elegidos voluntariamente”.

En el apartado de convergencias, entre los y las jóvenes predomina la preferencia por vivir en distintas sociedades (capítulo 6), con la excepción de Perú, donde hemos hallado una juventud que se inclina por mantener una cierta homogeneidad cultural, étnica y religiosa en su país. Y si bien hemos observado diferencias entre los países en la relación y trato que los y las jóvenes dispensan hacia las personas inmigrantes, sí hemos constatado que en ellos está muy presente la posibilidad de iniciar un proyecto migratorio. La movilidad por razones laborales y para mejorar su calidad de vida se halla en los cálculos que a corto o largo plazo los y las jóvenes están haciendo para desarrollar sus proyectos de vida.

En cualquier caso, tal y como apuntan Eliane Ribeiro y João Pedro da Silva Peres (capítulo 3), citando a Martín Hopenhayn, se trata de unas generaciones que conviven con un conjunto significativo de contrastes. Los y las jóvenes de hoy “tienen más acceso a la educación y menos acceso al trabajo; demasiado acceso a la información y poco acceso al poder; más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla; mayor movilidad y más posibilidades de desplazamiento, aunque afectados por trayectorias y migraciones inciertas”.

Todos estos puntos de convergencia que se señalan a lo largo del informe pueden matizarse mucho en atención a los distintos contextos económicos, sociales y culturales de los y las jóvenes en Iberoamérica. Tal y como apuntan Martha Lucía Gutiérrez Bonilla y Juan Raúl Escobar (capítulo 2), la diversidad que hallamos en los rasgos con

los que los y las jóvenes se autorreferencian en el conjunto de los países, así como los contrastes notables que se aprecian en el grado de justificación de determinados comportamientos morales (especialmente los que se refieren al ámbito de las

libertades individuales como la adopción de hijos por homosexuales, que una mujer tenga un hijo sin pareja estable o el aborto), no hacen más que subrayar la idea de que existen diferentes formas de vivir la juventud.

***Ariana Pérez Coutado***

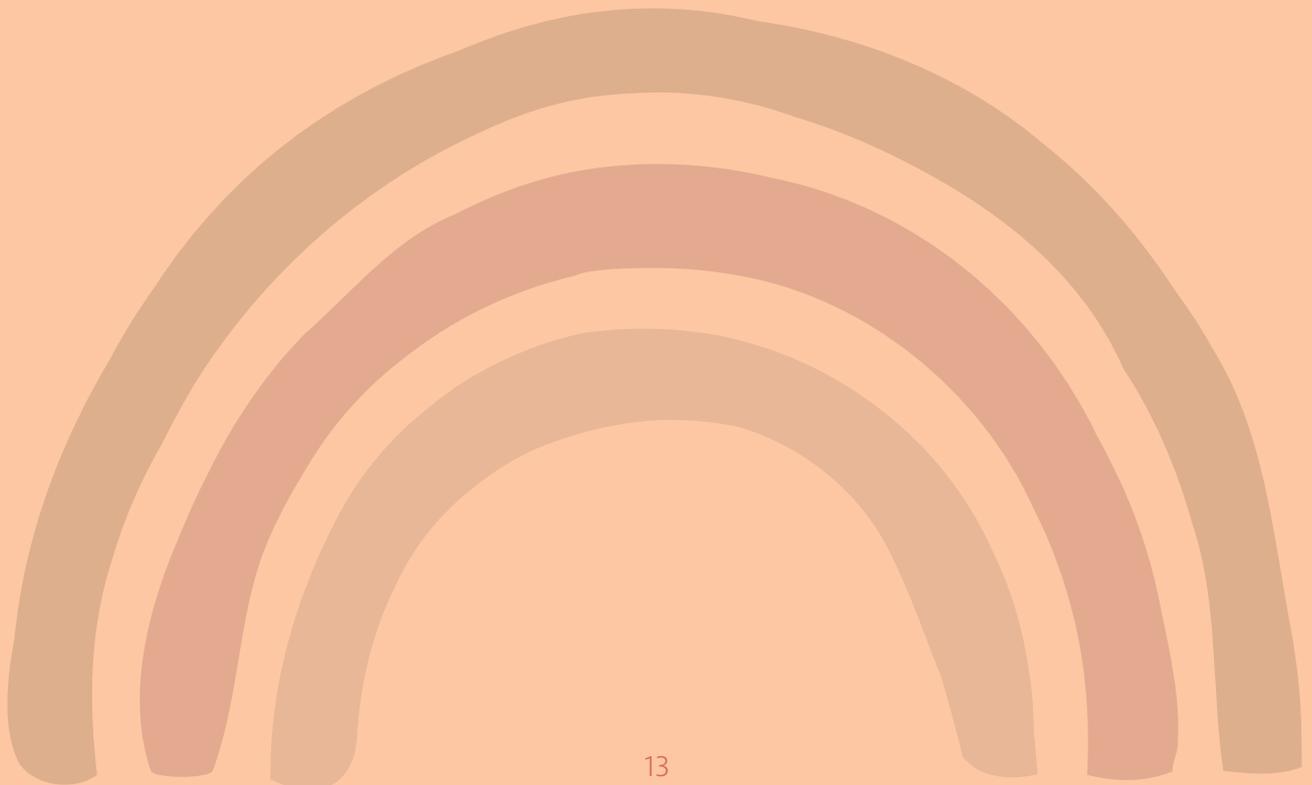
Responsable de Investigación  
y Evaluación Educativa de la Fundación SM

# CAPÍTULO 1

## *Cosmovisiones de los jóvenes iberoamericanos: valores, inquietudes y creencias*

**Juan M. González-Anleo**

<b>1</b>	<i>Introducción</i>	15
<b>2</b>	<i>Valores finales: los aspectos importantes de la vida</i>	16
<b>3</b>	<i>Autopercepción</i>	22
<b>4</b>	<i>Religión y espiritualidad</i>	27
<b>5</b>	<i>Ideas clave del capítulo</i>	32
<b>6</b>	<i>Bibliografía</i>	40





# 1 Introducción

El término *cosmovisión* (*Weltansschauung*), introducido en las ciencias sociales por el filósofo social Wilhelm Dilthey a comienzos del siglo pasado, hace referencia a la estructura psíquica (relaciones, sensaciones y emociones) a través de la cual cada individuo, dentro de una cultura o subcultura determinada, experimenta, articula y explica su propio mundo.

Sustituido hoy día por otros términos de menor amplitud o, simplemente, inexactos (como *filosofía de vida*, *actitud*, etc.), la idea de la cosmovisión sigue brindándonos una herramienta conceptual y metodológica óptima para realizar una primera

incursión exploratoria tanto en los valores de los/las jóvenes como en las líneas de conducta colectivas que permiten alcanzarlos, obligándonos a desprendernos de una visión estandarizada y “fría” del mundo social, así como de nuestra propia jerarquía de valores de adultos y de la que en su momento orientó nuestra propia conducta como jóvenes. Para ello, en el presente capítulo ahondaremos en cuestiones estrechamente vinculadas con las cosmovisiones juveniles: los valores finales, las fuentes de interpretaciones o ideas del mundo, las cuestiones que más les afectan o preocupan y sus creencias religiosas.

## 2 Grandes importancias en la vida

La pregunta sobre los aspectos importantes de la vida es ya un clásico en la serie de estudios sobre la juventud de la Fundación SM, como también en numerosos sondeos de opinión nacionales e internacionales. Y no por casualidad. Al preguntarle al joven, directamente, por el grado de importancia de diferentes aspectos en su vida, este traza con sus respuestas un primer esquema del mapa de *su mundo, con sus afectos y desafectos, sus distancias, intereses y necesidades*. Ninguna otra pregunta podría aportarnos con tanta precisión un primer mapa tanto cognitivo como afectivo del mundo tal y como lo ven y lo sienten los jóvenes, *la quintaesencia de su cosmovisión*.

Probablemente, una de las cuestiones que más llaman la atención al observar los datos del primer gráfico de este capítulo es la altísima *sintonía* existente entre los diferentes países a la hora de valorar estas importancias. De hecho, solamente en las dos cuestiones que obtienen de media una menor valoración, la religión y la política, pueden encontrarse diferencias significativas entre países, incluida España. Es conveniente comenzar este capítulo subrayando esta sintonía en no pocas de las cuestiones planteadas a los jóvenes en nuestro cuestionario, lo que no solamente indica un pasado común, por descontado, sino también el fuerte proceso de homogeneización, producto de la globalización y de unos *rodillos* socioeconómicos bastante similares, y, aún más importante, los fuertes vínculos y semejanzas culturales mantenidos en el tiempo, que en el caso concreto de España son considerablemente mayores que con sus vecinos europeos (Lewis, 2006). Una vez anotada esta cuestión, ¿qué es lo importante para los

jóvenes iberoamericanos?, ¿a qué le dan valor en sus vidas?

Dada la mencionada sintonía general entre países, las diferentes respuestas que encontramos en el gráfico pueden ser sistematizadas de la siguiente forma:

- En primer lugar, aquellas cuestiones que rebasan el 90% de respuestas afirmativas (“bastante o muy importante”). En este grupo, presidiendo la lista, encontramos **la educación y la familia**, ambas ligeramente menos valoradas en la República Dominicana (la primera) y en México (la segunda). Inmediatamente después se sitúan **la salud**, con el único descuelgue significativo de México, y **el medioambiente**, cuestión esta última para la que quedan ligeramente rezagados tanto la República Dominicana como España. A continuación vienen, por este orden, **la seguridad ciudadana**, identificada por la juventud como uno de sus mayores problemas tanto en nuestro propio informe como en la Encuesta Iberoamericana de Juventudes (PNUD, 2013, p. 55); **el trabajo; la igualdad social**; y, por último, con algo menos de valoración en España y la República Dominicana, pero, sobre todo, en México, **llevar una vida moral y digna**. Aun así, esta última cuestión queda a una enorme distancia de **la religión**, tema que abordaremos más adelante en este mismo capítulo.
- En segundo lugar están las cuestiones que acaparan entre el 80% y el 90% de las respuestas afirmativas, respuestas para las que también impera una fuerte unanimidad entre los dife-

rentes países. Encabezando este segundo grupo encontramos **ganar dinero**, no muy lejos del anterior grupo (en los casos de Argentina y Brasil, incluso dentro del primer grupo); **la formación y competencia profesional; el tiempo libre/ocio; la paridad de género**; y, algo descolgado ya, la pareja. Entran también en este segundo gran grupo **los amigos**, si bien, en este caso concreto, con la peculiaridad de ser el único elemento que presenta importantes variaciones de respuesta entre países (más de veinte puntos), alcanzando su valoración máxima en España y Argentina, a una distancia más que significativa de Colombia, Ecuador, Perú o México.

- Las mayores diferencias, sin embargo, como se ha apuntado anteriormente, se producen en el tercer y último gran grupo de importancias, ya dentro de una horquilla de respuestas más amplia, si bien, siempre por debajo del 70%. En este tercer grupo encontramos **tener una vida sexual satisfactoria**, bastante más valorado en Brasil que en el resto de los países (bastante menos en México, Perú o Ecuador); **la religión**, de la que ya tendremos oportunidad de hablar con mayor profundidad en las páginas finales de este capítulo; y, por último, **la política**, que si bien presenta, en líneas generales, una valoración bastante baja por parte de los jóvenes en prácticamente todos los países, arroja valores algo mayores en países como Brasil, México o España, quedando incluso por debajo del 30% en la República Dominicana.

Aunque, a todas luces, se hace muy complicado entrar al detalle en la casuística específica de cada país, sí es conveniente detenerse a examinar ciertas cuestiones interesantes que nos plantean los anteriores datos, aparte, no está de más volver a recalcarlo, de la fuerte sintonía entre ellos. Llama la atención, en primer lugar, la máxima importancia otorgada por los jóvenes a la familia y a la educación, dos elementos muy distintos entre sí, pero, al mismo tiempo, con sólidos vínculos en la forma de encarar el mundo social del joven. Al hablar de educación, por supuesto, nos referimos a relaciones cercanas y cálidas, al igual que en el caso de la familia, pero también, en las sociedades en las que impera una fuerte desigualdad social (o en los que esta no cesa de aumentar, como es el caso de España), al fracaso sistemático de otras vías de nivelación social; al ascensor social por excelencia; al ya casi único, podríamos decir, mecanismo de igualación social más o menos al alcance de la mano en pleno siglo XXI, y no solamente en Iberoamérica, sino en el mundo entero (Piketty, 2014, p. 89 y ss.). Si bien es cierto que Iberoamérica está muy lejos de ser el “paraíso educativo” que desde hace tiempo se viene anunciando a bombo y platillo en ciertos organismos internacionales, que su incidencia sobre la pobreza ha sido mucho más escasa de lo previsto (y prometido) y que su implantación ha seguido y sigue siendo muy desigual (Gentili, 2009)<sup>1</sup>, también lo es que su expansión ha sido constante en las últimas décadas, hasta el punto, podemos pensar, de ser capaz de cristalizar en torno suyo el fuerte optimismo mostrado por los jóvenes frente al futuro, tanto el del

<sup>1</sup> Algunos autores afirman sin rodeos que la baja calidad de la educación en la mayoría de los países no compensa la desigualdad de oportunidades, que los niños cuyos padres tuvieron menos años de escolaridad que el promedio también tienden a retrasarse y que los estudiantes más pobres tienen mucho peores resultados que el promedio en las pruebas escolares, al igual que los estudiantes de las zonas rurales; en palabras de Reid (2019, p. 304), “aunque ha habido indicios de que esta falta de movilidad social está comenzando a disminuir, son indicios tentativos”.

propio país como el personal laboral (PNUD, 2013, pp. 48, 67 y ss.).

Por lo que respecta a la familia, sin olvidar su clásica función de integradora social por excelencia, especialmente en sociedades en las que el tejido social crece en forma de tela de araña en torno a ella, su función de “superministerio del bienestar” se ha visto puesto a prueba, y con gran éxito, durante los últimos decenios, tanto en España como en el resto de los países iberoamericanos, llegando a ser el pilar central, *funcional* y afectivo, de los jóvenes. Una vez pasadas las décadas de los sesenta, setenta e incluso ochenta, marcadas por fortísimas tensiones generacionales, con intereses y cosmovisiones incluso antagónicas, el joven encuentra en su familia no solamente el apoyo necesario para enfrentarse al mundo, sino también, como veremos con más detenimiento en el próximo apartado, una auténtica *alma mater* de sus ideas e interpretaciones del mundo.

Pero antes de entrar de lleno en esta última cuestión, se hace necesario un breve análisis de los valores que representan las *marcas generacionales* por excelencia de los últimos tiempos: **la paridad de género, el medioambiente y la igualdad social**. Aunque se ahondará en la cuestión de **género** más adelante, lo primero que llama la atención es lo descolgada que queda del resto, siendo considerada “bastante o muy importante” apenas por un 80% de los jóvenes, a diez puntos porcentuales o más de la cuestión ambiental o la igualdad social. No es un porcentaje bajo, de eso no cabe duda, pero se hace evidente que, en plena cuarta ola feminista, esta cuestión queda relegada a un segundo nivel de importancia entre los/las jóvenes de Iberoamérica, no terminando de calar tanto como en España o, en general, en países más orientados a valores posmaterialistas

en la escala de Inglehart. Ahora bien, precisamente por esa misma lógica, no puede dejar de sorprender la enorme importancia otorgada por la juventud iberoamericana a la cuestión ambiental, indiscutiblemente vinculada a estos valores. Y es que en prácticamente todos los países iberoamericanos estudiados aquí, la cuestión ambiental va mucho más allá de una moda más o menos pasajera, como sucede en países occidentales. De lejos viene la despiadada explotación de los recursos medioambientales iberoamericanos, donde la brutal deforestación del Amazonas es solamente un botón de muestra especialmente espectacular y mediático. Esta explotación (y expoliación) de los recursos naturales, además, no solo viene asociada al problema del abuso del pago de la deuda externa, sino también a la biopiratería, a la pobreza y a la desigualdad social, llegando incluso a ser considerada como uno de los símbolos más importantes de la lucha social iberoamericana (Delgado-Ramos, 2009, p. 93 y ss.). Para estos países, por tanto, se trata de una cuestión con mayores implicaciones, más rica en connotaciones y con un mayor número de aristas que en países más cercanos al eje posmaterialista que sustenta, por lo menos en gran parte, la ola/moda ecologista juvenil actual en otros países.

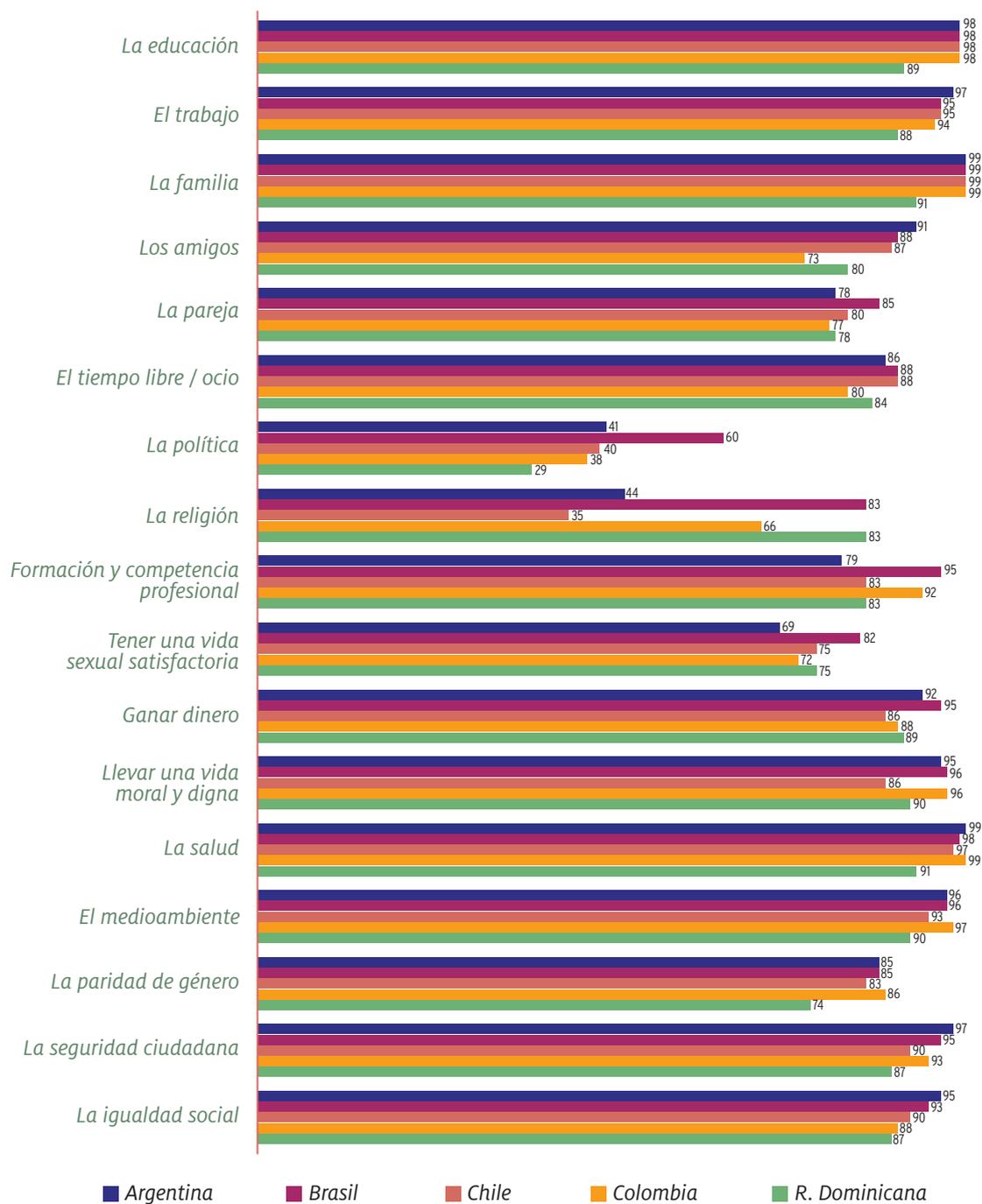
La dimensión medioambiental, por tanto, no puede ni debe ser abordada en menoscabo del valor otorgado por los jóvenes a **la igualdad social**, si bien, como vemos en el gráfico, la primera ventaja sensiblemente a la segunda en la valoración de las/los jóvenes. Hablamos en este caso, probablemente, de uno de los problemas con mayor recorrido y, al mismo tiempo, más acuciantes de Iberoamérica, con unos coeficientes de Gini de los más altos del planeta y, a pesar de la “década de oro” y de la levedad de la crisis del 2008 en Iberoamérica, con una “superposición perversa de antiguas formas

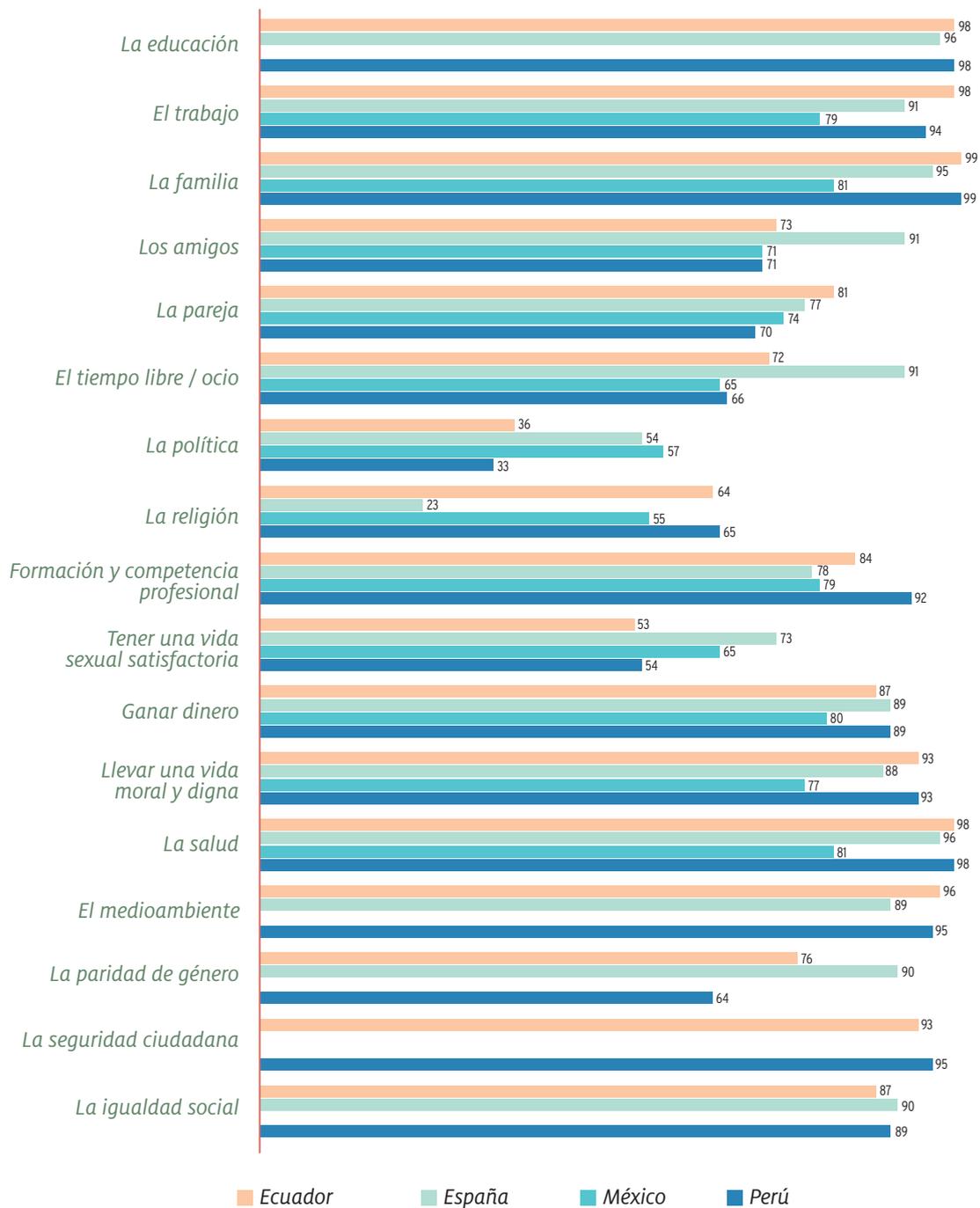
de desigualdad y miseria con una *nueva pobreza* causada por el aumento masivo e inusitado del desempleo y por situaciones de precariedad e inestabilidad en el trabajo” (Sader, Jinkings et al., 2009, p. 417)<sup>2</sup>. Hablamos, además, junto con el problema medioambiental, de una de las cuestiones que menor optimismo suscita entre los jóvenes desde hace años (PNUD, 2013, p. 71), antes de que la pandemia COVID-19 amenazase con toda

claridad su revitalización, así como, según algunos expertos, de la lucha social a ella vinculada, siendo contempladas las recientes revueltas en Colombia, probablemente, solo como el primer acto de una larga cadena de respuestas a una nueva capa de pobreza y de desigualdad en todo el subcontinente (Barrett y Chen, 29/1/21) (De Sousa Santos, 8/5/2021).

<sup>2</sup> Es interesante a este respecto la observación recogida en el informe 2018 del Latinobarómetro, en el cual puede leerse que, desde hace ya unos cuantos años, “independientemente de las tasas de crecimiento económico de cada país, de los indicadores del coeficiente de Gini que pueden mostrar en un país u otro que ha disminuido la brecha entre ricos y pobres, la tasa de percepción de la justicia en la distribución de la riqueza cae del 25% en 2013 al 16% en 2018. América Latina, con ello, ha vuelto al escenario previo a la crisis asiática de 1997, cuando la percepción era del 19%” (2018, p. 44).

**Gráfico 1. Cosas importantes de la vida / Porcentaje de jóvenes que consideran “bastante” o “muy” importantes los siguientes aspectos**





### 3 *Dónde se dicen las cosas más importantes sobre ideas e interpretaciones del mundo*

La pregunta sobre las fuentes fundamentales de ideas e interpretaciones del mundo, clásica ya en los informes de la Fundación SM, puede (y pensamos que debe) ser entendida como un apéndice de la anterior, además de como un complemento esencial de la confianza en las instituciones. La razón es sencilla: señalando sus fuentes esenciales de ideas e interpretaciones del mundo, los jóvenes no solamente nos hablan de la confianza que otorgan a unas y otras instituciones a la hora de permitirles configurar su propio mundo cognitivo, sus cosmovisiones, sino, al mismo tiempo, de la importancia que estas tienen para ellos más allá de su mero valor simbólico o instrumental.

Desde esta perspectiva, los jóvenes iberoamericanos muestran una vez más, como puede verse en el siguiente gráfico, una gran sintonía, no exenta en absoluto, sin embargo, de significativos matices. Para una mejor comprensión de este fenómeno, proponemos al lector una doble lectura de los datos: una vertical en la que tengamos en cuenta el “orden de preferencia comparado”, por llamarlo de alguna forma, y otra horizontal que nos permita detectar las diferencias en esa escala predominante.

- De la lectura vertical, país por país, la conclusión básica que podemos sacar es que el orden de preferencia es prácticamente idéntico para todos ellos, con la familia y la educación a la cabeza, a una más que considerable distancia del resto, salvo por Argentina y Chile, países en los que **entre los amigos** podría ser visto dentro de este primer grupo. Si bien, en líneas

generales, lo anterior es cierto, es importante señalar aquí (una vez más, en el caso de todos los países analizados, excepto en España) que la familia queda clarísimamente por encima de los centros educativos, llegando incluso a doblar sus resultados en países como Argentina, República Dominicana o Ecuador. Con mayores variaciones entre países vendrían inmediatamente después **en los libros, en sitios de internet, en los medios de comunicación y en las redes sociales**, quedando a la cola **en la calle, en iglesias o centros religiosos** y, por último, **en la política**.

- Una lectura horizontal de los datos en la que se comparen los resultados específicos de cada uno de los ítems por país desvela, no obstante, diferencias muy significativas. En este punto, hay que tener en cuenta la proporcionalidad de dichas diferencias, pues no es igual de notoria una diferencia de, pongamos, diez puntos porcentuales en el primer caso de las familias, con porcentajes altísimos en casi todos los casos, que en otros ítems con porcentajes más modestos. Una vez dicho esto, ¿cuáles son las diferencias más destacables? La primera a tener en cuenta es, sin duda, la relativa a **la familia**, con cincuenta puntos porcentuales de distancia entre países como Argentina o Chile y España, e incluso, dentro del propio continente, con más de veinte puntos de diferencia con respecto a Colombia o Perú. Es muy interesante comparar estos drásticos contrastes detectados en la familia con la increíble homogeneidad de los datos de educación o medios de comunicación,

para los que se observa mucha mayor homogeneidad. Por último, teniendo en cuenta la mencionada *proporcionalidad* de los porcentajes, también muestran importantes variaciones entre países los ítems de la lista que quedan a la cola: **en la calle, en iglesias o centros religiosos y en la política.**

La cuestión de las grandes fuentes de ideas o interpretaciones del mundo nos vuelve a llevar necesariamente al tema de la familia iberoamericana, descubriéndonos, sin embargo, nuevas dimensiones de esta y de su relación con las/los jóvenes que van mucho más allá de la preservación de su centralidad en la vida de estos/as como “recompensa por este obstinado conservadurismo católico” (Reid, 2019, p. 47). Sobre esta función tradicional, sobre esta herencia cultural, la familia iberoamericana se ha sabido adaptar y reinventar dentro de los nuevos ejes de coordenadas sociales, tal y como ya aparecía analizado amplia y detalladamente en el informe *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias* (Organización Iberoamericana de Juventud, 2004, p. 77 y ss.). Y lo ha hecho en tres dimensiones diferentes: la sexual, la de procreación y la convivencial, que es la que más nos interesa aquí. Así, la familia se ha sabido transformar en el ámbito en el que los jóvenes “expresan su máximo aprecio y confianza. En un lugar de negociación, no exento de reglas, donde encuentran cariño, comprensión y apoyo” (*ibidem*, p. 94), un ámbito de plena confianza en el que contar (casi) todos sus problemas sin dejar por ello de ser un marco privilegiado de ejemplo e

interiorización normativa en el que las transformaciones de la relación familia-trabajo de la década de los noventa no llegaron a lastimar su esencia.

Algo similar sucede en el ámbito educativo, si bien, como ya hemos comentado, con un grado de consenso entre países sencillamente espectacular. En contraste, aquí, con lo referido en el anterior apartado, pocos son los jóvenes iberoamericanos que opinan que la escuela no funciona, superando algo la media, ligerísimamente por encima del 30%, Brasil, un margen de diferencia algo superior para este país con respecto al resto al afirmar que “lo que se aprende no es útil para la vida”, afirmación que en México, la región andina y el Cono Sur apenas supera el 20% de respuestas (PNUD, 2013, p. 46 y ss.)<sup>3</sup>.

El caso de los medios de comunicación, en tercer lugar, se hace llamativo al ser contrastado con los datos de confianza en las instituciones, si tenemos en cuenta un cierto desnivel entre la confianza que les otorgan los/las jóvenes (en segundo o tercer lugar, según el país, detrás del sistema educativo o la policía/iglesias, también dependiendo del país) y la confianza como fuente de ideas e interpretaciones del mundo, que queda en cuarto, quinto o incluso sexto lugar. Evidentemente, esto se debe, en parte, a que ni la familia ni los amigos aparecen como instituciones en la lista que se les presentó a los/las jóvenes, pero probablemente pueda profundizarse más en este fenómeno si tenemos en cuenta, por un lado, la alta confianza depositada en ellos por parte de la población general ibe-

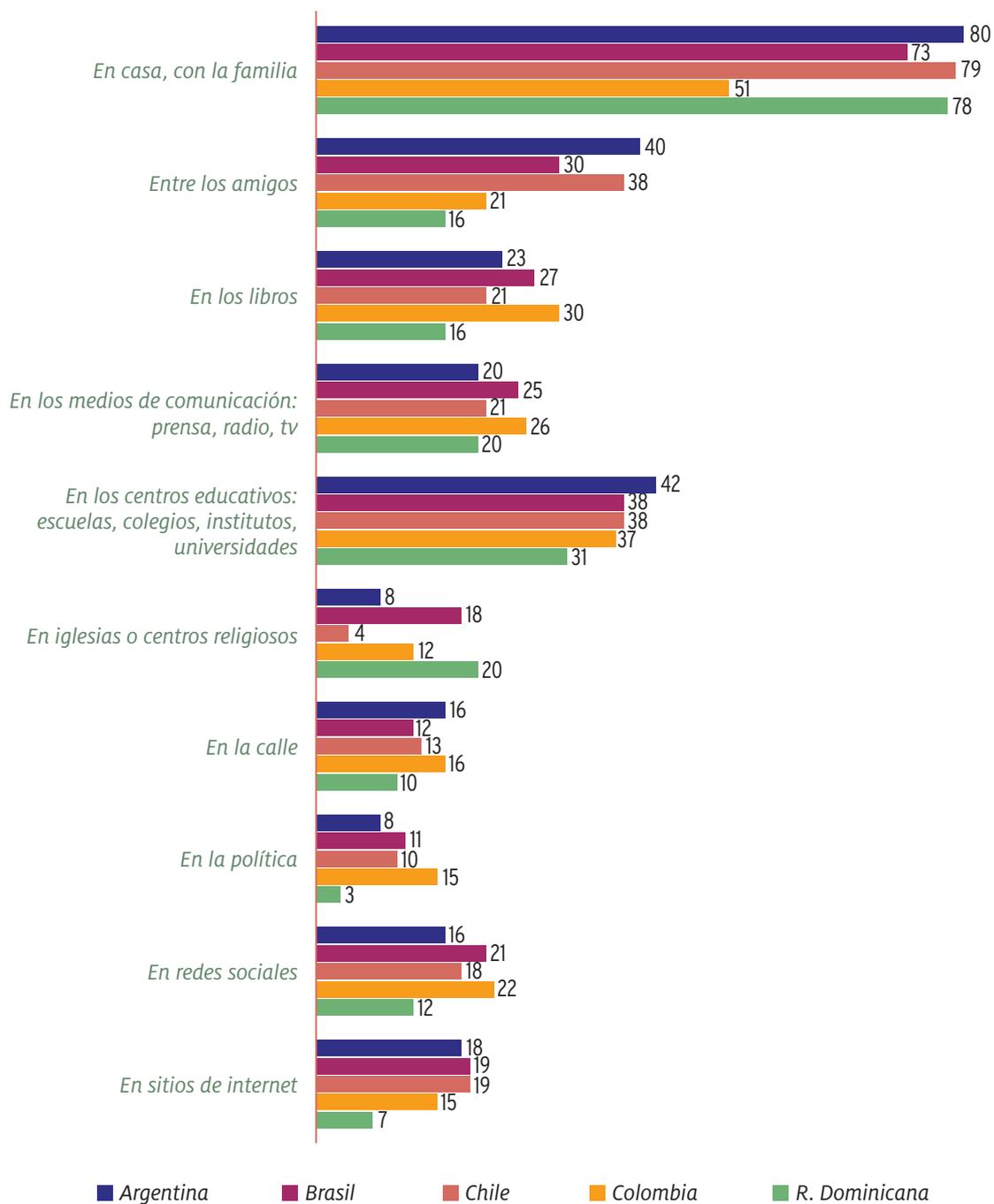
<sup>3</sup> Un elemento interesante del estudio citado y que es conveniente tener en cuenta al leer los datos de nuestro informe es la importante diferencia que se establece entre la Península y el resto de países latinoamericanos a la hora de ver la educación como un factor importante para conseguir un buen trabajo. En este caso, tanto en la región andina como en el Cono Sur, pero especialmente en Centroamérica y Brasil, la educación desbanca ampliamente a otros factores, como los contactos sociales, invirtiéndose clarísimamente esta relación en el caso de España (*ibidem*, p. 48).

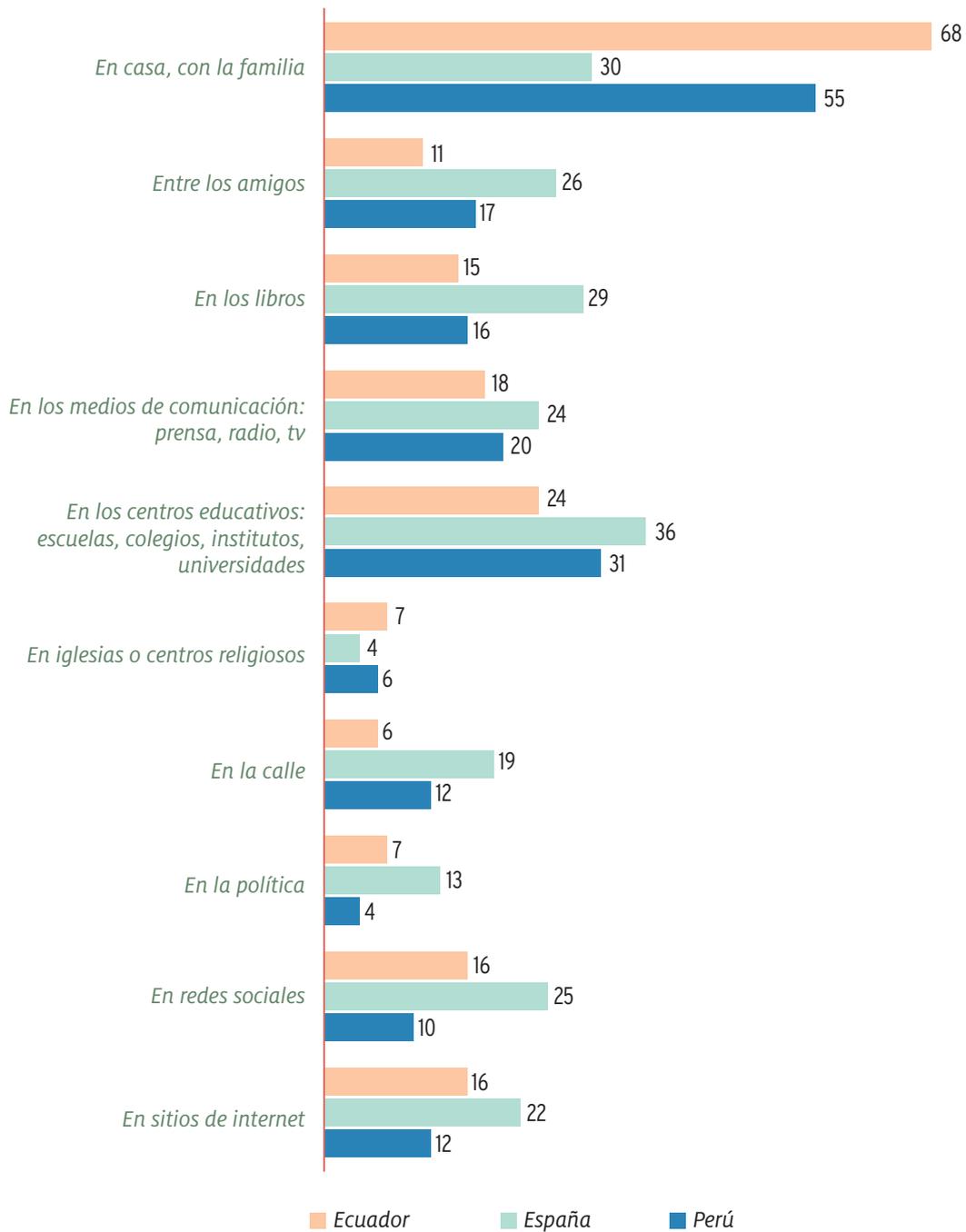
roamericana , y, por otro, la profunda consciencia de que estos están “influidos por los poderosos”, tal y como aparecía reflejado en el Latinobarómetro del 2016 (p. 41 y ss.).

Siguiendo esta lógica de los desniveles entre la mera confianza institucional y la que se deposita en las instituciones como fuentes de ideas e interpretaciones del mundo que acabamos de plantear para el caso de los medios de comunicación, se hace imposible cerrar este apartado sin señalar la que es, a todas luces, la mayor de estas brechas: la existente en las **iglesias y organizaciones religiosas**, muchísimo más profunda que la que se planteaba con los medios de comunicación. Así, siguiendo (aunque a la baja) la confianza institucional de la población general (Latinobarómetro 2018, p. 48 y ss.), las iglesias se sitúan, para casi todos los países analizados excepto para España (aunque tampoco para Chile), en los primeros

puestos de confianza institucional, quedando sin embargo relegadas a los últimos en la confianza como fuentes de las que beber interpretaciones y visiones del mundo. Solo queda por detrás la política, salvo en la República Dominicana. Sin duda alguna, pueden ofrecerse diferentes hipótesis que expliquen este fenómeno, pero, atendiendo a pies juntillas los enunciados de ambas preguntas, la explicación más plausible es, probablemente, el alto prestigio de estas instituciones y su labor social (ampliamente entendida), en fuerte contraste con la importancia otorgada al Mensaje que ofrecen, el núcleo duro de visiones e interpretaciones del mundo desde el ámbito religioso. Esa *opacidad* del Mensaje es un tema ampliamente tratado ya en los informes de la Fundación SM, con una diferencia más que significativa: la bajísima confianza en la Iglesia como institución a la que esta opacidad viene pareja en el caso de España.

**Gráfico 2. Lugar donde se dicen las cosas importantes**





## 4 Cuestiones que afectan/preocupan más a los jóvenes iberoamericanos

Al pasar a la pregunta sobre las cuestiones que más afectan o preocupan a los jóvenes, lo primero que salta a los ojos, sin necesidad de profundizar en los datos concretos, es que la sintonía entre países vista en las anteriores preguntas ha saltado por los aires. Vuelve a hacerse recomendable, también en este caso, una lectura vertical y una horizontal de los datos, es decir, por países y por ítems, sin que ello pueda asegurarnos interpretaciones tan sólidas como en los dos apartados anteriores.

Asimismo, con el fin último de lograr una mejor y más rica interpretación de los datos, hay que añadir dos importantes consideraciones previas: la primera, que preguntamos a los/las jóvenes no solamente por aquellas cuestiones que les afectan personalmente, sino también por las que directamente considera problemáticas para ellas/ellos, lo cual, si bien tiende a enriquecer el abanico de interpretaciones, puede jugaros una mala pasada en la interpretación de algún ítem concreto. Hay que tener cuidado con esto.

Igualmente importante es la cuestión de la *agenda setting*, como se ha denominado desde hace tiempo al poder de los medios para establecer el orden de importancia de las cuestiones de actualidad. No usamos esta expresión por casualidad. Efectivamente, la *agenda setting* está directamente relacionado con el poder de los medios, que, como vimos en el apartado anterior, está al servicio de los poderosos en opinión de gran parte de la población de Iberoamérica. A la hora de interpretar los datos, no obstante, queremos utilizar este concepto más allá del alcance restringido

que tiene para los medios de comunicación. Una forma de evitar que cuestiones realmente importantes queden relegadas a puestos muy bajos, *empujadas* por otras que aún lo son más, es ofrecerle al joven, como hemos hecho, la opción de la multirrespuesta. ¿Elimina esta opción el efecto *agenda setting*? En parte sí, pero no del todo. A fin de cuentas, este fenómeno no solamente se da en los medios de comunicación por cuestiones estratégicas de poder; tanto el individuo como las colectividades tienen a establecer prioridades, aunque (y aquí está la clave) la gravedad de diferentes cuestiones pueda ser bastante similar, por lo que muchas veces el *rango* de algunas desplaza (y empequeñece) el de otras.

Una vez hechas estas aclaraciones, entramos de lleno en un análisis de los datos. Si bien hemos dicho que la anterior sintonía no puede ser apreciada en este caso, sí podemos observar ciertos *cúmulos dispersos* con cierta consistencia tanto lógica como numérica:

- Comenzamos con dos cuestiones que, a pesar de mostrar una gran dispersión, concentran gran parte de las preocupaciones de los jóvenes: la **incertidumbre ante el futuro** y la **educación**. Como puede verse, ambas se presentan como la mayor preocupación en varios países, aunque, como decíamos, con grandísimas diferencias. La incertidumbre ante el futuro destaca como una de las primeras preocupaciones en Argentina, Chile y República Dominicana (si bien, con porcentajes muy bajos en este último país), y queda relegada a puestos intermedios en Bra-

sil, Colombia, Ecuador y Perú. La educación, por su parte, muestra mayor unanimidad, siendo considerada un aspecto central en Colombia, Argentina, Chile, República Dominicana y Brasil, sin llegar a ser totalmente secundaria en los dos restantes, Ecuador y Perú. Cabe preguntarse si la educación se contempla como un problema propiamente dicho. Según los datos aportados en el apartado anterior, probablemente no, o no mayoritariamente, haciéndose muy diferente por tanto la interpretación de la valoración de la incertidumbre ante el futuro, por un lado, claramente como un problema, y la educación, por otro, como algo muy importante para el joven y, probablemente, como el único *antídoto* a la anterior a su disposición.

- Un segundo grupo, con valoraciones bastante altas en varios países, pero de nuevo con una enorme dispersión, lo componen la **violencia** y la **inseguridad/delincuencia**. La importancia de estas cuestiones, como se ha podido constatar en diferentes investigaciones, trasciende la dimensión comunitaria reducida del joven, tratándose en ambos casos de factores de primer orden “en la configuración de los valores y actitudes hacia la democracia, así como los niveles de confianza interpersonal e institucional” (Córdova Macías, 2012, pp. 127-128). La dificultad de interpretación de este cúmulo surge fundamentalmente de la interpretación concreta que se dé al ítem *violencia*, pues se refiere a realidades muy dispares. La violencia intrafamiliar hacia las mujeres o hacia los hijos está considerada como la más dañina para el país y para la zona en la que se vive, seguida de la violencia en las calles y la del crimen organizado, maras o pandillas (Latinobarómetro 2018, p. 57. y ss.). A continuación está un ítem estrechamente vinculado al anterior en bastantes sociedades iberoamerica-

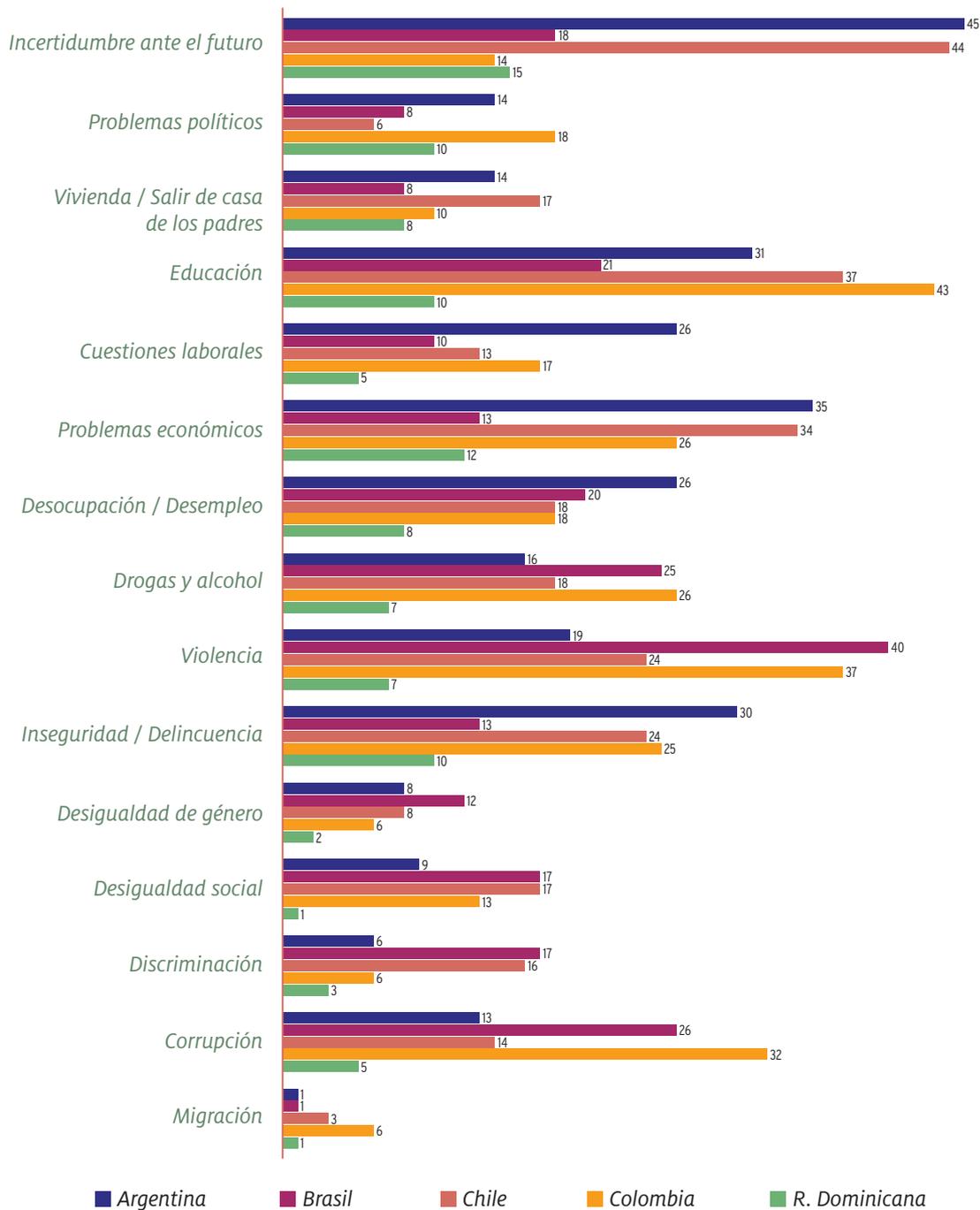
nas tanto a nivel familiar como social, **drogas y alcohol**, especialmente destacado en Brasil, Colombia y Ecuador.

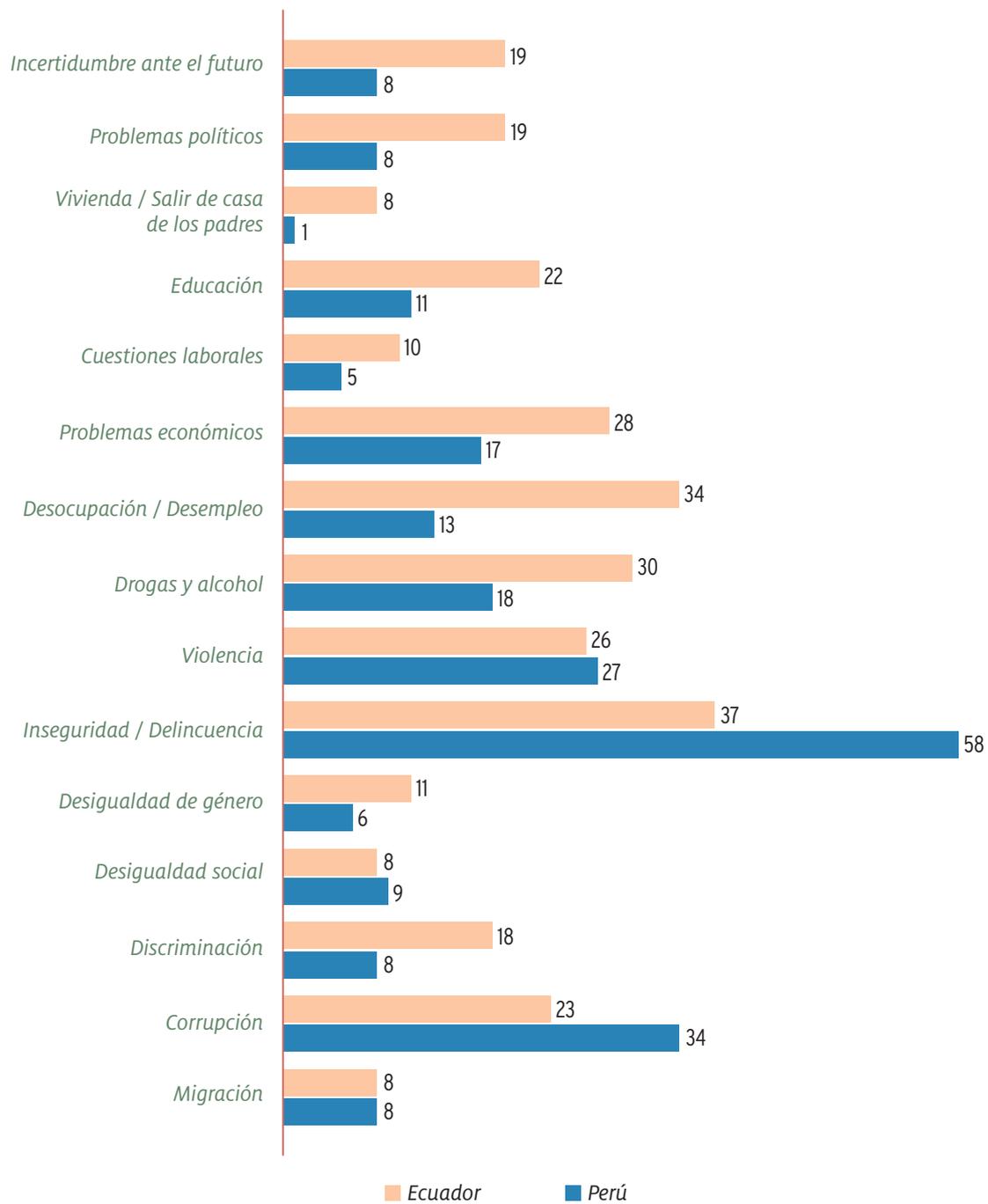
- Los **problemas económicos**, las **cuestiones laborales**, y la **desocupación/desempleo** constituirían un tercer gran grupo, si bien entre los jóvenes de Argentina, República Dominicana y Chile, el primero de estos ítems destaca del resto, hasta el punto de poder ser considerado un problema de primer orden. Aunque la tasa de desocupación tanto de la población general como de los jóvenes es menor a la de España en la mayor parte de los países iberoamericanos aquí examinados, los datos disponibles son muy difíciles de digerir por sociedades que aspiran a un normal funcionamiento del mercado laboral (Pasquali, 24/5/2019). A esta conclusión no solamente nos llevan los datos brutos de desocupación juvenil, sino todo el proceso asociado a ellos desde hace ya décadas, en tanto que refleja “las tendencias del mercado laboral más grande: la gran informalidad del mercado laboral, la creciente brecha entre aptitudes y salarios de los trabajadores del sector formal-informal y la reducción de los ingresos de los trabajadores informales, que se mueven en forma precaria hacia la línea de la pobreza” (Fawcett, 2002, p. 1), una situación que, tras la pandemia, en opinión del director de la OIT para América Latina y el Caribe, Vinicius Pinheiro, puede volverse auténticamente dramática (OIT, 26/3/20).
- Por último, encontramos una serie de ítems y *cúmulos* de ítems con menor frecuencia de respuesta. Forman este cajón de sastre los problemas relacionados con la **vivienda / salir de casa de los padres**; las cuestiones de **desigualdad de género, desigualdad social y discriminación**; los **problemas políticos**, la

**corrupción** y, por último, la **migración**. Nos limitaremos a comentar alguno de ellos como cierre de este apartado. Llama la atención, en primer lugar, un fenómeno que no es estrictamente inédito en Iberoamérica, pero cuyo recorrido no tiene tanta tradición como en otras latitudes: el **síndrome de autonomía postergada**, lo que puede indicar una normalización cultural de esta tal y como ha sucedido ya en países como España. Llama asimismo la atención que el cúmulo **desigualdad de género - desigualdad social - discriminación** quede a la cola de los problemas o cuestiones que afectan a los jóvenes, especialmente si lo comparamos con los datos del primer apartado, en el que analizábamos las “grandes importancias” para su vida. Allí encontrábamos, recordemos, la grandísima importancia que le otorgan los jóvenes a la **igualdad social**, con más de un 90% de respuestas de “muy o bastante

importante”. Siguiendo la conocida máxima, podría decirse que “lo urgente (lo cercano, lo que afecta al joven directamente en la propia vida y en la de su círculo cercano) es enemigo de lo importante”. Y puede que ahí radique la diferencia esencial con la pregunta sobre “grandes importancias”, en el fenómeno de *desplazamiento*, del que advertimos que había que ser consciente al comienzo de este apartado. Algo similar puede decirse, probablemente, de los **problemas políticos** y la **corrupción**, si bien con un añadido importante: la más que probable sensación generalizada de impotencia frente a estas cuestiones, que son las que menos optimismo en el futuro generaban entre los jóvenes hace pocos años (PNUD, 2013, p. 71), una sensación de impotencia que, como sucede con los individuos concretos, empequeñece tanto la urgencia como el peso relativo de un problema en nuestras vidas.

**Gráfico 3. Temas que más afectan personalmente a los jóvenes**





## 5 Creencias y prácticas religiosas

Definida por algunos como el principal factor de cambio social y cultural del subcontinente americano hasta hace apenas unas décadas (Bastian, 2004, p. 155 y ss.), la religión sigue manteniendo hoy día un papel de gran relevancia en el continente, si bien atenuado y, en el caso de algunos países concretos, en claro proceso de disolución. A ello han contribuido tanto la secularización como el fuerte impacto de las iglesias evangélicas (vistas por algunos, a su vez, como factor de secularización)<sup>4</sup>, así como la reescritura del Mensaje y las prácticas religiosas dentro de la lógica y las coordenadas de la economía de mercado (*ibidem*, p. 160 y ss.), una lógica que se ha visto cada vez más fortalecida por el trasvase de las comunidades religiosas a internet y las redes sociales (Zepeda, 2013, pp. 131-162.).

Aunque algunos autores tratan de desmarcarse de las definiciones clásicas de *secularización* para el caso de Iberoamérica, abordándola no como la simple desaparición de la religión como factor social de primer orden, sino, más bien, como un “proceso de reorganización permanente del trabajo de la religión en una sociedad estructuralmente impotente para responder a las esperanzas que se requieren para seguir existiendo” (Mallimaci, 2004, p. 43), los datos, año tras año, son

obstinados. Se hace evidente, por un lado, que tal y como se está viviendo en estas latitudes, ni el proceso ni el tempo de secularización son idénticos a los descritos por Hans Joas para el conjunto de los países occidentales (2012, pp. 66-85). Ni siquiera en España, con las manillas del reloj atrasadas, pero bastante bien alineadas con las fases descritas por el autor anterior (Pérez-Agote, 2012) (González-Anleo, 2021)<sup>5</sup>. Por otro lado, a la luz de datos recientes, se hace muy difícil rechazar no solo el proceso en sí, sino también la velocidad que este adquiere desde comienzos de siglo. Nos centraremos en tres cuestiones de especial relevancia para guiar el análisis de nuestra propia investigación:

- En líneas generales, los jóvenes iberoamericanos educados como cristianos, en especial los de Argentina y Chile, y con la excepción de los de Brasil, son los que en mayor proporción han dejado de serlo en su etapa adulta, algo que afecta especialmente a los católicos (Pew Research Center, 13/11/2014).
- Asimismo, a escala global (con los máximos y mínimos señalados anteriormente), Iberoamérica es la tercera región del mundo, por detrás de los llamados países occidentales y de los

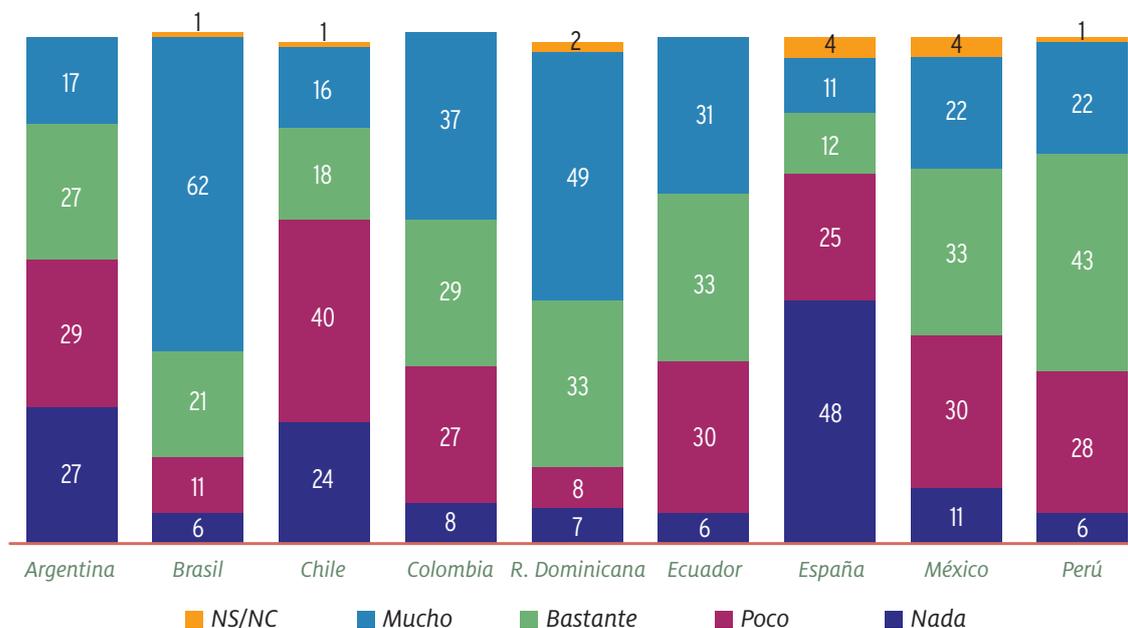
<sup>4</sup> Se ha señalado el evangelismo, especialmente el pentecostalismo, tanto como fuerza secularizadora, al exigir una ruptura con el pasado, con las antiguas pertenencias y creencias para entrar en el mundo moderno libres de cualquier herencia cultural, como todo lo contrario, como pórtico de entrada en el mundo religioso en tanto que, en sus iglesias, las anteriores creencias, lejos de desaparecer, se reinterpretan dentro de una nueva fe (Tschannen, 2004, p. 358).

<sup>5</sup> Véase, para un análisis exhaustivo de los diferentes tipos de secularización en el mundo y de sus diferentes definiciones y dinámicas, la contribución de Oliver Tschannen a la comparativa entre Europa latina y América Latina, así como su concepto específico en Iberoamérica de “secularización de la esfera pública acompañada de una religiosidad comunitarizada mundanizada” (*Ibidem*, pp. 364 y ss.).

de la antigua órbita soviética, con una mayor proporción de jóvenes que consideran que no es necesario creer en Dios para ser una persona moral (Tamir, Connaughton, Salazar, 20/07/2020). Esto nos aporta la llave para comprender algo que dejamos colgado en la primera sección de este capítulo, “Grandes importancias en la vida”: la gran distancia entre llevar una vida moral y digna, que con una media de respuestas de “muy y bastante importante” por encima del 90% podía incluirse en el primer gran grupo de cosas importantes, y “la religión”, en el último grupo, con porcentajes medios por debajo del 60%. Esta segunda cuestión desemboca, por tanto, en una tercera que la complementa y amplía.

- Acorde con los anteriores datos, la región iberoamericana (una vez más, con la destacada excepción de Brasil) es en la que presenta una mayor brecha entre adultos y jóvenes-adultos en cuanto a la importancia que le otorgan a la religión en sus vidas, por delante incluso de Europa y solamente por detrás de Estados Unidos (Kramer, Fahmy 13/6/2018). Es significativo aquí el caso concreto de Chile, con la brecha entre generaciones más grande de los 106 países estudiados en el informe (Fuentes, 18/6/2018). Dada la importancia de este tema para la región, consideramos conveniente rescatar la religión del primer apartado de “grandes importancias”, ampliando además las categorías de respuesta en el gráfico 4.

**Gráfico 4. Grado de importancia que le conceden los jóvenes a la religión**



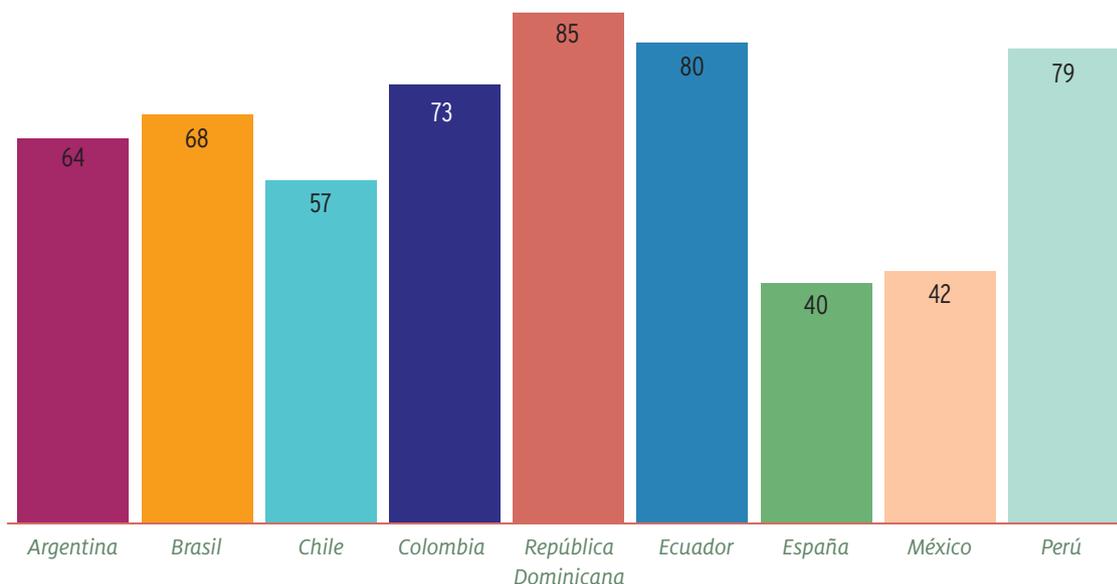
Todo lo anterior aporta un marco de gran solidez para la interpretación de los datos de los gráficos

5, ser o no creyente, y 6, sobre la religión profesada por el joven. Al contemplar ambos gráficos

podemos decir que la auténtica novedad en los datos no consiste tanto en los grandes desplazamientos entre creencias como en el fuerte crecimiento del ateísmo, que, como vemos, supera el 60% en España, llega al 40% en Chile y alcanza el 35% en Argentina y México. El problema de estos datos sobre creencia/increencia es que en algunos países no hay estadísticas oficiales, sino estudios con poca o muy poca fiabilidad estadística. Pese a

ello, confrontados con estos datos secundarios, la conclusión que salta a la vista es la que ya hemos apuntado: un generalizado e importante aumento del ateísmo, con más de veinte puntos porcentuales, una diferencia que se hace abismal en el caso de México, país para el que las cifras oficiales del censo 2020 indicaban un nivel de irreligiosidad entre la población general del 8,1% (INEGI, 2020).

**Gráfico 5. ¿Eres creyente? / Datos expresados en% de respuestas afirmativas**



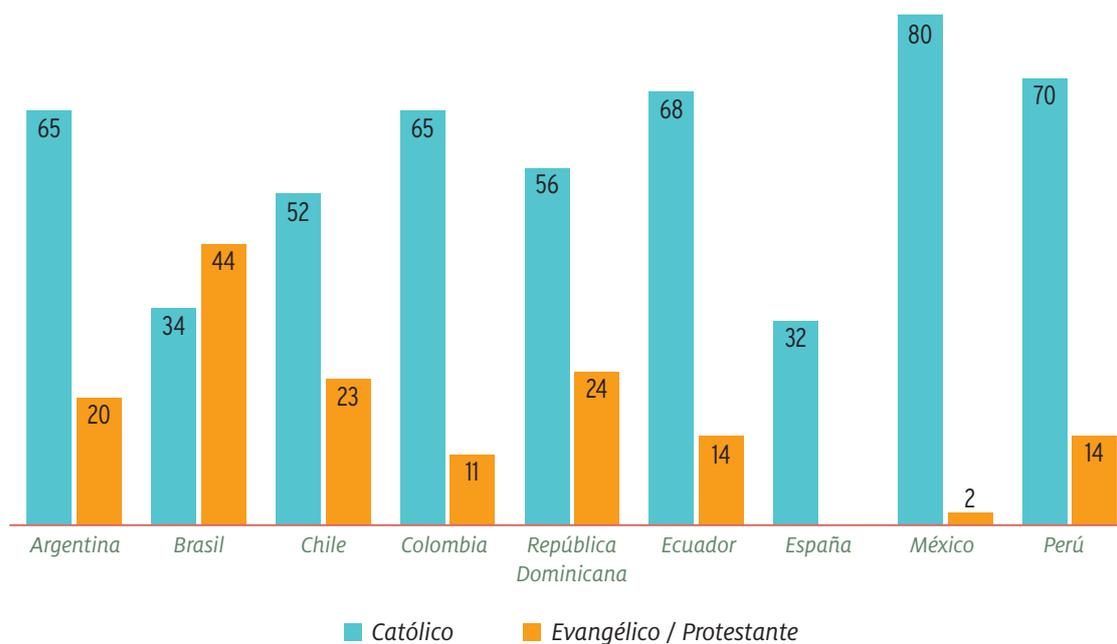
La irreligiosidad, sin embargo, tal como se ve claramente en el siguiente gráfico, ya no es sinónimo de ateísmo, con datos que sobrepasan los diez puntos porcentuales para la opción “no tengo religión, pero creo en Dios” en varios países (Colombia, República Dominicana y, sobre todo, Chile, con casi un 20% de jóvenes).

Como puede verse en el gráfico, los credos religiosos que cuentan con una mayor proporción de seguidores son, en todos los países, el catolicismo y el evangelismo/protestantismo, quedando relegados todos los demás a una ínfima minoría. En este sentido, Brasil, que como veíamos al comienzo de esta sección constituye una excepción en las grandes líneas generales, vuelve a serlo aquí en dos sentidos: es, en primer lugar, el país en el que

el balance entre católicos y evangélicos/protestantes se invierte, siendo considerablemente mayor el peso de los segundos frente a los primeros. Brasil es asimismo el país en el que se identifica una mayor proporción de creyentes de otra religión, con un 10%, seguido de cerca por Colombia y España. Si aplicamos la misma metodología que en la anterior pregunta y comparamos nuestros datos sobre jóvenes con los de la afiliación religiosa de la población general, más o menos fiables, podemos observar que el impacto<sup>6</sup> de la entrada del evan-

gelismo/protestantismo, al menos por lo que respecta a la juventud, probablemente ha aminorado su fuerza inicial. Excepto, una vez más, en Brasil, que tiene un 58,1% de población total católica y un 25,2% de evangelistas, evangelistas pentecostales, evangelistas baptistas y protestantes (Statista, 29/4/20). La comparación con cifras sobre la población general también sugiere un importante descenso del protestantismo, con un 8,2% en la actualidad.

**Gráfico 6. Religiones con las que los jóvenes se identifican más (%)**



Al pasar al siguiente gráfico sobre la práctica religiosa, podemos observar el mismo fenómeno

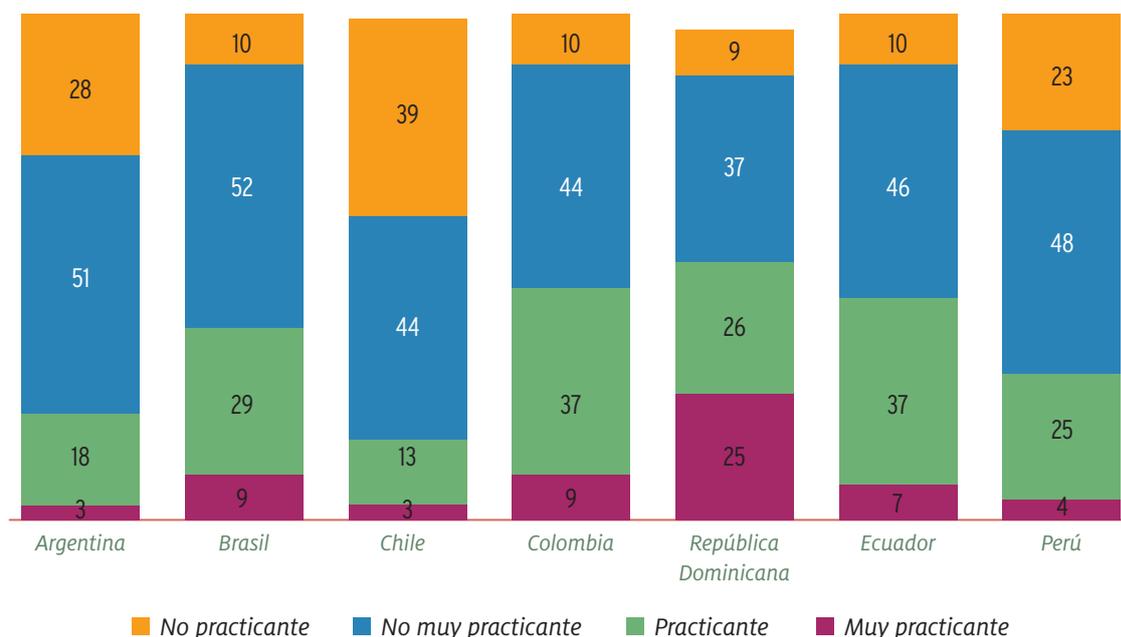
detectado en latitudes con procesos de secularización más avanzados, es decir, niveles bastante

<sup>6</sup> Usamos el término *impacto*, en el sentido que lo hace Jean-Pierre Bastian en su análisis sobre la recomposición religiosa de América Latina en la modernidad tardía, como término cargado de connotaciones violentas, tal y como ha sido usado en el análisis del fenómeno de entrada de las iglesias evangélica y protestante. Recomendamos al lector, además, el minucioso análisis que realiza este autor para desmontar lugares comunes y estereotipos sobre este fenómeno, “la explicación reductora y anticuada de la «conspiración imperialista norteamericana»” (2004, pp. 159 y ss.).

bajos de práctica religiosa, con escasas excepciones, como la República Dominicana (el único país en el que la suma de *muy practicante* y *practicante* supera el 50% de los/las jóvenes), Ecuador y Brasil. En aquellos países en los que el proceso secularizador está más avanzado, como Argentina o Chile, las cifras son ya prácticamente idénticas a las de España, en torno a un 20%. No es un fenómeno nuevo, por tanto, la privatización de la reli-

gión, si bien, como señala Gutiérrez-Bonilla para el caso concreto de Colombia (2021, p. 134), esto no significa necesariamente el abandono de las prácticas religiosas en sí, sino el abandono de las prácticas y ritos institucionales, en sintonía tanto con la desinstitucionalización religiosa como con la desaparición generalizada, en todos los terrenos, de los rituales (Han, 2020).

**Gráfico 7. Práctica religiosa (%)**



El fenómeno de la “privatización de la religión” también puede observarse claramente en el siguiente gráfico sobre la influencia de las creencias en la vida de los jóvenes. Como ponen de

manifiesto nuestros propios datos, sentirse “en comunidad”, es decir, la “función identitaria” dentro de una comunidad y la “función de ritualización”<sup>7</sup>, se ha convertido en un efecto residual de

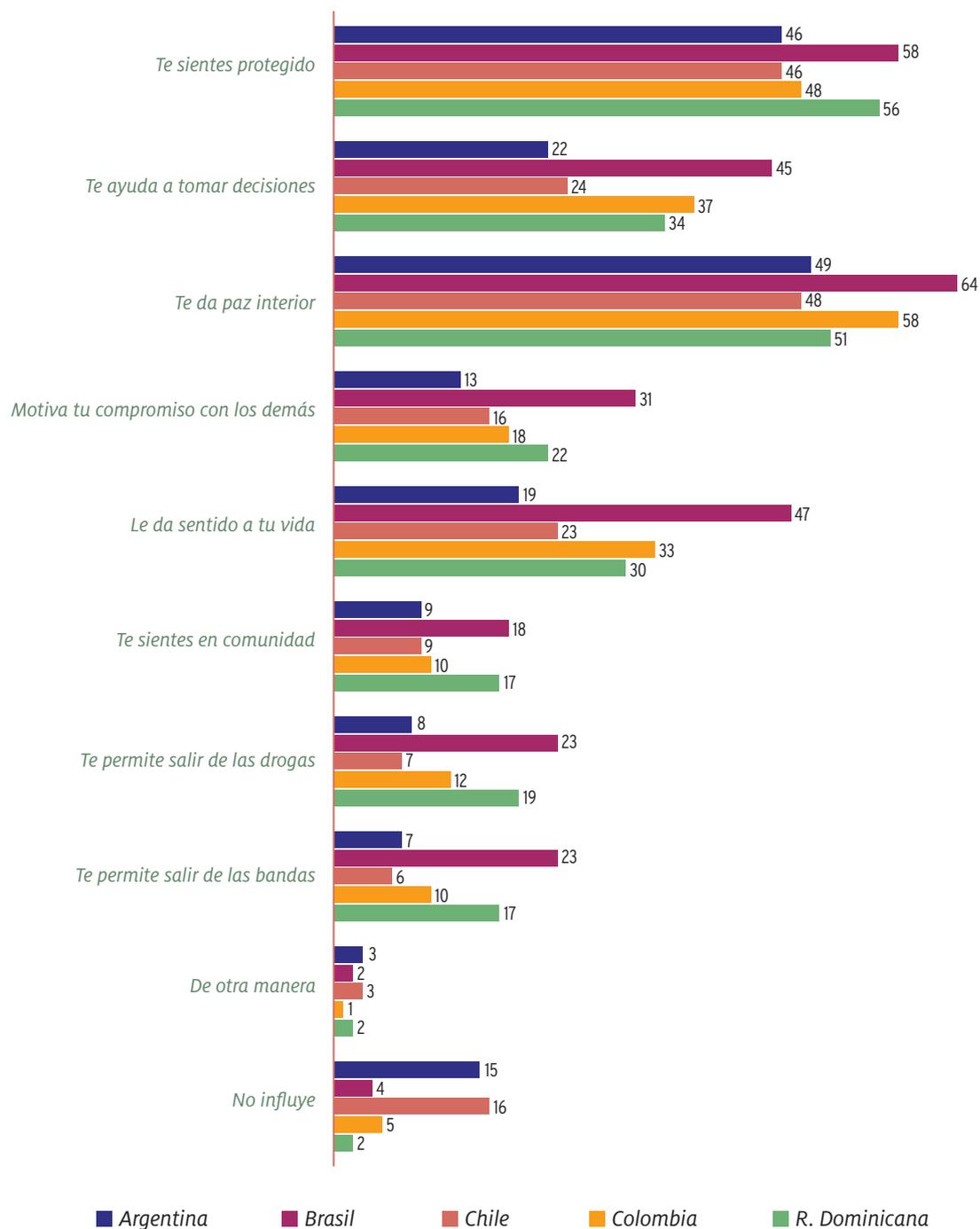
<sup>7</sup> Nuestro análisis se basa en las funciones sociales que adquiere la religión para la sociedad y para los individuos en la ya clásica obra de Franz-Xaver Kaufmann (1989), así como a la adaptación (y ampliación) que realiza Yves Bizeul para las sociedades de la Europa y la América latinas (2004), dos obras más que recomendables para enmarcar esta cuestión.

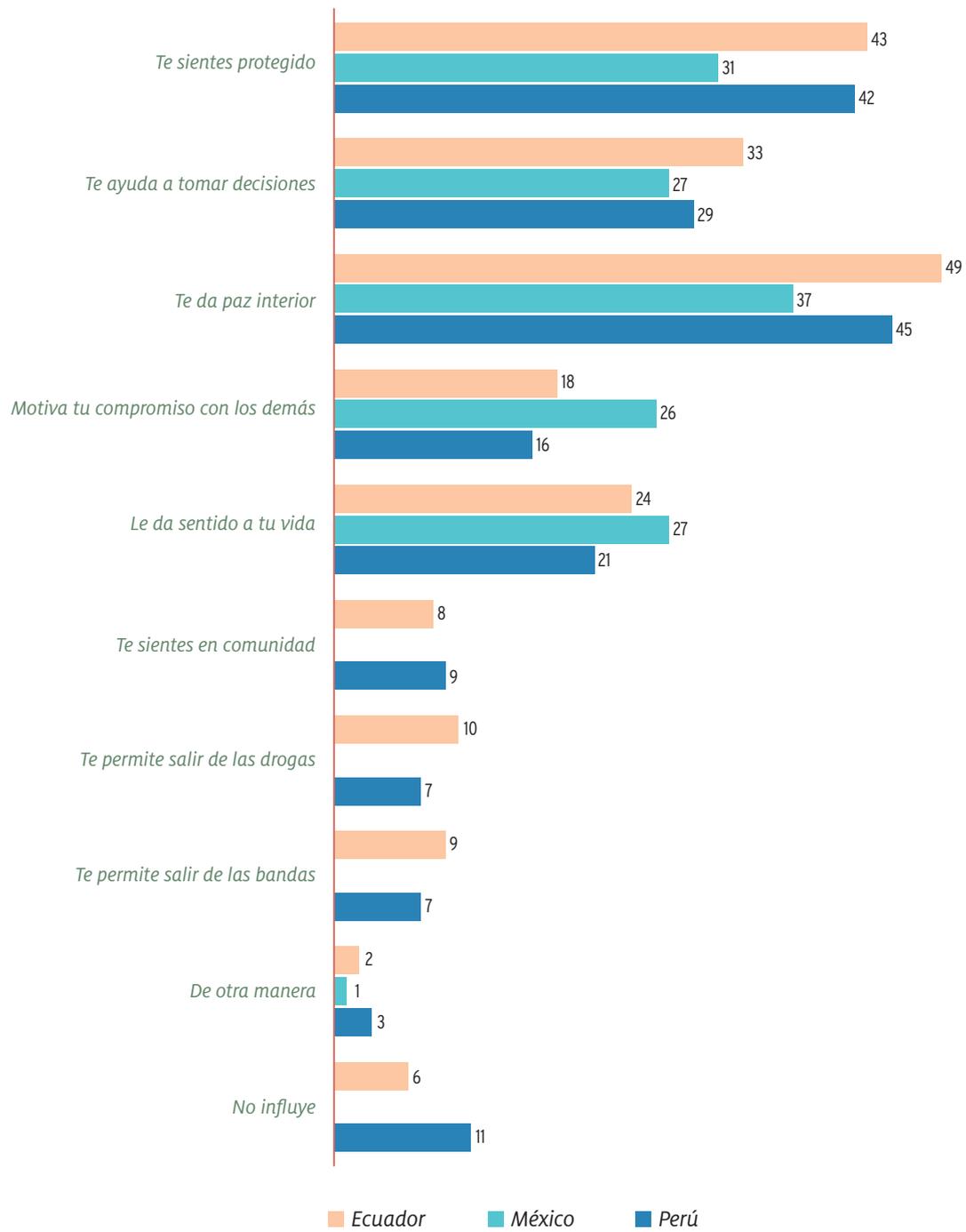
la fe, quedando en los últimos puestos de la lista, con porcentajes por debajo del 10%, excepto, una vez más, en Brasil. Es aconsejable llamar aquí la atención sobre las diferencias más que considerables que se han detectado en esta cuestión entre católicos y evangélicos-protestantes, siendo esta una característica mucho más arraigada entre los primeros que entre los segundos, especialmente en Perú, Brasil y Colombia (Pew Research Center, 13/11/14).

En esta pregunta volvemos claramente a la sintonía entre países que comentábamos al comienzo de este capítulo. Aunque con variaciones, el rango de preferencia mostrado por los jóvenes es incuestionable: en todos ellos imperan las funciones **te da paz interior, te sientes protegido y te ayuda a tomar decisiones**. Priman, por tanto, como ya se ha apuntado en numerosas ocasiones,

los intereses personales y las funciones “reducción de la contingencia” y “apertura al cosmos”, quedando los de terceras personas, como el “compromiso con los demás”, en el cuarto o quinto lugar en la lista, según el país, al igual que los comunitarios. Adquieren cierta importancia, especialmente en Brasil, pero también en la República Dominicana y en Colombia, las funciones instrumentales relacionadas con el abandono de las drogas y de las bandas, dos cuestiones para las que el efecto de transformación interior de la religión, especialmente en las iglesias evangélicas, ha demostrado una gran efectividad, y no solo por su imposición de abandonar el consumo de todo tipo de sustancias, incluido el alcohol, sino también porque estas iglesias constituyen, en muchas ocasiones, las únicas redes disponibles fuera del narcotráfico para muchos jóvenes (Reyes Novaes, 30/7/20).

**Gráfico 8. ¿Cómo influye tu creencia religiosa en tu vida cotidiana? (%)**





## 6 Bibliografía

- Barrett, Ph. y Chen, S. (29/1/21).** “Social Repercussions of Pandemics”. *FMI*. Disponible en <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2021/01/29/Social-Repercussions-of-Pandemics-50041>.
- Bastian, J.-P. (2004).** “La recomposición religiosa de América Latina en la modernidad tardía”, en Bastian, J.-P. (coord.). *La modernidad religiosa. Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 155-174.
- Bizeul, Y. (2004).** “Culturas jóvenes y religión”, en Bastian, J.-P. (coord.). *La modernidad religiosa. Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 209-222.
- Córdova Macías, R. (2012).** “Percepciones sobre la delincuencia y la inseguridad en Centroamérica”, en Bodemer, K. (coord.). *Cultura, sociedad y democracia en América Latina. Aportes para un debate*. Madrid: Iberoamericana, pp. 85-134.
- Delgado-Ramos, G. C. (2009).** “Cuestión ambiental”, en Sader, E.; Jinkings, I.; Nobile, R. y Martins, C. E. (coords.). *Latinoamericana. Enciclopedia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Akal, pp. 81-95.
- Fawcett, C. (2002).** “Los jóvenes latinoamericanos en transición. Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe”. *BID*. Disponible en <https://publications.iadb.org/es/publicacion/14948/los-jovenes-latinoamericanos-en-transicion-un-analisis-sobre-el-desempleo-juvenil>.
- Fuentes, F. (18/6/2018).** “El desinterés global de los jóvenes por la religión”. *La Tercera*. Disponible en <https://www.latercera.com/mundo/noticia/desinteres-global-los-jovenes-la-religion/210063/>.
- Gentili, P. (2009).** “Educación”, en Sader, E. et al. (coords.). *Latinoamericana. Enciclopedia contemporánea de América Latina*. Madrid: Akal, pp. 492-501.
- González-Anleo, J. M.<sup>a</sup> (2021).** “Valores finales, ecológicos y democráticos, autopercepción y espiritualidad”, en *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*. Madrid: Fundación SM, pp. 13-80.
- Gutiérrez, M. A. (2009).** “Iglesias, religiones y creencias”, en Sader, E. et al. (coords.). *Latinoamericana. Enciclopedia contemporánea de América Latina*. Madrid: Akal, pp. 684-691.
- Gutiérrez-Bonilla, M. L. (2021).** “Jóvenes y religión en Colombia. ¿Más tradición que convicción?”, en *Juventudes colombianas 2021. Preocupaciones, intereses y creencias*. Bogotá: Fundación SM, pp. 24-39. Disponible en <https://www.fundacion-sm.org/wp-content/uploads/2021/04/Informe-Encuesta-de-Juventudes-colombianas.pdf>.
- Han, B.-Ch. (2020).** *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020).** *Censo 2020*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>.
- Joas, H. (2013).** *Glaube als Option. Zukunftsmöglichkeiten des Christentums*. Friburgo: Herder.
- Kaufmann, F. X. (1989).** *Religion und Modernität*. Tübinga: Mohr.
- Kramer, S. y Fahmy, D. (13/6/2018).** “Younger people are less religious than older ones in many countries, especially in the U.S. and Europe”. *Pew Research Center*. Disponible en <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/06/13/younger-people-are-less-religious-than-older-ones-in-many-countries-especially-in-the-u-s-and-europe/>.
- Latinobarómetro (2016).** *Informe 2016*. Santiago de Chile. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>.
- (2017). *Informe 2017*. Santiago de Chile. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>.
- (2018). *Informe 2018*. Santiago de Chile. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/latNewsShowMore.jsp?ev-YEAR=2018&evMONTH=1>.
- Lewis, R. D. (2006).** *When Cultures Collide. Leading across cultures*. Boston: Nicholas Brealey International.
- Mallimaci, F. (2004).** “Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina”, en Bastian, J.-P. (coord.). *La modernidad religiosa. Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 19-44.
- Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI) (30/7/20).** *Juventud, religión y política: ¿qué hay de nuevo en el Brasil del siglo XXI?* OJI/SM. Disponible en <https://www.observatoriodelajuventud.org/juventud-religion-y-politica-que-hay-de-nuevo-en-el-brasil-del-siglo-xxi/>.

**Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) (2004).** *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. CEPAL. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2785-la-juventud-iberoamerica-tendencias-urgencias>.

— *Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo*. CEPAL. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39314-invertir-transformar-la-juventud-como-protagonista-desarrollo>.

**Organización Internacional del Trabajo (OIT) (16/3/2020).** *Informe mundial sobre el empleo juvenil 2020. Desempleo, informalidad e inactividad asedian a los jóvenes en América Latina y el Caribe*. Disponible en [https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS\\_738631/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_738631/lang--es/index.htm).

**Pasquali, M. (24/5/2019).** “¿Cuáles son los países latinoamericanos con mayor desempleo?”. *Estatista*. Disponible en <https://es.statista.com/grafico/18130/tasa-de-desempleo-en-america-latina/>.

**Pérez-Agote, A. (2012).** *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*. Monografía 276. Madrid: CIS.

**Piketty, Th. (2014).** *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

**Pew Research Center (PRC) (13/11/2014).** *Religion in Latin America. Widespread Change in a Historically Catholic Region*. Disponible en <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>.

— (13/6/2018). *The Age Gap in Religion Around the World*. Disponible en <https://www.pewforum.org/2018/06/13/the-age-gap-in-religion-around-the-world/>.

**Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013).** *El futuro ya llegó. Primera encuesta iberoamericana de juventudes*. CEPAL. Disponible en [https://www1.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/democratic-governance/Encuesta\\_lberoamericana\\_de\\_juventudes.html](https://www1.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/democratic-governance/Encuesta_lberoamericana_de_juventudes.html).

**Reid, M. (2019).** *El continente olvidado. Una historia de la nueva América Latina*. Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós.

**Sader, E.; Jinkings, I; Nobile, R. y Martins, C. E. (2009).** *Latinoamericana. Enciclopedia de América Latina y el Caribe*. Madrid, Akal.

**Sousa Santos, B. de (8/05/21).** “Colombia en llamas. El fin del neoliberalismo será violento”. CLACSO. Disponible en <https://www.clacso.org/colombia-en-llamas-el-fin-del-neoliberalismo-sera-violento/>.

**Statista (29/04/20).** *Religion affiliation in Brazil as of 2020, by type*. Disponible en <https://www.statista.com/statistics/1066928/religious-affiliation-in-brazil/>.

**Tamir, Ch.; Connaughton, A. y Salazar, A. M. (20/7/2020).** “The Global God Divide”. *Pew Research Center*. Disponible en <https://www.pewresearch.org/global/2020/07/20/the-global-god-divide/>.

**Tschannen, O. (2004).** “La revalorización de la teoría de la secularización mediante la perspectiva comparada Europa latina-América Latina”, en Bastian, J.-P. (coord.). *La modernidad religiosa. Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 353-366.

**Zepeda, A. (2013).** “Jóvenes universitarios y religión. Entre secularización y pluralismo religioso”. *Anuario de Investigación UNIVA 2013*, pp. 131-162. Disponible en [http://biblioteca.univa.mx/Anuario/2013/2013\\_6\\_jovenes.pdf](http://biblioteca.univa.mx/Anuario/2013/2013_6_jovenes.pdf).



# CAPÍTULO 2

## *Un zum de las y los jóvenes: su autopercepción y sus creencias*

**Martha Lucía Gutiérrez Bonilla y Juan Raúl Escobar**

<b>1</b>	<b>Introducción</b>	45
<b>2</b>	<i>Más rebeldes, más individualistas, menos felices y menos comprometidos con la justicia y la igualdad</i>	46
<b>3</b>	<i>La familia, nicho de aprendizaje de la cortesía y los buenos modales, pero un tanto distante de la construcción de autonomía, liderazgo y autoestima para las y los jóvenes</i>	53
<b>4</b>	<i>Tolerancia o justificación de ciertas conductas</i>	60
<b>5</b>	<i>Perspectivas sobre la igualdad de género</i>	65
<b>6</b>	<i>Educación para la sexualidad</i>	69
<b>7</b>	<i>Consideraciones finales</i>	74
<b>8</b>	<i>Bibliografía</i>	75



# 1 *Introducción*

El capítulo recoge la percepción de las y los jóvenes sobre sí mismos, además de exponer su visión sobre temas de especial interés en la vida juvenil, como la igualdad de género, la educación sexual y algunos temas ético-sociales. Esta foto, que sin duda es dinámica en el tiempo y varía según las circunstancias de cada país, marca las tendencias de la acción y la relación de las y los jóvenes con su entorno social y muestra una oposición o congruencia entre los intereses propios y las sociedades que habitan y recrean.

Esta sección se divide en cinco partes: la primera muestra las visiones de las y los jóvenes sobre sí mismos; la segunda aborda los aprendizajes que aporta la familia en su vida, así como la libertad

asociada a su vivencia juvenil; la tercera plantea el grado de tolerancia y justificación que tienen las y los jóvenes estudiados frente a ciertos hechos y conductas sociales; la cuarta expone la visión del colectivo juvenil sobre la equidad de género, y la quinta y última hace referencia a la educación para la sexualidad, revelando las fuentes consultadas por el colectivo y los temas sobre los que hubiesen querido tener más información

En suma, el capítulo nos presenta un barrido de las visiones y percepciones de las y los jóvenes de Iberoamérica y el Caribe en el que se nos revelan sus contradicciones y diversidades, sus opciones de vida y obstáculos y sus retos de trabajo y acción.

## 2 *Más rebeldes, más individualistas, menos felices y menos comprometidos con la justicia y la igualdad*

Las cinco características más importantes que las y los jóvenes estudiados consideran que los definen son:

- La rebeldía
- La excesiva preocupación por la imagen
- El consumismo
- La preocupación exclusiva por el presente
- El egoísmo
- El idealismo
- La agresividad
- La solidaridad
- La lealtad con las amistades

En contraste, los rasgos con los cuales se sienten menos identificados son:

- El compromiso con la justicia y la igualdad
- La responsabilidad
- La tolerancia
- la generosidad
- La alegría y felicidad

En un rango medio de frecuencia (ver tabla siguiente), aparecen características como:

- La independencia
- El inconformismo / la indignación
- El trabajo

En esta constelación de rasgos a partir de una calificación tan dispersa, lo primero que salta a la vista es la diversidad de la población juvenil, hecho que no es una novedad, pero que ratifica las posturas de referencia a las concepciones de juventudes y no a la juventud. Esto significa que existen diferentes formas de vivir la juventud en tanto los contextos, visiones, oportunidades y posiciones de los grupos juveniles marcan diferencias en las trayectorias de vida y, con ello, en la localización vital de estos sujetos sociales. Lo segundo que sorprende es la baja frecuencia porcentual de casi todos los rasgos aportados: exceptuando la rebeldía, el resto de los rasgos logra frecuencias inferiores al 50%.

En este orden de ideas, entrando a detallar los rasgos que obtuvieron las mayores frecuencias, en la gráfica siguiente se puede apreciar que más del 50% de las y los jóvenes de Argentina, Chile, México, Colombia y República Dominicana consideran la rebeldía como el rasgo que más los caracteriza. En República Dominicana, Chile y Argentina, este rasgo es igual o superior al 60%, mientras que en Ecuador (50%), España (39%) y Perú (34%) se atenúa.

**Tabla 1. Rasgos con los que se identifican las y los jóvenes** | Promedio de los nueve países

	<b>CARACTERÍSTICAS</b>	<b>%</b>
1	Rebeldes	52,2
2	Demasiado preocupados por su imagen	45,5
3	Consumistas	38,9
4	Pensando solo en el presente	30,2
5	Egoístas	30,1
6	Independientes	28,7
7	Inconformes / Indignados	28,6
8	Trabajadores	25,6
9	Idealistas	22,0
10	Agresivos	21,7
11	Solidarios	21,4
12	Leales en la amistad	21,3
13	Alegres/felices	18,8
14	Generosos	17,6
15	Tolerantes	16,8
16	Responsables	14,7
17	Comprometidos con la justicia y la igualdad social	8,8

Es posible que los mayores valores se den en países como Chile, Argentina, Colombia cuya juventud se ha caracterizado por participar en un potente conglomerado de movimientos sociales juveniles, independientes o con filiación política, y en una fuerza colectiva con visibilidad social y nacional. Unos movimientos juveniles persistentes en el tiempo que han puesto de relieve, cada año, los problemas nacionales y globales en la estructura de agendas públicas y políticas.

Hay que recordar que, debido posiblemente a las sinergias provocadas por el estallido social de Chile en octubre del 2019 y en el primer semestre del 2020, las protestas y movilizaciones juveniles de fuerte contenido social fueron significativas en México, Ecuador, Colombia y Perú.

En el 2018, se produjo una amplia movilización juvenil en México como protesta por las diversas formas de violencia contra las mujeres en el ámbito educativo (universitario o escolar). La *marcha del silencio* fue una de las manifestaciones juveniles más emblemáticas de este hecho, poniendo en evidencia el entramado de violencia que afectaba a las mujeres jóvenes y provocando un debate público. En el 2019, en Colombia, casi en paralelo al estallido social ocurrido en Chile y otros países de Iberoamérica (Ecuador, Perú y Puerto Rico, entre otros), se produjeron grandes movilizaciones con un amplio apoyo social y una fuerte presencia y acción juvenil. Estas persistieron en las calles a pesar de la dura represión policial contra la juventud que se manifestaba, especialmente la universitaria. La rebeldía frente a lo establecido se hizo acción en las calles, pues las necesidades de las y

los ciudadanos quedaban sin respuesta, obviando la inequidad y la precarización progresiva de diversos grupos sociales, como las clases más pobres, las y los jóvenes, los trabajadores, las mujeres y los grupos étnicos (indígenas, negros y rom). A este reclamo se sumó con fuerza la demanda por espacios efectivos de participación juvenil incidente.

Es curioso que, a pesar de esta significativa presencia y adhesión juvenil, la percepción de las y los jóvenes encuestados en cuanto a la **rebeldía** no sea tan potente. Esto nos lleva a deducir que dichas movilizaciones solo impactaron en colectivos juveniles específicos, como los universitarios, pero no lograron producir un movimiento telúrico general en las bases juveniles de estos dos países, una fuerza que los llevase a percibir con un mayor peso porcentual su generación como una generación rebelde.

En este orden de ideas, la **rebeldía** no es ni un concepto abstracto ni un mero aspecto de la vida juvenil asociado al tránsito de la adolescencia a la juventud; es una palabra convertida en acción cargada de contenido social, político y ético

La **rebeldía**, desde la vivencia juvenil, es también una forma de apertura al diálogo y a la interlocución social con las otras generaciones, con la sociedad en general y con los gobiernos; una forma de atender y sacudir modelos de desarrollo excluyentes donde las y los jóvenes de hoy no quieren seguir viviendo. Es, sin duda, una manera de ganar espacio sociopolítico, una estrategia para *re-habilitar* los canales negados para la incidencia y la transformación social.

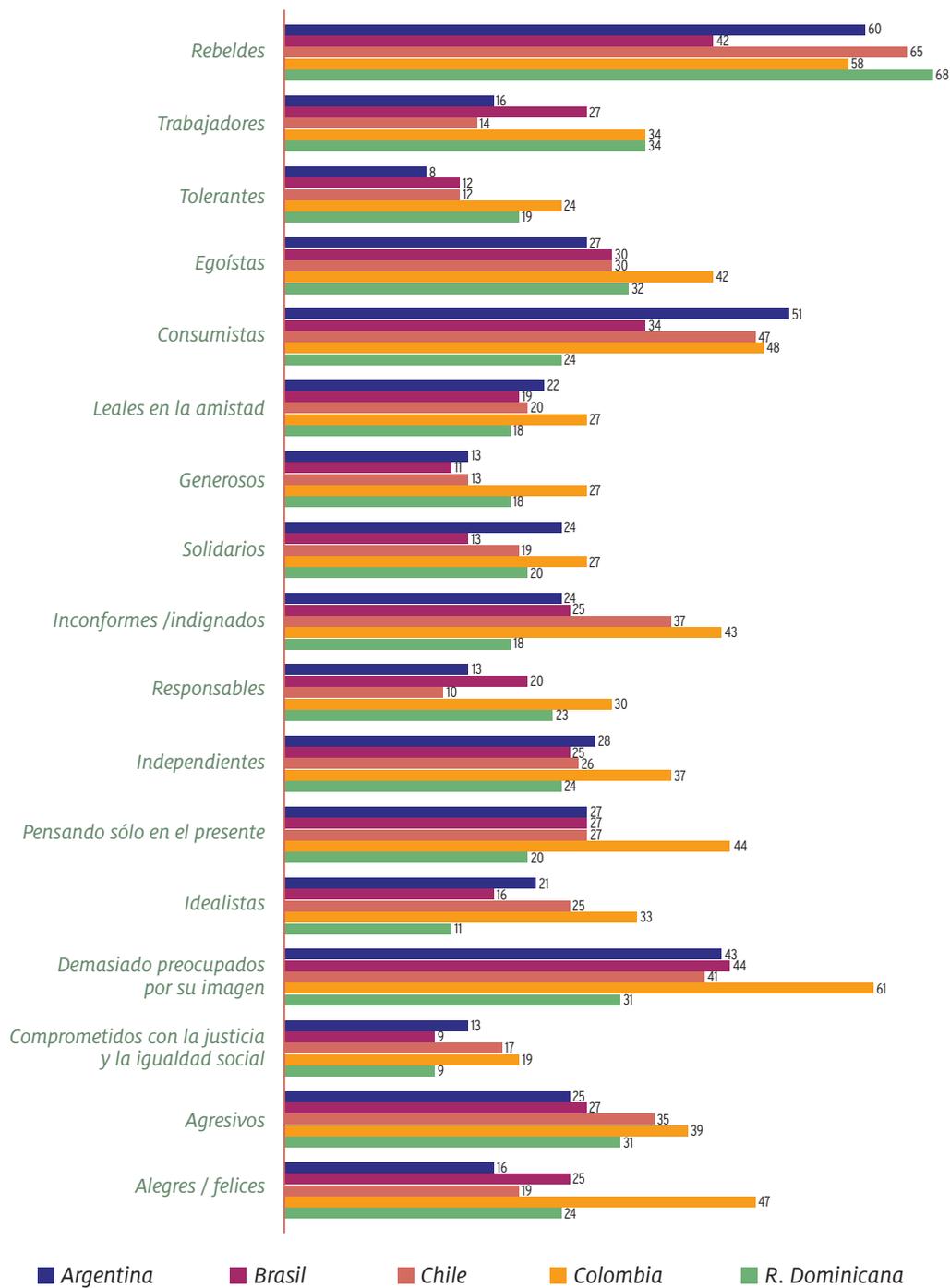
Como ya se ha dicho, las cuatro siguientes características calificadas con mayor frecuencia porcentual fueron:

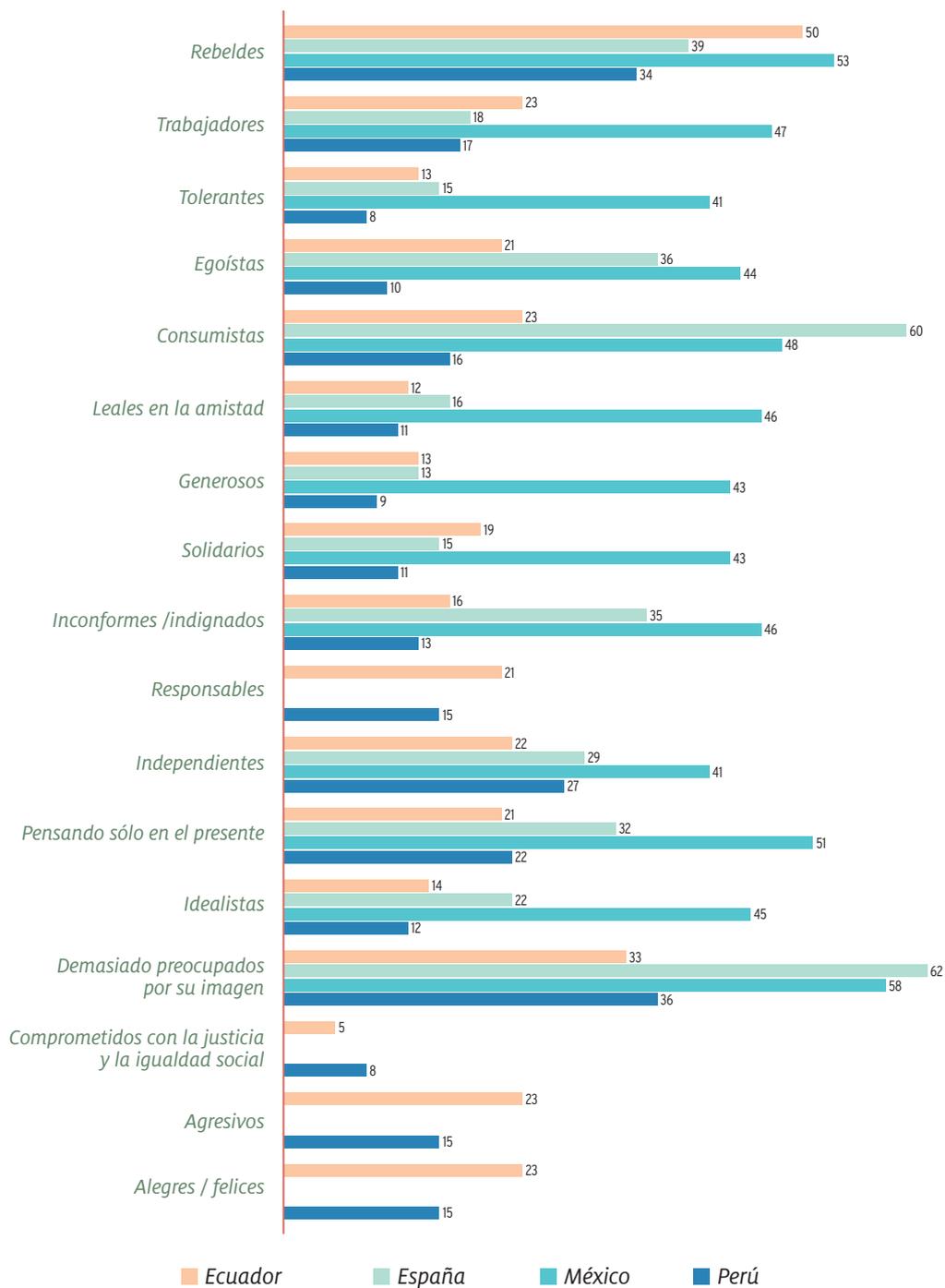
- Demasiado preocupados por su imagen (45,5%)
- Consumistas (39%)
- Pensando solo en el presente (30,2%)
- Egoístas (30,1%).

Este conjunto de rasgos muestra una necesidad de autoafirmación a partir del aspecto físico, apelando al mercado y al consumo. No es ningún secreto que la población juvenil es un nicho de especial interés para el mercado. Es así como, con agresivas acciones de penetración, se han construido imágenes de sujetos jóvenes, bellos, exitosos, modernos, sensuales, actuales, brillantes y glamorosos. El consumo y la acumulación de objetos de moda, posicionados por el mercado para lo juvenil, alienan y conducen a visiones de éxito y posición, en especial en estas etapas juveniles donde se busca un anclaje social con los pares, además del reconocimiento y la autoafirmación. Por otro lado, estos rasgos aportan un cariz de individualismo social competitivo e inmediatista.

En este marco de rasgos, un 60% de las y los jóvenes españoles se auto perciben como consumistas y un 62%, como demasiado preocupados por su imagen. En contraste, la autopercepción como consumistas de las y los jóvenes de los países de América Latina, salvo Argentina (51%), está por debajo del 50%, y en Perú, Ecuador y República Dominicana dicho porcentaje es bastante más bajo. El resto de los países, como México, Colombia, Chile y Brasil, muestran porcentajes similares, de entre el 48% a 34%.

**Gráfico 1. Rasgos que caracterizan a los/las jóvenes (%)**





Respecto a su preocupación por la imagen, exceptuando Colombia (61%) y México (58%), el resto de los países latinoamericanos muestran datos realmente bajos, lo que permite concluir que no es una característica importante que reconozcan las y los jóvenes como propia. Desde una mirada poco atenta, los datos pueden ser esperanzadores, si es que tal autopercepción se fundamenta en principios sólidos que se alejan de la sociedad de consumo y la fuerza del mercado que busca su captura. Pero tiene otra lectura si nos ubicamos en las evidentes dificultades económicas de los países de América Latina, unas dificultades que se ensañan con las y los jóvenes y los alejan prácticamente del consumo, pues sus ingresos, muy limitados, no les permiten generar los niveles de consumo esperados por el mercado o, en cierta medida, los necesarios para el efectivo desarrollo de su inserción educativa o laboral.

En la franja media de la calificación, con unos porcentajes que se sitúan entre el 29% y el 21%, se encuentran las siguientes características definitorias de las y los jóvenes:

- Independencia
- Inconformidad
- Espíritu de trabajo
- Idealismo
- Agresividad
- Solidaridad
- Lealtad con las amistades

Todas ellas tienen un valor social y colectivo, y no solo mueven a los individuos y sus proyectos personales, sino que empujan las ruedas de la vida social y colectiva. Sus modestos porcentajes cuestionan nuevamente la capacidad social de contar con un proyecto colectivo compartido, con un proyecto de valores e ideales sociales y humanos que los convoque de forma significativa y los haga sentirse identificados.

Son significativos, finalmente, los bajos porcentajes que asignan a las siguientes características:

- Compromiso con la justicia y la igualdad (8,8%)
- Responsabilidad (14,7%)
- Tolerancia (16,8%)
- Generosidad (17,6%)
- Sentimiento de alegría y felicidad (18,8%)

Estas características se pueden enlazar con un cierto sentido de descreimiento de lo social, concomitante con una vivencia de la modernidad que invita al individualismo, a la competitividad y a la búsqueda del éxito desde una noción egoísta, que es reforzada por la meritocracia. Estas características con tan bajos porcentajes en la autopercepción de las y los jóvenes pueden mostrar, por un lado, un cierto matiz de desesperanza (son tantas las incertidumbres y los vacíos, que la visión de la justicia, la igualdad y la tolerancia se hace ajena) y, por otro, un importante debilitamiento de la vivencia de lo común, lo público y lo colectivo como escenario de despliegue de lo social y fuente de construcción de los individuos que allí

convergen. En este sentido, pierden valor la solidaridad y el trabajo cooperativo como valores o acciones de la vida colectiva indispensables para nuestra subsistencia y vivencia social, lo que debilita nuestro rol social.

*La pérdida de sentido de un mundo común que Hanna Arent consideró como el origen del totalitarismo es hoy, más bien, la explicación de fenómenos que tienen que ver con una desilusión que debilita la fuerza de nuestra acción colectiva [...], hay una dinámica correlativa de privatización del mundo común y empobrecimiento del espacio público (Innerarity, 2006, p. 23).*

### 3 *La familia, nicho de aprendizaje de la cortesía y los buenos modales, pero un tanto distante de la construcción de autonomía, liderazgo y autoestima para las y los jóvenes*

La familia ha sido considerada como el escenario privilegiado de la socialización, así como el espacio de intercambio social, afectivo y material que permite que sus miembros se desarrollen no solo desde el punto de vista biológico, sino también social y cultural, aportando normas y usos sociales del contexto en el que viven y se desenvuelven. Desde esta perspectiva, la familia constituye el escenario de vivencia de la justicia y la injusticia, de la democracia y el autoritarismo, del diálogo y la negociación, de la concertación y la imposición.

Aceptemos que la familia es un grupo social consensuado y diverso que adquiere formas distintas tanto en la composición de sus miembros como en su localización. Hoy, por ejemplo, nos enfrentamos a familias transnacionales que mantienen su vínculo afectivo, decisorio y económico, pero que están deslocalizadas geográficamente; o a familias de hijos sin padres y otros parientes; o a familias recompuestas y superpuestas con hijos tanto de las anteriores uniones como de la actual; en suma, a una diversidad de formas familiares en un entramado social, urbano o rural que se transforma fruto del contexto económico y social o de las pérdidas ocasionadas por conflictos armados, migraciones internacionales e internas y rupturas de las uniones (Puyana, Mota, Vivié, 2009) (Gutiérrez, 2008) (Alonso, 2008). En esta diversidad, pareciera que las funciones básicas de crianza, procreación y parentesco no son hoy las que definen las familias o formas familiares de nuestros paí-

ses. Las migraciones internas e internacionales, la urbanización, la precarización del empleo y los divorcios, entre otros, han producido un impacto significativo, alterando estas funciones tradicionalmente entendidas como las propias de la familia.

*La familia actual está sumergida en una gran crisis, no de deceso o desaparición, sino de ruptura de un modelo cultural de la familia parental, conyugal, patriarcal, tradicional (González, 2008).*

Atendiendo a tal diversidad y a tales cambios en la familia, se acepta que esta, en la forma que adquiera, sigue siendo la base que potencia la vida social, cultural, biológica, afectiva, trascendental y política de los individuos, circunstancias que la ubican en el centro del proceso de socialización y construcción del sujeto joven. Es así como, en otro capítulo, se resalta la importancia de la familia como escenario donde se discuten los temas más importantes para los jóvenes, donde se aprende y se valora lo social en la configuración del sujeto joven. Esta es la razón por la que las sociedades, las culturas, las religiones y la ley han protegido a la familia de manera especial.

Al preguntar a las y los jóvenes por **lo que se aprende o se adquiere en la familia**, contestan de forma muy tímida (es decir, con baja frecuencia) a todas las opciones dadas, siendo las más sobresalientes **la cortesía y los buenos moda-**

les (55% de las y los encuestados en los nueve países). Después van **la honestidad** (30%), **los hábitos de cuidado personal e higiene** (27%), y **la tolerancia y el respeto hacia los demás**

(26%). La siguiente tabla recoge los aprendizajes explorados y los porcentajes promediados en los nueve países según las respuestas dadas.

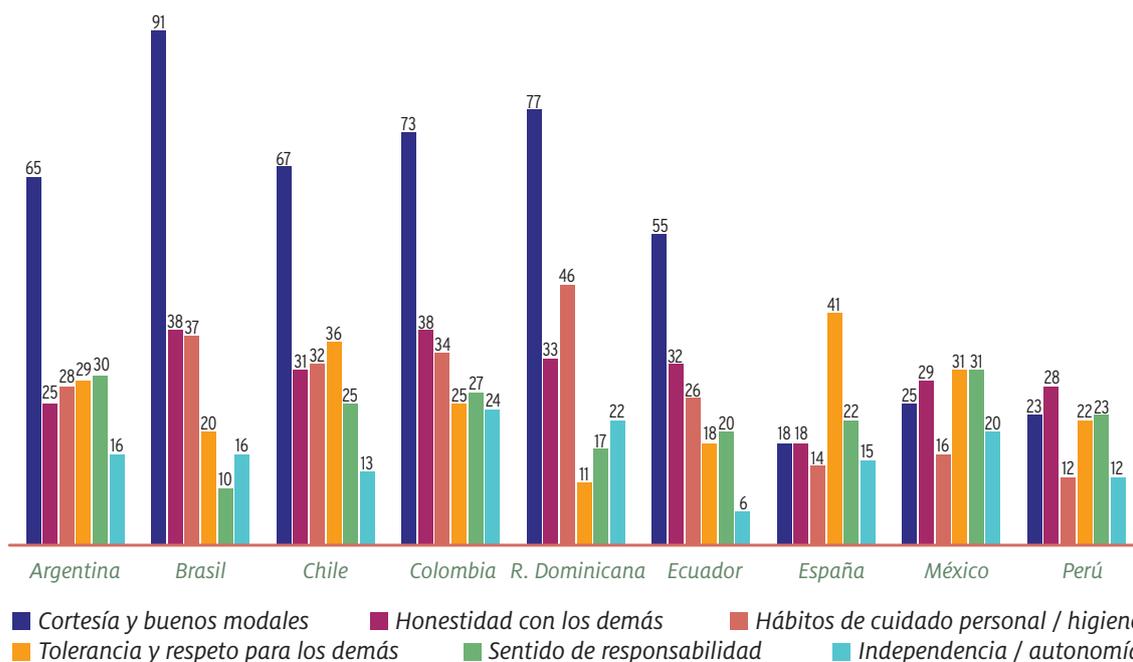
**Tabla 2. Lo que se aprende en el hogar o la familia**

<b>LO QUE SE APRENDE EN EL HOGAR O LA FAMILIA</b>	<b>PROMEDIO%</b>
Cortesía y buenos modales	55
Honestidad con los demás	30
Hábitos de cuidado personal/Higiene	27
Tolerancia y respeto hacia los demás	26
Sentido de la responsabilidad	23
Independencia/Autonomía	16
Obediencia	15,5
Autoestima, seguridad en sí mismos	13,4
Paciencia	11
Gusto por el trabajo/Trabajo duro	10,1
Disciplina/Pautas	9,8
Capacidad para superar dificultades	9,2
Lealtad	7,6
Economizar/Ahorrar dinero y cosas	6,9
Imaginación	6,8
Liderazgo	6,5
Dominio de sí mismos/Autocontrol	6,3
Determinación/Perseverancia	4,9
Fe religiosa	4,5

Respecto a la opción que alcanzó la mayor frecuencia, el aprendizaje de la **cortesía y los buenos modales**, se superó el 50% en Brasil, República Dominicana, Colombia, Chile, Argentina y

Ecuador, mientras que en el resto de los países este aprendizaje fue valorado por menos del 30% de las y los jóvenes.

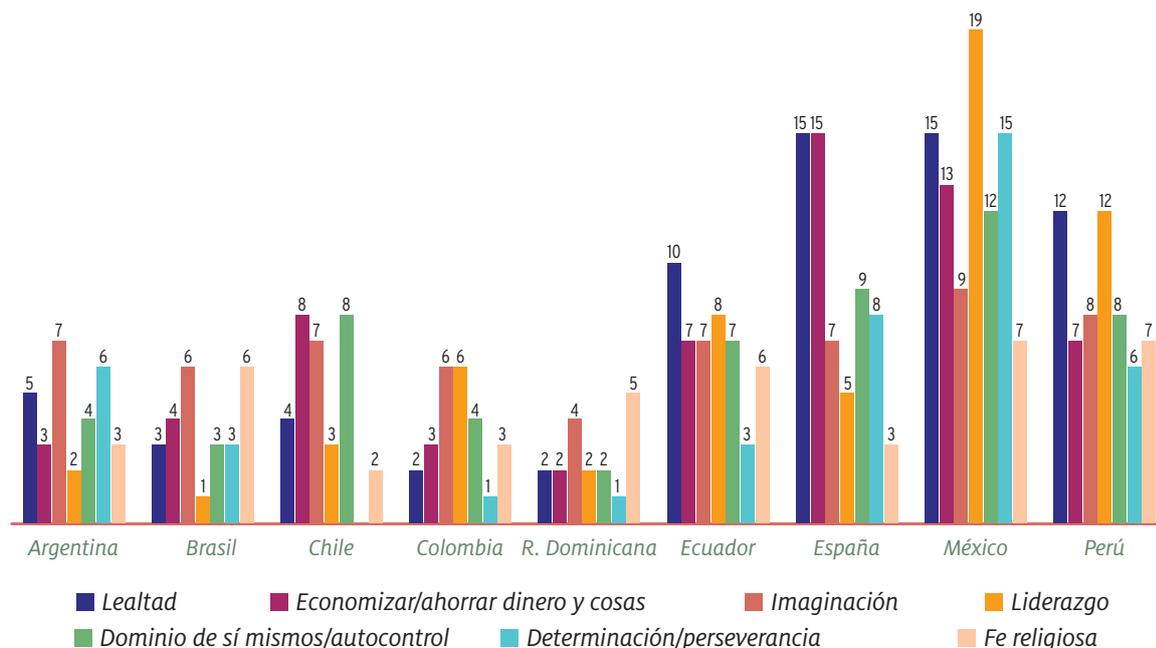
**Gráfico 2. Los seis principales aprendizajes que las/los jóvenes consideran que adquieren en el hogar / la familia**



Es de esperar que la familia forme en usos y costumbres sociales, en valores colectivos e individuales, en el cuidado propio y ajeno, pues el hogar y la familia son escenarios privilegiados de socialización para los individuos. Ahora bien, es llamativo que las y los jóvenes valoren solamente este factor como el principal aporte o aprendizaje alcanzado en sus familias y hogares, y así lo expresó más del 50% del colectivo, que, sin embargo, obtuvo porcentajes realmente bajos en el resto de las opciones (inferiores al 30%).

Véanse, por ejemplo, los porcentajes asignados por las y los jóvenes de los nueve países a la opción **independencia y autonomía**, con un promedio que apenas alcanza el 16%; o la **autoestima**, con un promedio general de 13%; y aún más críticas son las opciones **imaginación y liderazgo**, que solo llegan al 6,8%.

**Gráfico 3. Aprendizajes que las y los jóvenes perciben que adquieren en el hogar / la familia y son calificados con un promedio del 10% al 20%**



Sin embargo, es interesante ver cómo sobresalen algunos aprendizajes en el conjunto de los nueve países. Sucede con la obediencia y la disciplina en Perú y Ecuador (de 25% a 31%); con la autoestima y la seguridad en sí mismos en España y Chile (27% y 22%), y con la independencia en Colombia y República Dominicana (24% y 22%).

Es realmente importante observar cómo la fe religiosa, la determinación y el autocontrol son aprendizajes que casi no se logran en el escenario familiar o en el hogar. Según la perspectiva juvenil, estas opciones no superan el 5% en el acumulado de los nueve países estudiados.

Realmente, sería de esperar que las y los jóvenes encontrasen en la familia ese espacio ideal

de formación, de apropiación de contenidos, de sentidos y de valores sociales, individuales y familiares, en su vivencia cotidiana un correlato social de los mismos. Pero parece que algo falla, que no se está logrando en el nivel y la profundidad que los padres, las madres y la sociedad consideran importante.

La familia y la sociedad están llamadas a ofrecer las garantías y dotaciones necesarias para la apropiación de herramientas que fomenten el desarrollo de las capacidades socioafectivas de sus miembros jóvenes. Son aprendizajes que se deben desplegar en la autodeterminación y el desarrollo creativo y digno de las y los jóvenes, en su configuración ética y su acción societal. Todo ello, sin duda, entrelazado con la escuela y otros

escenarios de aprendizaje multirrelacional para aportar un acumulado de capital social y cultural necesario para su inserción efectiva y el logro de los proyectos de vida anhelados; dicho de otra manera, parafraseando a Martha Nussbaum, para lograr la capacidad de hacer y de ser cada persona según sus oportunidades y su libertad de elección (Nussbaum, 2012).

Sin embargo, los datos que arroja la encuesta muestran una baja percepción de las y los jóvenes en cuanto al aporte que el hogar o la familia ofrece para la creación, fomento y desarrollo de estas competencias. Si no es así, ¿dónde se construyen tales aprendizajes?, ¿desde dónde se están configurando? Ballardini ha venido señalando que los adultos se han vuelto líquidos en la vida juvenil: su presencia es importante, pero no central en la construcción vital de las y los jóvenes. Los pares, las redes, las pantallas y las experiencias deslocalizadas marcan su experiencia de aprendizaje y construcción.

*Los adultos tienen menos presencia (y de menor intensidad) en relación a las nuevas generaciones. Si al hacer referencia al grupo de pares se alude a aquellos que están en una situación afín, es posible pensar que los adultos son los impares de esa relación... Hoy, estos impares que somos los adultos no figuramos como antes. Cuando estamos, nuestra presencia tiene menos intensidad. Parafraseando a Bauman, podríamos decir que somos adultos más líquidos ante los jóvenes y que, en consecuencia, los jóvenes construyen sus preguntas y sus propias respuestas entre pares. Luego, las llevan a la práctica mediante una modalidad de aprendizaje que es del tipo ensayo y error. En este modo*

*de construir conocimiento que tienen las nuevas generaciones, los adultos tenemos un espacio mucho más acotado del que supimos tener (Ballardini, 2014, p. 3).*

Como hemos visto, el liderazgo, la determinación/perseverancia, la capacidad para superar dificultades y la lealtad, entre otros aprendizajes, no son aspectos que a juicio de las y los jóvenes se formen en la vivencia familiar, hecho que pone en evidencia una debilidad manifiesta del papel socializador de la familia contemporánea y que cuestiona o alerta sobre la necesidad de fortalecer esta capacidad en las familias de las nuevas generaciones.

La perspectiva juvenil que reflejan estos datos preocupa y nos invita a reflexionar sobre la familia y su cercanía o distancia ante las necesidades juveniles. En suma, nos revela la necesidad de profundizar en la importancia, presencia y articulación de la familia/hogar frente a los mundos juveniles.

En la relación familia-jóvenes no se pueden dejar de lado dos fenómenos concomitantes en los países estudiados, evidenciados también en esta encuesta. El primero se da en grupos juveniles con condiciones precarizadas o en grupos de baja extracción social; en ellos, las familias se convierten en una responsabilidad adicional y en cierta carga, lo que obliga a las y los jóvenes al trabajo prematuro y, con ello, a la ruptura del su vínculo escolar. El segundo fenómeno es el de la familia como soporte necesario para trayectorias de vida prolongada. Se suele producir en contextos de incertidumbre que impiden a las y los jóvenes la completa emancipación y los vinculan con apoyos correlativos para lograr paliar la autonomía, la subsistencia o la educación deseada/exigida por la meritocracia y la alta competencia. Lia Pappámi-

kail, al analizar las transmisiones familiares a partir de los proyectos de vida juvenil en Portugal, lo plantea así:

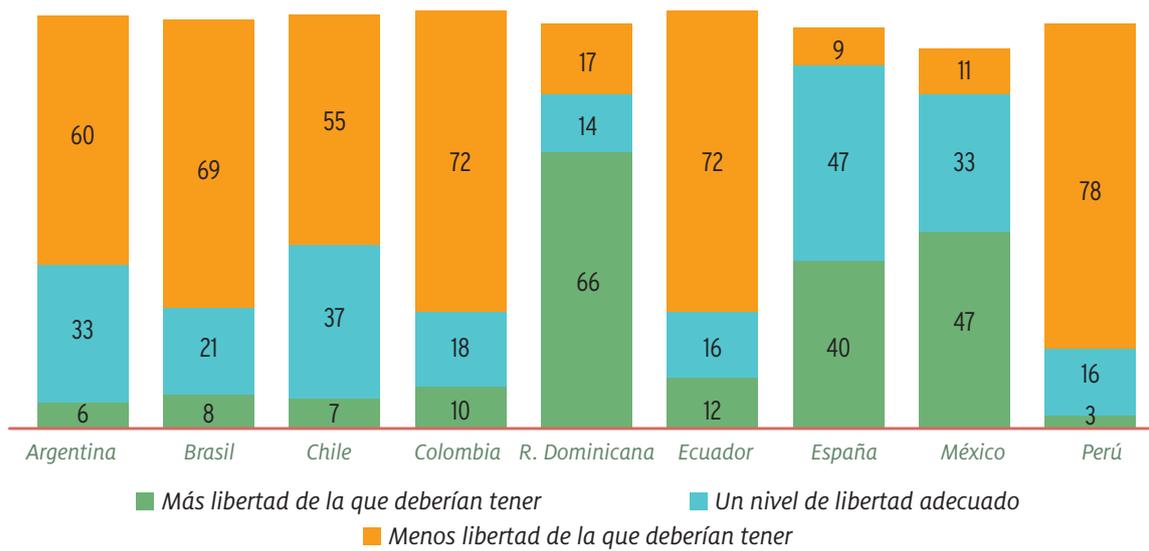
*La prolongación de la juventud se traduce en emergencia, redefiniciones y reconfiguraciones de las dinámicas de vivencia familiar, al mismo tiempo que los padres (construyendo nuevos significados en la vivencia de la parentalidad) se convierten cada vez más en el principal soporte financiero e instrumental de apoyo material en las trayectorias juveniles, incluyendo la transición para la vida adulta. Padres e hijos se ven obligados a negociar nuevos espacios de autonomía y nuevas articulaciones entre los estados de dependencia financiera e independencia, asociada a la condición adulta (Pappámikail, 2004).*

Esto se podría relacionar con el **grado de libertad** percibida por las y los jóvenes estudiados. Tal como se aprecia en la gráfica 4, en Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, Argentina y Chile, la juventud percibe que tiene menos libertad de la que debería, hecho que pudiera interpretarse como un factor que constriñe su fuerza emancipatoria y pone en tensión las necesidades de autodeterminación y agencia<sup>8</sup> propia. Es importante tener en cuenta que, en el período de la recolección de los datos para la encuesta, la mayoría de estos países estaban dirigidos por gobiernos conservadores, cuyas medidas de corte neoliberal, ajenas a las brechas de inequidad de sus pueblos, generaron fuertes tensiones de oposición y rechazo. Es llamativo apreciar dos hechos, uno asociado a la República Dominicana y otro, a España y México. En la Repú-

blica Dominicana, un amplio 66% de las y los jóvenes consideran que tienen más libertad de la que se debería, algo que puede leerse de dos formas: en positivo, si existe un clima de libertades sociales que las y los jóvenes aceptan y disfrutan como favorable y que puede apreciarse como una base esencial para la creatividad, el desarrollo y el desenvolvimiento; o en negativo, si se contempla como una libertad exagerada que puede desencadenar desafueros y poca responsabilidad consigo mismos y con la sociedad. En todo caso, la juventud dominicana no percibe un equilibrio entre la libertad necesaria y la alcanzada. En cuanto a México y España, nótese que las y los jóvenes asignan una proporción relativamente similar a las opciones *tener la libertad necesaria* y *tener mayor libertad de la que se debería*, lo que muestra, sin duda, una sensación de cierto equilibrio percibido sobre las libertades que la sociedad y la cultura ofrecen para que la y el joven interactúe en función de sus necesidades, proyecciones y opciones, tanto de responsabilidad como de despliegue, en un contexto de autogestión que favorece el bienestar social.

<sup>8</sup> Se entiende por agencia la capacidad de un individuo de transformar su entorno inmediato o su entorno social a partir de sus condiciones propias, recursos, habilidades y oportunidades para ello.

**Gráfico 4. Grado de libertad percibida**



## 4 Tolerancia o justificación de ciertas conductas

Se les preguntó a las y los jóvenes cómo justificaban algunos hechos que pueden ser vistos como controvertidos en la sociedad<sup>9</sup>. La escala de calificación fue del 1 al 10, donde 1 implicaba que no estaba nada justificado, y 10, que lo estaba totalmente. La lista de temas indagados se aprecia en la siguiente gráfica, que muestra la calificación asignada por las y los jóvenes a cada uno de dichos temas en los nueve países. Habiendo calculado la puntuación media de las respuestas por tema, se organizaron los cinco temas más justificados y los cinco menos justificados. El tema que obtuvo la mayor calificación, con un 5,3, fue **que una mujer tenga un hijo sin pareja estable**, siendo Argentina (7,5) y Chile (7,6) los países donde esta conducta obtuvo las mayores puntuaciones. Cada vez es más frecuente la fecundidad no matrimonial o en pareja; vemos cotidianamente mujeres jóvenes y de mediana edad que, libremente, deciden tener hijos sin pareja estable, sin pareja o sin padre conocido (accediendo a la inseminación artificial). Es así como este hecho social y demográfico ha venido cobrando fuerza, en el entendido de que la crianza puede ser proveída en espacios del hogar diferentes al de la familia tradicional, nuclear o extensa. Un estudio comparativo de la CEPAL en América Latina a lo largo de cuatro décadas, 1970, 1980, 1990 y 2000 (Castro *et al.*, 2011), muestra que “[...] la fecundidad no matrimonial no es un patrón novedoso en América Latina, sino un patrón tradicional que refleja una continuidad histórica, debido a la alta presencia de uniones consensuales. En consecuencia, “los nacimientos en el seno de una unión consensual han pasado de

representar el 16,8% a constituir el 38,9% del total de nacidos y el peso relativo de los nacimientos de madres solas se ha duplicado, pasando del 7,3% al 15%. Por tanto, la concepción y crianza de los hijos dentro del matrimonio ha dejado de ser mayoritaria en el contexto latinoamericano” (*ibidem*, p. 38). El segundo tema con mayor aceptación fue **el divorcio**, con una calificación media de 5,2, y de nuevo fueron Argentina (7,3) y Chile (7,4) los países donde tiene mayor aceptación entre las y los jóvenes.

Estos dos hechos sociales suelen darse a menudo en los países estudiados. La vida social se mueve a partir de decisiones autónomas de hombres y mujeres jóvenes, cuya situación los aleja de los estereotipos tradicionales de familia, de la unión para la maternidad o paternidad y, en general, de la idea de una pareja de por vida. Es así como los divorcios se han incrementado de forma exponencial en todos los países de América Latina: en México, del 2012 al 2017, en un 48,3%; en Colombia, en tan solo un año, el 2017, en un 2%; solamente en Buenos Aires hubo un incremento del 42% entre el 2016 y el 2017; Brasil, en el 2010, alcanzó una tasa de 1,8 divorcios por cada mil habitantes; en Perú aumentó un 4,8% del 2017 al 2018, y no es muy diferente la situación en Ecuador, que registra una elevación inusitada. Chile mantiene una estadística estable de divorcios, pero sorprende a los servicios sociales y de familia que el número de personas con un promedio menor a cinco años de matrimonio aumentará un 52% (*El Telégrafo*, 2019). En España, sin embargo,

<sup>9</sup> En México y España no se hizo esta pregunta.

los divorcios han experimentado un leve descenso en el 2019: un 3,8% respecto al 2018. Hay que tener en cuenta, además, que uno de cada tres divorcios se produjo tras veinte años de matrimonio. El hecho social de elevada ocurrencia tiene sin duda un correlato de aceptación por parte de las generaciones más jóvenes.

En este orden, el tercer tema es **la adopción de niños/as por parejas homosexuales**, con un 4,8, donde Argentina (6,8), Brasil (6,1) y Chile (6,7) obtienen las mayores ponderaciones. Los hechos sociales cuarto y quinto son **la eutanasia y la pena de muerte**, con igual puntuación, un 4,3. En cuanto a la eutanasia, Chile, con un 6,4, alcanza la aceptación más elevada, seguida de Argentina y Perú, con un 4,6 y un 4,5, respectivamente. Finalmente, respecto a la pena de muerte, Chile y Colombia son los dos países que asignan las mayores calificaciones a este hecho: un 5,1 y un 4,7, respectivamente.

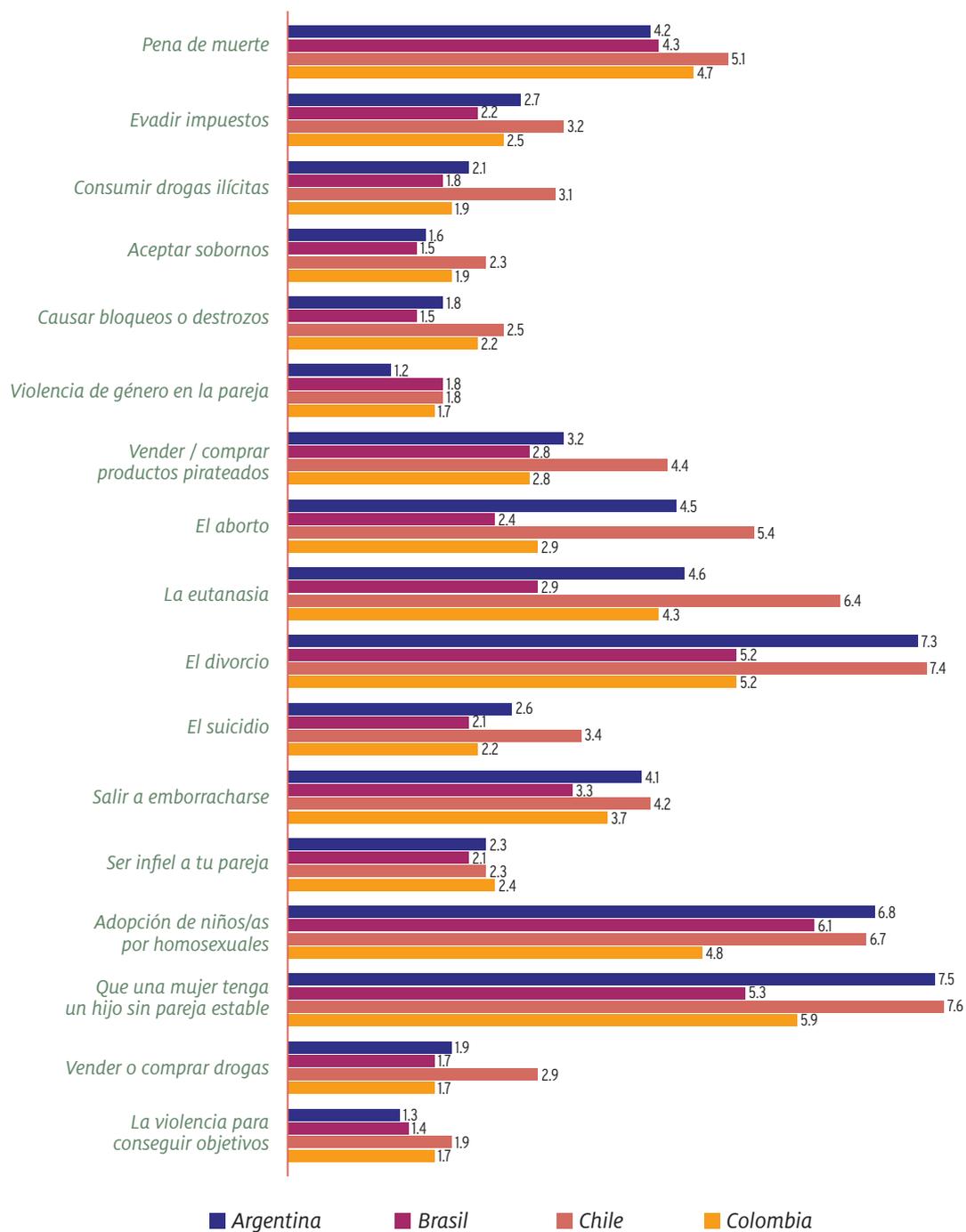
En cuanto a los temas menos justificados, la media más baja la obtiene **la violencia para conseguir objetivos**, con un 1,6. Exceptuando la República Dominicana, con un 2,2, los jóvenes del resto de los países dan un grado de aceptación/justificación inferior al 2. Luego está **la compra y venta de drogas**, con apenas un 1,4 en Perú, un 1,5 en Ecuador y un 1,7 en Brasil y Colombia. Y aunque con una puntuación realmente baja, la República Dominicana (2,2) y Chile (2,9) son los países en donde los y las jóvenes más justifican este comportamiento social.

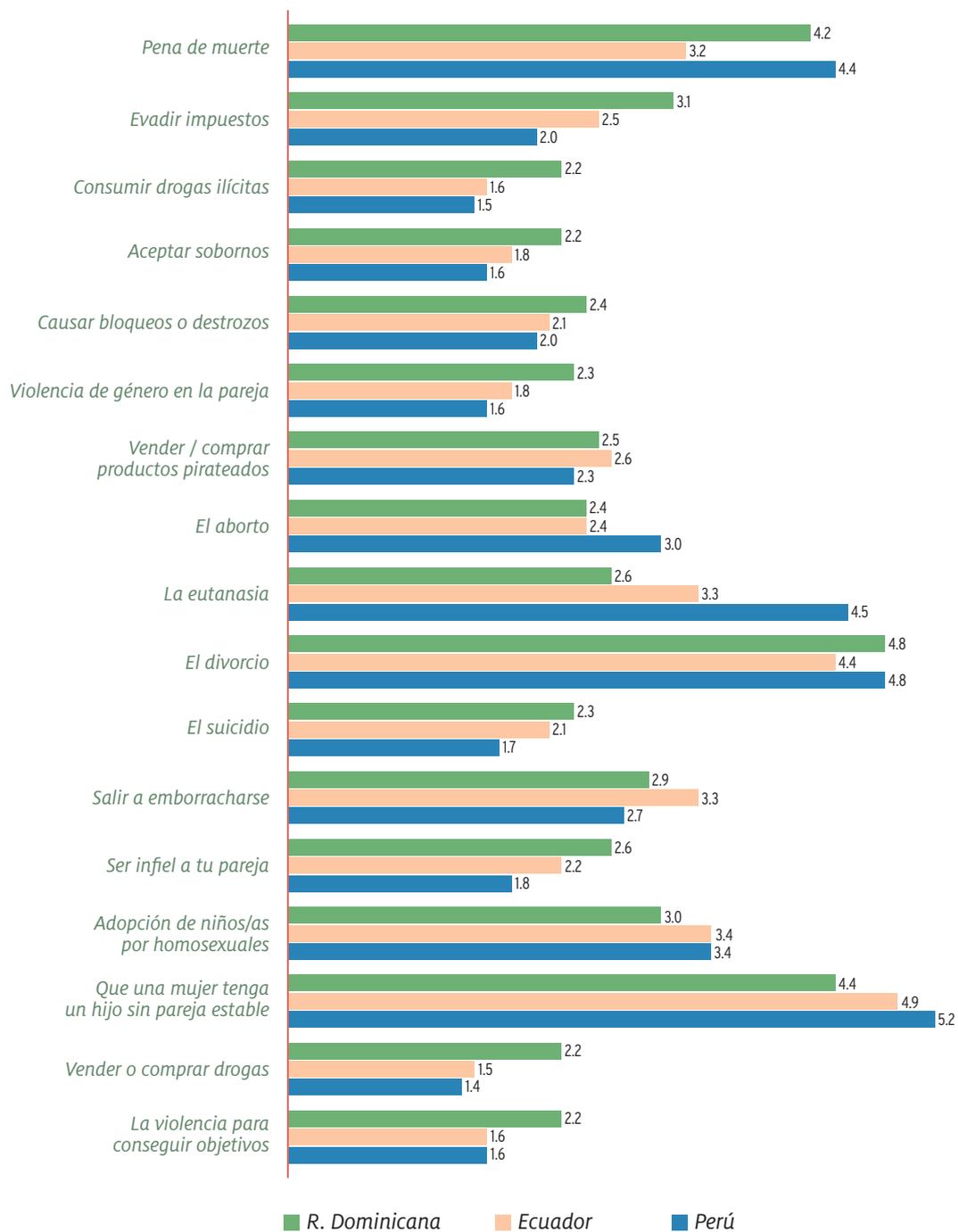
Es importante resaltar que la aceptación de sobornos y la violencia de género obtienen un promedio igual en el agregado de los nueve países, un 1,8, y que el consumo de drogas obtiene un 1,9. Si bien son puntuaciones ostensiblemente bajas, no por

ello dejan de ser importantes, dada la significativa penetración de los tres hechos en la vida y cotidianidad de la juventud en los países estudiados. En cuanto a **la aceptación de sobornos**, Chile y la República Dominicana, con un 2,3 y un 2,2, respectivamente, son los países que se encuentran por encima de la media, y respecto a la **violencia de género** en la pareja, únicamente la República Dominicana, con un 2,3, se encuentra por encima de la media. Finalmente, **consumir drogas ilícitas** es la quinta acción que los y las jóvenes menos justifican, siendo Argentina (2,1), Chile (3,1) y la República Dominicana (2,2) los países con mayor puntaje de justificación.

Aventurando algunas reflexiones, tendríamos que decir, en primer lugar, que en Chile y Argentina, consideradas sociedades altamente secularizadas, modernas y educadas, se da una mayor justificación ante los temas antes expuestos, hecho que se asocia a su desarrollo social y a la garantía de los derechos que ofrecen, lo cual se despliega en una sociedad que avanza en el reconocimiento de libertades civiles y de autonomía. La segunda reflexión es que las y los jóvenes se muestran más progresistas o liberales de lo que sus repuestas denotan. El discurso de que son poco conservadores pareciera no tener cabida, ya que temas como el uso de drogas, salir a emborracharse o comprar/vender drogas no son los que obtienen una mayor justificación. Estos comportamientos han crecido exponencialmente en los países estudiados, con una mayor apertura social y legislativa respecto a los consumos recreativos, las dosis mínimas y, en algunos países, con importantes discusiones sobre la despenalización del consumo de sustancias psicoactivas (SPA).

**Gráfico 5. Tolerancia/justificación de hechos o comportamientos (media)**





En este sentido, actitudes que podrían ser consideradas liberales, como la adopción de niños/as por parte de parejas del mismo sexo, tienen una aceptación alta. Este dato puede ser leído como una muestra de mayor tolerancia, de la aceptación de la diversidad sexual, de las libertades sociales y de las nuevas formas de familia. Sin embargo, otras ideas más propias del ámbito individual/privado, como el consumo y la compra de drogas, son poco justificadas, a pesar de que los contextos están fuertemente penetrados por tales hechos.

Esto puede estar marcando a una juventud que se sale de las formas estereotipadas de leerlas, pero que, a su vez, busca generar escalas de valores diferenciadas que no se ajustan a los parámetros propuestos históricamente por los diferentes países. Sería interesante, sin embargo, profundizar en si esta aceptación lleva a las y los jóvenes a actuar en consecuencia, siguiendo sus preferencias de justificación, o, por el contrario, a buscar caminos de transformación de las sociedades que habitan.

## 5 *Perspectivas sobre la igualdad de género*

La encuesta se acercó a este tema indagando la opinión de las y los jóvenes, y lo hace mediante la siguiente pregunta: “En tu opinión, ¿crees que actualmente la situación de las mujeres en tu país, en una serie de aspectos, es mejor, igual o peor que la de los hombres?”. Para entender esta pregunta es importante tener en cuenta que, si bien en los países que se realizó la encuesta se ha avanzado en políticas de inclusión en cuanto al género, no se ha logrado la igualdad, exceptuando España, que, según los datos del índice europeo de igualdad de género, sí está cerca de hacerlo. En otras palabras, se han logrado avances, pero las condiciones específicas de las mujeres con respecto a los hombres siguen siendo peores (por supuesto, con matices, dependiendo de cada país).

Causan curiosidad los datos que se muestran en la gráfica, dado que la percepción de las y los jóvenes en general es que, mayoritariamente, en los temas antes mencionados, las condiciones de las mujeres en estos países son mejores o iguales que las de los hombres.

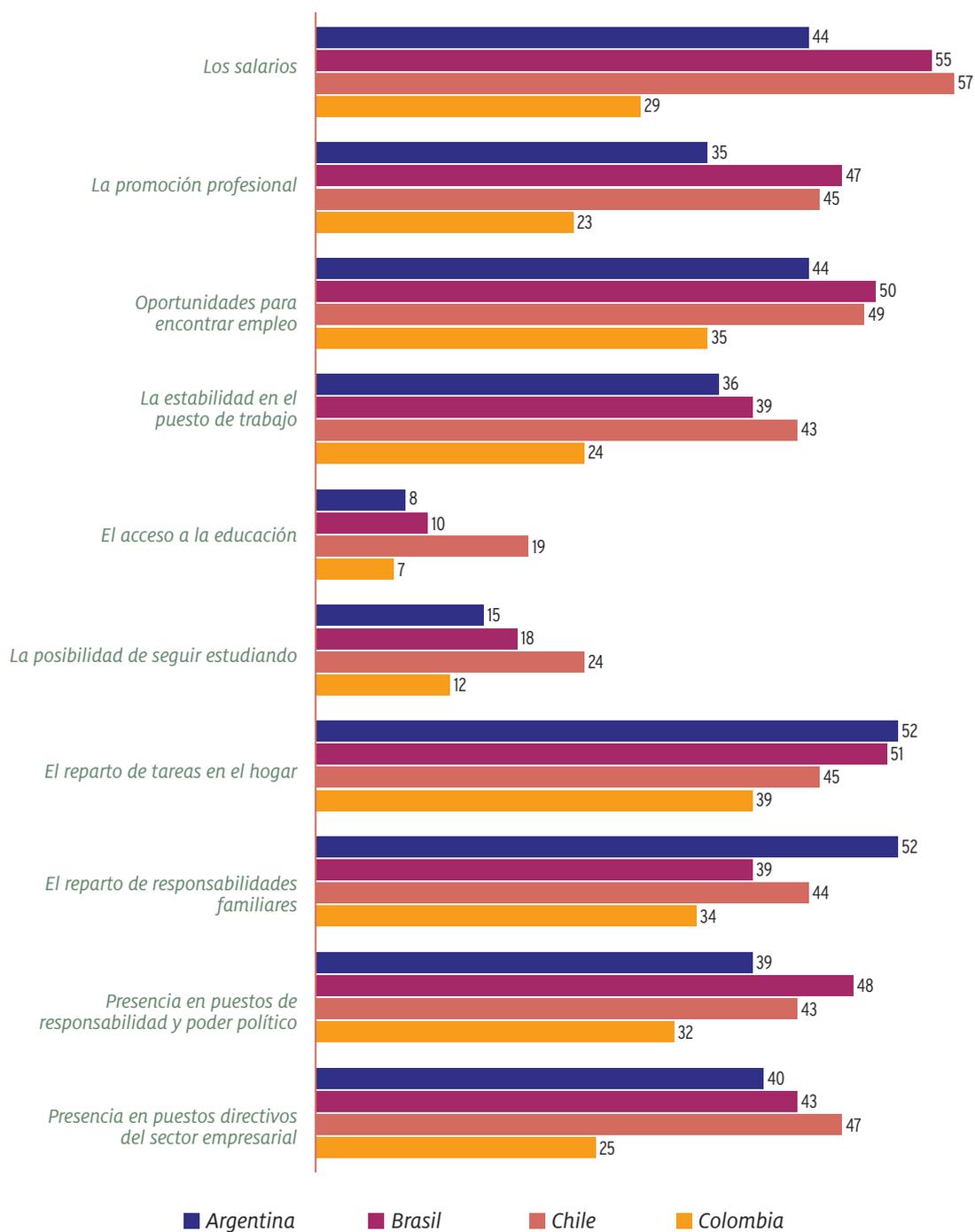
Habiendo marcado las respuestas de mayores o iguales al 50% respecto a “La condición de las mujeres es peor que la de los hombres”, se observa que, en Colombia, República Dominicana, Ecuador, España y Perú, ninguno de los temas indagados superó el 50% de repuestas, lo que quiere decir que las y los jóvenes de estos países

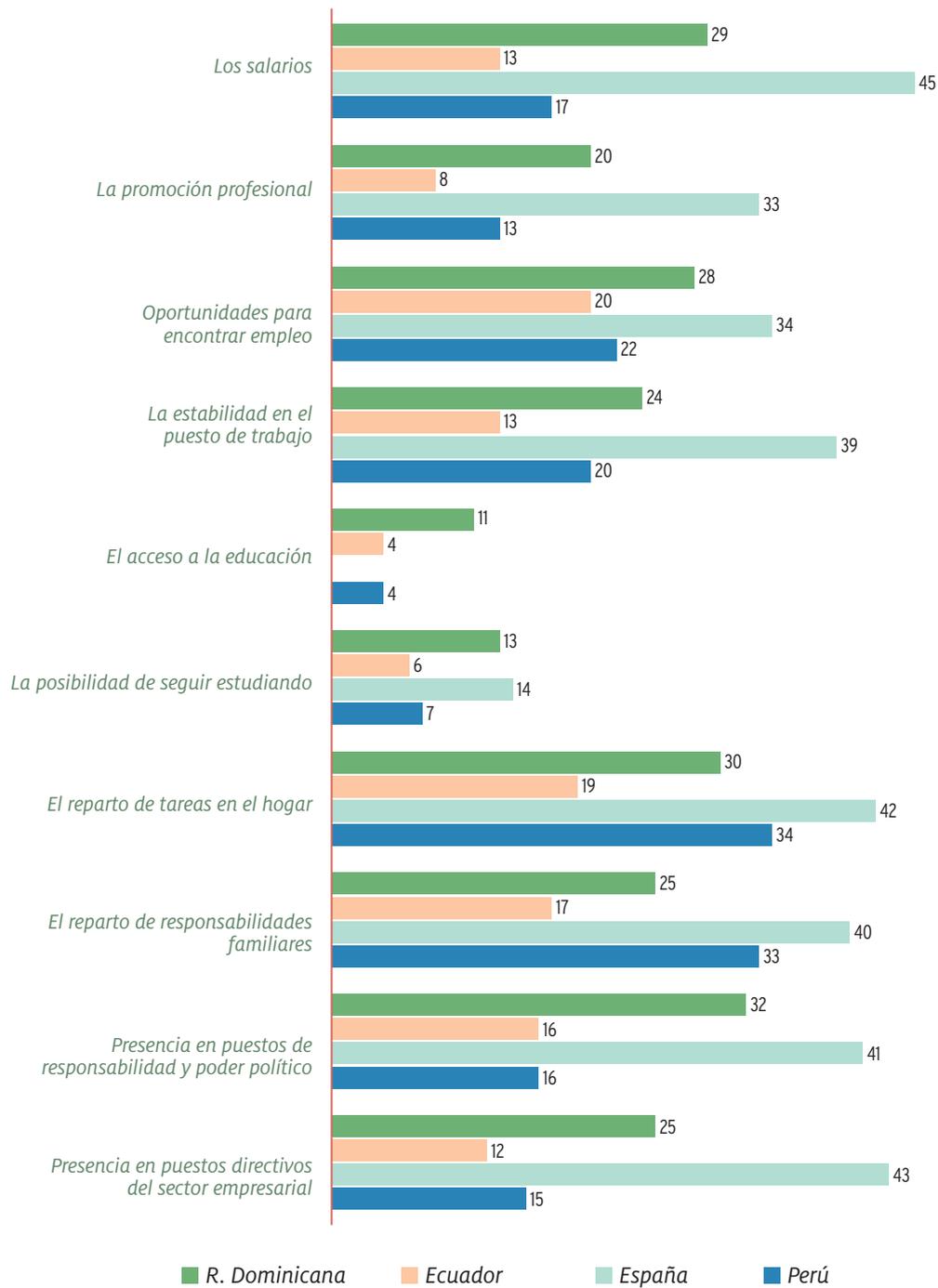
no consideran que la situación de las mujeres sea peor que la de los hombres en las situaciones allí explicitadas.

Llama la atención la mirada crítica o negativa frente a la igualdad de género de las y los jóvenes españoles en razón al contexto, ya que en este país se han reducido en forma significativa tales desigualdades; esto se hace evidente en el índice de igualdad de género registrado por la Unión Europea, que muestra que España tiene 72,2 sobre 100 y se encuentra 4,1 puntos por encima de la media. En el período de 2010 a 2020 ha ocupado el octavo lugar y ha mantenido esta puntuación a expensas principalmente de la salud y la situación monetaria (Instituto Europeo de la Igualdad de Género, 2020).

En Colombia, las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021) muestran que las mujeres tienen una mayor tasa de desempleo y de dificultad de acceso al mercado laboral; en la República Dominicana, las cifras del Banco Interamericano de Desarrollo (2019) apuntan a un panorama bastante similar. Sin embargo, en todos los países antes mencionados, la cuestión del acceso a la educación primaria y secundaria encuentra paridad.

**Gráfico 6. Igualdad de género / Datos expresados en% de respuesta “peor”**





Según la OIT, el índice de participación de las mujeres de América Latina es del 48,7%, mientras que el de los hombres es del 75,2%, es decir, que hay 26 puntos porcentuales de diferencia, aunque en algunas regiones es incluso superior al 50%. De igual manera, el índice de desempleo femenino es del 16% y los análisis muestran que la disminución de esta brecha de género en la participación de la población activa puede generar un incremento importante del PIB mundial (OIT, 2018). A esta situación se suman las preferencias de las mujeres frente a su actividad y la presión respecto a los roles de género, aún bastante tradicionales en los países de América Latina. Siguiendo con el informe mundial de la OIT, “Todavía hay muchas personas que consideran inaceptable que la mujer tenga trabajo remunerado fuera del hogar. [...] en la escala mundial, un 20% de los hombres y un 15% de las mujeres” (OIT, 2018), con una alta desaprobación de las familias por el trabajo remunerado de las mujeres fuera del hogar. Acabar con estos estereotipos es complejo y requiere de acciones conjuntas de la familia, la escuela, la vida social y las instituciones en las que habitan, así como facilitar las oportunidades y las dotaciones necesarias para que ello ocurra, logrando instalar la no aceptación de la desigualdad en todas sus modalidades.

Brasil parece ser el país cuyos jóvenes tienen una mayor conciencia de la desigualdad de género, ya que fueron los que calificaron como peor la situación de las mujeres respecto a los hombres en salarios (55%), oportunidades para encontrar empleo (50%) y reparto de tareas en el hogar (51%). Las y los jóvenes argentinos calificaron como peor la situación de las mujeres en el reparto de tareas en el hogar (52%) y el reparto de responsabilidades familiares (52%). Finalmente, Chile calificó como peor (57%) la situación de las mujeres respecto a los hombres en la asignación de salarios.

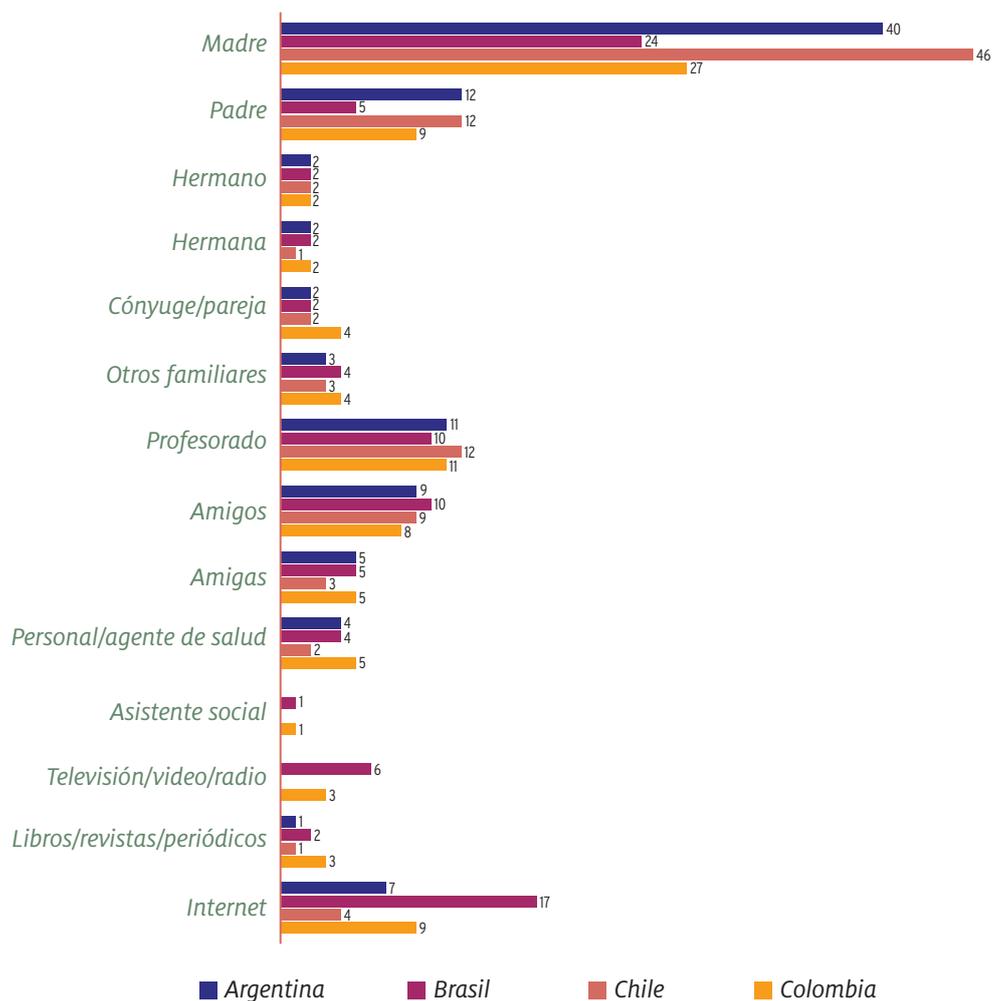
Por otra parte, destaca la educación por ser el tema sobre el que un menor número de jóvenes dijeron que la situación de las mujeres era peor que la de los hombres. Es importante anotar que las agendas de desarrollo se han movido para fortalecer los procesos de inclusión de las mujeres, sobre todo en la educación básica y media, y que este proceso ha generado que se nivelen los accesos al sistema educativo. Esto se refleja en las respuestas de la encuesta, aunque hay que analizar también el acceso a otro tipo de educación, como la superior o la profesional, en las cuales se han hecho menos esfuerzos.

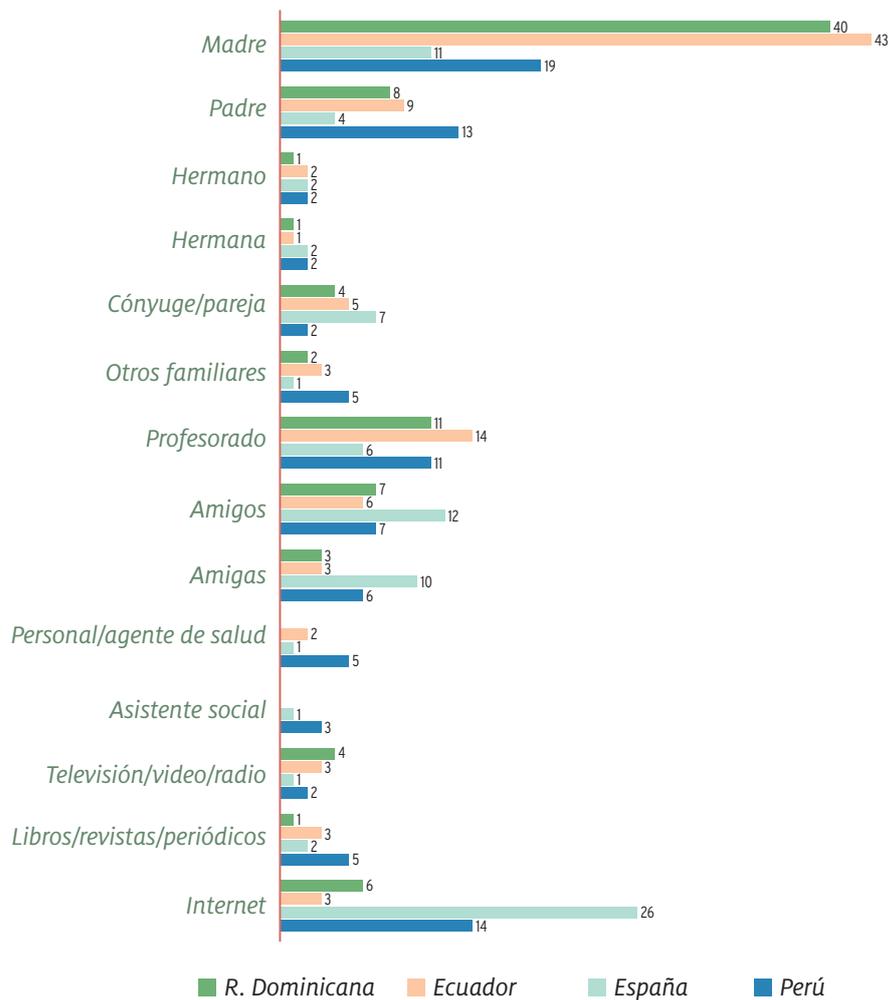
## 6 Educación para la sexualidad

Respecto a la educación para la sexualidad, dentro de la encuesta se exploraron dos aspectos: uno sobre las fuentes de información que al respecto tienen las y los jóvenes y otro sobre los temas en los que más les hubiera gustado recibir información.

Con respecto a las fuentes de información sobre temas sexuales más importantes para las y los jóvenes, las que obtuvieron mayor frecuencia fueron la madre, el padre, el profesorado (especialmente en Ecuador y Perú), los amigos e internet (especialmente en España, Brasil y Perú), tal como se aprecia en la gráfica siguiente.

**Gráfico 7. En temas sexuales, ¿cuál fue la fuente de información más importante para ti?**





Es notoria la prevalencia de la madre como la fuente de información más importante en casi todos los países (exceptuando España). Sin embargo, cuando se hace un acercamiento a la información por países, vemos que hay matices. Así, mientras que en Argentina, Chile, Colombia, República Dominicana y Ecuador, la diferencia entre la madre y la segunda opción (en unos casos, el padre; en otros, el profesor) es más del doble, en Perú se encuentra bastante cerca de la segunda opción, que en este caso fue el profesorado.

En España, el caso es singular, debido a que la madre se encuentra en segundo lugar (en el mismo nivel que los amigos), pero muy por debajo de internet, que es la primera opción entre las y jóvenes.

En lo que coinciden todos los países es en que, dentro del hogar, son las mujeres las que tienen el peso de transmitir la información sobre temas sexuales; los padres, exceptuando Perú, están muy por debajo. Este dato se puede entender

desde la composición del hogar o desde el fuerte machismo de algunas sociedades. Por tanto, hay que explorar ambas opciones. Por supuesto, esto está relacionado con la calidad de la información en temas de sexualidad, tal como observa Bermúdez (2019) en su investigación, en la que muestra cómo los condicionales familiares repercuten en la forma en que las y los jóvenes tratan la sexualidad.

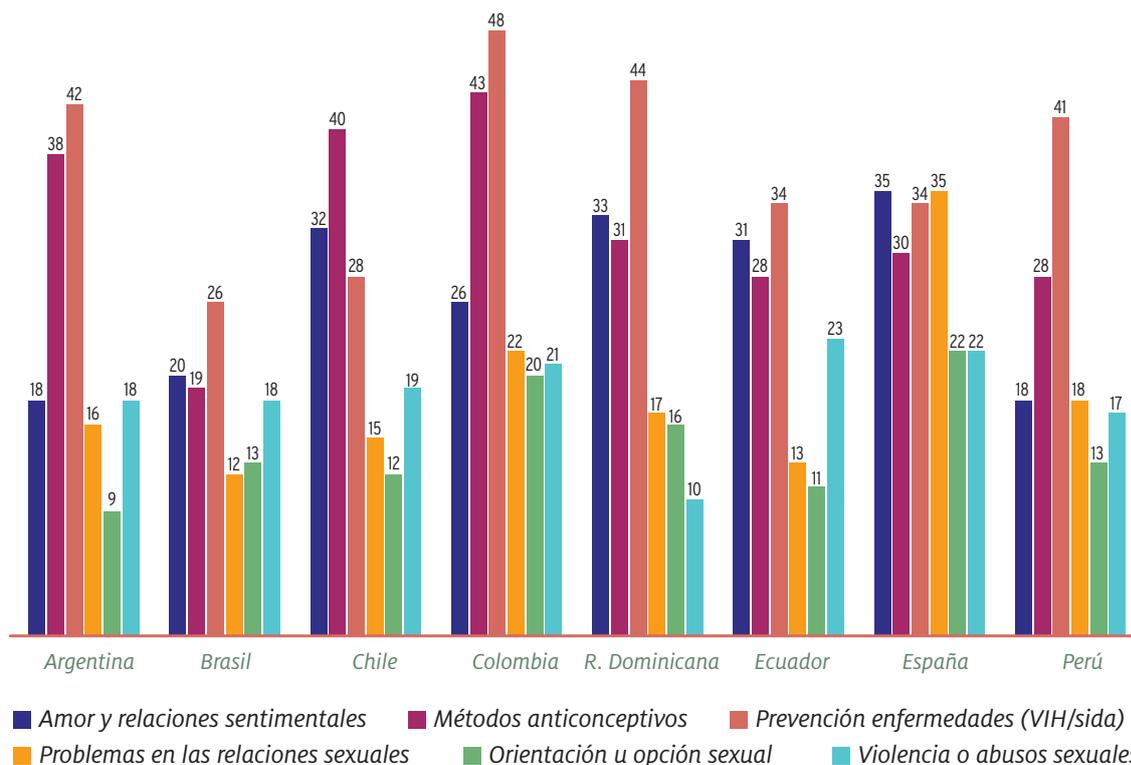
Otro dato que llama la atención es el de las y docentes como fuente de información. A pesar de que en Ecuador es donde más destaca, en todos los países se encuentra como segunda o tercera opción, siempre muy cerca del internet y de los amigos. Dentro de las concepciones educativas actuales y de los modelos basados en competencias ciudadanas, es deseable que la escuela sirva como modelo para trabajar este tipo de temas, y no solo por la formación de los docentes (Chaux, 2004), sino porque, como ha mostrado Bermúdez (2019) para el caso colombiano, dentro de las familias y los grupos de amigos persisten prejuicios y concepciones erradas que no permiten el desarrollo completo de las y los estudiantes en temas de sexualidad.

Lo anteriormente expuesto sobre la educación para la sexualidad genera retos importantes tanto para el sistema educativo como para la sociedad en general. El primero de ellos es la cualificación de las familias para poder formar en este tema. Si bien es habitual que la primera fuente de información de las y los jóvenes se encuentren dentro del hogar, en los padres y las madres, estos, muchas veces, no cuentan ni con la información completa ni con la confianza necesaria para transmitirla sin prejuicios, como ha sido mostrado por Bermúdez (2019) en su investigación sobre Colombia.

Un segundo reto tiene que ver con internet; en particular, con la pornografía como formadora de las juventudes en temas de sexualidad. Son varios los estudios que han mostrado la relación entre pornografía y representaciones simbólicas (Ponce, 2011) (Verdú Delgado y Briones Vozmediano, 2016), sobre todo en lo relacionado con el placer y lo genital. Aprender sobre la sexualidad desde esta industria no solo genera desconocimiento sobre las dinámicas de la genitalidad, sino también sobre las relaciones afectivas.

En cuanto al segundo aspecto sobre la **educación para la sexualidad**, se les pregunto a las y los jóvenes sobre qué temas les hubiese gustado recibir más información. En la siguiente gráfica se pueden observar los seis que mayor peso obtuvieron: prevención de enfermedades (VIH/sida); métodos anticonceptivos; amor y relaciones sentimentales; problemas en las relaciones sexuales; orientación y opción sexual, y violencias o abusos sexuales.

**Gráfico 8. ¿Sobre qué temas te hubiese gustado recibir más información? (%)**



Es importante tener en cuenta que, a pesar de la amplia difusión de los procesos educativos en los países, esta información básica y esencial parece no llegar a las y los jóvenes. Los programas de educación sexual o de derechos sexuales y reproductivos parecen estar aún limitados en cuanto al contenido, la adhesión y los mensajes adecuados a las necesidades juveniles. Sin duda, la educación que se imparte, y no solo en el ámbito familiar, sino también en el escolar y universitario, parece escasa y poco profunda en relación con las vivencias y necesidades de construcción de una vida sexual plena e integral, tal como lo demuestran las respuestas. Se diría, por tanto, que las mayores libertades sexuales no han estado acompañadas

de mayores contenidos y aprendizajes sobre la vida afectiva, la sexualidad y sus vivencias.

Dentro de estas respuestas, existen algunos datos que llaman la atención. El primero tiene que ver con las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/sida, pues tanto en el agregado de los nueve países encuestados como en cada uno de ellos, salvo Chile, es el que prevalece. Si bien con la pregunta anterior se puso de manifiesto que la escuela no es la fuente de información más importante sobre temas de sexualidad, aquí sí que se plantea un llamado para que se revisen los planes de estudio en temas de educación sexual.

El segundo dato que llama la atención es la necesidad de disponer de más información tanto sobre orientación y opción sexual como de violencia y abusos sexuales. A pesar de que se debería realizar un análisis desagregado por sexo y opción sexual, estos datos son un llamado a la acción en la educación y en las políticas públicas, pues ya se sabe que en la violencia intrafamiliar el mayor porcentaje se da contra las mujeres y hay un significativo porcentaje de violencia sexual no denunciada, y aunque hasta el momento el sistema de información no es fiable, el fenómeno es escandaloso y de gran magnitud. Estos dos problemas muestran importantes brechas de justicia en cuanto a la discriminación de género, pero esconden complejos fenómenos de desigualdad y violencia que deben ser tratados con más eficacia.

*En México, por ejemplo, entre enero y abril del 2020, se denunciaron 5519 presuntos delitos de violación, 181 más que en el mismo período del año anterior. En Argentina, en el 2018 (último dato disponible), se denunciaron 4141 presuntas violaciones. En Perú, en lo que va del 2020, al menos 328 niñas menores de 14 años han tenido partos. Un gran número de los embarazos en niñas menores de 15 años tiene su origen en casos de violencia sexual (DW, 2020).*

Finalmente, uno de los temas en que los y las jóvenes hubieran querido recibir más información es el amor y las relaciones sentimentales, hecho que reposiciona la vida sexual en la vida afectiva y romántica y las emociones, como un todo complejo que integra múltiples dimensiones. Si bien es solo en España donde este tema obtuvo una frecuencia significativa, permite deducir que, para la juventud, la sexualidad no solo implica aspectos ligados a la biología del acto sexual, sino que comprende un entramado de relaciones y afectos, de emociones y despliegues afectivos, físicos e incluso espirituales.

## 7 *Consideraciones finales*

En este capítulo se ha realizado un recorrido por cinco temas diferentes que tienen que ver con aspectos de la vida de los y las jóvenes en los países que fueron encuestados. En él se ha podido observar que la juventud se autopercibe como grupo social de maneras bastante diferentes y que estas diferencias no se dan entre países, sino que se refieren a las diversas formas de ser y entender la etapa vital en la cual se encuentra. Por otra parte, las y los jóvenes de Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, Argentina y Chile sienten que tienen menos libertad de la que deberían, lo cual puede estar asociado a su participación en las dinámicas sociales y políticas de su país.

Mientras que en otra sección se trabajó sobre la percepción de la desigualdad de género por parte de las y los jóvenes de los países encuestados, en esta se pone de manifiesto que en casi todos los países, exceptuando Brasil y España, existe una brecha entre esta percepción y las realidades materiales de las mujeres. Finalmente, en temas de educación para la sexualidad, en general, las y los jóvenes siguen teniendo acceso a ella en sus familias, principalmente a través de las madres, lo que plantea una serie de retos para las políticas públicas de estos países, en especial, para el sector educativo.

## 8 Bibliografía

- ACNUR (15/6/2021).** *Global Trends Forced Displacement In 2020*. Disponible en <https://www.unhcr.org/flagship-reports/global-trends/>.
- Alonso, J. C. (2008).** “Conceptos, transformaciones y políticas familiares en América Latina”, en Gutiérrez, M. L., *Familias en Bogotá. Realidades y diversidad* (pp. 17- 40). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Arcentales Illescas, J. y Chávez Núñez, G. (2020).** “La Ley Orgánica de Movilidad Humana del Ecuador: los límites de la regularidad e irregularidad de la movilidad”, en Caicedo Camacho, N. (ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.
- Ballardini, S. (mayo 2014).** “Diálogos de SITEAL con Sergio Ballardini”. *Viejas y nuevas formas de ser joven. El impacto de las transformaciones socioculturales en la construcción de las identidades juveniles*, pp. 1-11. Argentina: OEI-UNESCO-SITEAL-SIPI. Disponible en <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/Diplomatura/Modulo3/Construccion-identidad-juvenil.pdf>.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2019).** *Desigualdades de género en República Dominicana 2018-2020*.
- Bermúdez, L. M. (2019).** *Sexualidad sin pelos en la lengua*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Caicedo Camacho, N. y Castillo Jara, S. (2020).** “Políticas y legislación migratoria en Colombia”, en *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima Perú: Fondo Editorial.
- Castro, T. et al. (2011).** “Maternidad sin matrimonio en América Latina. Análisis comparativo a partir de los datos censales”, en CEPAL (ed.), *Notas de Población*, 93, pp. 37-76. Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/36149501.pdf>.
- Chaux, E. (febrero-marzo 2004).** “EDUCACIÓN para vivir en sociedad”. *Altablero*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021).** *Gran encuesta integrada de hogares*. Bogotá.
- DW (30/6/2020).** “América Latina no sabe cuántas mujeres son violadas en la región”, en DW (ed.), *Deutsche Welle América Latina*. Disponible en <https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-no-sabe-cu%C3%A1ntas-mujeres-son-violadas-en-la-regi%C3%B3n/a-54005930>.
- El Telégrafo Ecuador (9/9/2019).** *El número de divorcios aumentó en la región*. Disponible en <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/divorcios-aumento-america-latina>.
- Feline Freier, L. y Aron Said, V. (2020).** “La legislación migratoria en Perú: entre la promoción de los derechos humanos y la seguridad nacional”, en Caicedo Camacho, N. (ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.
- Franke, M. F. (2016).** “Theorising the Right to Be Political in Motion: khôra as Condition of Possibility”. *Colombia Internacional*, 88, pp. 79-106.
- García, L. (2016).** “Migraciones, Estado y una política del derecho humano a migrar: ¿hacia una nueva era en América Latina?”. *Colombia Internacional*, 88, pp. 107-133.
- González, A. M. (2008).** “La familia. Una mirada desde la psicología”. *Medisur*, 6 (1). Disponible en <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/402/319>.
- Gutiérrez, M. L. (2008).** *Las familias en Bogotá. Realidades y diversidad*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Herrera, G. y Nyberg Sorensen, N. (mayo 2017).** “Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos”. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, pp. 11-36.
- Innerarity, D. (2006).** *El nuevo espacio de lo público*. Madrid: Espasa.
- Instituto Europeo de la Igualdad de Género (2020).** *Índice de igualdad de género*. Disponible en [https://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/mhag20016esa\\_002.pdf](https://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/mhag20016esa_002.pdf)
- Lube-Guizardiv, M.; Moraga, J. y Garcés, A. (2014).** “Los procesos migratorios actuales en contextos latinoamericanos: nuevos itinerarios y reconfiguración de controles fronterizos”. *Estudios Sociales*, 48, pp. 177-183.
- Lucas, J. de (2004).** “Globalización, migraciones y derechos humanos. La inmigración como res política”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 10, pp. 1-44. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/28076810\\_Globalizacion\\_migraciones\\_y\\_derechos\\_humanos\\_la\\_inmigracion\\_como\\_res\\_politica](https://www.researchgate.net/publication/28076810_Globalizacion_migraciones_y_derechos_humanos_la_inmigracion_como_res_politica).

**Mezzadra, S. (2012).** “Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía”. *Nueva Sociedad*, 237.

**Naciones Unidas. (18/6/2021).** *Migración*. Disponible en <https://www.un.org/es/global-issues/migration>.

**Neira Orjuela, F. (2015).** “Las políticas migratorias en la comunidad andina, un balance de su situación actual”. *Politeja*, 6 (38), pp. 223-242.

**Nejamkis Rubellin, L. y García, L. (2020).** “Legislación y políticas migratorias en Argentina”, en Caicedo Camacho, N. (ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.

**Nussbaum, M. (2012).** *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona: Planeta.

**Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020).** *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.

— (2021). *Portal de datos mundiales sobre la migración*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.

— (marzo de 2018). *InfoStories*. Disponible en <https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#global-gap>.

**Palacios Espinosa, M. (2007).** “La migración y los nuevos retos para el Estado-nación: relativismo ético y de identidad”. *Desafíos*, pp. 234-254.

**Pappámikail, L. (2004).** “Relações intergeracionais, apoio familiar e transições juvenis para a vida adulta em Portugal”. *Sociologia, Problemas e Práticas*, 46, pp. 91-116. Disponible en <https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/288/1/n46a05.pdf>.

**Peres Gediel, J. A. y Castillo Jara, S. (2020).** “Avances y retrocesos de la legislación y las políticas migratorias en Brasil”, en Caicedo Camacho, N. (ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.

**Ponce, A. (2011).** “En el principio, el sexo: de pornografía y reproducciones simbólicas”. *Razón y palabra*, 77.

**Puyana, Y.; Motoa, A. J. y Viviel, A. (2009).** *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Códice Ltda.

**Rojas, D. M. (2020).** “Muros visibles e invisibles. La migración en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”. *Análisis político*, pp. 167-187.

**Treñño, J. (2016).** “¿De qué hablamos cuando hablamos de la ‘securitización’ de la migración internacinal en México?: una crítica”. *Foro Internacional*, 224, pp. 253-291.

**Unesco (2019).** *Global Education Monitoring Report 2019: Migration, Displacement and Education-Building Bridges, not Walls*. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265866>.

**Verdú Delgado, A. D. y Briones Vozmediano, E. (2016).** “Desigualdad simbólica y comunicación: el sexismo como elemento integrado en la cultura”. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 5 (44), pp. 24-50.

**Vidarte A., Ó. (2016).** *El Perú, las Américas y el mundo, 2014-2015: opinión pública y política exterior*. Lima, Perú: Fondo Editorial.

# **CAPÍTULO 3**

## *Percepción de los marcos sociales y políticos entre los jóvenes de Iberoamérica: confianza, ambigüedades y democracia*

*Eliane Ribeiro y João Pedro da Silva Peres*

<b>1</b>	<i>Introducción</i>	79
<b>2</b>	<i>Sobre el nivel de confianza en las instituciones políticas y sociales</i>	81
<b>3</b>	<i>Acerca de la participación</i>	90
<b>4</b>	<i>Acerca de la violencia</i>	92
<b>5</b>	<i>Consideraciones finales</i>	100
<b>6</b>	<i>Bibliografía</i>	102



# 1 Introducción

Este capítulo presenta un conjunto significativo de datos sobre la percepción de los jóvenes iberoamericanos en cuanto a los determinantes de su confianza en las instituciones políticas y sociales que constituyen un poderoso instrumento para el ejercicio de la vida democrática en las sociedades contemporáneas. El estudio incluye a jóvenes de los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, México, Perú y República Dominicana<sup>10</sup>. Cabe destacar que el cuestionario se realizó en el 2019, un años antes de la pandemia (COVID-19) que afectó de forma dramática a la mayoría de estos países y que, sin duda, impactó en la vida de los/las jóvenes.

Nuestro objetivo consiste en destacar los elementos que pueden contribuir a la comprensión del modo en que la juventud viene lidiando con los cambios que, especialmente en los últimos cuarenta años, más han marcado a nuestras sociedades, con los procesos de redemocratización inmersos en conquistas, debilidades y contradicciones que reflejan, especialmente en América Latina, sus frágiles “culturas políticas democráticas”.

Desde esta perspectiva, la lectura realizada, centrada en la juventud y, en particular, en sus percepciones, puede ser de suma importancia para comprender espacios y tiempos complejos y buscar respuestas que permitan pensar en un apoyo público que asegure a los jóvenes el pleno derecho a la vida. Para Castro y Aquino (2008), “una rica metáfora para traducir este fenómeno es el juego de espejos, según el cual la juventud actúa a veces como un ‘espejo retrovisor’ y otras, como un ‘espejo que agiganta’ las marcas de su tiempo y que, en los momentos más críticos de la interacción entre los elementos constituyentes de la organización social, sufre casi de inmediato los efectos de esta crisis en sus oportunidades de inserción, pues condensa los grandes dilemas de la sociedad”<sup>11</sup>.

Es necesario, sin embargo, prestar atención a la diversidad de países en términos sociopolíticos y culturales, especialmente cuando comparamos sociedades ubicadas en América, con democracias recientes e inestables, con sociedades europeas, en este caso España<sup>12</sup>, que son democracias más consolidadas y vinculadas a poderosos

<sup>10</sup> Es importante destacar que no fue posible recuperar algunos datos de los cuestionarios realizados. Por tanto, ciertos análisis no cubren todos los países investigados.

<sup>11</sup> Sobre la metáfora, los autores recomiendan consultar Foracchi, M. M. (1972). *A juventude na sociedade moderna*. São Paulo: Pioneira; y Novaes, R. (2007). “Juventude e sociedade: jogos de espelhos”. *Revista Ciência y Vida-Sociología*, edición especial, año 1, 2.

<sup>12</sup> En general, las sociedades no europeas se modernizaron siguiendo trayectorias diferentes a las vividas por las sociedades europeas, considerando, sobre todo, sus orígenes singulares.

bloques políticos, como la Unión Europea (UE)<sup>13</sup>, con estrategias activas dirigidas a la juventud, que ciertamente tienen un impacto en las trayectorias de este segmento de la población. Para la lectura de los datos conviene considerar de forma prioritaria la trayectoria politicosocial de cada país, sus singularidades (similitudes y diferencias), que, sin duda, deben contribuir a una mejor comprensión de algunos de los datos disponibles aquí.

Al final, presentamos el resultado de las preguntas sobre la participación de los jóvenes en diferentes espacios sociales y políticos, así como las percepciones sobre su experiencia con respecto a la violencia a partir de su vida cotidiana y su entorno.

<sup>13</sup> La Unión Europea (UE), creada en 1993, es una unión económica y política de 27 estados miembros independientes ubicados en Europa. Las políticas de la UE tienen como objetivo garantizar la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales. Documento *Estrategia de la Unión Europea para la Juventud 2019-2027* (2018/C 456/01). Disponible en [https://europa.eu/youth/strategy\\_pt](https://europa.eu/youth/strategy_pt).

## 2 Sobre el nivel de confianza en las instituciones políticas y sociales

Se les preguntó a los/las jóvenes por su grado de confianza en diferentes instituciones políticas y sociales (gráfico 1). En general, la juventud iberoamericana demuestra un alto grado de desconfianza hacia estas instituciones, salvo excepciones. Esa manifestación puede estar vinculada a una América Latina que, a pesar de haber avanzado en el campo del ejercicio democrático, sigue mostrando profundas desigualdades. Tal como advierten Baquero y Morais (2015):

*Los avances formales evolucionan en paralelo al clientelismo, el patrimonialismo, la corrupción institucionalizada y la impunidad. Si bien el proceso de democratización formal es fundamental, dadas las características de los países de esta región, este ha resultado insuficiente para mitigar o erradicar la desigualdad social, económica y política. A menudo, el proyecto y las dinámicas de la construcción democrática se ven limitados por las condiciones de desigualdad existentes, las cuales, en términos prácticos, surgen no solo de la regresión en la lucha contra la desigualdad, sino del refuerzo de la estructura de desigualdad existente, comprometiendo no solo la calidad, sino, fundamentalmente, el fortalecimiento de la democracia.*

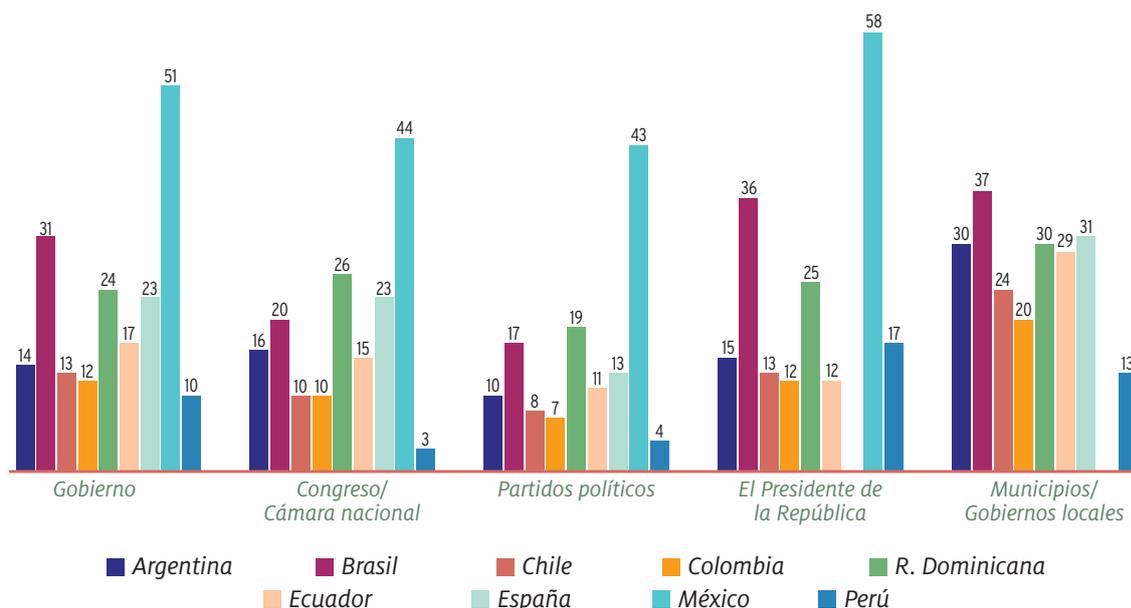
La institución gubernamental solo alcanza un nivel razonable de confianza en México (51%), seguido de Brasil (31%). En todos los demás países, el porcentaje de jóvenes que dicen confiar algo o mucho en el Gobierno está por debajo del 24%.

Los datos de México se destacan de los de otros países iberoamericanos en cuanto a su mayor confianza en las instituciones políticas (Gobierno, Congreso/Cámara, partidos políticos y presidente de la República). Así, los jóvenes mexicanos encuestados muestran mayor confianza en las instituciones políticas que los jóvenes de otros países analizados. Les siguen los jóvenes brasileños.

Perú, por su parte, es el país con menores niveles de confianza. En relación al Congreso/Cámara y a los partidos políticos, solo el 3% y 4%, respectivamente, respondieron tener “mucho” o “bastante” confianza.

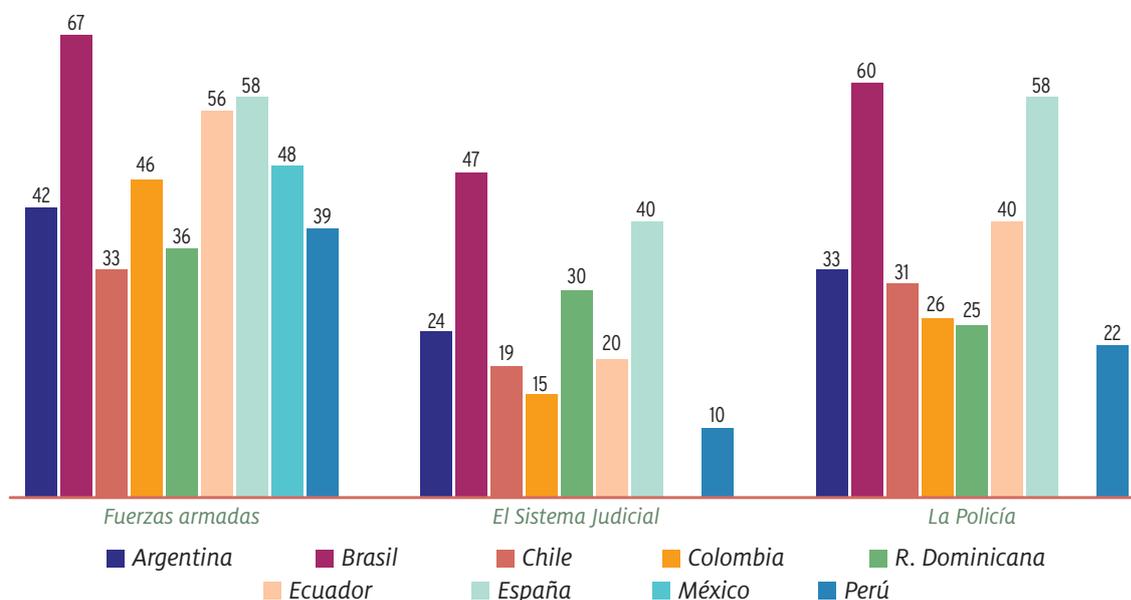
Brasil es el país donde los jóvenes tienen más confianza en las instituciones vinculadas a la garantía de la ley y el orden público (gráfico 2). La confianza en las Fuerzas Armadas, por ejemplo, alcanza un porcentaje del 67% entre los brasileños, mientras que Chile, con el 33%, muestra el porcentaje más bajo. Si bien ambos países tienen en su historia la presencia de dictaduras militares, la diferencia que aquí se observa debe de ser el resultado de procesos de redemocratización conflictivos. En este caso, conviene entender las singularidades de cada país, las diferentes formas de abordar esta memoria, las tradiciones históricas específicas y los reflejos del desconocimiento de ese período en cada sociedad.

**Gráfico 1. Porcentaje de jóvenes que confían “bastante” o “mucho” en las siguientes instituciones\***



\* En España se omitió la opción “Presidente/a de la República” y en México, la de “Municipios y Gobiernos locales”.

**Gráfico 2. Porcentaje de jóvenes que confían “bastante” o “mucho” en las siguientes instituciones\***



\*En México se omitió la pregunta sobre la Policía y el Sistema Judicial.

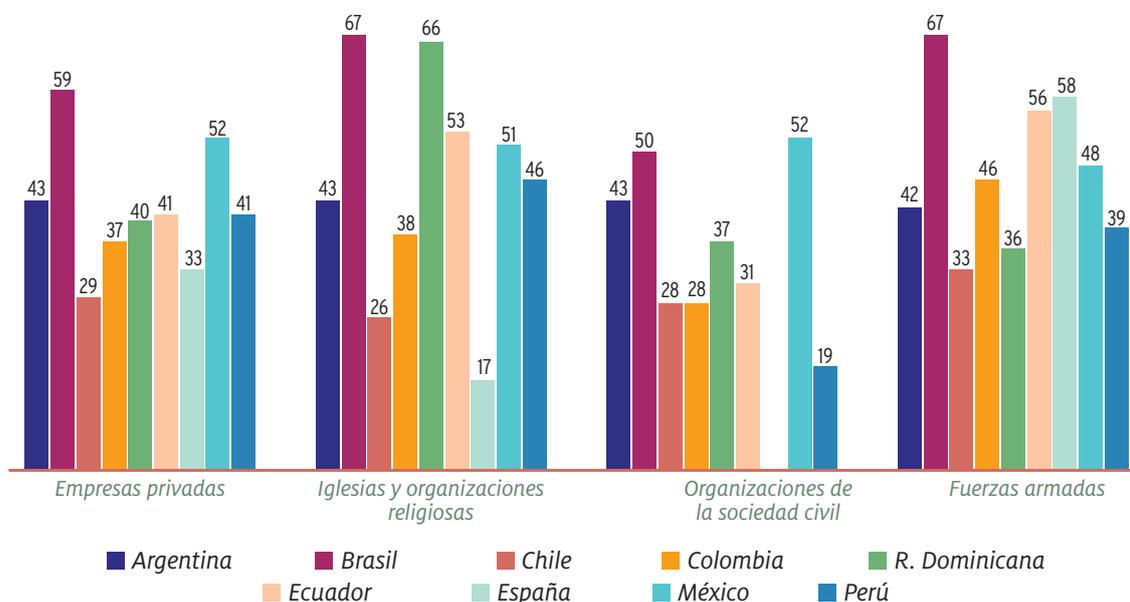
La confianza en la Justicia alcanza el nivel más alto en Brasil (47%), seguido por Perú (40%), mientras que Colombia tiene la tasa más baja (15%). Ningún país participante de la encuesta tiene más del 50% de confianza en el Sistema Judicial. A su vez, los bajos niveles de confianza en países como Colombia (15%), Chile (19%), Ecuador (20%) y Argentina (24%) pueden indicar posibles dificultades en la construcción de una justicia socialmente legitimada para las nuevas generaciones.

La violencia policial contra personas y colectivos (especialmente negros, indígenas, residentes en barrios o aldeas pobres, favelas, periferias...), también llamada violencia oficial, es una realidad brutal en los países de América. Los jóvenes que declararon mayor confianza en la policía fueron los de Brasil, España y Ecuador: 60%, 58% y 40%, respectivamente. En el resto de los países, sin

embargo, la confianza se mantiene por debajo del 33%, alcanzando el nivel más bajo en Perú (22%). El bajo nivel de confianza en la policía en América Latina refleja las dificultades que encuentran las instituciones oficiales para enfrentar la violencia y el miedo manifiesto que tienen las poblaciones más vulnerables a las corporaciones policiales.

Los estudios han demostrado una relación ambigua entre la juventud y la institución policial: los jóvenes, a veces, sienten cierta necesidad de su presencia debido al deseo de tener un aparato de seguridad que los proteja, especialmente de los grupos armados (como milicias, pandillas, facciones, etc.), pero, al mismo tiempo, suelen tener un profundo temor a la policía, ya que suelen ser sus principales víctimas en situaciones de violencia policial, especialmente los jóvenes negros e indígenas.

**Gráfico 3. Porcentaje de jóvenes que confían “bastante” o “mucho” en las siguientes instituciones\***



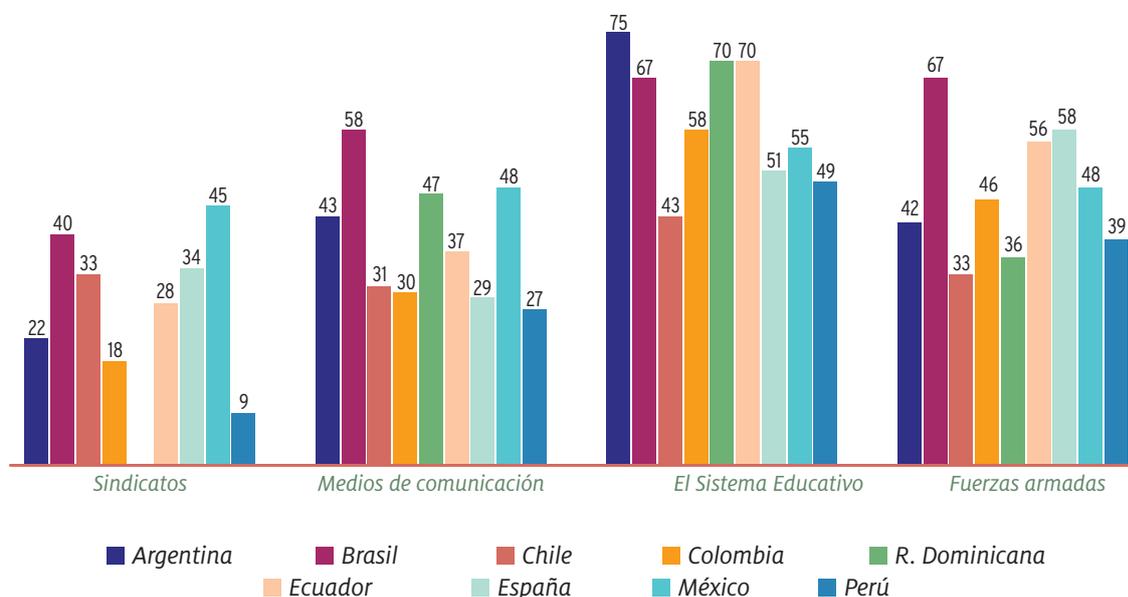
\* En España se omitió la opción “Organizaciones de la sociedad civil”.

El porcentaje de jóvenes que confían algo o mucho en las empresas privadas (gráfico 3) alcanza el porcentaje más alto en Brasil (59%) y los más bajos, en Chile (29%) y España (33%). Las iglesias y organizaciones religiosas (gráfico 3), por su parte, gozan de un mayor grado de confianza en Brasil (67%) y la República Dominicana (66%) y de menor confianza en España (17%) y Chile (26%). Las organizaciones de la sociedad civil (gráfico 3) gozan de mayor confianza en México (52%), Brasil (50%) y Argentina (43%) y de menor confianza en Perú (19%), Chile (28%) y Colombia (28%).

Los sindicatos tampoco demuestran mucha capacidad para lograr la afiliación de los jóvenes en los países estudiados (gráfico 4). Según Pochmann (2012), este escenario se debe al alarmante aumento del número de empleos de bajísima calidad. Para Oliveira (2015), el proceso se ve inten-

sificado por el “aumento en las tasas de rotación (procesos que generalmente conducen a un empeoramiento de los indicadores sindicales de cara a la sustitución de trabajadores mayores por jóvenes que ingresan al mercado laboral) y refleja, en este sentido, cambios en la dinámica del mercado laboral”. Este fenómeno puede estar indicando una menor relación entre los trabajadores y las instituciones que los representan. Todos los países analizados tienen menos del 40% de confianza en esas instituciones. Sin embargo, llama la atención la bajísima confianza que muestran los jóvenes en Perú, de tan solo el 9%. Se observa que esto ha venido sucediendo en un entorno de descrédito generalizado en relación a las instituciones tradicionales de representación de intereses, como lo demuestran varios estudios realizados en la región.

**Gráfico 4. Porcentaje de jóvenes que confían “bastante” o “mucho” en las siguientes instituciones\***



Los medios de comunicación (gráfico 4) tampoco aparecen como depositarios de una confianza consolidada entre la juventud iberoamericana encuestada. Es posible observar que el único país con un nivel de confianza superior al 50% es Brasil. Todos los demás permanecen por debajo del umbral, aunque no hay un índice inferior al 25%. Sin embargo, existen importantes niveles de confianza en los medios de comunicación, algo que merece un análisis más profundo para intentar comprender el papel de los modelos mediáticos en la formación de las opiniones de la juventud.

El sistema educativo (gráfico 4) es la institución con mayor promedio de confianza entre los jóvenes de los países analizados (59,7%), lo que confirman los análisis que señalan el valor de la educación entre los jóvenes, sobre todo porque, frecuentemente, se ve en la expansión de la escolaridad la única posibilidad de movilidad social. La juventud que más confía en la educación es la argentina (75%), seguida de la dominicana (70%), la ecuatoriana (70%) y la brasileña (67%). En Colombia representa el 58% y en México, el 55%. Chile, por su parte, a pesar de ser el país con los niveles educativos más altos de América Latina, es el que menos confianza tiene en la educación (43%). En general, el sistema educativo se presenta con un grado de confianza positivo y significativo, lo que puede estar relacionado con la inversión para expandir la educación de la juventud en toda la región. Sin embargo, cabe mencionar el hecho de que España, con altos niveles educativos, aparece con un 51% de confianza en el sistema. Estos datos pueden estar relacionados con el hecho de que los países europeos viven una realidad de altos niveles de educación y bajas posibilidades de empleo<sup>14</sup>.

Los países donde se registró una mayor participación de la juventud en las elecciones nacionales (gráfico 5) fueron Argentina (76%), Ecuador (75%) y Brasil (61%) y aquellos en los que se reportó la menor participación fueron Chile (38%) y México (42%).

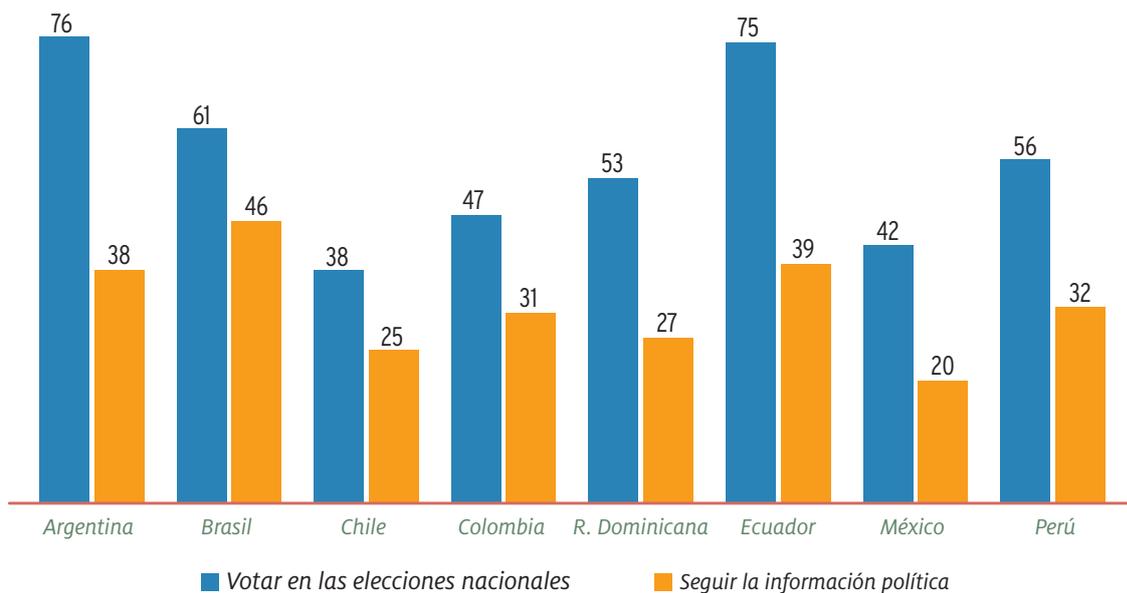
Cuando se les preguntó si seguían o no la información política para votar, la juventud que más respondió con un sí fue la brasileña (46%), seguida de la ecuatoriana (39%) y de la argentina (38%). México tuvo la tasa más baja en este sentido (20%), seguido de Chile (25%) y de la República Dominicana (27%).

En su mayor parte, la juventud encuestada demostró creer que la política tiene poco que ver con su vida. Al ser preguntados hasta qué punto estaban de acuerdo con la frase “La política tiene poco que ver conmigo” (gráfico 6), los/las jóvenes de los países analizados no mostraron niveles superiores al 60%. Los países que más demostraron que consideraban su rol en la política fueron Ecuador, Perú y Chile, con un 58%, un 55% y un 54%, respectivamente.

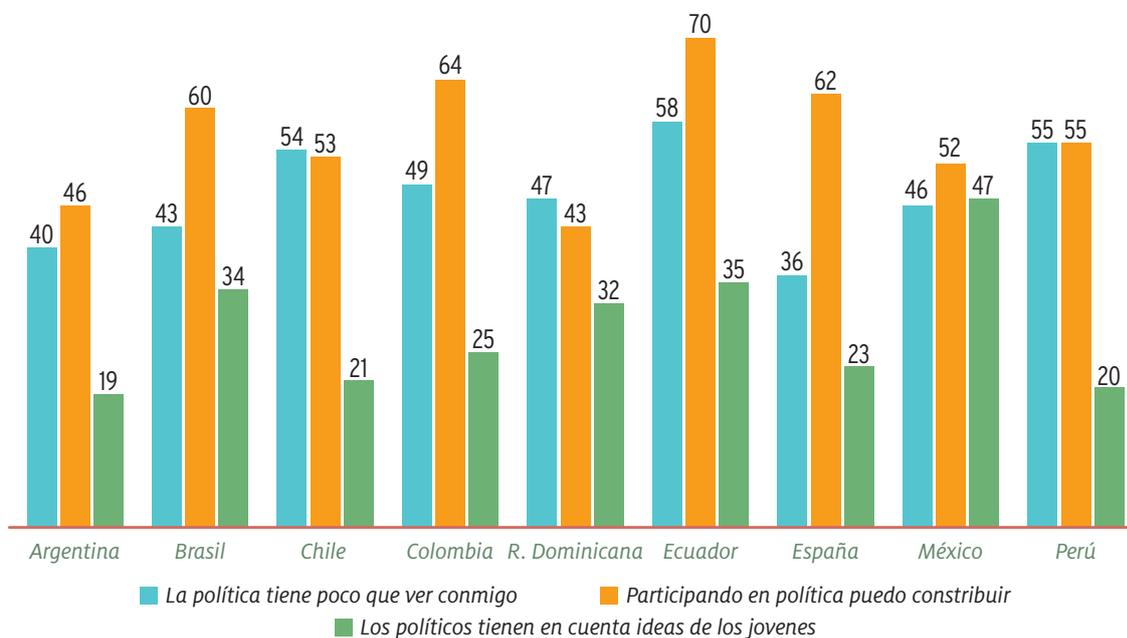
En promedio, la juventud mostró una creencia moderada en las posibilidades de que la política cambie a partir de su participación en ella (gráfico 6). Los países donde los y las jóvenes creen más en su fuerza son Ecuador (70%) y Colombia (64%), mientras que los más incrédulos son Argentina (46%), México (52%) y Chile (53%).

<sup>14</sup> La economía española perdió un 7,5% de puestos de trabajo entre abril y junio de 2020, según datos homologados por Eurostat (el organismo continental de datos estadísticos).

**Gráfico 5. Actividades políticas realizadas (I)**



**Gráfico 6. Opiniones sobre la política**



Existe unanimidad entre la juventud en cuanto a la percepción de que los políticos de sus países no tienen en cuenta sus ideas (gráfico 6). El promedio general de jóvenes que dijeron estar muy de acuerdo o simplemente de acuerdo con la frase “Los políticos tienen en cuenta las ideas de las/los jóvenes” fue del 28%. La excepción fue México, donde el 47% del colectivo juvenil estuvo de acuerdo con la afirmación anterior.

En general, la juventud se mostró muy de acuerdo con la afirmación de que “en las sociedades democráticas debe haber debate”. Los países donde la afirmación obtuvo mayor respaldo fueron Brasil y Colombia, con un 81% cada uno, y los que menos de acuerdo se mostraron fueron Chile y Argentina, con el 71% y el 72%, respectivamente.

Los investigadores pidieron a las/los jóvenes que valoraran aspectos de la vida social y política en su país (gráfico 7). Aquí es posible observar la percepción de los encuestados sobre la existencia de valores democráticos en sus sociedades a fin de esbozar un breve panorama de la calidad de la democracia en sus respectivos países.

La libertad de expresión alcanza los niveles más bajos en Ecuador (31%), Colombia (36%) y Perú (37%), donde menos del 40% de la juventud afirma tener mucha o suficiente. El único país donde esta tasa superó el 70% fue España. Estos niveles son preocupantes y demuestran que el colectivo juvenil comparte una percepción de cercenamiento de la libertad en sus países.

En cuanto a la tolerancia, la juventud que menos la valoró en sus países fue la peruana (16%), seguida de la colombiana (18%) y la chilena (19%). Los bajísimos niveles de tolerancia observados a partir de la encuesta son un gran desafío y demuestran

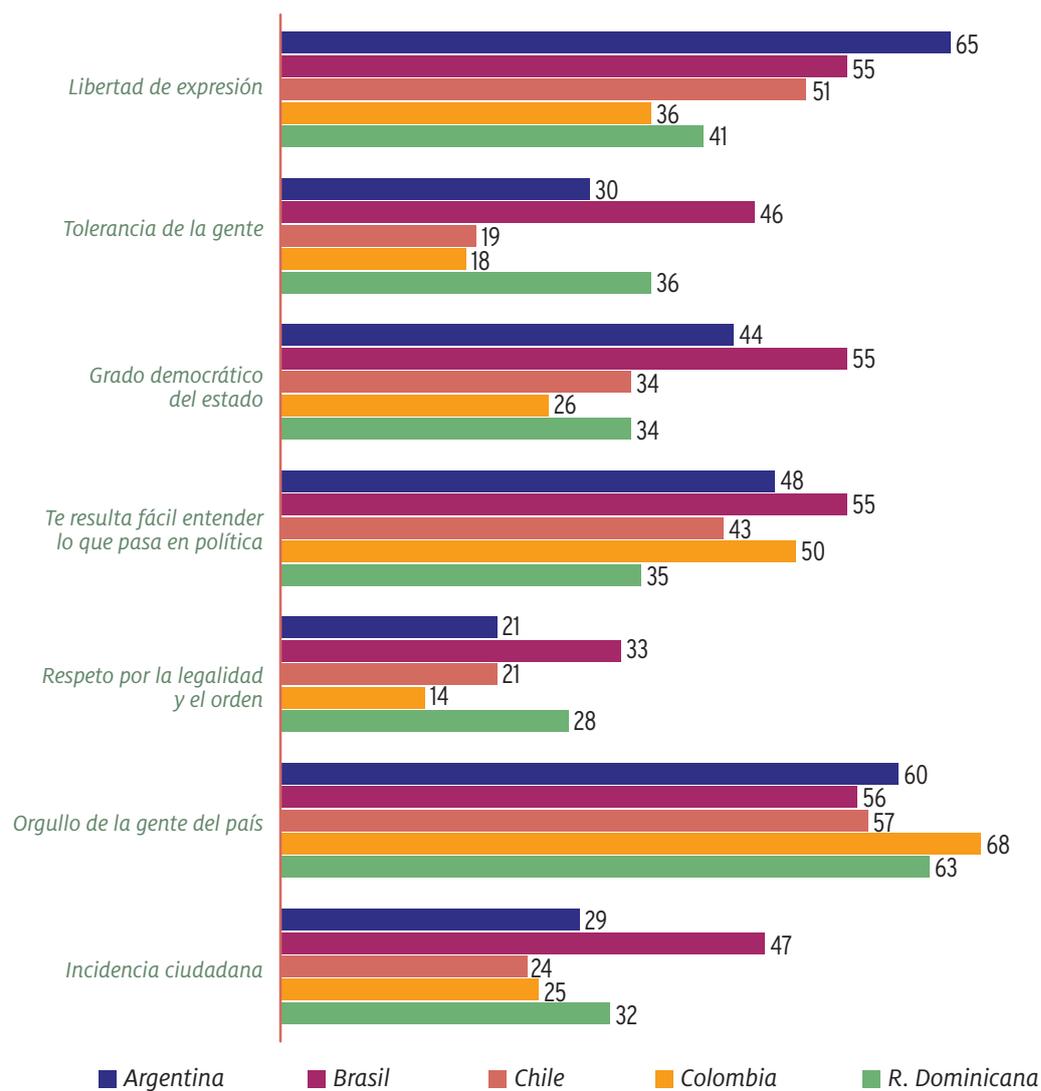
cuánto necesitan avanzar estos países en el desarrollo de una sociedad inclusiva y plural, donde las personas no sean diferenciadas por sus atributos.

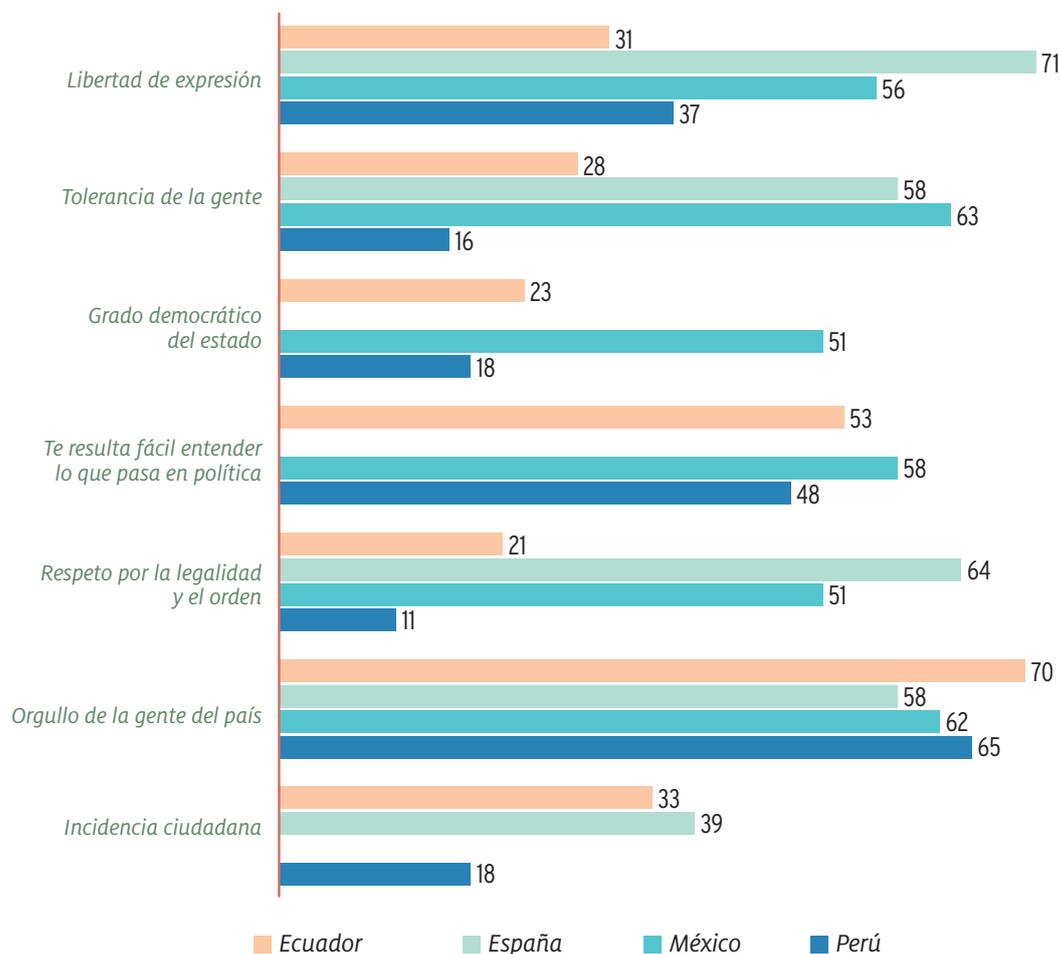
También se les preguntó a los y las jóvenes sobre el grado de democracia del Estado en su país. En casi todos los países analizados, más de la mitad de los encuestados no cree que sus países sean muy o suficientemente democráticos. Los países con peores evaluaciones fueron Perú (18%), Ecuador (23%) y Colombia (26%). La trayectoria histórica de los tres países con la evaluación más baja está marcada por la inestabilidad política y las prácticas democráticas de bajo nivel.

Por otro lado, México (63%) y España (58%) fueron los países encuestados con las valoraciones más positivas en materia de democracia. En el momento de la encuesta, México vivía una situación de esperanza con las promesas de reforma del entonces recién elegido presidente López Obrador, razón que puede explicar la alta tasa de respuestas positiva en el país. España, por su parte, vive la consolidación de su moderna democracia, con la afirmación del Estado de derecho y el rechazo a las prácticas autoritarias del pasado, aunque persisten importantes conflictos internos, como los movimientos separatistas.

El respeto a la legalidad y al orden tiene una baja valoración entre la juventud de los países analizados, lo que puede demostrar la percepción de impunidad existente. Los países donde los/ las jóvenes evaluaron la legalidad y el orden más negativamente fueron Perú (11%) y Colombia (14%). Las excepciones fueron España (64%) y México (51%), donde la mayor parte de la juventud valoró positivamente el respeto a la legalidad y el orden.

**Gráfico 7. Percepción de la vida democrática en el país**





Finalmente, se preguntó al colectivo juvenil por su percepción sobre su capacidad para incidir en el proceso de formulación de políticas públicas a través del ejercicio de su ciudadanía. Las juventudes brasileña (47%) y española (39%) fueron las que respondieron más positivamente. En el caso de la brasileña, esta valoración podría estar relacionado con su reconocimiento como sujetos con derechos a partir de la creación de un conjunto robusto de

políticas públicas para la juventud en los Gobiernos de Lula (2003-2011) y Dilma Rousseff (2012-2016), como la creación del Estatuto de la Juventud (Ley 12.852/2013)<sup>15</sup>. Sin embargo, en general, se aprecia que la juventud iberoamericana no se siente capaz de influir en el debate público.

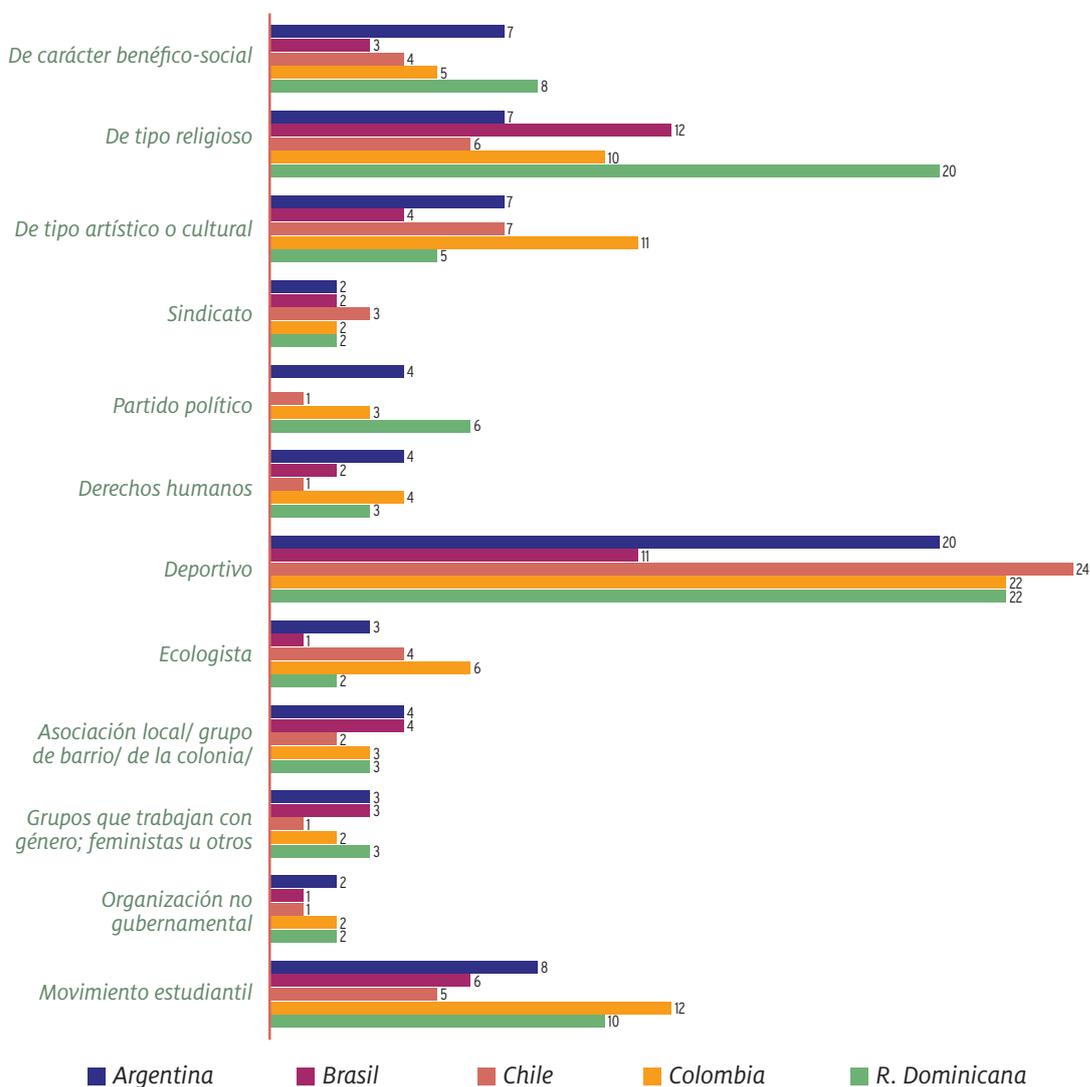
<sup>15</sup> El **Estatuto de la Juventud** es el nombre dado en Brasil a la Ley N.º 12852 del 5 de agosto de 2013. Esta ley contempla los derechos de los jóvenes, los principios y directrices de las políticas públicas de juventud y el Sistema Nacional de Juventud. Para los efectos de esta ley, se consideran jóvenes las personas de entre 15 y 29 años.

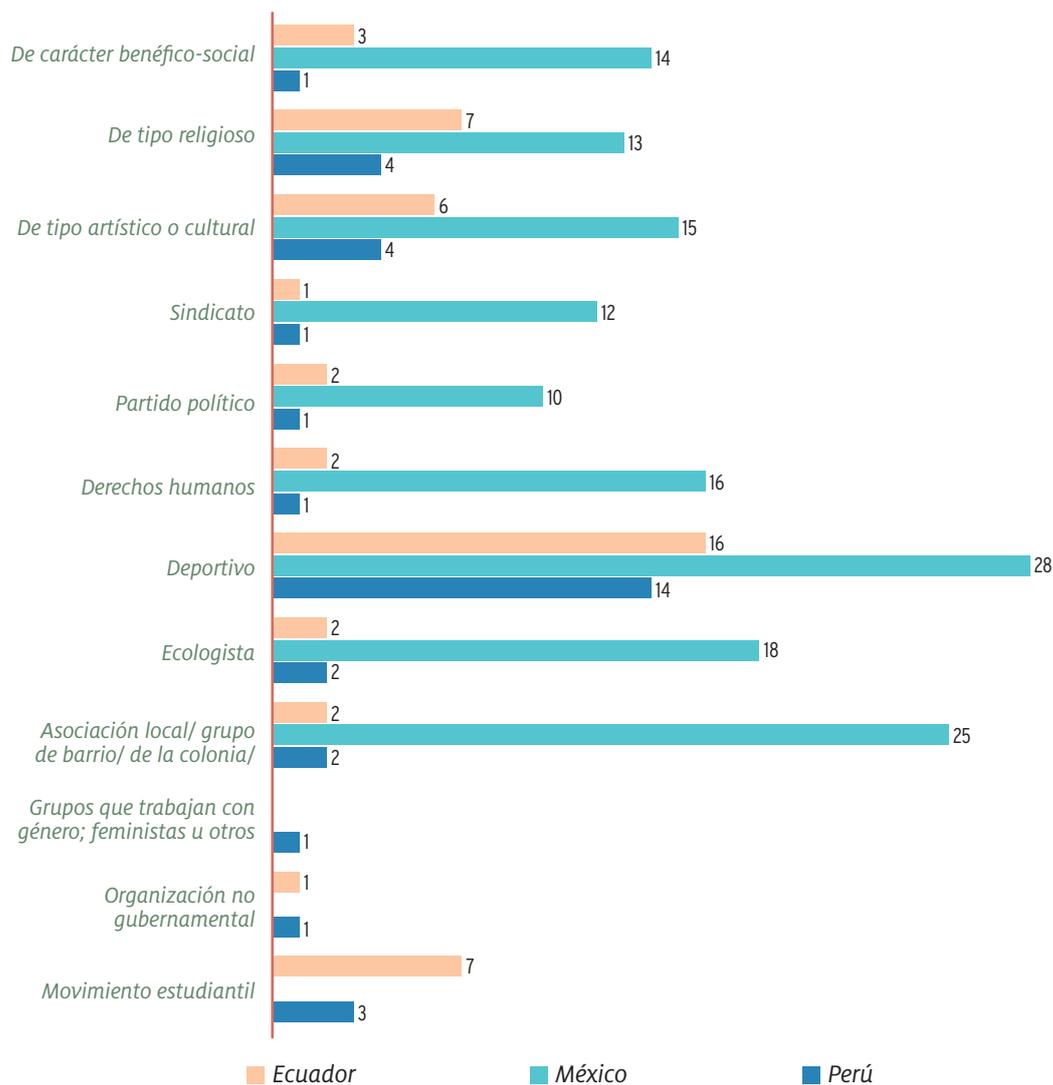
### 3 Acerca de la participación

Se preguntó a los jóvenes sobre su participación en algún colectivo o asociación (gráfico 8). Las organizaciones con las respuestas más positivas fueron las deportivas, a las que el 28% de los jóve-

nes mexicanos declararon pertenecer o, de algún modo, participar en ellas. Brasil fue el país con menor tasa de participación en este ámbito, con tan solo el 11% de los encuestados.

**Gráfico 8. Participación en algún colectivo o asociación**





México es el país donde más jóvenes reconocieron participar en alguna actividad asociativa. La juventud mexicana tiene el mayor porcentaje de participación en ONG (14%), asociaciones artísticas (15%), sindicatos (12%) y partidos políticos (10%), así como en asociaciones de derechos humanos (16%), deportivas (28%), ecologistas (18%) y locales (25%).

## 4 *Acerca de la violencia*

La siguiente pregunta que se les hizo a los/las jóvenes abordó situaciones de convivencia con la violencia en su vida cotidiana. Así, se les preguntó si en los últimos doce meses fueron víctimas o presenciaron una serie de agresiones (gráfico 9). Los resultados dejan claro que la violencia sigue estando muy presente en las sociedades iberoamericana y española. Ya sea en casa, en la calle, en internet o en la escuela, impregna los ámbitos de socialización de los jóvenes y desafía a los gestores y a los responsables de las políticas públicas, especialmente en el caso de las minorías.

La juventud que declaró haber sufrido o presenciado más agresiones físicas entre amigos o conocidos fue la chilena (55%), seguida de la dominicana (54%) y de la argentina (53%). Al observar la agresión física entre desconocidos, el número es aún mayor en Chile (58%) y Argentina (55%).

El maltrato en la escuela o en el trabajo fue un problema declarado principalmente en Argentina, donde el 46% de los encuestados respondieron afirmativamente a la pregunta. Le siguieron, aunque a cierta distancia, Chile (34%) y Brasil (32%).

En cuanto a la violencia doméstica, al analizar la que se da entre parejas, podemos ver que Argentina, con un 29%, es el país donde más jóvenes respondieron afirmativamente a esta pregunta. A poca distancia, con casi el mismo porcentaje, viene Perú, con un 28%. Ecuador y Colombia, sin embargo, van a contramano y presentan los valores más bajos para este rubro, ambos con un 9%.

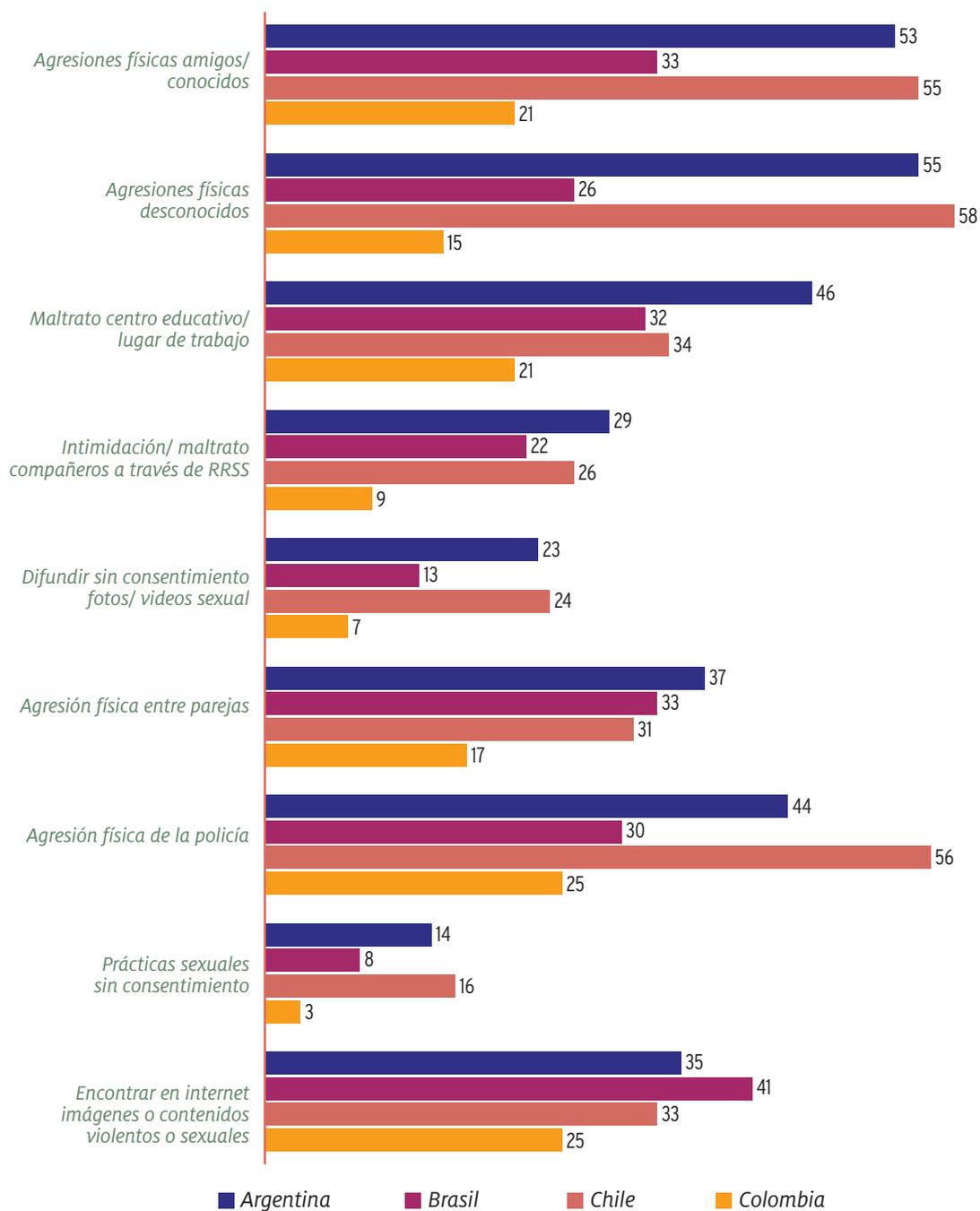
En relación a la violencia entre familiares, los países donde la juventud se pronunció más claramente sobre si la habían presenciado o vivido fueron la República Dominicana (45%), Argentina (37%) y Perú (36%). La tasa más baja entre los países analizados fue la de Colombia, donde la respuesta fue del 17%.

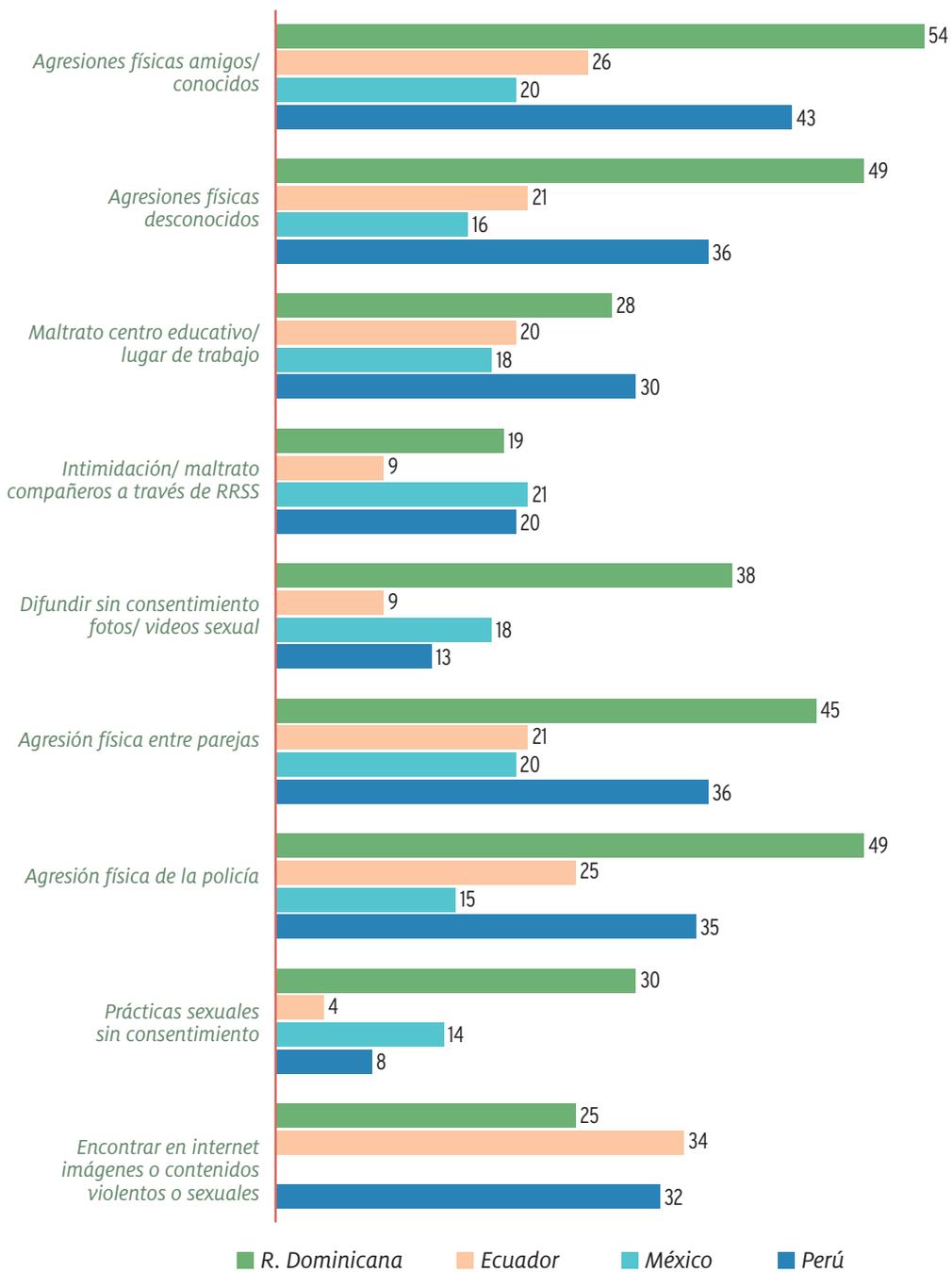
En algunos países impresiona la alta tasa de jóvenes que ya han encontrado contenido violento o sexual en internet. En Brasil, por ejemplo, el 41% de los jóvenes encuestados declararon que lo habían presenciado o habían sido víctimas de él. No hay ningún país con menos del 25% de respuestas positivas a esta pregunta, lo que demuestra la presencia constante de este problema en la sociedad iberoamericana.

Las prácticas sexuales sin consentimiento son un problema grave en la República Dominicana. Según la encuesta, el 30% de los/las jóvenes entrevistados dijeron haber sido testigos o víctimas de esta práctica en los últimos doce meses. De lejos, es el país en el que más jóvenes respondieron afirmativamente a esta pregunta, lo que plantea importantes interrogantes sobre la necesidad de aplicar políticas públicas en este ámbito.

La violencia policial también está muy presente en varios de los países aquí estudiados. Chile es donde ha habido más jóvenes que han sido testigos de ella o la han sufrido (56%). A continuación están la República Dominicana (49%), Argentina (44%) y Brasil (30%). México, sin embargo, a pesar de sus altas tasas de violencia, tuvo el número más bajo de respuesta positivas, con solo el 15%.

**Gráfico 9. Agresiones o actos de violencia presenciados por los jóvenes / Datos expresados en % de respuestas afirmativas**





Preguntamos a los jóvenes hasta qué punto están justificados los ataques mencionados anteriormente (tabla 1). El objetivo de esta pregunta es verificar hasta qué punto están normalizadas las prácticas vividas en la vida cotidiana de estos jóvenes, lo que nos ofrece un panorama de la forma en que la cultura de estos países lidia con dichas prácticas.

A pesar de no haber mostrado cifras elevadas con respecto a la presencia de la violencia en su vida diaria (tema anterior), México es el país en el que estas prácticas más se aceptan, seguido de la

República Dominicana y Brasil. Esto plantea interrogantes sobre la aceptación de estas prácticas en la vida cotidiana y la necesidad de educar a los jóvenes para que esa violencia sea reconocida y combatida.

La juventud que más justificó las agresiones entre amigos o conocidos fue la mexicana (15%), seguida de la dominicana (12%) y la brasileña (10%). Respecto a las agresiones de extraños, se detectó menos tolerancia: el 14% de la juventud mexicana, el 12% de la dominicana y el 7% de la brasileña respondió afirmativamente.

**Tabla 1. Agresiones o actos de violencia presenciada por los jóvenes en los últimos doce meses / Datos expresados en% de respuestas afirmativas**

	ARGENTINA (%)	BRASIL (%)	CHILE (%)	COLOMBIA (%)	R. DOMINICANA (%)	ECUADOR (%)	MÉXICO (%)	PERÚ (%)
<i>Agresiones físicas entre amigos/conocidos</i>	5	10	3	5	12	4	15	3
<i>Agresiones físicas entre desconocidos</i>	3	7	3	3	12	4	14	2
<i>Maltrato en centros educativos / lugares de trabajo</i>	3	10	2	3	12	4	14	2
<i>Intimidación/maltrato a compañeros/as en las RR. SS.</i>	2	8	1	2	12	4	19	2
<i>Difundir sin consentimiento fotos / videos sexuales</i>	2	5	1	1	10	3	15	1
<i>Agresión física entre parejas</i>	2	10	1	4	13	4	11	2
<i>Agresión física de la policía</i>	4	14	4	5	14	10	13	3
<i>Prácticas sexuales sin consentimiento</i>	1	7	1	2	14	3	17	2

El maltrato en la escuela o en el trabajo también se justifica más en México (14%), seguido de la República Dominicana (12%) y de Brasil (10%). Sin embargo, estos tres países son excepciones, pues todos los demás muestran porcentajes inferiores al 5% en este punto.

El acoso o maltrato entre pares vuelve a ser más aceptado en México (19%), seguido de la República Dominicana (12%) y Brasil (8%). México (15%) y la República Dominicana (10%) también son líderes en cuanto a la juventud que respondió afirmativamente a la práctica de difusión de fotos o videos de contenido sexual sin consentimiento.

Las agresiones físicas entre familiares están más justificadas en la República Dominicana, donde el 13% de la juventud respondió que justifica mucho o bastante esta práctica. Le siguen México y Brasil con un 11% y un 10%, respectivamente.

A su vez, los ataques físicos por parte de la policía también son más aceptados en la República Dominicana (14%), Brasil (14%), México (13%) y Ecuador (10%). En todos los demás países, este porcentaje fue inferior al 5%.

La juventud mexicana también es la que más cree que las prácticas sexuales sin consentimiento están justificadas, con un 17% de los y las jóvenes respondiendo *mucho o bastante*, seguida de la dominicana (14%) y la brasileña (7%). Es importante destacar que México y la República Domi-

nicana también son los países donde los jóvenes más declararon haber presenciado o sufrido algún tipo de práctica sexual sin consentimiento.

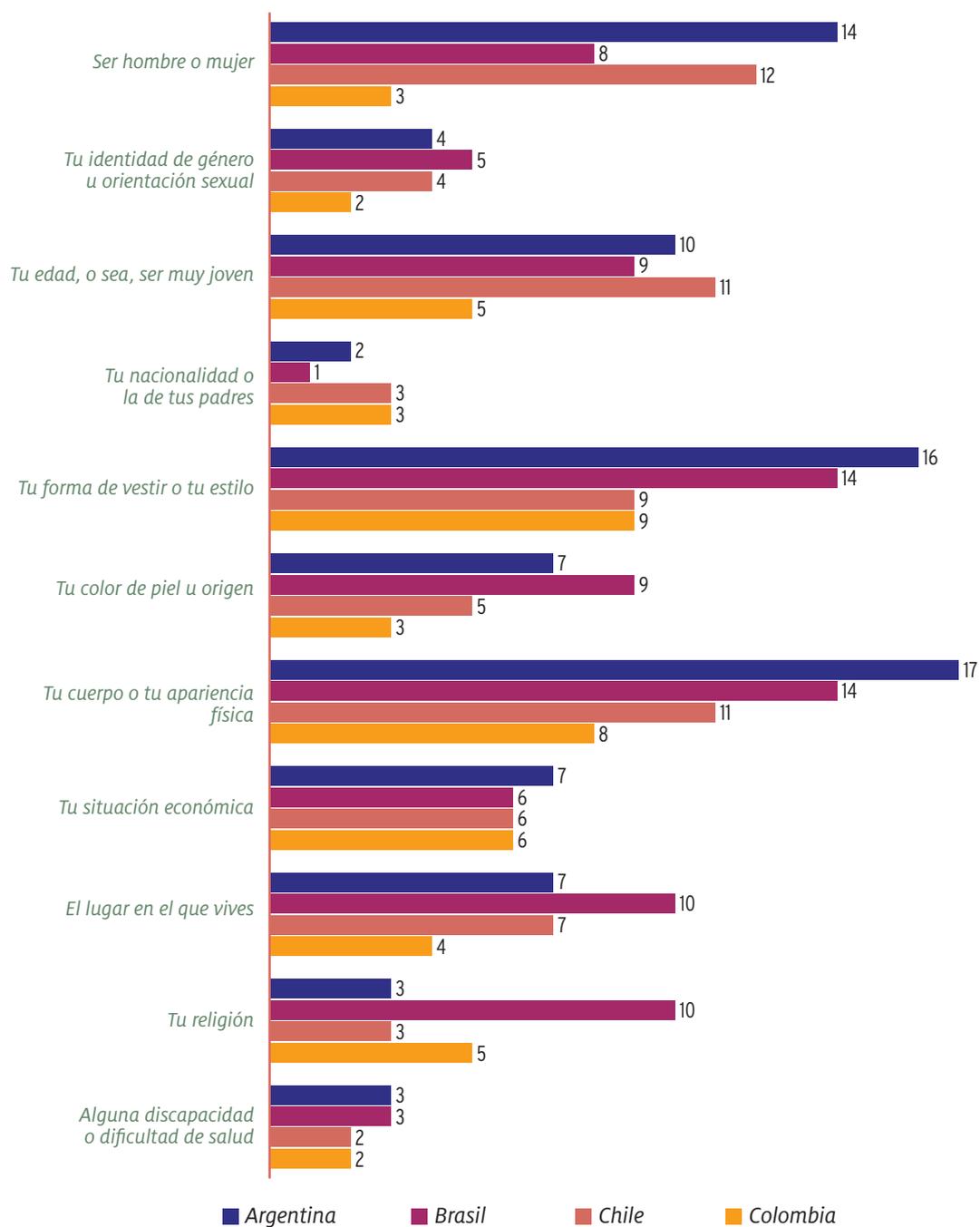
El prejuicio y la discriminación están presentes en todas las sociedades iberoamericanas y en la española, ya sea por la herencia esclavista o por los conflictos derivados de distintas migraciones, ya por la orientación sexual o la dictadura del cuerpo. En este sentido, la última pregunta del marco político y social (gráfico 10) se refiere a la presencia de estos temas en la vida cotidiana de los jóvenes.

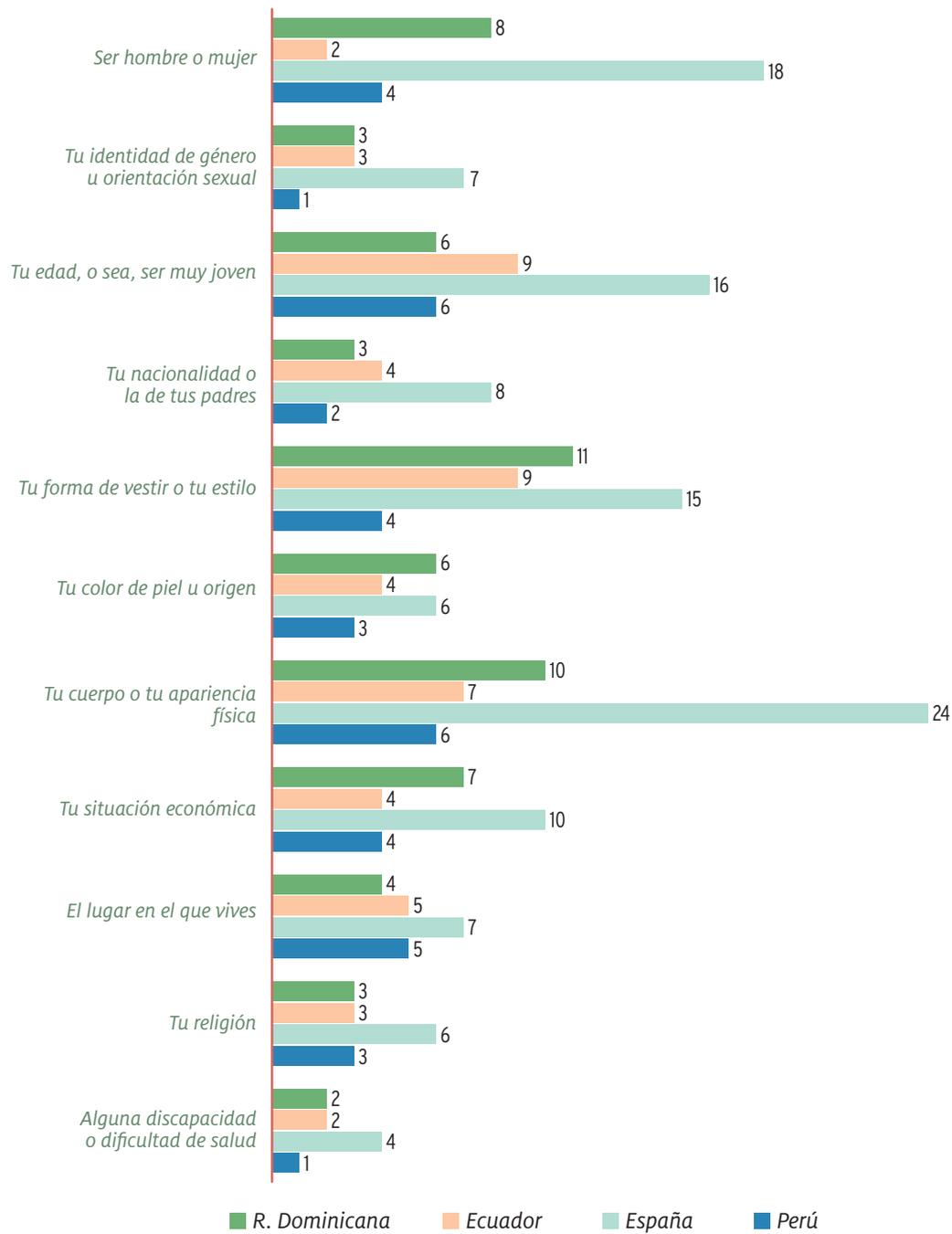
La discriminación por motivo del sexo tuvo más respuestas positivas en España, con un 18%, seguida de Argentina (14%) y Chile (12%). El porcentaje de jóvenes que declararon haber sido discriminados por motivos de identidad de género u orientación sexual fue inferior al 10% en todos los países incluidos en la encuesta. El país con más respuestas afirmativas fue España, con un 7%.

El país en el que más jóvenes respondieron afirmativamente al prejuicio por color de piel u origen fue Brasil, con un 9%. Inmediatamente después vienen Argentina, con un 7%, y España y la República Dominicana, ambos con un 6%.

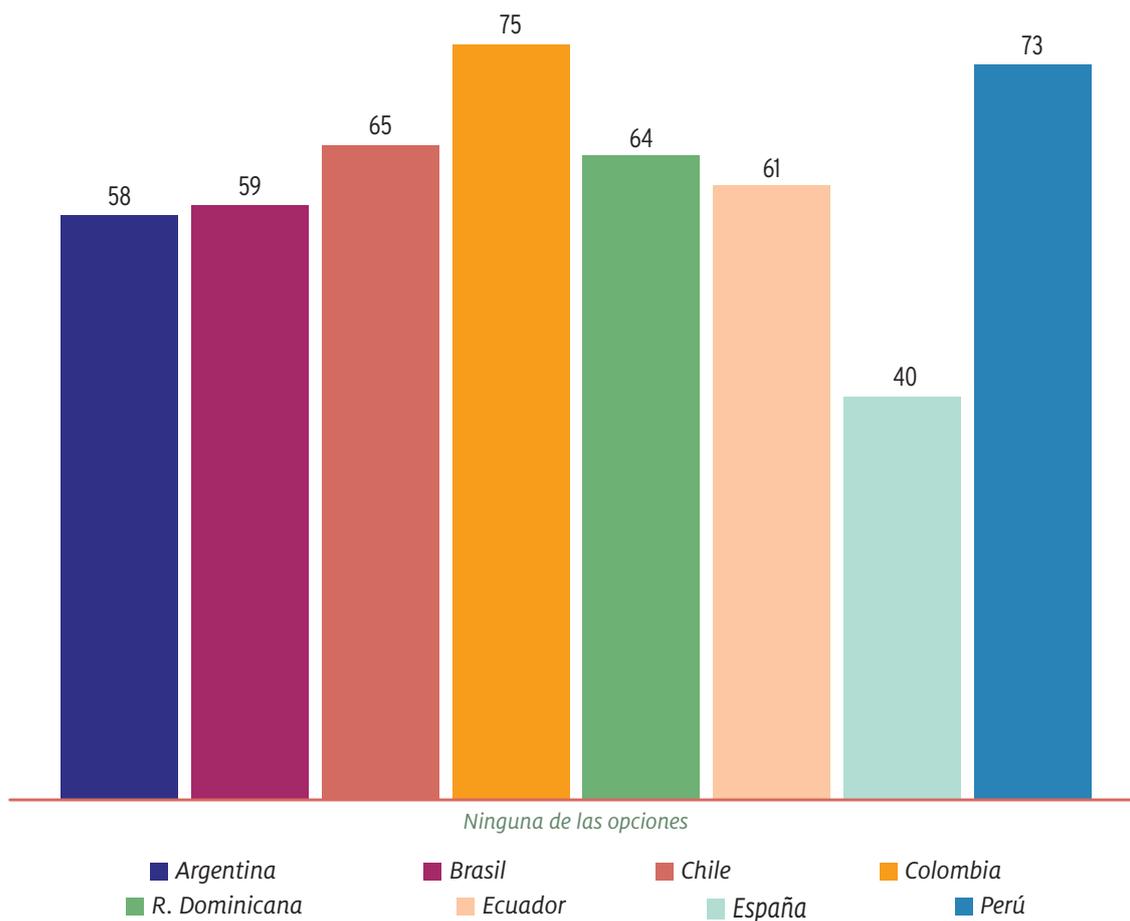
La discriminación más sufrida entre la juventud iberoamericana y española fue la del cuerpo o la apariencia física. En España, el 24% del colectivo juvenil respondió afirmativamente, mientras que en Argentina fue del 17% y en Brasil, del 14%.

**Gráfico 10. Motivos de discriminación sufrida durante los últimos doce meses / Datos expresados en% de respuestas afirmativas**





**Gráfico 11. Porcentaje de jóvenes que se han sentido discriminados o maltratados**



Los países donde menos jóvenes relataron haber sufrido algún tipo de discriminación (gráfico 11) fueron Colombia, con un 75%, y Perú, con un 73%. Por otro lado, España es, con una amplia diferencia, el país en el que más jóvenes declararon haber sido víctimas o presenciado alguna situación de discriminación (40%).

España fue el país donde más jóvenes declararon haber presenciado o sufrido discriminación, por

encima del resto de los puntos investigados. Dicha incidencia puede estar relacionada con el alto grado de cultura ciudadana del país, con leyes y medios para hacer frente a situaciones de discriminación, un reconocimiento generalizado y sanciones para situaciones de esta naturaleza. A medida que este debate obtiene más visibilidad política y social, más personas se reconocen, denuncian y se posicionan como sujetos de derechos.

## 5 Consideraciones finales

Teniendo en cuenta que la confianza política y social es un elemento determinante para establecer situaciones que generan condiciones de plausibilidad, gobernabilidad y equilibrio en los regímenes democráticos, así como que América Latina vive procesos democráticos ambiguos, donde coexisten aspectos democráticos, progresistas y solidarios con otros autoritarios, patrimonialistas y populistas (lo que puede interpretarse como arreglos políticos complejos), podemos concluir que los datos aquí presentados demuestran que los jóvenes anhelan gobiernos éticos y transparentes que respeten a la juventud.

Está claro que vivimos en un mundo integrado por distintas juventudes, con diferentes trayectorias y que viven su condición de jóvenes de diferentes formas, según su género, color/raza/etnia, clase social, lugar de residencia, educación, etc. Es decir, no hay juventud en singular, sino juventudes que expresan situaciones plurales, diversas y desiguales. Por tanto, “en las trayectorias individuales de los jóvenes de una misma generación, la condición juvenil común se entrelaza con las diferentes situaciones vividas por los jóvenes, dando lugar tanto a la pertenencia generacional común (juventud en singular) como a la diferenciación social entre los jóvenes (juventudes en plural)” (Abramo, 2014).

Sujetos a una época de cambios constantes, los jóvenes de hoy viven en un planeta inmerso en los problemas y las incertidumbres de su tiempo. Lo corroboran las disparidades económicas, las diferencias regionales, la oposición entre campo y ciudad y las profundas desigualdades sociales, así como los prejuicios y las discriminaciones (de género, raza-etnia, orientación sexual, religión,

etc.) que separan a los jóvenes de diferentes clases y grupos sociales. Sin embargo, en la medida en que pertenecen a la misma generación, viven la juventud en un mismo contexto histórico, comparten símbolos y significados que producen aproximaciones inéditas, de forma oportuna y reforzada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (ibidem, 2014).

Otra observación importante es que los datos también muestran que estas generaciones están insertas en sociedades que conviven con un conjunto significativo de contrastes. Como advierte Martín Hopenhayn en CEPAL-OIJ (2007), cabe señalar que los jóvenes de hoy tienen más acceso a la educación y menos acceso al trabajo; demasiado acceso a la información y poco acceso al poder; más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla; mayor movilidad y más posibilidades de desplazamiento, aunque afectados por trayectorias y migraciones inciertas; mayor capacidad para responder a los cambios en el sector productivo actual, donde destaca la centralidad del conocimiento como motor de crecimiento, lo que no impide que sean los más excluidos a la hora de ingresar en el mundo laboral; más expectativas de autodeterminación y protagonismo, pero viviendo situaciones de precariedad y desmovilización, entre otros aspectos.

En este contexto, los datos muestran que la confianza en las instituciones políticas y sociales de América Latina es uno de los aspectos relacionados con un síntoma más generalizado que afecta a las distintas democracias de diversas formas. Según Pippa Norris, “la confianza política es un concepto ‘multidimensional’ que incluye no solo la

confianza en los políticos o las ‘autoridades’, sino también en las instituciones políticas, el desempeño del régimen y la confianza o apoyo a los principios democráticos, que es el tipo de apoyo más difuso” (Norris, 1999).

Cabe destacar que no se ha pretendido presentar aquí un conjunto de factores causales, especialmente por la singularidad de los países y sus juventudes, alertando sobre la necesidad de producir estudios de carácter más cualitativo capaces de profundizar en los datos aquí revelados, sobre todo teniendo en cuenta que las expectativas y los significados atribuidos a las juventudes son el resultado de diferencias culturales y de procesos históricos distintos. También es importante señalar que la investigación se llevó a cabo un año antes de la pandemia de COVID-19, que sin duda generó profundos cambios políticos y sociales en el mundo, particularmente en nuestra región, lo que podría tener un gran impacto en las percepciones de nuestras sociedades y, en particular, de la generación aquí retratada.

Finalmente, destacamos que, efectivamente, aportamos un conjunto de informaciones que ofrecen un panorama de las cuestiones relacionadas con la juventud e indican que, aún con una relativa crisis de confianza en las instituciones básicas para el ejercicio democrático, el pacto social para la democracia sigue vivo, siendo posible identificar una aspiración de avance y aumento de los derechos y no de disminución del Estado, lo que expresa la necesidad de desarrollar políticas públicas para este segmento. Desde esta perspectiva, el período juvenil no debe concebirse como una mera transición, sino como una fase de desarrollo que tiene la misma importancia que las demás etapas del ciclo vital (Krauskopf, 2003). Cuanto más profundicemos y difunda-

mos el conocimiento socialmente referenciado, más conquistas lograremos para asegurar que los jóvenes iberoamericanos sean reconocidos como “sujetos con derechos”.

## 6 Bibliografía

**Baquero, M. y Morais, J. A. (septiembre 2015).** *Desigualdade e democracia na América Latina: o papel da inércia na construção de uma cultura política democrática*. Anais do I Seminário Internacional de Ciência Política Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. Disponible en <https://www.ufrgs.br/sicp/wp-content/uploads/2015/09/BAQUERO-Marcello-e-MORAIS-Jennifer.pdf>.

**Brasil. Secretaria Nacional de Juventude (2014).** *Estação Juventude: conceitos fundamentais- ponto de partida para uma reflexão sobre políticas públicas de juventude*. Organizado por Helena Abramo. Brasília: SNJ.

**Castro, J. A. y Aquino, L. (coords.) (2008).** “Texto para discussão, 1335. Juventude e Políticas Sociais no Brasil”. IPEA, DF.

**CEPAL-OIJ (2007).** *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Segunda edición. Santiago de Chile: CEPAL.

**Krauskopf, D. (2003).** “La construcción de políticas de juventud en Centroamérica”, en León, Ó. (ed.), *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*. Viña del Mar, Chile: Cidpa.

**Norris, P. (1999).** “The Growth of critical citizens?”, en *Critical citizens: global support for democratic governance*. New York: Oxford University Press.

**Cardoso, A. (2021).** “Sindicatos no Brasil: passado, presente e futuro”, en Cattani, A. D. (coord.), *Trabalho: Horizonte 2021*. Porto Alegre, pp. 121-145.

— (septiembre-diciembre 2015). “Dimensões da crise do sindicalismo brasileiro”. *Caderno C R H*, vol. 28, 75, pp. 493-510.

**Power, T. J. y Jamison, G. D. (marzo 2005).** “Desconfiança política na América Latina”. *Opinião Pública*, Campinas, vol. XI, 1, pp. 64-93.

# CAPÍTULO 4

## *Perspectiva de la juventud en Iberoamérica con relación a la educación y el trabajo. Una visión regional*

**Lorenzo Gómez Morín**

<b>1</b>	<i>Introducción</i>	105
<b>2</b>	<i>Ocupación de la juventud</i>	108
<b>3</b>	<i>La educación</i>	110
<b>4</b>	<i>El trabajo</i>	114
<b>5</b>	<i>Consideraciones finales</i>	116
<b>6</b>	<i>Bibliografía</i>	117



# 1 Introducción

Cuando, en el 2016, la Fundación SM creó el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, lo planteó como un espacio virtual y real de conocimiento y difusión que permitiera a educadores e investigadores de toda Iberoamérica conocer mejor las culturas juveniles y sus manifestaciones. Tal declaración de intenciones es fundamental para contextualizar este informe, puesto que los resultados que aquí se presentan se obtuvieron durante los dos años previos a la irrupción de la pandemia provocada por el SARS-CoV-2.

En términos educativos y laborales, el futuro al que se enfrenta la juventud de Iberoamérica y del mundo es, cuando menos, incierto. Por ello, consideramos prioritario contrastar la visión, las creencias y las perspectivas que la juventud iberoamericana manifestó en un tiempo (2018-2019) en el que el mundo era diferente y los procesos de educación y trabajo estaban regidos por reglas y condiciones distintas a las que existen hoy día, con los nuevos escenarios y procesos que surgieron con la pandemia. Las maneras en que los jóvenes gestionan sus intereses, emociones y proyectos de vida para hacer frente a la desafiante sociedad del siglo XXI varía de manera significativa en función de su entorno familiar, comunitario y regional (Gómez Morin *et al.*, 2018).

De forma sucinta y de acuerdo con los datos de la Unesco (2019), se estimaba en el momento de su publicación que cerca de 258 millones de niños, adolescentes y jóvenes estuvieron fuera de la escuela aquel año, a pesar de ser un dere-

cho fundamental que debiera ser garantizado por todos los Estados. A consecuencia de la pandemia de COVID-19, muchos sistemas educativos suspendieron las clases presenciales hacia el segundo trimestre del 2020 y la respuesta para garantizar la continuidad de los procesos educativos a distancia o de forma virtual fue, en gran medida, muy endeble, dada la falta de tiempo de la que se dispuso para implementarla.

Para contextualizar debidamente esta situación, es fundamental tomar en cuenta los datos que proporcionó la Unesco: a principios de agosto del 2020, más de mil millones de estudiantes, sobre el 60 % del alumnado mundial, no pudieron recibir servicios educativos presenciales debido a la pandemia<sup>16</sup>. Las previsible consecuencias, por las implicaciones que tendrá para la educación y el trabajo futuro de la juventud, apuntan a lo que la Unesco denominó una “catástrofe generacional”, aunque todavía no se han precisado.

Sabemos que, a pesar de que la pandemia afectó a todos los/las jóvenes, el impacto educativo y laboral no fue igual, dado que las condiciones de pobreza, discriminación, segregación y circunstancias personales de la juventud son diferentes en cada país.

Los datos de absentismo y abandono escolar están definidos por el contexto socioeconómico de los/las jóvenes. En estudios sobre el abandono escolar publicados antes de la pandemia de COVID-19, se determinó que eran tres sus principales causas

<sup>16</sup> Disponible en <https://es.statista.com/grafico/22566/paises-con-cierres-totales-o-parciales-de-escuelas/>.

entre adolescentes y jóvenes (a partir de los 14 años): las dificultades económicas, el desinterés o el desaliento hacia el estudio y la necesidad de trabajar<sup>17</sup>. En el contexto actual de la pandemia, se suman como causas de dicho abandono las fallas en la transición de un modelo educativo presencial a otro no presencial, normalmente telemático, donde la falta de dispositivos y de conectividad para las clases a distancia (ya sea vía televisión o plataformas digitales) ha sido el gran reto de los países de la región. La previsión de los investigadores educativos de todo el mundo es que la educación presencial pospandémica ya no será igual que antes<sup>18</sup>. Así como la educación a distancia representó un reto de equidad, también es cierto que se desarrollaron modelos y estrategias que, en contextos concretos, dieron buenos resultados. Lo más probable es que el “regreso a las aulas” incluya desde el principio actualizaciones del modelo educativo tanto en el aprendizaje presencial en la escuela como en el individual o grupal a distancia.

Están por verse las consecuencias a largo plazo de esta crisis. Sabemos que, una vez que un/a adolescente/joven abandona la escuela, es muy poco probable que vuelva a ella. Los estudios sobre el abandono escolar muestran que la mayor parte del alumnado que abandona sus estudios ya no regresa a la escuela, y de los pocos que lo hacen, más de la mitad vuelve a abandonarlos<sup>19</sup>.

En lo que respecta al empleo, el contexto actual es aún más complicado para los jóvenes. Si bien es cierto que, incluso con la crisis provocada por la pandemia, se han creado nuevos espacios emergentes de producción y servicios que generan oportunidades de trabajo dentro y fuera de los circuitos económicos convencionales, estos demandan capacidades y competencias que fundamentalmente provee la educación formal.

Esto requerirá un análisis más profundo para contrastar los resultados de esta encuesta en lo concerniente a las perspectivas de la juventud relativas a la articulación entre educación y trabajo. Las incógnitas que surgen en el contexto actual son si las instituciones sociales y estatales tendrán la capacidad (porque la obligación ya la tienen) de acompañar a la juventud en el largo y sinuoso camino de su construcción como ciudadanos, en lo que Miranda (2006) definió como las nuevas rutas y espacios que permitan la conciliación entre formación, capacidades, necesidades y oportunidades, buscando puntos de articulación entre lo económico y lo no económico.

A la luz de del contexto descrito, los resultados que se presentan pueden ser un referente inicial, pero hay que hacer una interpretación con las debidas reservas, dada la incertidumbre en la que seguimos sumidos. La descripción de datos puede resultar alejada de esa “nueva normalidad” que se

<sup>17</sup> Sistema de información de tendencias educativas en América Latina-SITEAL (2013). ¿Por qué los adolescentes dejan la escuela? Dato destacado el 28 de marzo de 2013.

<sup>18</sup> Disponible en <https://bellwethereducation.org/publication/missing-margins-estimating-scale-covid-19-attendance-crisis>.

<sup>19</sup> Miranda, F. (2012). “Los jóvenes contra la escuela: un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina”. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, año 3, 3, pp. 71-84.

Espínola, V. (2010). “Intervenciones tempranas para prevenir la deserción en la educación secundaria”. SITEAL. Disponible en [http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/siteal\\_debate07\\_20100609\\_espinola.pdf](http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/siteal_debate07_20100609_espinola.pdf)

está imponiendo en la vida de la juventud desde marzo de 2020, una implacable realidad, cada día más aceptada y asumida, que no permitirá que las dinámicas anteriores retomen el curso que conocíamos hasta antes de la pandemia o, cuando menos, que no ocurra en los próximos dos años debido a la aparición de nuevas variantes del virus y de la predicción de rebrotes anuales<sup>20</sup>. A partir de aquí se abre una nueva ruta de análisis y reflexión sobre los nuevos escenarios educativos y laborales a los que se enfrentará la juventud en el futuro inmediato, así como sobre la necesidad de construir nuevas alternativas para garantizar a esos y esas jóvenes un mejor futuro.

<sup>20</sup> Scudellari, M. (agosto 2020). "The Pandemic's Future". *Nature*, vol. 584

## 2 Ocupación de la juventud

Hablar de la ocupación de la juventud en Iberoamérica (personas de entre 15 y 29 años) es centrarse en su dedicación al estudio como actividad principal, ya sea que estén cursando la educación media / media superior (15 a 18 años), ya la educación superior/universitaria (19 a 24 o más años)<sup>21</sup>. El trabajo es la segunda ocupación predominante, aunque estos datos varían dependiendo del rango de edad. En tercer lugar, aunque con un porcentaje menor que las dos categorías anteriores, los jóvenes se ocupan de otras actividades diversas, como las labores de hogar o el cuidado de otras personas.

Sin embargo, llama la atención la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan o que están buscando trabajo activamente. La suma de los

porcentajes de ambas respuestas varía entre el 5 % y el 20 % de la población juvenil, dependiendo del país, lo que supone millones de jóvenes apartados de la educación y del trabajo y, por tanto, con pobres expectativas de un mejor futuro<sup>22</sup> (ver tabla 1). Los datos recabados no nos permiten saber el porqué del amplio rango existente entre los porcentajes de población que no estudia ni trabaja. El hecho de que Brasil, por ejemplo, con su amplio territorio y sus grandes recursos naturales, así como con unas infraestructuras y un desarrollo económico mayores que muchos de los países de la región, muestre tales tasas de desempleo o de gente sin estudios ni trabajo entre su población joven merece un análisis más profundo y que se debería extender a toda la región.

**Tabla 1. Actualmente, ¿cuál es tu principal ocupación?**

	ARGENTINA	BRASIL	CHILE	COLOMBIA	REPÚBLICA DOMINICANA	ECUADOR	ESPAÑA	MÉXICO	PERÚ
<i>Solo estudio</i>	36,36	30,61	43,56	40,59	35,02	36,94	32,48	45,58	44,94
<i>Trabajo</i>	29,98	30,61	28,71	32,67	27,11	26,96	22,51	24,46	31,53
<i>Estoy buscando trabajo activamente</i>	3,10	6,12	3,96	3,96	4,50	4,05	8,54	5,23	1,50
<i>Ni estudio ni trabajo</i>	4,91	14,29	6,93	6,93	7,44	8,77	1,55	2,87	3,80
<i>Me dedico al hogar. Ama/o de casa</i>	3,92	4,08	3,96	2,97	4,04	9,68	0,67	7,85	6,03
<i>Otra</i>	21,73	14,29	12,87	12,87	21,88	13,61	34,26	14,02	12,19
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por la Fundación SM.

<sup>21</sup> La denominación del nivel educativo depende de cada país.

<sup>22</sup> También debe revisarse por grupos etarios para saber dónde incidir de manera más estratégica y poder contrastar estos datos con los resultados de las mediciones pospandemia.

Se mantienen los datos comparables entre todos los países; los no comparables se integran en el resultado “Otra”.

Estos dos grandes temas (educación y trabajo) han puesto en evidencia las debilidades institucionales más arraigadas en la mayoría de los países de Iberoamérica y han ampliado las brechas social y

económica como nunca antes. La posibilidad de que se produzcan repercusiones catastróficas en ambas áreas es altísima y los gobiernos, al parecer, no cuentan con los recursos suficientes para hacer frente a esta crisis, que debilitará notablemente a más de una generación en cuanto a su formación y su desarrollo profesional y personal.

### 3 La educación

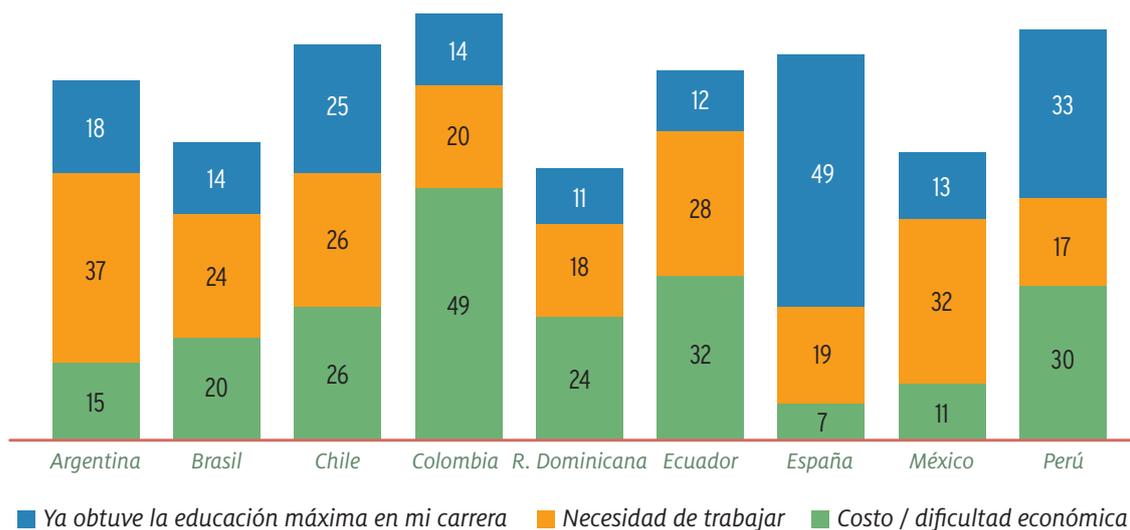
Siguiendo con esta reflexión, y una vez confirmada la estrecha relación entre educación y trabajo, cuando se pregunta a los/las jóvenes (a los que ya no están estudiando, pero que pueden estar trabajando, buscando trabajo, dedicándose al hogar, etc.) por qué han dejado de estudiar, las dos principales respuestas son la “necesidad de trabajar”, que es la causa principal en Argentina, Brasil, Chile y México; y el “costo / dificultad económica”, respuesta predominante en Colombia, República Dominicana y Ecuador (ver gráfico 2). En cuanto a la opción “Ya obtuve la educación máxima en mi carrera”, solo en España, con un 49 % de respuestas, tiene un peso evidente. En Perú también es la respuesta más votada (33 %), pero está muy cerca de la segunda, el “costo / dificultad económica” (30 %).

Cabe destacar que, aunque no esté recogida en el gráfico, la respuesta “Asumir responsabilidades tempranas” tiene también un peso importante en países como Argentina, Brasil, República Dominicana y México. Por ejemplo, en la República Dominicana es la segunda razón por la cual dejan de estudiar las/los jóvenes.

Los anteriores resultados deben verse a la luz de un contexto más amplio que tenga en cuenta las condiciones sociales y económicas de los países de Latinoamérica en contraste con las de España. De acuerdo con datos de la CEPAL, América Latina es la región más desigual del mundo<sup>23</sup>, por lo que la dificultad económica para costear los estudios (a pesar de que la educación obligatoria es gratuita, existen costos asociados) lleva a muchos jóvenes a buscar otras opciones: en el mejor de los casos, trabajar; en el peor, no hacer nada. A esta desigualdad económica hay que agregarle las desigualdades étnica, racial y de género, que complican aún más el acceso, permanencia y conclusión exitosa del trayecto escolar obligatorio para millones de jóvenes latinoamericanos.

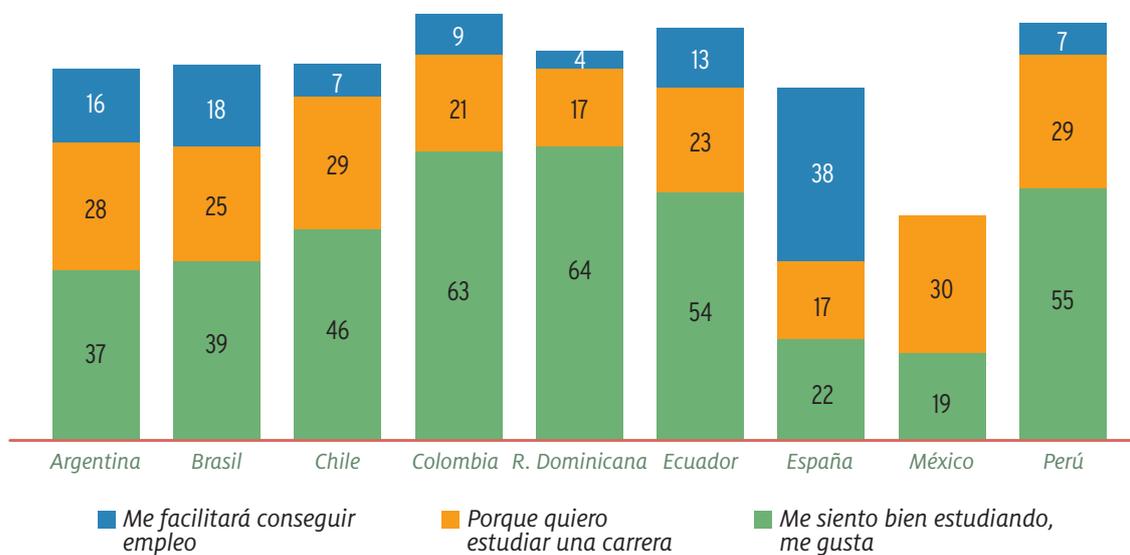
<sup>23</sup> CEPAL (2006). *La desigualdad social en América Latina*. Disponible en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946_es.pdf).

**Gráfico 1. ¿Por qué dejaste de estudiar? (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por la Fundación SM. Las respuestas marcadas como NA (no aplica) no fueron incluidas en los cuestionarios.

**Gráfico 2. Motivos para continuar estudiando**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por la Fundación SM.

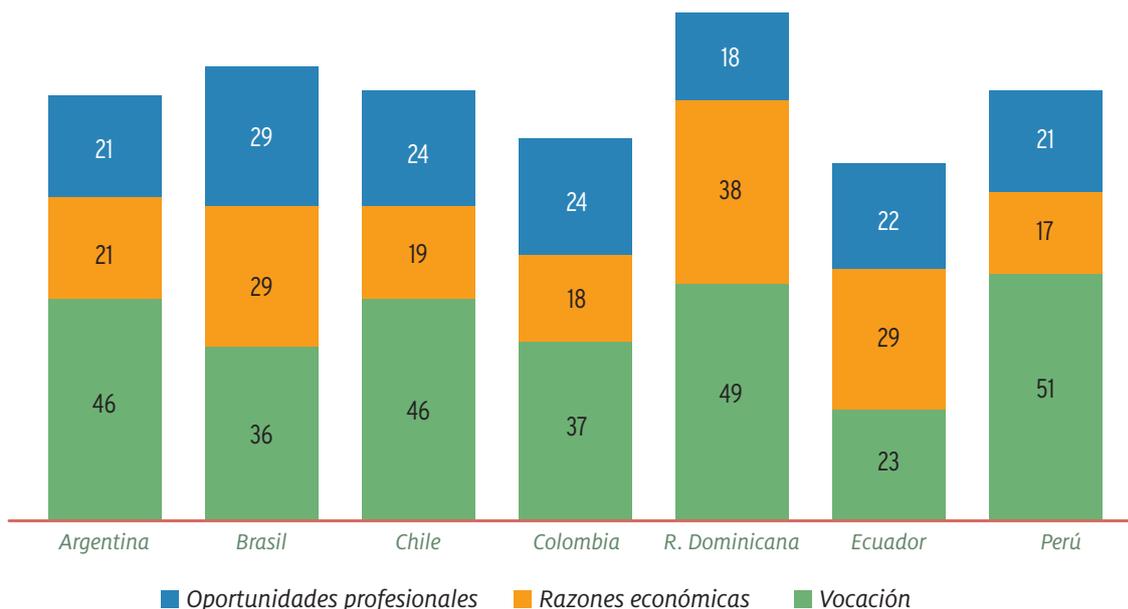
Por otro lado, es importante destacar que las razones por las cuales los jóvenes deciden continuar sus estudios (ver gráfico 2) se basan esencialmente en el gusto por hacerlo; de ello se puede concluir que es lógica la segunda respuesta principal: “Para estudiar una carrera”.

Existen dos casos que no siguen esta tendencia: España, donde los jóvenes reportan como principal causa para seguir sus estudios que les facilitará conseguir un empleo; y México<sup>24</sup>, donde aducen

que lo hacen, en primer lugar, para estudiar una carrera, y en segundo, porque sus padres insisten en la importancia de estudiar, razón esta última que no es relevante en ningún otro país.

Esto se confirma, además, al preguntar a los/las jóvenes por qué están estudiando la carrera o los estudios que eligieron<sup>25</sup>, a lo que responden principalmente “por vocación”, en primer término, y “por razones económicas”, en segundo (gráfico 3).

**Gráfico 3. Motivos para la elección de los estudios**



Es importante tener en cuenta que la información sobre las razones por las que los jóvenes conti-

núan estudiando o dejan de estudiar se sustenta en una perspectiva de los modelos educativos

<sup>24</sup> Tener en cuenta que, en México, las respuestas “Por la obligatoriedad de cursar la enseñanza media” y “Me facilitará conseguir empleo” no se incluyeron en el cuestionario.

<sup>25</sup> En España y México, el cuestionario no contenía esta pregunta.

presenciales, una visión que puede variar con la implementación de los nuevos modelos utilizados para hacer frente a la pandemia. La incursión en la modalidad virtual no ha sido fácil para ninguno de los actores del sistema educativo: los gobiernos han ejecutado estrategias cuestionables para hacer frente y garantizar los derechos humanos de los jóvenes en temas de educación (cabe mencionar que sin mucho éxito); los centros educativos han desplegado diversos tipos de recursos para atender las necesidades de los alumnos y las demandas de los gobiernos; y los jóvenes han tenido que adaptarse en un tiempo récord a una dinámica distante completamente del concepto tradicional de educación formal.

En el momento de escribir este informe (junio de 2021), se está a la espera de obtener evaluaciones más rigurosas llevadas a cabo tanto por los gobiernos nacionales como por organismos internacio-

nales, como la Unesco y la OCDE, que puedan dar cuenta más precisa de la dimensión del impacto causado por el cierre o la interrupción del modelo de educación presencial. Todavía hay un largo camino para reestructurar los trayectos educativos de forma que recuperemos y mantengamos en la escuela a niños/as y jóvenes hasta la conclusión de sus estudios.

El papel que han jugado la sociedad civil y las redes de apoyo con las que cuentan los jóvenes podría ser el elemento definitivo para que un joven decida continuar sus estudios y culminarlos con éxito con la obtención de su grado de estudios superiores (licenciatura o posgrado) o, en un escenario optimista, pero no del todo realista, dedicarse a buscar trabajo, lo cual impide o limita, a la larga, el ejercicio de muchos de sus derechos básicos.

## 4 El trabajo

De acuerdo con el informe “Educación, juventud y trabajo”, publicado por la CEPAL/OEI en el 2020 y contextualizado en términos de la pandemia provocada por la COVID-19, existen cambios pre- visibles en el mercado de trabajo mundial que son producto del avance y el progreso vertiginoso que ha producido la automatización, la robotización, la revolución digital, la cuarta revolución industrial, el cambio climático y la conciencia global, aspectos todos ellos muy presentes en la juventud. El informe dice lo siguiente:

*Este impacto se traduce en grandes cambios en cuanto a las habilidades requeridas y en la desaparición y creación de puestos de trabajo. El segundo hallazgo se refiere a las brechas y desigualdades que afectan a los jóvenes de nuestra región, brechas que son más marcadas en el caso de las mujeres, que imposibilitan el acceso a puestos de trabajo decente y que los condenan en muchos casos al desempleo o al empleo precario, es decir, a la pobreza.*

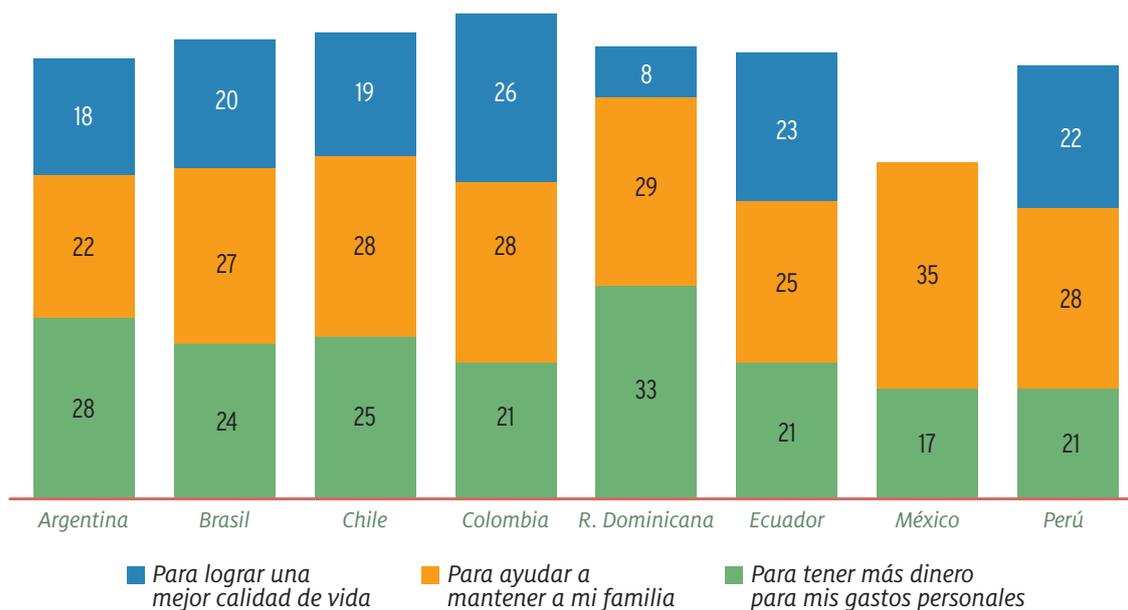
Para disponer del panorama completo sobre la ocupación de los jóvenes, el factor trabajo es de vital importancia y, como una tendencia latinoamericana, se evidencia que ante la pregunta de por qué trabajan o les gustaría trabajar, la respuestas principales son “para ayudar a mantener a mi familia” y “para tener dinero para mis gastos personales”, aunque la respuesta “para lograr tener una mejor calidad de vida” también tiene peso en muchos países.

Esto es congruente con las razones que los jóvenes expresan sobre las prioridades que tienen cuando pueden elegir un trabajo<sup>26</sup>, lo que da a entender que un buen salario y las oportunidades de progresar están muy por encima de otros criterios. Y en Brasil, Chile y España, los jóvenes también consideran una razón importante el equilibrio entre la vida profesional y la personal.

Sin duda, todas las razones expresan la diversidad, de antemano conocida, de las juventudes iberoamericanas y, con esto, el reflejo de las múltiples visiones que se tienen ante estos dos grandes temas: la educación y el trabajo. Y la inestimable información que hoy se nos presenta nos indica dónde poner la mirada y responder ante los retos que esto implica.

<sup>26</sup> La pregunta “A la hora de escoger un trabajo, si tienes la oportunidad de elegir, ¿qué es lo más importante para ti? ¿A qué le das prioridad?” no fue incluida en el cuestionario para México.

**Gráfico 4. Motivo principal por el que trabajas o te gustaría trabajar**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por la Fundación SM.  
 En España, el cuestionario no contenía esta pregunta.  
 En México no estaba presente la opción "Para lograr una mejor calidad de vida".

Finalmente, es pertinente insistir en que la forma en que se da la transición desde la educación al mercado laboral es fundamental. Veamos qué dicen Gontero y Weller, citados en el informe de la CEPAL/OEI (2019), sobre lo que resulta necesario para que la inserción laboral de los jóvenes sea exitosa y dé lugar a una trayectoria laboral de calidad:

*[...] que esta transición tenga fases inactivas cortas, que la búsqueda de empleo no sea muy larga y que el primer empleo se caracterice por ofrecer condiciones de calidad y posibilidades de crecimiento personal y profesional. A su vez, para ello se requiere garantizar que los jóvenes adquiera-*

*ran las habilidades necesarias para el mercado laboral, lo cual constituye un gran desafío de adaptación y anticipación, dado el constante y rápido cambio del mundo del trabajo a raíz de la revolución digital y la imperiosa necesidad de transitar hacia economías bajas en emisión de dióxido de carbono.*

Y en esta afirmación radica el mayor reto para los gobiernos y las sociedades de Iberoamérica: cómo garantizar que la educación sea, ahora más que nunca, la fuerza de cambio y seguridad para el futuro de nuestros ciudadanos al enfrentar la incertidumbre con la certeza de capacidades sólidas y solidaridad humana.

## 5 Consideraciones finales

La juventud iberoamericana estará marcada en su trayectoria hacia el futuro por la crisis provocada por la COVID-19. Se encuentra ante una encrucijada no fácil de discernir. Sabemos que una crisis es un momento y un espacio de oportunidades, y no habíamos sufrido una crisis global como la que tenemos desde principios de este milenio, con el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York. De acuerdo con la OIT (2020), se corre el enorme riesgo de que la tasa de desempleo juvenil sea el doble de la general, llegando a niveles superiores al 26 %. Así, también estaríamos enfrentando un posible aumento de la informalidad y a unos niveles sin precedentes de jóvenes que ni estudian ni trabajan. Y el informe declara:

*Las transiciones de la escuela al trabajo son fundamentales para el desarrollo de las personas, son momentos cruciales en su vida, y, tras una crisis como la que ha vivido la región, sin precedentes en la historia moderna, será importante apoyar a los jóvenes para que puedan enfrentarlas con éxito, compitiendo por menos puestos disponibles, con menos experiencia; en algunos casos, con el problema adicional de haber experimentado una interrupción en sus programas de educación o formación y con la urgencia de generar ingresos a cualquier costo.*

El reto de la educación y el empleo en este tiempo adquiere una dimensión no vista (ni prevista) en muchas décadas de nuestra historia humana. De cómo enfrentemos y resolvamos los problemas y obstáculos para la juventud dependerá el rumbo y el destino de la humanidad.

## 6 Bibliografía

**Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) (2020).** “Educación, juventud y trabajo: habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante”. *Documentos de Proyectos* (LC/TS. 2020/116). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

**Gómez Morin, L. et al. (2018).** *Las juventudes en México: situación actual y perspectivas*. Fundación SM. Disponible en <https://www.observatoriodelajuventud.org/las-juventudes-en-mexico-situacion-actual-y-perspectivas/>.

**Miranda López, F. (2006).** *Nuevos yacimientos de empleo para jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud. Secretaría de Educación Pública.

**Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020).** “Empleo juvenil en tiempos de la COVID-19: el riesgo de una “generación del confinamiento”. Nota conceptual. Disponible en [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/briefingnote/wcms\\_753103.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/briefingnote/wcms_753103.pdf).

**Unesco (2018).** “Out-of-school rate (primary, lower secondary, upper secondary)”. *Technical Cooperation Group on the Indicators for SDG 4*. Disponible en <http://tcg.uis.unesco.org/4-1-5-out-of-school-rate-primary-lower-secondary-upper-secondary/>.

— (septiembre 2019). “New Methodology Shows that 258 million Children, Adolescents and Youth Are Out of School”. *Fact Sheet*, 56, 16. Disponible en <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/new-methodology-shows-258-million-children-adolescents-and-youth-are-out-school.pdf>.



# **CAPÍTULO 5**

## *Análisis comparativo de las actividades de tiempo libre entre la juventud iberoamericana*

**Paulo Carrano y María Pereira**

<b>1</b>	<i>Introducción</i>	121
<b>2</b>	<i>Tiempo libre e internet</i>	122
<b>3</b>	<i>Tiempo libre offline</i>	130
<b>4</b>	<i>Lectura</i>	136
<b>5</b>	<i>Consideraciones finales</i>	140
<b>6</b>	<i>Bibliografía</i>	142





# 1 *Introducción*

La ronda de entrevistas presenciales con jóvenes para el informe *Jóvenes en Iberoamérica*, realizada entre los años 2019 y 2020, incluyó nueve países: España, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y República Dominicana. Un bloque específico de preguntas sobre cómo empleaban su tiempo libre pretendía sondear los usos de internet, las actividades realizadas fuera del espacio digital y los hábitos y la frecuencia de lectura, especialmente de libros.

A continuación, presentamos los principales datos de la investigación y el análisis sobre los usos del tiempo libre de las/los jóvenes iberoamericanos entrevistados en la muestra.

## 2 *Tiempo libre e internet*

Internet es, por excelencia, el medio de constitución y propagación de una cultura visual que se ha vuelto global. Especialmente para las generaciones más jóvenes, internet es el escenario de las “comunidades imaginadas” (Mirzoeff, 2016) que, aunque sean vividas de forma local y cotidiana, fomentan un sentimiento de pertenencia global. En las redes sociales, la *performance*, es decir, la representación de uno mismo se presenta como una característica de la vida diaria. El selfi, como representación fotográfica de uno mismo, por ejemplo, en lugar de considerarse como el simple acto narcisista de un individuo egocéntrico debe percibirse como una conversación digital que conlleva códigos de enunciación propios en el contexto de una determinada cultura visual, entendida como un modo de ver compartido en una sociedad determinada.

Las imágenes, ya sean fotográficas o en vídeo, se han convertido en las principales interfaces de mediación con la vida cotidiana. A menudo, las imágenes que nos llegan a través de las pantallas de los teléfonos móviles, los ordenadores y los televisores parecen tener una realidad más intensa y vívida que nuestra propia vida cotidiana.

Giselle Beiguelman afirma:

*Ganando dimensiones tridimensionales y multiplicándose en canales online, como Instagram y TikTok, las imágenes se han convertido en uno de los espacios de sociabilidad y comunicación más importantes del siglo XXI. No sería exagerado decir que la cultura visual contemporánea es inseparable de la producción de imágenes en las redes. Nunca se fotografió tanto como en*

*los tiempos actuales. En el 2015, se estimó que cada dos minutos se producían más imágenes que el total de fotografías tomadas en los últimos 150 años (Beiguelman, 2021, p. 14).*

Siguiendo las reflexiones de Giselle Beiguelman sobre las “políticas de imagen”, cabe destacar que estamos frente a lo que la autora denominó *plataformización de la vida*, es decir, enredados en sistemas controlados por algoritmos cada vez más adheridos a todos los matices de la vida cotidiana. De esta manera, ante la inducción de rutas de navegación y preferencias de consumo, tenemos pocas posibilidades de encontrarnos con lo inesperado, de sorprendernos con lo que vemos siempre igual y de cultivar la imaginación. Desde esta perspectiva, la autora formula la imagen de que somos “cuerpos informativos” inmersos en un “colonialismo de datos” operado por modelos algorítmicos.

En el momento exacto de redactar este artículo, nos encontramos ante la decisión de Facebook de denominarse Meta como forma de explicar una serie de cambios que prometen radicalizar la experiencia en el universo digital emulando en su plataforma actividades con un alto grado de realismo. Los cambios del gigante corporativo de internet prometen radicalizar la experiencia del usuario al involucrarlo en experiencias notablemente inmersivas e interactivas que, en última instancia, apuntan a captar el tiempo libre en torno a la innovación que combina inteligencia artificial y realidad virtual aumentada.

La referencia a la innovación anunciada por Facebook (ahora Meta) se hace para llamar la atención sobre el carácter temporal de nuestros análisis de los datos producidos a partir de la investigación de realidades que cambian muy rápidamente en el contexto de las redes digitales de internet y de la comunicación. En este caso concreto, estamos ante la posibilidad de reinventar un espacio cultural colectivo y compartido en internet que, comandado por los intereses casi siempre oscuros de una corporación transnacional, recreará en el ambiente digital relaciones que serán simultáneamente *online* y *offline*, físicas e intangibles, y que prometen mejorar la experiencia del usuario en el espacio-tiempo digital (Carmen, 2021).

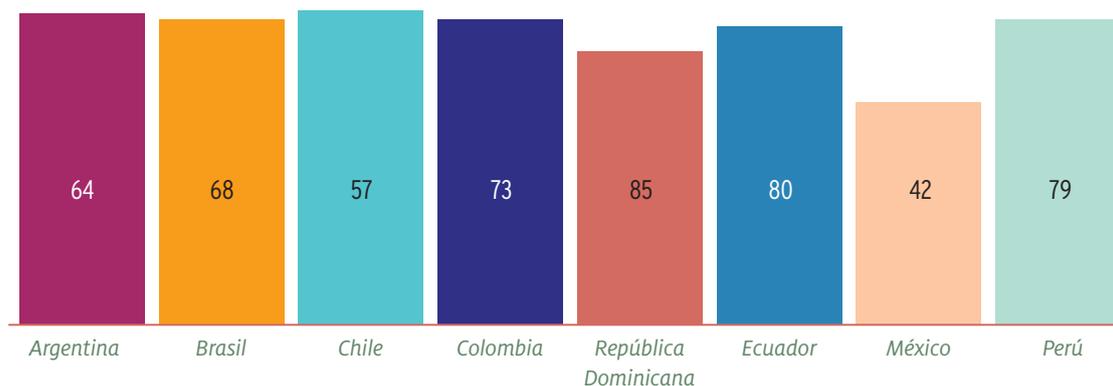
Sin embargo, al analizar los datos comparativos de nuestra investigación sobre la juventud iberoamericana que todavía navegaba por un espacio-tiempo digital, sobre todo en una escala bidimensional, nos dimos cuenta de que las diferencias en la calidad del acceso a internet entre ricos y pobres son significativas. Según datos de Unicef elaborados en el 2020, entre los niños y jóvenes de 25 años o menos, en los países con bajos ingresos solo el 6% tienen acceso a internet en casa,

en comparación con el 87% en los países con altos ingresos. A escala mundial, esta desigualdad en el acceso doméstico a internet es aún mayor entre los niños y jóvenes que viven en áreas rurales (25%) y sus pares urbanos (41%). Entre la juventud de 15 a 24 años, el promedio mundial de acceso a internet desde el hogar es del 37%. Entre la juventud de América Latina y el Caribe, la tasa de acceso es más alta y alcanza el 58%, aunque es más baja que la tasa de acceso promedio de los/las jóvenes de Europa del Este y de Asia Central (61%).

El informe *Jóvenes en Iberoamérica* indagó sobre la frecuencia y los hábitos de uso de internet por parte de la juventud de la región. A continuación, presentamos la información principal, destacando puntos en común y particularidades.

Comprobamos que el acceso a internet en la región está muy extendido entre amplias capas de la población si consideramos la conexión a través de cualquier dispositivo (es decir, no solo desde los hogares). Así, un promedio del 92% de la juventud iberoamericana accede a internet. La juventud mexicana es la que menos usa la red (70%) y la chilena (99%), la que más accede a ella (gráfico 1).

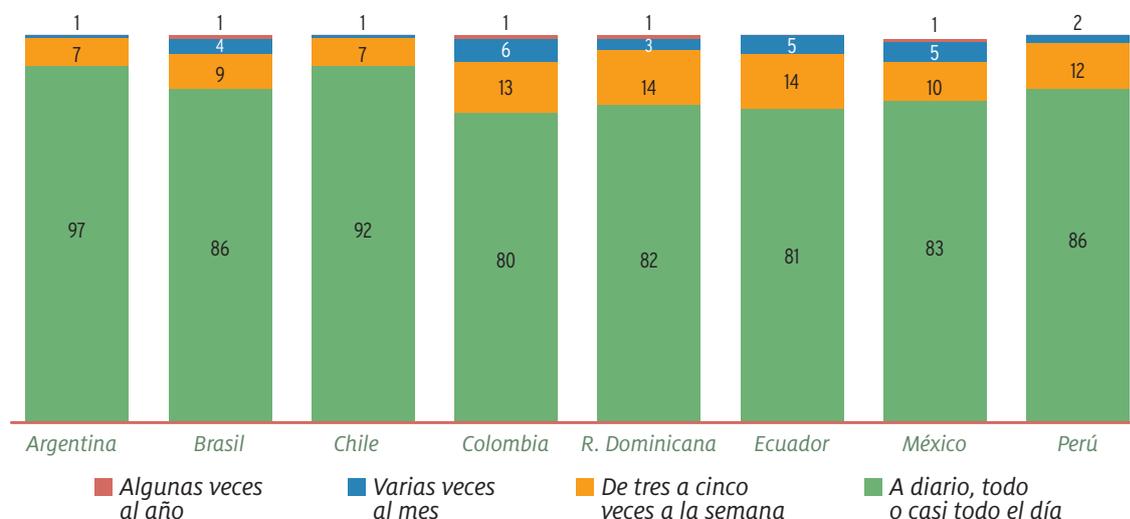
**Gráfico 1. Porcentaje de jóvenes que utilizan internet (por país)**



La frecuencia de uso es diaria en la mayoría de los países, lo que demuestra la centralidad de la interacción con los entornos digitales en la vida cotidiana de los/las jóvenes de la región. La juventud

chilena y argentina es la que se conecta con más frecuencia (92%) y la colombiana (80%), la que menos (gráfico 2).

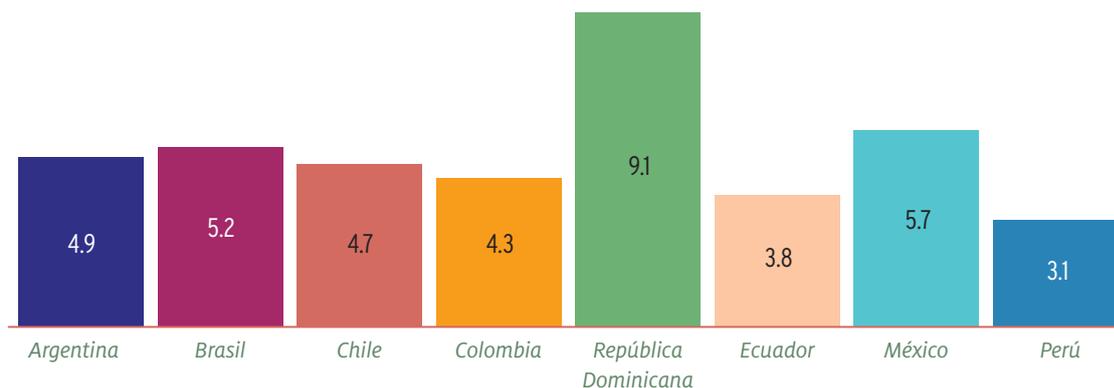
**Gráfico 2. Frecuencia con la que los/las jóvenes utilizan internet (% por país)**



Al observar el promedio de horas dedicadas al uso de internet en su tiempo libre, vemos que destaca la República Dominicana y que Perú es el país

donde la juventud pasa menos tiempo en la red por día, seguido de Ecuador (gráfico 3).

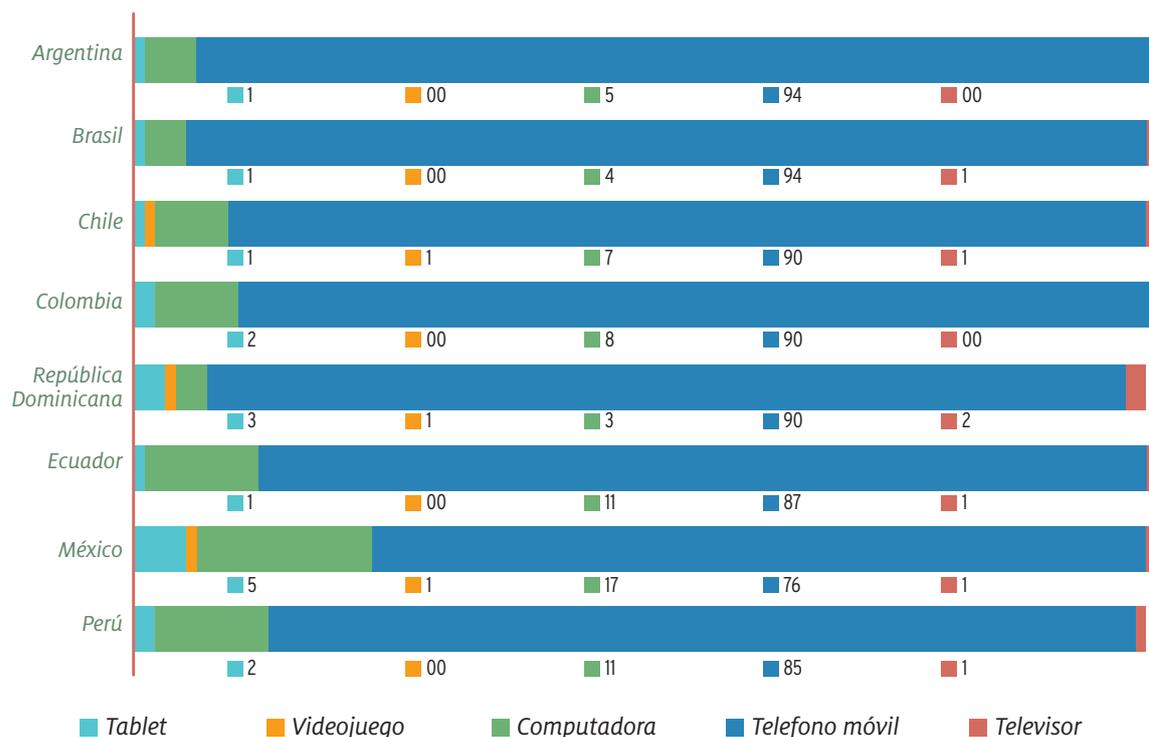
**Gráfico 3. Número de horas diarias de tiempo libre dedicadas a internet**



Entre los dispositivos de acceso a internet, el teléfono móvil es el principal. La juventud mexicana

usa menos el teléfono móvil y más el ordenador que el promedio general (gráfico 4).

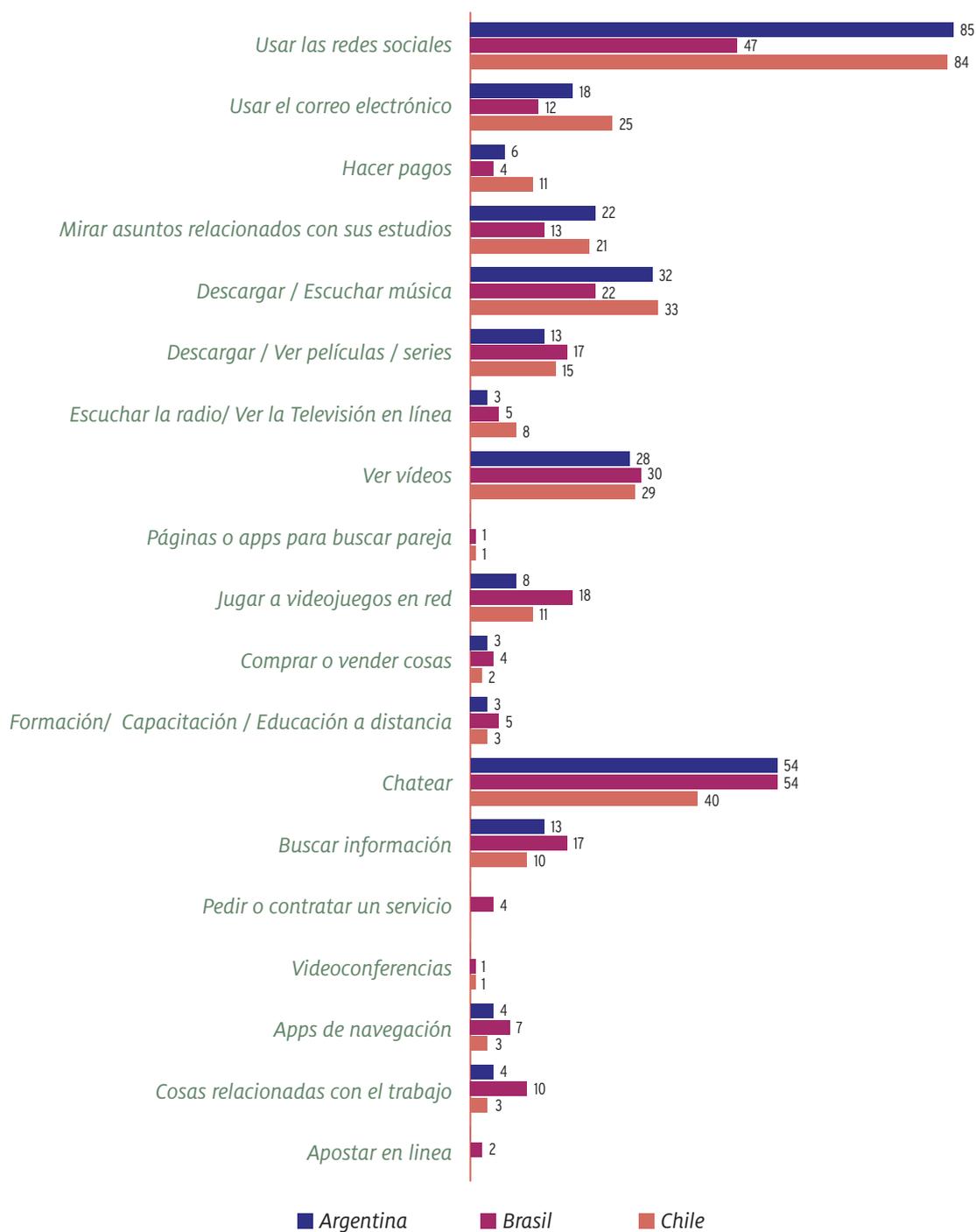
**Gráfico 4. Principal dispositivo de acceso a internet (% por país)**

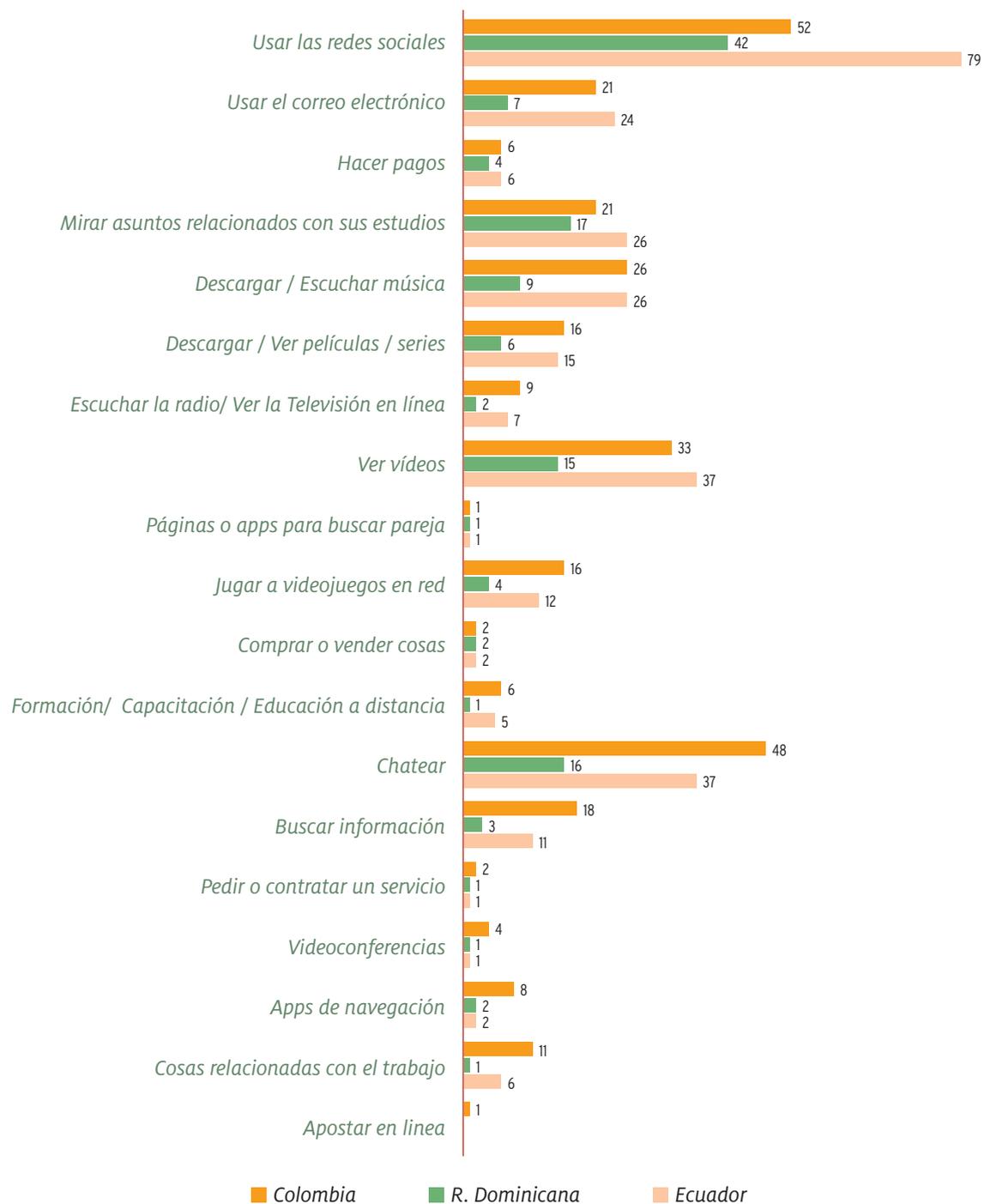


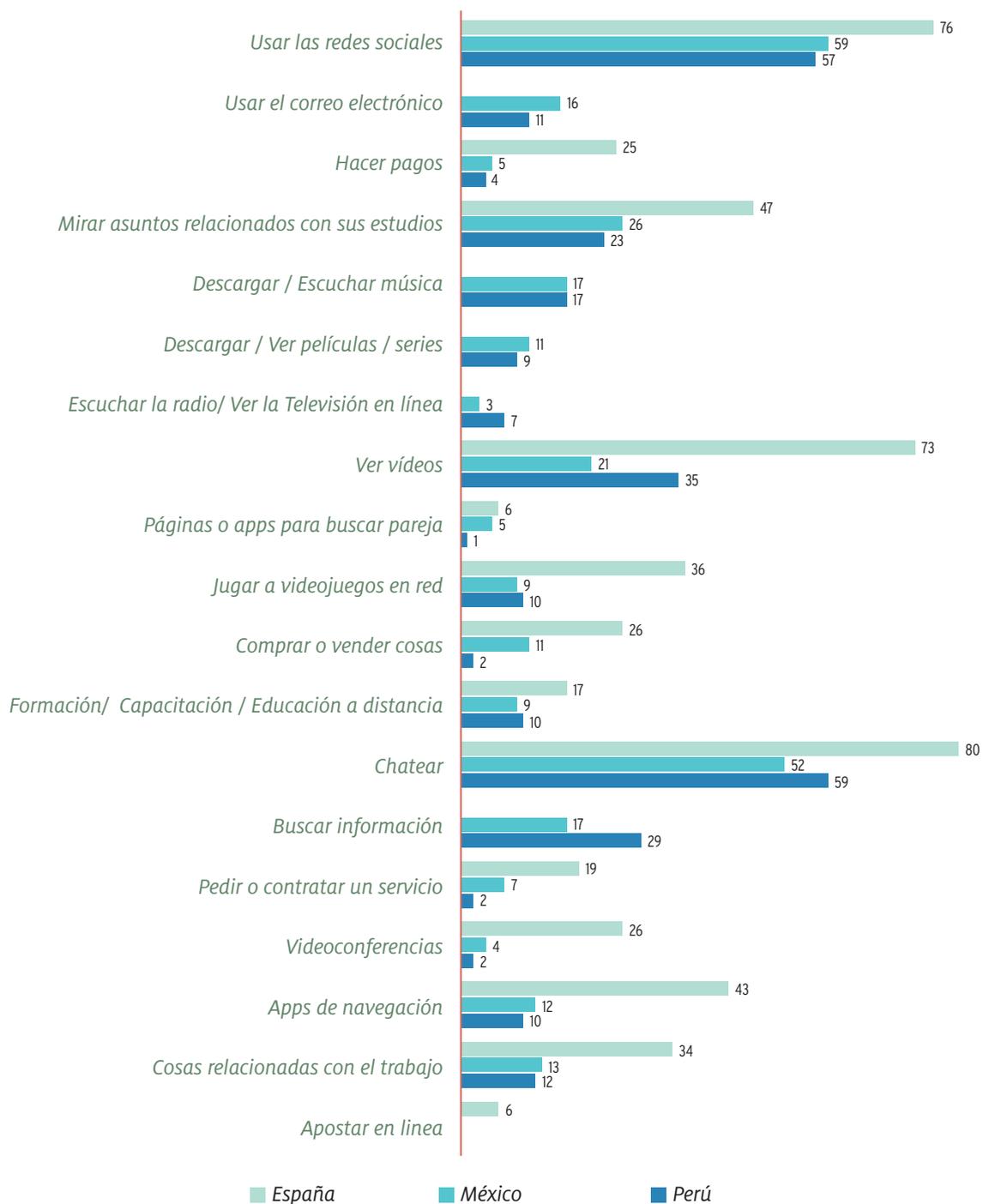
Sin embargo, si bien el teléfono móvil es el medio predominante, cabe considerar que no tenemos datos para confirmar cuántos y qué jóvenes en cada país tienen a su disposición otros dispositivos de acceso. De igual manera, entre quienes tienen otras opciones, no disponemos de información sobre la frecuencia o las formas de uso de los dispositivos. Como sabemos, el teléfono móvil es el instrumento más asequible, por lo que se debe considerar que las/los jóvenes de estratos más bajos lo utilizan de forma predominante por la falta de condiciones económicas para adquirir otros medios tecnológicos.

En cuanto a las actividades más comunes en internet, predomina la comunicación a través de las redes sociales (65%), seguida del chat o mensajería instantánea (49%) y del visionado de videos (33%) (gráfico 5). Los datos confirman la preferencia actual de la juventud por la práctica de socializar con sus pares a través de las plataformas audiovisuales, algo que ya se ha advertido en otros estudios, como afirma Reyes-Fernández (2021) en diálogo con Sandoval (2017).

**Gráfico 5. Actividades más habituales al navegar por internet (% por país)**







Para los jóvenes españoles, estudiar, jugar a videojuegos en red, realizar videoconferencias y utilizar aplicaciones de navegación son importantes y se encuentran entre las principales actividades de tiempo libre. En general, la juventud española demuestra un uso de internet más diversificado que otros países de la región, con valores altos en casi todas las actividades categorizadas por la investigación.

Las históricas desigualdades estructurales que separan a los latinoamericanos de los europeos muestran su peso en estos datos, dejando claro que no se trata solo de tener o no acceso a la red para poder disfrutar del potencial que se abre con ella. El mayor acceso de la juventud española a las estructuras tecnológicas (calidad de los dispositivos y de la conexión), su nivel educativo, más alto, y un mayor respaldo socioeconómico para que el tiempo libre se viva como tiempo de ocio son algunas de las variables que favorecen una circulación más amplia y autónoma por los ambientes digitales.

Por otro lado, las actividades menos populares entre la juventud iberoamericana son las apuestas en línea (1%) y la búsqueda de pareja (2%). Por un lado, entendemos que estos datos pueden estar afectados por un cierto pudor a la hora de responder afirmativamente a prácticas que involucran relaciones sexuales y juegos orientados a apuestas de dinero, así como la restricción a la participación de menores de 18 años en las plataformas dedicadas exclusivamente a estos fines. Por otro lado, la baja adhesión a la búsqueda de pareja en entornos virtuales puede interpretarse como un síntoma de que la juventud iberoamericana muestra cierta preferencia por los encuentros amorosos-sexuales casuales basados en la conexión con amigos y sus redes.

Uribe-Zapata (2019), en diálogo con Rueda-Ortiz *et al.*, (2013), quien investigó prácticas de ciber ciudadanía orientadas a la cultura política y la creatividad social, afirma que en las prácticas culturales y políticas de la juventud colombiana, los repertorios tecnológicos son dispositivos que potencian la expansión de la subjetividad, promueven otros ejercicios de ciudadanía y configuran nuevas formas de vida. En gran medida, preservando las especificidades de cada realidad nacional, se puede decir que la digitalización de los estilos de vida de la juventud es una característica generacional del grupo poblacional investigado en este sondeo.

### 3 *Tiempo libre offline*

Al observar las prácticas de uso del tiempo libre fuera de internet, constatamos que la sociabilidad entre pares y el consumo cultural, particularmente de música y de contenidos audiovisuales, también ocupan lugares de mayor relevancia entre la juventud iberoamericana, con pocas variaciones significativas. Las actividades más frecuentes de la mayoría son escuchar música (59%), ver televisión (56%), encontrarse con amigos (48%) y ver series (40%) (gráfico 6).

En general, se observa que las actividades más buscadas son aquellas que requieren pocos o ningún recurso para su disfrute, no exigen una gran formación cultural y están ampliamente difundidas en los campos de actuación de los/las jóvenes según su origen social, su clase, raza y género.

El entorno social inmediato tiene una gran influencia en la vida social de los sujetos. Las relaciones que la juventud establece en los espacios de las ciudades son el resultado de constelaciones de circunstancias que definen la conjunción de los efectos sociales de cada sujeto sobre sí mismo y sobre los demás. Factores como el género, la franja etaria, la clase social, la ocupación, el lugar de origen, la familia, la educación, los estigmas personales o la implicación relacional son de fundamental importancia en el proceso de formación de los grupos y las amistades. La influencia de cada uno de ellos será mayor o menor según cada configuración social específica y estructura social dominante (Carrano, 2003).

Por tanto, las relaciones sociales no son producto de elecciones individualizadas ni depende de la elección de cada uno a la hora de incorporarse o

permanecer en una determinada red de relaciones. Los sujetos se integran en la sociedad a través de interconexiones ramificadas. En este sentido, los territorios utilizados (Santos, 1994) por grupos culturales y de ocio de las/los jóvenes puede entenderse como el resultado de procesos de elegibilidad mutua en territorios socialmente condicionados.

Además del encuentro con los amigos, todas las demás prácticas consisten en un goce simbólico que se desarrolla, predominantemente, en los espacios privados y en los medios audiovisuales. Los datos llaman la atención sobre los cambios cognitivos y sensitivos de las nuevas generaciones, que son producto de la nueva relación que se ha establecido con los lenguajes estéticos a través de las nuevas tecnologías (Martín-Barbero, 2002; 2008).

Percibida como un nicho de consumidores por las industrias culturales desde la década de 1950, la juventud viene desempeñando un papel cada vez más central en el rendimiento económico de los sectores musical y audiovisual. Los cambios estructurales en la forma en que se difunden los bienes sonoros y audiovisuales como resultado de la era digital contribuyen a la expansión del consumo de los/las jóvenes, ya que, bien mediante estrategias de “pago” con datos personales (Zuboff, 2019), bien ofreciendo grandes catálogos a un precio mensual considerablemente bajo, se ha abaratado el acceso. Elegir qué consumir entre las múltiples opciones y las oscuras operaciones de venta de las plataformas digitales es un imperativo de nuestro tiempo ante el que la juventud debe producir un soporte que le permita responder a los estímulos siendo consciente de las tramas cada vez más complejas presentes en las redes digitales

de comunicación, guiadas por la lógica de los algoritmos que establecen lo que Eugênio Bucci (2021) denominó *economía de la atención*:

*[...] consiste en comerciar con la mirada, los oídos, el foco de interés y la curiosidad más bien aleatoria de los consumidores. El esquema es elemental: primero, el comerciante atrae la “atención” de los demás; acto seguido, sale a venderla, pero, detalle crucial, sale a venderla con trillones de datos individualizados sobre cada persona que, en medio de la masa, deposita su mirada ansiosa en las pantallas electrónicas y entrega sus ávida oídos a auriculares cada vez más imperceptibles. Las grandes corporaciones de la era digital han elevado a la enésima potencia el antiguo negocio del marketing de bases de datos, con información ultraprecisa sobre cada persona, y desarrollaron técnicas neuronales para embelesar los sentidos de esos usuarios. Su negocio es el extractivismo de la mirada y de los datos personales (Bucci, 2021, p. 18).*

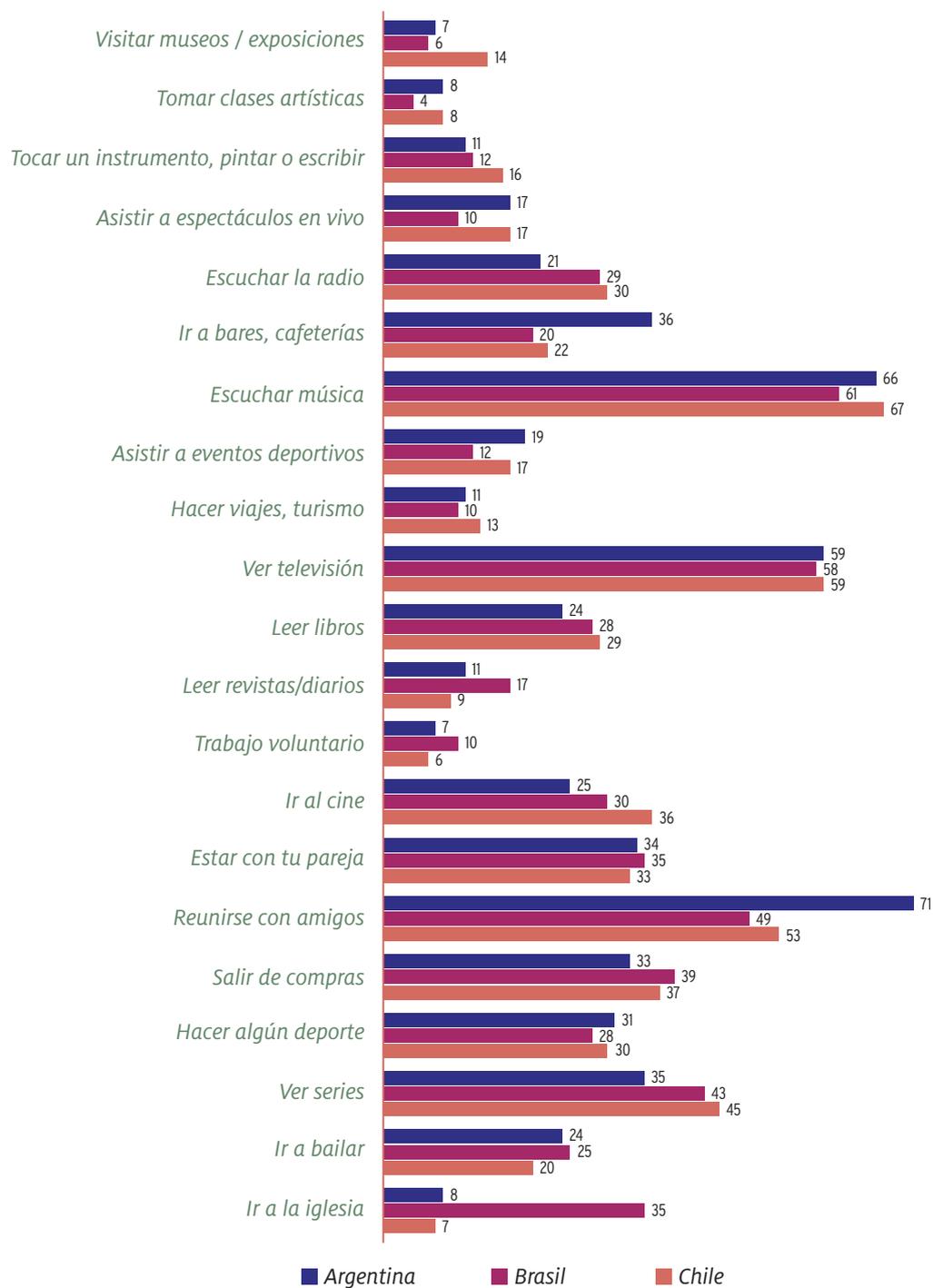
Incluso en este contexto de la plataformización digital de la vida, el hábito de ver televisión sigue siendo frecuente en una generación criada en las redes digitales. Cabe preguntarse por el contenido apreciado por la juventud en esta interacción: ¿qué se busca en la pantalla televisiva?, ¿qué no se puede lograr en la pequeña pantalla de un teléfono celular conectado a internet? La penetración de la televisión por suscripción y del vídeo bajo demanda sin duda facilitó el acceso televisivo a contenidos más atractivos para la juventud, especialmente en vista de la enorme producción dirigida al público juvenil. Vemos, por ejemplo, que las series crecieron exponencialmente en la última década, y para la juventud española ya represen-

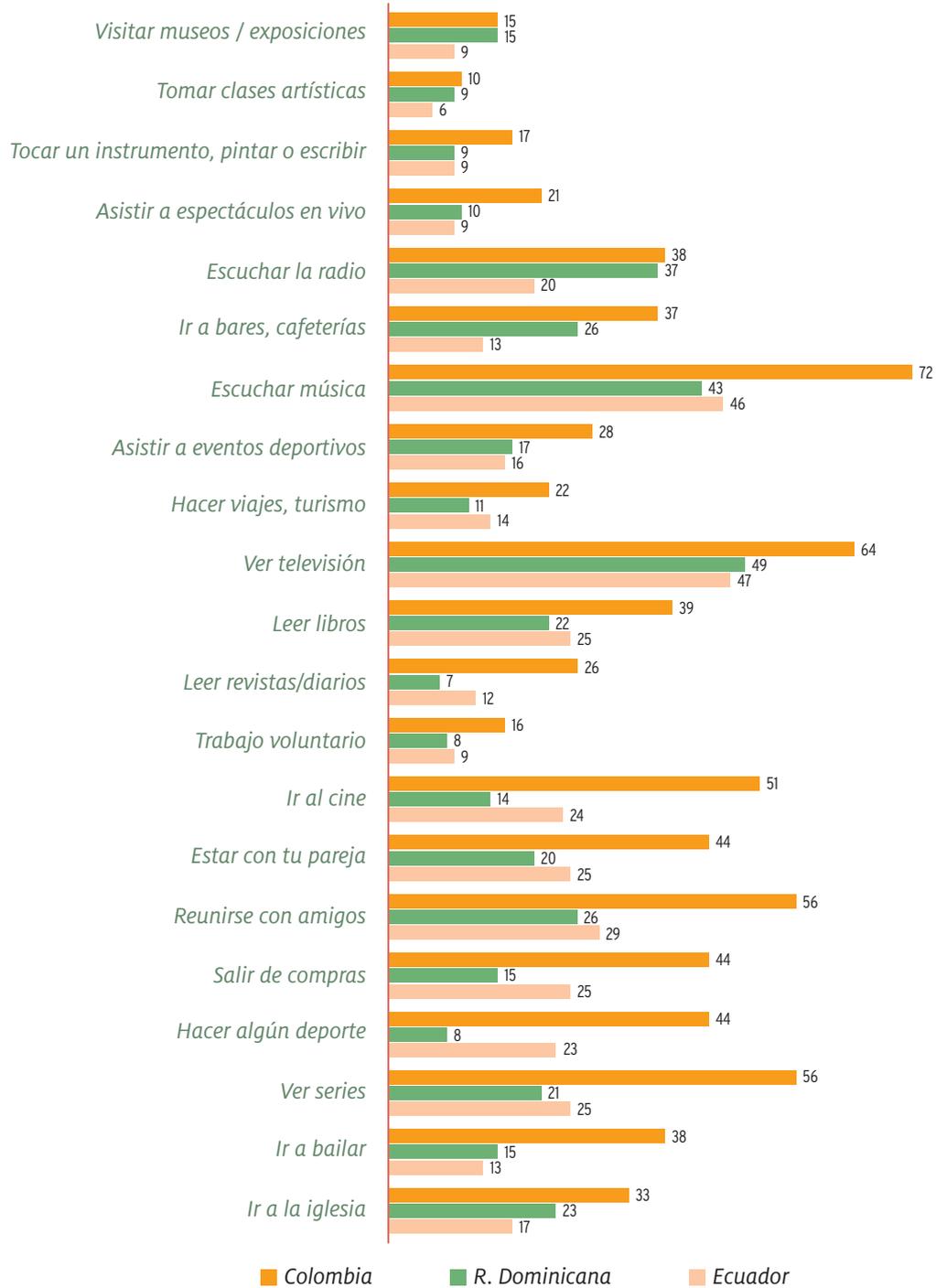
tan una de las actividades más apreciadas en su tiempo libre, según esta investigación.

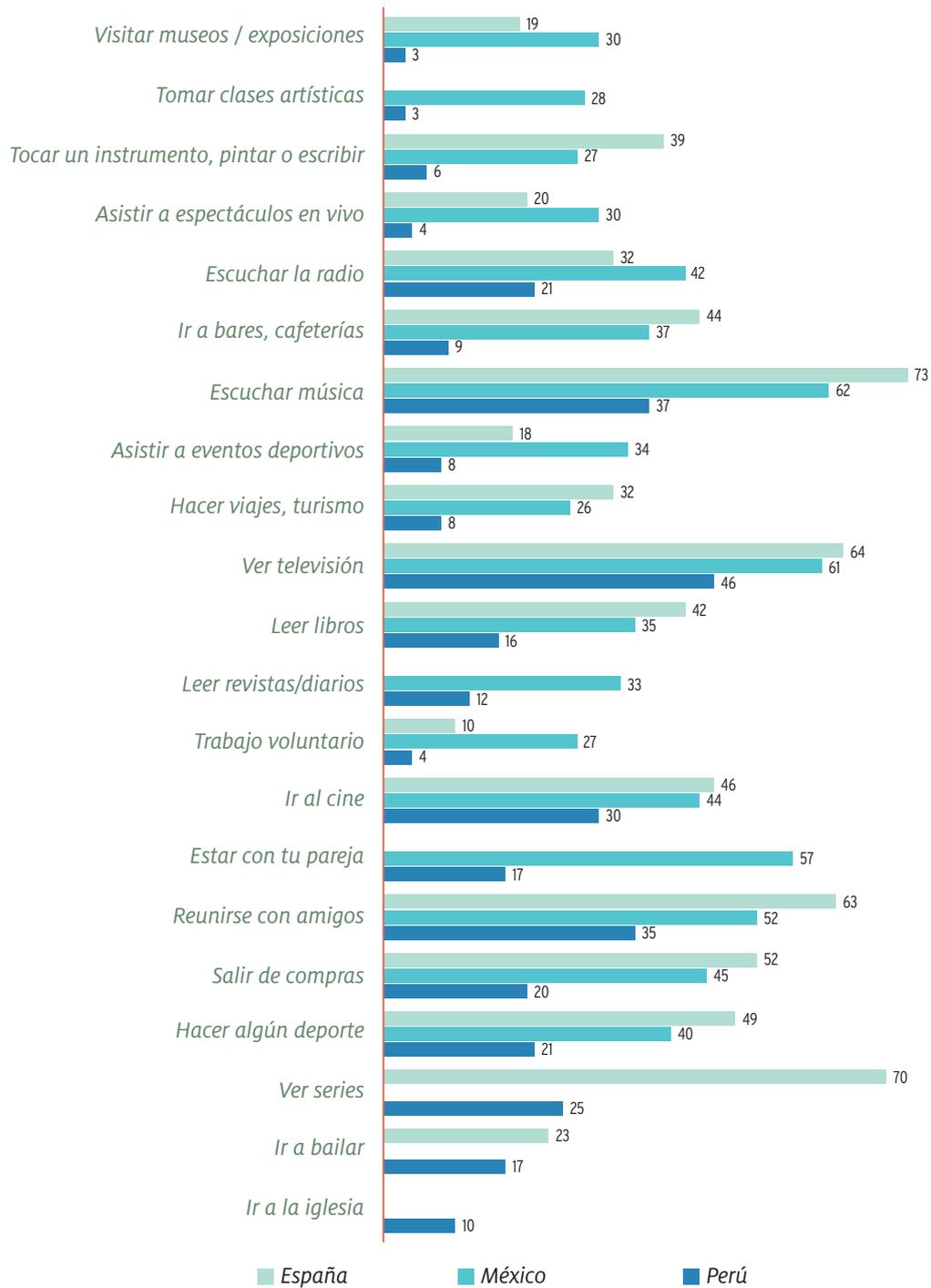
Sin embargo, la elección de los medios de visualización no es solo una cuestión de disponibilidad de programación, sino que, como nos recuerda Arlindo Machado (2007), se relaciona sobre todo con la posibilidad de una activación sensorial particular garantizada por la calidad del dispositivo y el contexto de visualización. Ver contenidos más extensos, que incluyen planos abiertos y excelentes efectos de sonido, no tiene el mismo efecto estético en todas las pantallas. Si la sala de cine se ha configurado como un espacio para eventos especiales, la televisión parece dar a los/las jóvenes la posibilidad de tener experiencias que internet solo puede ofrecer cuando se accede con una buena infraestructura (pantalla grande, buena velocidad de conexión y calidad de sonido). Sin embargo, podemos creer que la televisión sigue cumpliendo el papel de guardiana de la demanda, ciertamente cada vez más escasa, de momentos de disfrute cultural pasivo o en familia.

A su vez, la dedicación a la apreciación musical en el tiempo libre confirma estudios previos que muestran el protagonismo de las experiencias sonoras en la sociabilidad juvenil (Herschmann, 2000; Carrano, 2002; Dayrell, 2005; Weller, 2006; Reguillo, 2012). Como señala Martín-Barbero (2002; 2008), es en la música donde la juventud se encuentra y donde se diferencia de las referencias familiares.

**Gráfico 6. Principales actividades realizadas en el tiempo libre (% por país)**







Es importante destacar que en esta investigación se consideró la actividad “escuchar música” como una categoría presente solo entre las actividades de tiempo libre fuera de internet. Cuando se le preguntó sobre sus preferencias durante la conexión a internet, la opción “escuchar la radio”, tuvo una escasa respuesta y se declaró de poca relevancia para la mayoría de las y los jóvenes entrevistados. Es raro que la juventud acceda a contenidos sonoros a través de archivos analógicos o digitales no conectados. El año 2008 puede verse como un hito en la reconfiguración de la dinámica digital. Desde aquel momento, el acceso a la música se viene realizando principalmente a través de plataformas de grandes corporaciones de transmisión o *streaming* (Spotify, Deezer, YouTube), una tendencia que ha provocado una reducción del hábito (y la posibilidad) que existía al inicio de la web 2.0 de descargar y compartir archivos directamente. Hay que tener en cuenta, por tanto, que probablemente estemos hablando de una actividad de tiempo libre más asociada al uso de internet.

Cuando observamos las actividades menos practicadas en el tiempo libre, constatamos que la creación artística (entendida aquí como tocar un instrumento, pintar, escribir, etc.) y las acciones de voluntariado son las más destacadas, representando el 10% y el 11%, respectivamente, del promedio de jóvenes de los países de la región participantes en la encuesta.

Una pista para reflexionar sobre estos datos está en el informe Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017), en cuyo planteamiento, además de las actividades practicadas en el tiempo libre, también se tuvieron en cuenta las deseadas. Si bien el estudio confirma que la creación artística y el trabajo voluntario son actividades menos frecuentes, vemos que también son las que más les gustaría

hacer a los/las jóvenes. La serie histórica a la que hace referencia el informe también muestra que la frecuencia de la creación artística entre los españoles aumentó considerablemente en los últimos años (López-Ruiz, 2017). En este sentido, debemos observar la menor frecuencia de la práctica también en relación con la limitación de oportunidades para aprender artes, especialmente entre la juventud de los sectores económicos más desfavorecidos. Las posibilidades de alfabetizarse en diferentes lenguajes siguen siendo escasas para la mayor parte de la juventud iberoamericana, dado el valor históricamente menor de las artes en los planes de estudio escolares (Barbosa, 2017) y las pocas oportunidades de acceso al aprendizaje. Si para los españoles la formación artística se está convirtiendo en una opción más recurrente y distintiva, para la mayor parte de la juventud iberoamericana hacer arte sigue siendo un lujo.

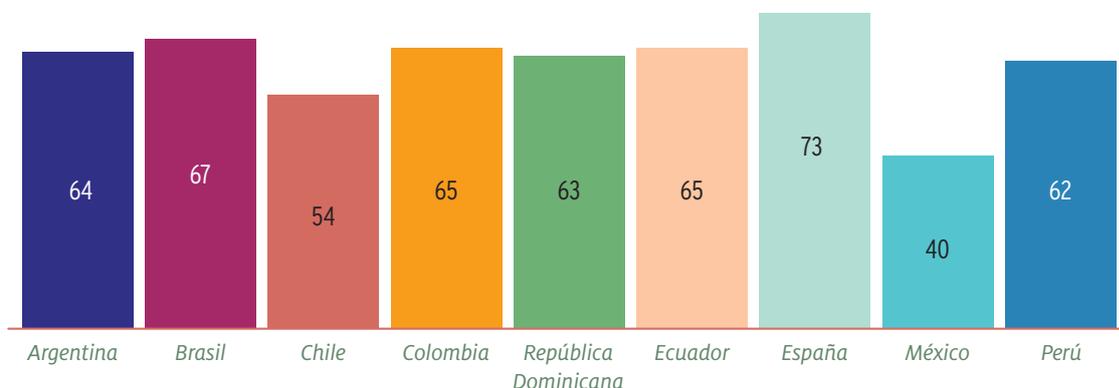
En este sondeo de la juventud iberoamericana se constató que, para la colombiana, víctima del conflicto armado, tocar un instrumento, escribir y pintar son ocupaciones significativamente más frecuentes en su tiempo libre que para las demás (Reyes-Fernández, p. 90). Lo que estas experiencias brindan a quienes en el curso de su vida vivieron situaciones marcadas por la violencia es un tema que merece ser ampliado en futuros estudios.

## 4 Lectura

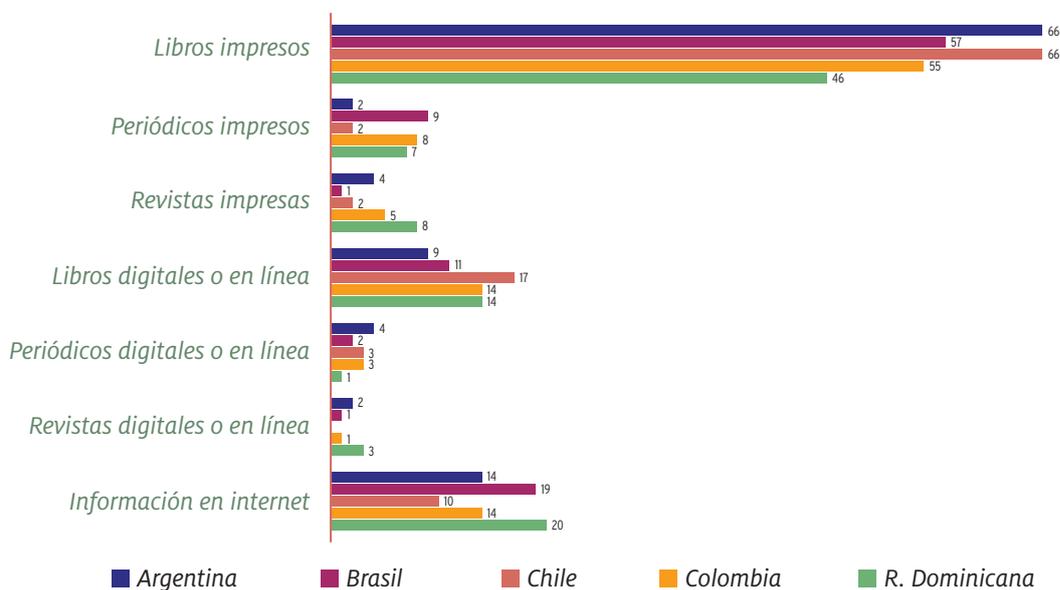
En cuanto a la práctica de la lectura, la encuesta revela que se trata de una actividad apreciada, en promedio, por el 62% de la juventud iberoamericana. En España encontramos el mayor número de

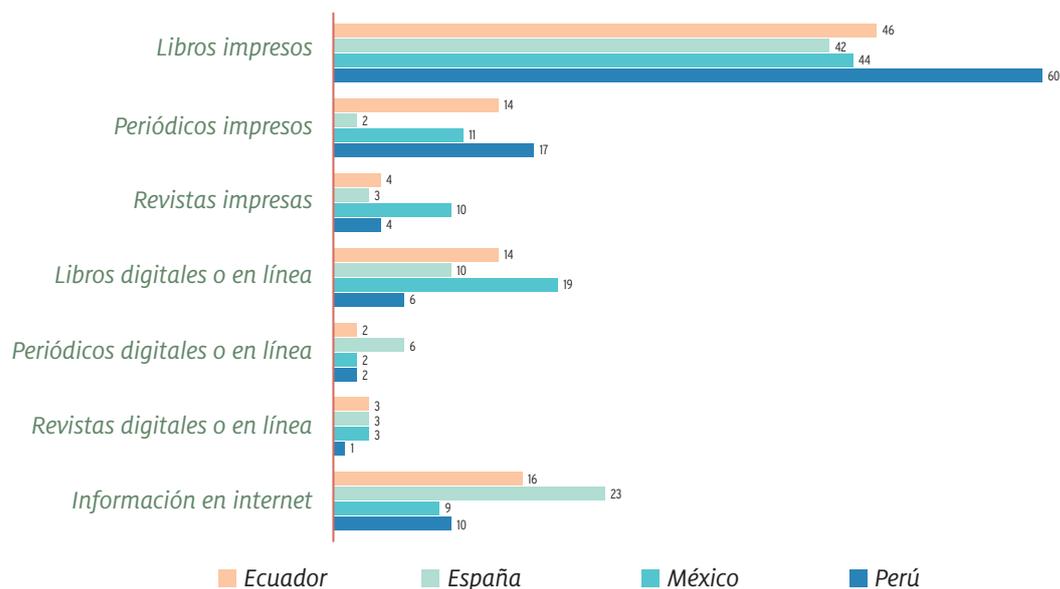
jóvenes (73%) que declaran que les gusta leer, lo que supera en más de diez puntos porcentuales a la media. Los mexicanos (40%) son los que menos aprecian la lectura (gráfico 7).

**Gráfico 7. ¿Te gusta leer? (% por país)**



**Gráfico 8. ¿Qué es lo que más te gusta leer? (% por país)**





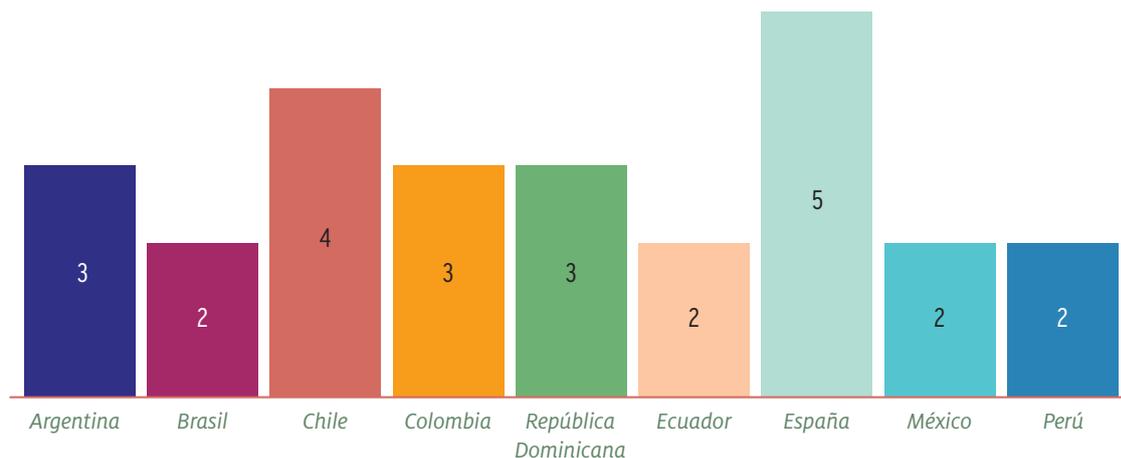
Entre los medios más buscados para la lectura, destaca el libro impreso. Le sigue la información en internet, que es la preferida por un promedio del 15% de los y las jóvenes de la región, especialmente en España, República Dominicana, Brasil y Ecuador (gráfico 8).

Como señala Reyes-Fernández (2021), es curiosa la preferencia por el soporte físico entre un grupo que prioriza la búsqueda de dispositivos digitales en el tiempo libre. ¿En qué medida ha operado esta práctica como un intervalo, un momento de desconexión de la profusión de luces virtuales en las que están inmersos y de inmersión en otros sentidos? Del mismo modo, cabe preguntarse si las limitaciones del dispositivo utilizado por la mayor parte de la juventud para conectarse a archivos digitales, el teléfono móvil, no inhibe el disfrute en línea de esta actividad. Cuando se desean leer textos más largos, la pantalla del teléfono móvil puede resultar poco atractiva. Cabe destacar que

la juventud mexicana es la que más se decanta por el soporte digital para la lectura (19%) y también la que más utiliza el ordenador como dispositivo de acceso a internet (17%).

En cuanto a la frecuencia de lectura, en la investigación solo se consideró el consumo de libros. En el último año, la juventud iberoamericana leyó una media de cuatro obras de forma voluntaria y tres por obligación. La juventud lectora española destaca por mostrar el hábito de lectura más frecuente, afirmando haber leído siete obras por iniciativa propia y cinco por obligación. Le sigue Chile, con cinco y cuatro, respectivamente. La mexicana es la que menos libros leyó en los últimos doce meses, respuesta alineada con su menor incidencia de la práctica de la lectura (gráfico 9).

**Gráfico 9. Número de libros leídos por obligación en los últimos doce meses (promedio por país)**



En un análisis horizontal de los datos, los márgenes entre la juventud española y la latinoamericana son sorprendentes. No se puede obviar el peso que las variables de acceso socioeconómico y simbólico siguen teniendo en la formación de los hábitos y gustos culturales (Bourdieu, 2007). Sin embargo, hay que tener en cuenta que, si bien la juventud española ha disfrutado históricamente de un nivel educativo y de una calidad de la educación superiores a la latinoamericana, que cuenta con una oferta cultural más amplia (librerías, bibliotecas, etc.) y con un mayor poder adquisitivo, las diferencias evidenciadas en los hábitos de lectura no revelan el abismo que podría esperarse. El mismo hecho se advierte cuando investigamos el perfil de los lectores en países donde las disparidades socioeconómicas son llamativas: en la encuesta *Retratos da leitura no Brasil*, realizada recientemente por el Instituto Pró-livro e Itaú Cultural (2020), se observa que, a pesar de que la frecuencia de lectura sigue siendo mayor entre los brasileños más ricos y educados, es en las clases media y baja donde encontramos la proporción más notable de lectores en el país (en total,

representan el 70% de la población que declara ser lectora).

Una clave para interpretar la formación del gusto por la lectura nos la ofrece el educador Sérgio Leite (2006). Su investigación muestra que la calidad de la mediación de la lectura en la infancia es una variable fundamental para que el individuo desarrolle el hábito de leer, así como que la dimensión afectiva es determinante. Las experiencias positivas con un familiar o un/a docente en el acceso a las obras llevan a los individuos a asociar la lectura con una actividad placentera, y este recuerdo los moviliza a disfrutar. Esa perspectiva nos invita a ver la formación de lectores más allá de los rígidos determinantes sociales. El papel de la dimensión afectiva en la relación con la lectura también se percibe en los datos de la encuesta sobre el número de libros leídos por iniciativa propia, en comparación con los leídos por obligación, generalmente relacionados con el trabajo escolar. Así, es posible afirmar rotundamente que la mayor parte de la juventud prefiere elegir qué leer. La

imposición de la lectura (cuando ocurre sin amor) parece ser poco efectiva.

Finalmente, es importante considerar que para los jóvenes producto de la cultura contemporánea, la lectura de un libro puede no ser algo tan atractivo, ya que el pensamiento se forja entre fragmentos de múltiples lenguajes y el foco de atención solo se retiene a corto plazo, especialmente en el contexto mencionado anteriormente, la “economía de la atención” (Bucci, 2021), que busca capitalizar los significados en torno a las estrategias de participación intensiva en sus plataformas digitales. Como nos recuerda García Canclini (2007), “vivimos en un mundo de historias que comienzan y no terminan”. Estas historias, sin embargo, también nos

involucran en el plano textual, pero es una relación diferente, una lectura heterogénea que combina archivos de imagen y sonido con una profusión de textos cortos. ¿Se está sustituyendo la lectura por el uso de las redes sociales, como señala el estudio *Retratos da leitura no Brasil* (2021), o también estamos leyendo a través de las redes sociales? Reconocer las prácticas culturales de los sujetos que se crean a sí mismos en medio de las redes digitales, ampliando la noción de lector más allá de quienes leen una determinada cantidad de libros, es una forma de reconocer mejor las demandas de la juventud en relación con el arte, la cultura y el lenguaje textual y de diseñar estrategias adecuadas de apoyo.

## 5 Consideraciones finales

Al comparar los datos de los diferentes países reunidos en el informe *Jóvenes en Iberoamérica 2021*, vimos que existen muchos puntos de convergencia entre los y las jóvenes de la región. A pesar de ser desigual y diferente, la juventud está conectada e involucrada con fenómenos como la transnacionalización del mercado, la democratización del acceso a internet y la orientación de los sistemas educativos a partir de indicadores comunes, aspectos que favorecen la aproximación de valores, prácticas y posibilidades de disfrute del tiempo libre. En todo caso, se detectaron particularidades más expresivas entre la juventud española, dejando claras las fronteras marcadas por las desigualdades estructurales sociohistóricas que la alejan del resto de la juventud de los países de la región.

Entre los principales hallazgos de la investigación con respecto al tiempo libre en internet, se encuentra el acceso diario, durante más de tres horas, de la mayor parte de la juventud, la centralidad del teléfono móvil en las conexiones a la red y la preferencia por actividades que supongan la comunicación con compañeros y compañeras a través de plataformas audiovisuales, combinando la sociabilidad a través del chat y las redes sociales con el disfrute de imágenes y sonido. La navegación de la juventud española es, de entre todas, la más diversificada, y también se muestra orientada en gran medida al estudio y a la práctica de juegos en línea.

Las actividades buscadas fuera de las redes digitales refuerzan la preferencia de la juventud por el intercambio con sus pares y la valoración de los bienes culturales de naturaleza musical y audiovi-

sual. Vemos que las prácticas que implican el pago de una entrada son menos requeridas, como el cine y los conciertos, así como aquellas que requieren un dominio lingüístico más sólido, como tocar un instrumento, escribir, hacer vídeos, etc.

En las prácticas de lectura, constatamos que a la mayor parte de la juventud le gusta leer y tiene preferencia por los libros impresos elegidos voluntariamente. La juventud española es la que más lee. Vale la pena reflexionar aquí sobre lo que nos dice la mayor o menor frecuencia de lectura, así como la naturaleza de los soportes en relación a la capacidad lectora de los/las jóvenes. Cecilia Bonilla (2019) cuestiona los altos índices de lectura de la juventud mexicana ante los bajos resultados de los exámenes nacionales de Lengua: ¿en qué medida los contenidos a los que acceden los/las jóvenes favorecen la relación con el saber? Es necesario adoptar una mirada cualitativa para profundizar en los significados de los datos y utilizarlos a favor del proyecto de democratización cultural que deseamos para la juventud de nuestros países iberoamericanos.

Finalmente, no podemos olvidar que la relación con el mundo intermediada por los soportes digitales e internet implicó, por un lado, cambios en la calidad de las experiencias estéticas, con un impacto en el desarrollo cognitivo y en la sensibilidad de las nuevas generaciones (Martín-Barbero, 2002 y 2003; García Canclini, 2007) y por otro, el surgimiento de nuevos espacios de sociabilidad y unas posibilidades de socialización que amplían las experiencias culturales. Ambos puntos se entrelazan y moldean entre sí, además de ejercer una influencia significativa en el ámbito del tiempo

libre, al centrarse en las fuentes de placer y, por tanto, en los objetos de deseo.

Los datos de la encuesta refuerzan la preferencia por el disfrute cultural colectivo, es decir, ver vídeos, jugar y escuchar música juntos y al mismo tiempo, aunque sea en espacios distintos, al observar las prácticas de uso del tiempo libre tanto dentro como fuera de internet. Al permitir salir de una audiencia contemplativa para pasar a otra de productores conectados (Bonilla et al., 2012), internet fusiona la demanda de la juventud de socializar con sus pares y de acceder a contenidos simbólicos simultáneamente. No es de extrañar que, a pesar de que la lectura sea una práctica menos frecuente, los clubes de lectura y los formatos de narrativa de ficción elaborados y difundidos por

sus lectores (el *fan-fic*) atraigan a miles de adolescentes y jóvenes que encuentran en ellos un espacio de disfrute literario abierto a la interacción con sus pares a través de prácticas de desempeño y de intervención creativa.

Reiteramos aquí la afirmación que expresamos (Carrano y Pereira, 2021, p. 243) en el *Informe juventudes en Brasil*, donde consideramos abrumadora la relevancia de las redes sociales en la subjetividad y la sociabilidad juveniles. Los resultados de la encuesta plantean el desafío de que las escuelas y los educadores contribuyan a que los jóvenes comprendan las tramas y los códigos de internet de modo que puedan tomar decisiones conscientes por sí mismos y en su relación con los demás.

## 6 Bibliografía

**BEILGUELMAN, G. (2021).** *Políticas de imagem, vigilância e resistência na dadosfera*. São Paulo: Ubu Editora.

**BONILLA, C. (2019).** “Uso del tiempo libre: ocio, lectura y tecnología en la vida de los jóvenes en México”, en *Encuesta de jóvenes en México*. México: Fundación SM.

**BONILLA, J. ET AL. (2012).** *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapas de los estudios y de las tendencias de ciudadanos mediáticos en Colombia*. Bogotá: Sello Javeriano.

**BOURDIEU, P. (2007).** *A Distinção: a crítica social do julgamento*. São Paulo: Edusp; Porto Alegre, RS: Zouk.

**BRASIL.** Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2019). Sistema de Informações e Indicadores Culturais: 2007-2018. Coordenação de População e Indicadores Sociais. Rio de Janeiro: IBGE

**BUCCI, E. (2021).** *A superindústria do imaginário: como o capital transformou o olhar em trabalho e se apropriou de tudo que é visível*. Belo Horizonte: Ed. Autêntica.

**CARMEN, G. DEL (2021).** “Metaverso: tudo que você precisa saber sobre a tecnologia que integra os mundos real e virtual”, en *Forbes Tech* (12/ 5/2021). Disponible en <https://forbes.com.br/forbes-tech/2021/05/metaverso-tudo-que-voce-precisa-saber-sobre-a-tecnologia-que-integra-os-mundos-real-e-virtual/> acceso em 28.10.2021.

**CARRANO, P. Y PEREIRA, M. (2021).** “Atividades realizadas no tempo livre por jovens no Brasil”, en *Pesquisa Juventudes no Brasil*. Fundación SM.

— (2003). *Juventudes e cidades educadoras*. Petrópolis. RJ: Vozes.

**DAYRELL, J. (2005).** *A música entra em cena: o rap e o funk na socialização da juventude* (Vol. 120). Editora UFMG.

**GARCÍA CANCLINI, N. (2007).** *Leitores, espectadores, internautas*. São Paulo: Itaú Cultural.

**HERSCHMANN, M. (2000).** *O funk e o hip-hop invadem a cena*. Rio de Janeiro: UFRJ.

**ITAÚ CULTURAL; INSTITUTO PRÓ-LIVRO (2020).** *Retratos da leitura no Brasil*. São Paulo.

**LEITE, S. A. DA S. (COORD.) (2006).** *Afetividade e Práticas Pedagógicas*. São Paulo: Casa do Psicólogo.

**LÓPEZ-RUIZ, J. A. (2017).** “Cultura y ocio juveniles: jóvenes espectadores y actores en la diversidad actual”, en *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017* Madrid: Fundación SM, pp. 165-233.

— “**CULTURA Y OCIO JUVENILES: JÓVENES ESPECTADORES Y ACTORES EN LA DIVERSIDAD ACTUAL**”, EN **JÓVENES ESPAÑOLES ENTRE DOS SIGLOS 1984-2017**. Madrid: Fundación SM, pp. 165-233.

**MACHADO, A. (2007).** *Pré-cinemas e pós-cinemas*. São Paulo: Papi-rus.

**MARTÍN-BARBERO, J. (FEBRERO 2002B).** “Jóvenes: comunicación e identidad”. *Pensar Iberoamérica. Revista da Cultura*. Número 0.

— (2003). *Dos meios às mediações: Comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: UFRJ.

— (2008). “A mudança na percepção da juventude: sociabilidades, tecnicidades e subjetividades entre os jovens”, em Borelli, S. H. S.; Freire Filho, J. (coords.) (2008), *Culturas juvenis no século XXI*. São Paulo: EDUC.

**MIRZOEFF, N. (2016).** *Cómo ver el mundo: una nueva introducción a la cultura visual*. Grupo Planeta Spain.

**REGUILLO, R. (2012).** *Culturas juveniles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

**REYES-FERNÁNDEZ, N. (2021).** “El uso del tiempo libre en las y los jóvenes colombianos: entre la interseccionalidad y el bienestar integral”, en *Juventudes colombianas 2021. Preocupaciones, intereses y creencias: una mirada desde la encuesta nacional de juventud*. Fundación SM, pp. 80-99.

**SANTOS, M. (1994).** *Território, globalização e fragmentação*. São Paulo: Hucitec.

**UNICEF (2020).** *How many children and young people have access to the internet at home? Estimating digital connectivity during the COVID-19 pandemic*. Disponible en <https://data.unicef.org/resources/children-and-young-people-internet-access-at-home-during-covid19/> acceso em 28.10.2021.

**RUEDA-ORTIZ, R.; FONSECA-DÍAZ, A. D. Y RAMÍREZ-SIERRA, L. M. (EDS.) (2013).** *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social*. Bogotá, D. C.: Universidad Pedagógica Nacional. Doctorado Interinstitucional en Educación. Disponible en <https://doi.org/10.2307/j.ctvfc52f4.4>.

**URIBE-ZAPATA, A. (2019).** “Cultura digital, juventud y prácticas ciudadanas emergentes en Medellín, Colombia”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 17, 2, pp. 413-432. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/773/77361136019/html/>.

**WELLER, W. A. (2006)** “Construção de identidades através do hip hop: uma análise comparativa entre rappers negros em São Paulo e rappers turcos-alemães em Berlim”. *Caderno CRH*, 13 (32). Disponible en <https://doi.org/10.9771/ccrh.v13i32.18561>.

**ZUBOFF, SH. (2018).** *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Nueva York: PublicAffairs.



# CAPÍTULO 6

## *Migración y juventudes en Iberoamérica: perspectivas, diversidad y derecho a migrar*

**Mateo Ortiz y Natalia Reyes<sup>27</sup>**

- 1 *Introducción*
- 2 *Dinámica regional de la migración: entre la tolerancia y la diversidad*
- 3 *Percepción general sobre el trato al inmigrante en cada país*
- 4 *Aceptación y relación con la población migrante*
- 5 *Las y los jóvenes se piensan migrantes*
- 6 *Consideraciones finales: migraciones y derechos en movimiento*
- 7 *Bibliografía*

<sup>27</sup> Investigadores del Observatorio Javeriano de Juventud. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.





# 1 *Introducción*

En cierto modo, es muy difícil hablar de nuestra época sin hacer referencia a los procesos migratorios. Evidentemente, no son nuevos, pero lo que los vincula con nuestro tiempo es la paradoja de un mundo globalizado que promueve una apertura en lo económico, pero que, en lo político, tiende a cerrarse en esa quimera que son las fronteras.

Es así como vemos, tal como reseñaremos más adelante, que en toda Iberoamérica existe lo que se podría llamar una lógica utilitarista de la migración (De Lucas, 2004), por la cual se promueve el ingreso de migrantes “deseados” a la vez que se penaliza toda otra forma de migración “no deseada”.

Para entender esta distinción, tal vez debamos comenzar por definir bien los conceptos. ¿Qué es una persona migrante? La respuesta suele ser más o menos estándar: es cualquier persona que se desplaza, o se ha desplazado, fuera de su lugar habitual de residencia a través de una frontera, ya sea internacional o nacional, y esto al margen de su situación jurídica, del carácter voluntario o involuntario del desplazamiento, de sus causas y de la duración de su estancia en el lugar de llegada (Naciones Unidas, 2021). Esta es la situación que viven alrededor de 280 millones de personas en todo el mundo<sup>28</sup>, de las cuales, alrededor del 21% son jóvenes de entre 15 y 29 años (OIM, 2020).

No obstante, tal y como señala nuestra definición, no todas las personas que migran lo hacen por los mismos motivos. Hay personas que migran

de forma voluntaria y otras que son forzadas a hacerlo; estas últimas forman parte de la población desplazada, asilada o refugiada.

Según documenta ACNUR, a finales del 2020 se registraron 82,4 millones de personas obligadas a desplazarse debido a la violencia, las persecuciones y los conflictos de diversa índole. De estas, 4,9 millones procedían de la República Bolivariana de Venezuela, el segundo país con más escenarios de desplazamiento después de Siria (ACNUR, 2021).

Es en este contexto donde centraremos la siguiente discusión. Este texto, más que ofrecer respuestas, adquiere su valor al plantear preguntas desde una perspectiva frecuentemente obviada: la de la juventud. Como ya mostramos anteriormente, las y los jóvenes son uno de los principales grupos poblacionales que migran. Aun así, son pocas las veces que se les pregunta qué piensan de la migración. Si bien en este texto pasaremos rápidamente por este tema, trataremos de posicionar una sencilla idea: cómo la percepción de las y los jóvenes sobre las migraciones, así como su relación con la población migrante, se alinea o no con la narrativa y abordaje que le dan las políticas migratorias de sus países.

En este texto, por un lado, queremos hacer una invitación a aquellas personas que trabajan en temas de juventud para que incluyan el campo de la migración dentro de sus horizontes de trabajo y, por el otro, invitar a las personas que trabajan en migraciones a tener en cuenta el enfoque de

<sup>28</sup> Asia, con el 31% de la población migrante internacional; Europa, con el 30%; las Américas, con el 26%; África, con el 10%, y Oceanía, con el 3% (Naciones Unidas, 2021).

la juventud, más allá del enfoque familiar, que permita dar cuenta de la agencia de las juventudes<sup>29</sup> en el fenómeno migratorio. A continuación, presentaremos los resultados generales para el capítulo de migraciones de las encuestas nacionales de juventud realizadas en **España, México, Colombia, Chile, Brasil, República Dominicana, Ecuador, Argentina** y **Perú** por el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. Aunque se hace un análisis regional general, se resaltan aquellos casos en que los resultados muestran tendencias distintas al promedio. Hay que tener en cuenta que para los casos de España y México hay algunas preguntas que se formularon de forma distinta que para el resto de los países, por lo que la información no es completamente comparable.

<sup>29</sup> Entendemos por esta agencia como aquel conjunto de acciones o prácticas concretas que realizan las y los jóvenes para afectar de manera directa los distintos contextos en los cuales desarrollan su subjetividad. En cierto sentido, esta agencia se plantea como un “arte de decir” o un pensar-hacer, en términos que combina aspectos constatativos (cómo se ratifica una determinada realidad) y performativos (cómo se interpela, transforma y define dicha realidad) fundamentales en el ser-con-otros de la vida juvenil.

## 2 Dinámica regional de la migración: entre la tolerancia y la diversidad

Iberoamérica es un caso interesante principalmente porque la migración ha tomado distintas perspectivas con el transcurso del tiempo. En un principio, era común que los países latinoamericanos fueran considerados como una región receptora de migrantes provenientes de Europa, África y Asia, pero hacia mediados del siglo XX, como consecuencia de las crisis económicas y el incremento de la violencia, la tendencia se invirtió y fueron estos países quienes comenzaron a caracterizarse por ser emisores de población migrante:

*[...] en tiempos recientes han aumentado las migraciones económicas y forzadas al interior de la subregión. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Martínez Pizarro et al., 2014), se ha registrado un incremento de los flujos intrarregionales y transcontinentales entre 2000 y 2010, con los principales volúmenes de migrantes dirigiéndose de Colombia a Venezuela y Ecuador; de Centroamérica a México; de Haití a República Dominicana; y de Nicaragua a Costa Rica (Herrera y Nyberg Sorensen, 2017, p. 12).*

A pesar de que recientemente esta tendencia ha sufrido modificaciones, como el hecho de que tras las crisis económicas mundiales también se haya empezado a migrar de nuevo hacia Latinoamérica, o de las relativamente recientes migraciones masivas de población venezolana, es un hecho que las migraciones intrarregionales son una constante. Tanto es así que muchos de los países se han visto

en la necesidad de formular y modificar sus políticas de migración:

*[...] se ha dado una mayor preocupación por generar políticas migratorias nacionales, bilaterales y multilaterales, acorde a las nuevas realidades económicas y sociales no solo sudamericanas, sino latinoamericanas, inscribiéndolas en los marcos de los derechos humanos y en la lucha contra la intolerancia, el racismo, la xenofobia, el tráfico y la trata de personas, temas prioritarios de la agenda migratoria internacional (Neira Orjuela, 2015, p. 239).*

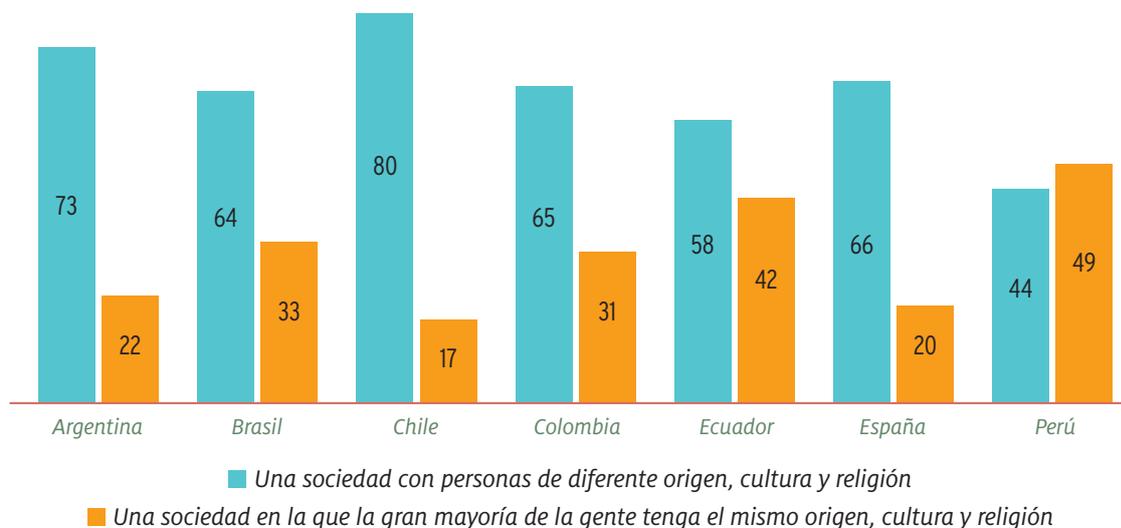
Si bien en este escenario, tal como señala García (2016), países como Argentina, Ecuador, Bolivia o Uruguay han optado por legislaciones migratorias centradas principalmente en una perspectiva de derechos humanos, no se puede negar que en la región se evidencia una tensión entre este paradigma y el de la seguridad nacional. Este es el caso de los países con una mayor recepción de migrantes y desplazados provenientes de Venezuela, como Perú, Brasil, Colombia y, nuevamente, Ecuador, que es conocido por el conflicto entre las disposiciones del Gobierno frente a la migración y las directrices de su propia constitución (Feline Freier y Aron Said, 2020; Peres Gediel y Castillo Jara, 2020; Arcentales Illescas y Chávez Núñez, 2020; Caicedo Camacho y Castillo Jara, 2020).

Ahora bien, estas tensiones no solo se dan en el ámbito de lo político, sino también en la forma en que las y los jóvenes imaginan la sociedad en

la que les gustaría vivir<sup>30</sup>. La respuesta que dio la juventud iberoamericana muestra que, en promedio, el 64% prefiere una sociedad con personas

de diferentes orígenes, culturas y religiones, lo que muestra una tendencia a querer vivir en una sociedad más diversa y tolerante.

**Gráfico 1. ¿En qué tipo de sociedad te gustaría vivir? (%)**



Por otro lado, los resultados por país de las y los jóvenes que prefieren vivir en una sociedad en la que la mayor parte de la gente tenga el mismo origen muestran un promedio del 31%, con un caso como el de Perú, donde, de hecho, se invierte la tendencia y el 49% de sus jóvenes expresa que prefiere vivir en una sociedad homogénea, un 5%

por encima de aquellas y aquellos jóvenes que prefieren vivir en una sociedad heterogénea. Este es un dato curioso, pues en el 2017 Perú tomó la iniciativa de crear el permiso temporal de permanencia en respuesta a la crisis en Venezuela, aunque posteriormente se tornó más hacia el espectro de la securitización<sup>31</sup> del fenómeno migratorio

<sup>30</sup> No hay datos para la República Dominicana y México.

<sup>31</sup> Entendemos por securitización el enfoque bajo el cual se percibe el fenómeno migratorio como un riesgo para la seguridad nacional. En este sentido, la securitización de la política migratoria se consolida como un proceso en el que intervienen múltiples actores (Gobierno, periodistas, religiosos, expertos, etc.) para crear una imagen de la migración como un peligro para la población en general. A partir de aquí, se fijan acciones, reglas *ad hoc*, sanciones penales y leyes que no necesariamente están alineadas con las normas internacionales en materia de derechos humanos para la población migrante, e incluso con lo previsto por su propia constitución (Treviño, 2016, pág. 260), algo que sucedió recientemente en Ecuador y que abordaremos más adelante. Si bien hay un debate con respecto a si estas políticas son consecuencia del 11S (Mezzadra, 2012, pág. 166), lo que está claro es que su principal característica es la tendencia que, bajo estas disposiciones, tienen los Estados receptores a criminalizar a la población migrante (Lube-Guizardiv, Moraga y Garcés, 2014, p. 179).

regional. Aun así, se puede decir que este viraje no fue nuevo, e incluso se puede rastrear con anterioridad al 2017. Ya en el 2015, el Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) señaló el decrecimiento de las opiniones “buena” y “muy buena” frente a la presencia de población migrante en el país: pasó de un 71% de la población en el 2010 a un 49% en el 2015 (Vidarte A., 2016, p. 44).

Un caso similar es el de Ecuador, que, aunque registra una mayor preferencia por una sociedad heterogénea, es el segundo país con un mayor porcentaje de jóvenes que prefieren una sociedad homogénea (42%). En este sentido, es importante mencionar, tal como lo hacen Arcentales y Chávez (2020, p. 234), la actual pugna que mantiene Ecuador entre el manejo político que ha dado el Gobierno a través de la Ley Orgánica de Movilidad Humana (particularmente, en el marco de la regularización de personas no nacionales) y los mandatos constitucionales que tiene el Estado con respecto a la migración.

En la orilla opuesta encontramos países como Chile, con un 80% de la juventud a favor de una sociedad diversa y un 17% en contra, y Argentina, con un 73% de las y los jóvenes partidarios de una sociedad con personas de diferente origen, cultura y religión. Ambos países cuentan con políticas migratorias orientadas al reconocimiento de los derechos, siendo Argentina uno de los países con mayor tradición migratoria de la región, incluso frente a los cambios que se hicieron (y que fueron revertidos por el Gobierno actual) a la Ley 25.871 y a la Ley de Ciudadanía y Naturalización, que en su momento representaron un retroceso en los derechos de la población migrante (Nejamkis Rubellin y García, 2020).

Estos resultados muestran cierta afinidad entre las políticas migratorias y la percepción de las y los jóvenes con respecto al tipo de sociedad en la que les gustaría vivir. Las razones pueden ser múltiples, pero casi toda la bibliografía, así como las recomendaciones generales de los órganos de cooperación internacional, muestran una respuesta tentativa: las normativas adecuadas de migración sustentadas en los derechos de las y los migrantes posibilitan una mejor regularización de esta población y, consecuentemente, una reducción significativa de las situaciones de vulnerabilidad que de por sí ya experimentan en los casos de desplazamiento forzado mencionados. En este sentido, las narrativas de estas políticas influyen en el modo en que las comunidades acogen o rechazan la llegada de nuevas poblaciones, pero también en cómo aceptan la diversidad, ya que en ocasiones pueden sentir amenazada su propia identidad, tal y como veremos a continuación (Palacios Espinosa, 2007, p. 236).

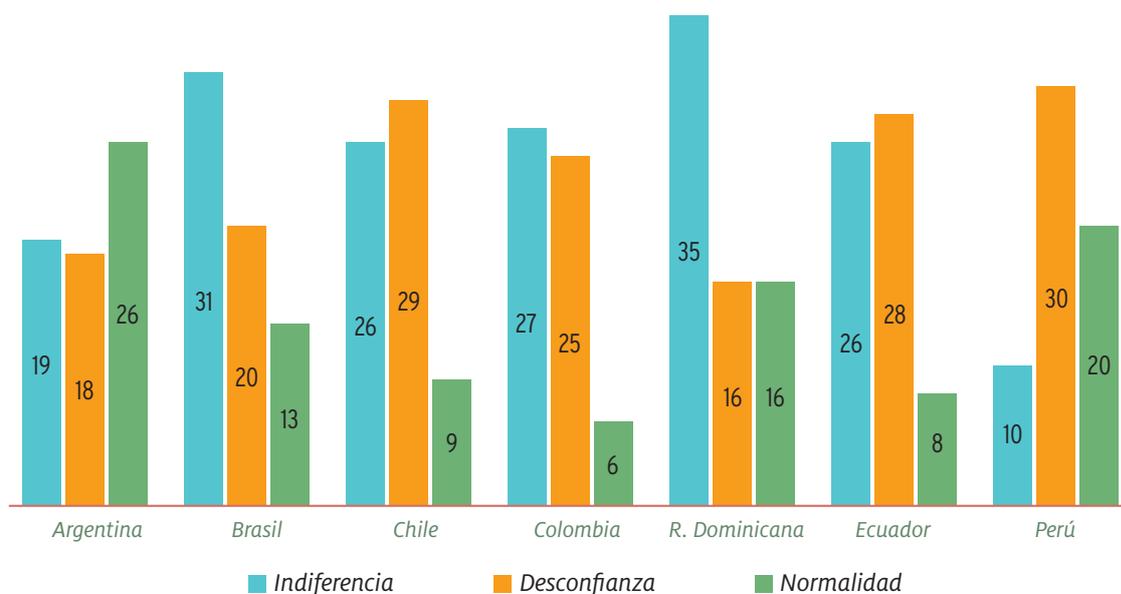
### 3 Percepción general sobre el trato al inmigrante en cada país

Palacios (2007) señala que la migración tiene la capacidad de generar grandes transformaciones sociales, políticas y económicas en el interior de los países, lo cual representa un gran reto para los Estados, pues estos entran en la disyuntiva de promover políticas incluyentes y pluralistas o tradicionales y proteccionistas. En definitiva, lo que esto indica es que las migraciones obligan a repensar los valores y cánones culturales que se expresan en los distintos escenarios de interacción social y

en el modo en que determinadas poblaciones son recibidas por los habitantes de ciertos lugares.

Haciendo una ponderación de los resultados generales por países<sup>32</sup>, se obtuvo que la mayoría de las y los jóvenes consideran que a las personas inmigrantes se les trata, en primer lugar, con indiferencia (25%), luego con desconfianza (24%) y, por último, con una diferencia de diez puntos porcentuales, con normalidad (14%).

**Gráfico 2. ¿Cómo dirías que se trata a los inmigrantes extranjeros en tu país? (%)**



<sup>32</sup> Los resultados presentados en el gráfico corresponden a los tres más prevalentes, excluyéndose la amabilidad, que ocupaba el mismo lugar que la normalidad.

A la luz de estas variables<sup>33</sup>, observamos que Argentina es el país con mayor percepción de trato normal hacia la población migrante (26%); República Dominicana, de trato indiferente (35%); y Perú, de trato desconfiado (30%). Por su parte,

Colombia, Ecuador y Chile son los países con una menor percepción de trato normal hacia la población migrante; lo que destaca en estos países es la marcada diferencia que muestran entre el trato normal y el indiferente o desconfiado.

**Tabla 1. Percepción del tipo de trato (positivo, neutral o negativo) otorgado a la población migrante por parte de la población en general**

TRATO	TIPO	PORCENTAJE
Positivo	Amabilidad	14%
	Respeto	5%
Neutral	Indiferencia	25%
	Normalidad	14%
Negativo	Desprecio	11%
	Desconfianza	24%
	Agresividad	3%
	Miedo	3%

Ahora, si agrupamos las percepciones en neutrales (normalidad e indiferencia), negativas (desprecio, desconfianza, agresividad y miedo) y positivas (amabilidad y respeto), vemos que las percepciones dominantes en cuanto al trato otorgado a las personas inmigrantes son negativas (41%), con una diferencia de solo el 2% con respecto a las percepciones neutrales (39%). Destaca el hecho de que la percepción positiva es del 19%, una diferencia de alrededor de veinte puntos con respecto a las otras dos categorías.

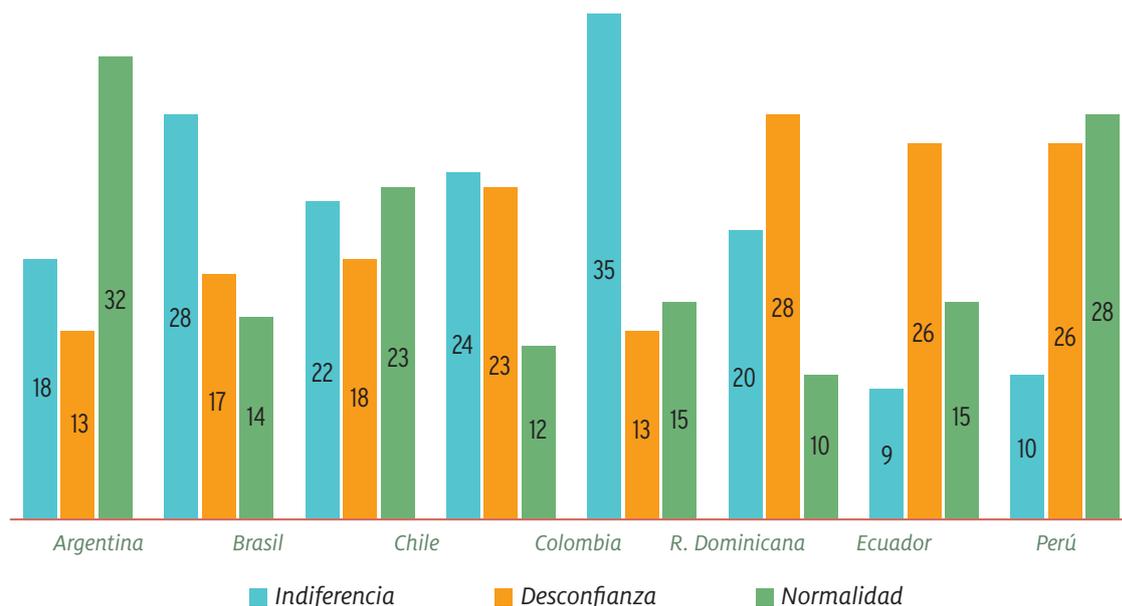
Con respecto a la **autopercepción de las personas jóvenes en cuanto al trato** otorgado a las y los inmigrantes<sup>34</sup> en comparación con la percepción general, a pesar de que Brasil, Colombia y Ecuador mantienen porcentajes bajos en este aspecto, en todos los casos aumenta la percepción de un trato normal, con excepción de República Dominicana, donde la percepción de normalidad disminuye<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> No hay datos para España y México.

<sup>34</sup> Los resultados presentados en la gráfica corresponden a los tres resultados más prevalentes.

<sup>35</sup> No hay datos para México.

**Gráfico 3. ¿Cómo dirías que trata la juventud a los inmigrantes en tu país? (%)**



En promedio, la percepción prevalente entre los jóvenes es la indiferencia (21%), aunque con cuatro puntos menos que entre la población general. La diferencia con respecto a las dos siguientes, desconfianza y normalidad, es de uno y dos puntos menos, respectivamente, pero con respecto a la valoración general, la percepción de normalidad en cuanto al trato de las personas jóvenes hacia las y los inmigrantes aumenta en cinco puntos, llegando al 19%. Las percepciones que ocupan los puestos más bajos entre todas las opciones (indiferencia, desprecio, amabilidad, desconfianza, normalidad, agresividad, miedo y respeto) son la agresividad (3%), el miedo (4%) y el respeto (5%).

Son de destacar los casos de Argentina, donde continuó en aumento la percepción de normalidad (32%) y disminuyó ligeramente la desconfianza (13%); Chile, donde la diferencia es más notoria que en otros países e incluso se modifica la ten-

dencia, pasando a ser la percepción de normalidad la respuesta predominante (23%) y bajando la de desconfianza en alrededor de un 10%; y Colombia, donde, a pesar de que el porcentaje de normalidad se duplica, sigue siendo de los más bajos y donde la percepción de desconfianza e indiferencia disminuye.

En República Dominicana, la percepción de indiferencia se mantiene igual y, a diferencia del resto de los países, la de normalidad disminuye con respecto al resultado general, aunque este dato se contrarresta con el de la desconfianza, que disminuye tres puntos (del 16% al 13%). Ecuador mantiene la tendencia del aumento en la percepción de normalidad, pero disminuye seis puntos porcentuales en la percepción de la indiferencia con respecto a la de la población general.

Aunque para España no hay datos sobre la percepción general del trato a las personas inmigrantes, sí los hay sobre la autopercepción de las personas jóvenes. Y los resultados no distan mucho de la tendencia que se ha podido identificar en los demás países, aunque llama la atención la baja puntuación de la percepción de indiferencia, doce puntos por debajo del promedio. Cabe destacar, además, que, de todos los países, España es el que tiene la percepción más negativa (56%) del trato a la población migrante por parte de las y los jóvenes.

Por último, en el caso de Perú, hay que destacar el aumento de ocho puntos porcentuales con respecto al resultado general (20%) en la percepción de normalidad en el trato de las y los jóvenes hacia las personas inmigrantes.

En cuanto a la agrupación que hicimos antes por tipos de percepción, entre las personas jóvenes imperan las percepciones negativas y/o neutrales hacia las y los migrantes (40% en los dos casos) y, muy lejos de ambas, las positivas (16%).

**Tabla 2. Percepción del tipo de trato (positivo, neutral o negativo) otorgado a la población migrante por parte de las y los jóvenes**

TRATO	TIPO	PORCENTAJE
<i>Positivo</i>	Amabilidad	12%
	Respeto	5%
<i>Neutral</i>	Indiferencia	21%
	Normalidad	19%
	Desprecio	13%
<i>Negativo</i>	Desconfianza	20%
	Agresividad	3%
	Miedo	4%

Estos datos muestran que la percepción del trato a la población migrante por parte de los y las jóvenes de Iberoamérica es principalmente negativa, seguida de la neutral. Por otro lado, se puede constatar que no hay variaciones significativas con respecto a esa misma percepción por parte de

la población en general, exceptuando el caso de Chile, donde sí se percibe una diferencia:

**Tabla 3. Percepción del tipo de trato (positivo, neutral o negativo) otorgado a la población migrante por parte de las y los jóvenes / Datos por país**

PAÍS	POBLACIÓN GENERAL			JÓVENES		
	Negativa	Neutra	Positiva	Negativa	Neutra	Positiva
<i>Argentina</i>	35%	45%	18%	32%	50%	15%
<i>Brasil</i>	34%	44%	20%	34%	42%	19%
<i>Chile</i>	56%	35%	8%	37%	45%	17%
<i>Colombia</i>	40%	33%	26%	43%	36%	21%
<i>República Dominicana</i>	34%	51%	12%	34%	50%	12%
<i>Ecuador</i>	45%	34%	21%	53%	31%	16%
<i>España</i>	S. I. <sup>36</sup>	S. I.	S. I.	56%	25%	10%
<i>Perú</i>	42%	31%	26%	41%	37%	20%

Ahora bien, lo más significativo de estos datos es que comienzan a mostrar un patrón en cuanto a los países que presentan un trato más negativo hacia la población migrante: Ecuador, Perú y Colombia. Especial mención merece España, que, como dijimos anteriormente, es el país con la percepción más negativa en cuanto al trato a la población migrante. Hay que señalar que España cuenta con una política de securitización migrante, lo que se ha evidenciado con la creación de los centros de internamiento a extranjeros (CIE). Lamentablemente, debido a la diferencia entre los cuestionarios utilizados al realizar las encuestas, no podemos establecer más comparaciones entre el caso español y el resto de los países iberoamericanos.

Como veremos en la siguiente sección, estos resultados no son aislados, y tampoco resulta fortuito que los países con una percepción más negativa de la inmigración sean los que muestren un mayor enfoque de securitización de sus políticas migratorias.

<sup>36</sup> Sin información.

## 4 Aceptación y relación con la población migrante

En sintonía con el apartado anterior, se presentan los resultados sobre la aceptación de situaciones en las que las y los jóvenes tendrían algún tipo de relación con una persona migrante. En todos los casos revisados<sup>37</sup>, la relación o situación con

menos aceptación por parte de las y los jóvenes es tener que arrendar vivienda a una persona inmigrante (66%). Aun así, los porcentajes de aceptación varían mucho por país:

**Tabla 4. Aceptación de los siguientes tipos de relación por parte de la juventud (%)**

TIPO DE RELACIÓN	ARGENTINA	BRASIL	CHILE	COLOMBIA	REPÚBLICA DOMINICANA	ECUADOR	PERÚ	PROMEDIO
<i>Que su profesor sea un/a inmigrante</i>	93	92	94	90	58	81	72	83
<i>Trabajar con inmigrantes</i>	90	92	94	85	56	75	71	81
<i>Vivir en el mismo barrio que inmigrantes</i>	92	88	90	87	60	79	68	80
<i>Vivir en el mismo edificio que inmigrantes</i>	89	90	90	84	54	74	63	78
<i>Que un hijo/a o familiar se case con un/a inmigrante</i>	90	89	91	82	51	77	61	77
<i>Que un/a inmigrante sea su jefe/a</i>	86	89	91	81	53	70	67	77
<i>Que un hijo/a o familiar lleve amigos/as inmigrantes a casa</i>	91	88	92	80	53	70	59	76
<i>Arrendar vivienda a inmigrantes</i>	84	80	80	62	49	59	50	66

Para los casos de Argentina, Brasil y Chile, todas las situaciones tienen una aceptación superior al 80%, más alta con respecto al resto de países. Por

ejemplo, un 20% más alta que Colombia, el cuarto país con los mayores porcentajes de aceptación de las situaciones presentadas. Esta diferencia

<sup>37</sup> No hay datos para España y México.

nos muestra nuevamente, de forma muy clara en Argentina, lo que hemos mencionado en apartados anteriores: la posible relación de su política de migraciones con la forma en que las y los jóvenes (y, tal vez, la comunidad en general) se relacionan con la población migrante (Lube-Guizardiv, Moraga y Garcés, 2014, p. 180).

En cuanto a las situaciones más aceptadas, la primera de la lista es que el profesor sea una persona inmigrante, con un promedio de aceptación del 83%, aunque República Dominicana, con una aceptación del 58%, se encuentra en segundo lugar. Hay que destacar, de nuevo, el caso del país caribeño, pues, de todos los encuestados, es el que muestra menores niveles de aceptación. En este país, la situación más aceptada es la de vivir en el mismo barrio que un inmigrante, con el 60%, seguida por que el profesor sea inmigrante (58%), y luego, con el 56%, trabajar con inmigrantes.

Un dato interesante por revisar está relacionado con el escenario en que se pregunta por la aceptación que tendría que un hijo/a o familiar llevase un amigo/a inmigrante a casa, pues arroja resultados muy distintos. En Argentina y Chile, esta situación muestra unos porcentajes de aceptación muy altos, del 91% y el 92%, respectivamente, e incluso en Chile se encuentra en el segundo lugar. Por el contrario, en Perú, Ecuador y Colombia la encontramos en el penúltimo lugar. En el caso de Colombia, hay que aclarar que, aunque esta situación se encuentra en los últimos puestos, tiene un porcentaje de aceptación del 80%, el mínimo entre todas las situaciones, con excepción de la ya mencionada de arrendar vivienda a una persona inmigrante.

En relación con los datos presentados, algunos estudios de la CELADE señalan que la migración intrarregional ha aumentado significativamente:

*Hay una expansión de la migración dentro de la región: la información censal de 2010 (disponible para diez países) revela que el número de inmigrantes de la propia región pasó a superar los cuatro millones, de los cuales Argentina (1,5 millones), Venezuela, Costa Rica y República Dominicana exhiben los valores mayores, lo cual evidencia un aumento que también se verifica en los otros países y que indica la vigencia significativa de los intercambios migratorios, que además incluyen otras expresiones, como la movilidad temporal y el intenso tránsito fronterizo (Lube-Guizardiv, Moraga y Garcés, 2014, p. 181).*

Lo que resulta llamativo es que, aunque se señala que Argentina y República Dominicana son de los países que más relación han tenido con movimientos migratorios, los resultados de esta encuesta han tendido a mostrarlos en polos opuestos. Esto haría preguntarse nuevamente si está relacionado con el tipo de migración que se ha dado, con las políticas migratorias propias de cada Estado y con la forma en que ha repercutido socialmente.

## 5 Las y los jóvenes se piensan migrantes

El último punto de la encuesta nos muestra una perspectiva distinta. Ya no sobre cómo las y los jóvenes ven a la población migrante, sino sobre cómo se relacionan con la posibilidad de emigrar. En este sentido, se les preguntó cuál sería la principal razón por la que se irían a vivir a otro país o Estado. En general<sup>38</sup>, se contó con ocho opciones de respuesta, de las cuales la más frecuente fue “Aquí no hay oportunidades de trabajo y voy a buscarlas”, con un promedio del 27%, seguido por “Para mejorar mi calidad de vida”, con un 23%.

Resulta interesante contemplar cómo la cuarta opción, con un promedio del 17%, es “No he pensado vivir en otro país”<sup>39</sup>. A pesar de ello, hay grandes diferencias en este resultado en cada país. Con el 42%, Argentina es el país en el que la mayoría de las y los jóvenes respondieron que no han pensado vivir en otro país; de hecho, es la principal respuesta. Le siguen Perú y Chile, con el 29% y 24%, respectivamente, mientras que Brasil, con el 2%, fue el que tuvo el porcentaje más bajo. Por último, República Dominicana, Colombia y España obtuvieron un 8% y Ecuador, con el 16%, quedó a mitad de tabla entre los países en los cuales las personas jóvenes no mostraron intención de migrar.

En cuanto a las principales razones por las que las y los jóvenes de los países encuestados deci-

den migrar, discriminándolas por país, vemos que, mientras que en Brasil, República Dominicana y Ecuador, la principal razón es la falta de oportunidades de trabajo y su búsqueda en el exterior, en Chile, Colombia y España, la razón fundamental es la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Llama la atención el hecho de que España, uno de los principales países donde las y los jóvenes latinoamericanos deciden migrar, tenga a su vez un alto porcentaje de jóvenes que quieren salir del país en busca de mejores condiciones de vida, si bien se trata de una tendencia reciente. Herrera y Sorensen opinan al respecto:

*[...] se asiste al surgimiento de migraciones desde los países europeos y de Norteamérica a varios países latinoamericanos. Por ejemplo, tras el inicio de la crisis económica, España se ha vuelto una vez más en un país emisor, incluyendo a jóvenes profesionales buscando oportunidades en Latinoamérica (Vega et al., 2016) (Herrera y Nyberg Sorensen, 2017, p. 15).*

En el caso de México, la principal razón es estar cerca de familiares, amistades o la pareja que se han ido a vivir a otro lugar, lo cual puede estar muy relacionado con las dinámicas de migración y reunificación familiar en Estados Unidos. Según

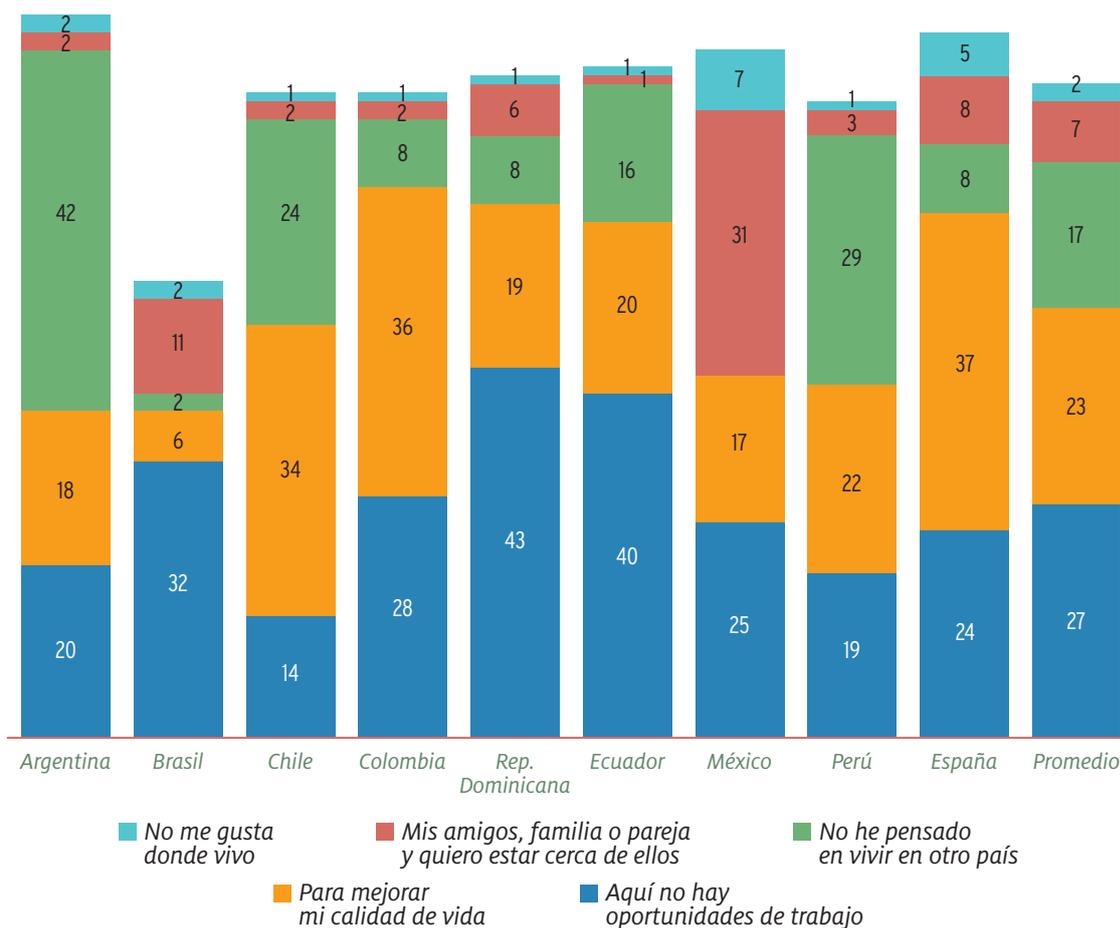
<sup>38</sup> Las preguntas de México y España sobre este tema fueron diferentes que las de los demás países tanto en su formulación como en las opciones y el número de respuestas, por lo que no se puede hacer una presentación general, sino fragmentada, de la información. En el caso de México, no hay datos para la opción “Fuera hay oportunidades de trabajo más atractivas” y “No he pensado vivir en otro país”. Para el caso de España, hay coincidencia en cinco opciones de respuesta, con la diferencia de que en este caso se dio la opción de múltiple respuesta y en los demás países, de respuesta única.

<sup>39</sup> No hay datos para México.

documenta la CELADE, el principal destino de la migración latina es Estados Unidos (70%), seguido de otras regiones de Latinoamérica (15%) y, en tercer lugar, España (8%), un patrón que se refleja en la migración mexicana. Veamos lo que dice Diana Rojas de este porcentaje que decide migrar a los Estados Unidos:

*México representa el 40%, con 12 millones de personas; le siguen Colombia, 3 millones, El Salvador y Cuba, 3 millones, cada uno (CEPAL, 2019, p. 16). Estados Unidos recibe alrededor de tres cuartas partes del total de la migración latinoamericana. Este porcentaje es aún mayor en el caso de México y Centroamérica. En 2015, 97% de los emigrantes mexicanos y 78% de los centroamericanos residían allí. (Rojas, 2020, p. 170).*

**Gráfico 4. Motivaciones para migrar**



Por otro lado, llaman la atención los resultados sobre la decisión de migrar por razón de los altos índices de violencia en el lugar que se habita (11%), pues, a pesar de que esta opción, en general, no ocupa los primeros lugares, en México está alrededor de diez puntos porcentuales por encima de los demás países. Finalmente, destacan Argentina y Perú por ser los únicos países donde la opción de no haber pensado vivir en otro país ocupa el primer lugar.

Ahora bien, los resultados de esta sección también nos muestran una juventud que piensa en la migración como una forma de mejorar sus oportunidades o su calidad de vida, un detalle muy importante que nos muestra que, pese a que en algunos países las y los jóvenes ven de forma “negativa” a la población migrante, sus percepciones no son necesariamente homologables al proceso de migración. Así, en Perú, Colombia, Ecuador y República Dominicana, es considerable el porcentaje de jóvenes que piensan en migrar con la esperanza de que su derecho a trabajar y a una vida digna estén más garantizados fuera de su país de origen.

## 6 *Consideraciones finales: migraciones y derechos en movimiento*

Los resultados que hemos presentado muestran una Iberoamérica que se encuentra ante el desafío de una creciente migración interregional. Un desafío que, tal como mencionamos al principio, no admite esperas. Sumado a las crisis económica y política que se viven en la región, la pandemia de COVID-19, tal como ha señalado ACNUR, no solo no ha significado una incremento de la gente que se ve obligada a desplazarse, sino que ha incrementado las condiciones de vulnerabilidad de esta población, que está compuesta, además, por un grupo significativo de jóvenes.

Por otro lado, tal como señala Franke (2016), el movimiento migratorio supone un desafío para la forma en que concebimos los derechos humanos, desde una comprensión política del movimiento humano, y en cómo esto implica una crítica al funcionamiento del Estado y a su actual modelo de garantismo “ciudadano-céntrico” basado en las fronteras. La actual situación de Venezuela y Nicaragua muestra que en Iberoamérica es necesario superar la respuesta, principalmente aislada, que emerge de este paradigma y tratar de generar mecanismos de colaboración transnacionales que materialicen un garantismo de derechos con una visión cosmopolita.

Para ello, debemos aprender de las experiencias de aquellos países en los que las y los jóvenes tienen una buena percepción de la población migrante. Como hemos dicho anteriormente, Argentina y República Dominicana, pese a presentar una afluencia similar de población migrante, presentan resultados muy distintos en lo que concierne a la relación de las y los jóvenes con dicha población.

Se trata de una discusión que, si bien pasa por invertir más en la educación de las y los jóvenes en cuanto a las implicaciones de la migración y las situaciones de refugio, asilo y desplazamiento, no se limita a ello. Tenemos la convicción de que el modo en que los gobiernos han asumido el fenómeno de la migración —muchas veces guiados por el oportunismo político— tiene una incidencia clara en la forma en que su población se relaciona con él y, a su vez, lo acepta. El problema no está en la migración, sino en la forma en que nos relacionamos políticamente con ella. Por tanto, tal vez sea hora de migrar a un nuevo paradigma.

## 7 Bibliografía

- ACNUR (15/6/2021).** *Global Trends Forced Displacement In 2020*. Disponible en <https://www.unhcr.org/flagship-reports/global-trends/>.
- Arcentales Illescas, J. y Chávez Núñez, G. (2020).** “La Ley Orgánica de Movilidad Humana del Ecuador: los límites de la regularidad e irregularidad de la movilidad”, en N. Caicedo Camacho, N. (ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.
- Caicedo Camacho, N. y Castillo Jara, S. (2020).** “Políticas y legislación migratoria en Colombia”, en *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.
- Feline Freier, L. y Aron Said, V. (2020).** “La legislación migratoria en Perú: entre la promoción de los derechos humanos y la seguridad nacional”, en Caicedo Camacho, N. (ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial. Obtenido de 2020.
- Franke, M. F. (2016).** “Theorising the Right to Be Political in Motion: khôra as Condition of Possibility”. *Colombia Internacional*, 88, pp. 79-106.
- García, L. (2016).** “Migraciones, Estado y una política del derecho humano a migrar: ¿hacia una nueva era en América Latina?”. *Colombia Internacional*, 88, pp. 107-133.
- Herrera, G. y Nyberg Sorensen, N. (mayo de 2017).** “Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos”. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, pp. 11-36.
- Lube-Guizardiv, M.; Moraga, J. y Garcés, A. (2014).** “Los procesos migratorios actuales en contextos latinoamericanos: nuevos itinerarios y reconfiguración de controles fronterizos”. *Estudios Sociales*, 48, pp. 177-183.
- Lucas, J. de (2004).** “Globalización, migraciones y derechos humanos. La inmigración, como res política”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 10, pp. 1-44. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/28076810\\_Globalizacion\\_migraciones\\_y\\_derechos\\_humanos\\_la\\_inmigracion\\_como\\_res\\_politica](https://www.researchgate.net/publication/28076810_Globalizacion_migraciones_y_derechos_humanos_la_inmigracion_como_res_politica).
- Mezzadra, S. (2012).** “Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía”. *Nueva Sociedad*, 237.
- Nejamkis Rubellin, L. y García, L. (2020).** “Legislación y políticas migratorias en Argentina”, en Caicedo Camacho, N. (Ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (marzo de 2018).** *InfoStories*. Disponible en <https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#global-gap>.
- Palacios Espinosa, M. (2007).** “La migración y los nuevos retos para el Estado-nación: relativismo ético y de identidad”. *Desafíos*, pp. 234-254.
- Peres Gediel, J. A. y Castillo Jara, S. (2020).** “Avances y retrocesos de la legislación y las políticas migratorias en Brasil”, en Caicedo Camacho, N. (ed.), *Políticas y reformas migratorias en América Latina. Un estudio comparado*. Lima, Perú: Fondo Editorial.
- Rojas, D. M. (2020).** “Muros visibles e invisibles. La migración en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”. *Análisis Político*, pp. 167-187.
- Treviño, J. (2016).** “¿De qué hablamos cuando hablamos de la «securitización» de la migración internacional en México?: una crítica”. *Foro Internacional*, 224, pp. 253-291.
- Vidarte A., Ó. (2016).** *El Perú, las Américas y el mundo 2014-2015: Opinión pública y política exterior*. Lima, Perú: Fondo Editorial.



# CAPÍTULO 7

## *Nota metodológica*

1	Diseño	167
2	Muestra	168





# 1 *Diseño*

El objetivo del informe *Jóvenes en Iberoamérica 2021* es ofrecer una panorámica de cómo son, piensan y actúan los y las jóvenes en Iberoamérica. Debe entenderse como un trabajo de síntesis en el que se analizan conjuntamente y de forma comparativa los resultados de las encuestas nacionales de juventud realizadas desde el año 2019 en nueve países donde la Fundación SM tiene presencia: México, Perú, República Dominicana, Chile, Brasil, Argentina, Ecuador, Colombia y España.

El propósito de estas encuestas es identificar las actitudes y comportamientos de la juventud en distintos países de Iberoamérica para conocer la realidad de la población joven a través de la exploración de siete ejes temáticos: 1) Marco político y social; 2) Visión de las y los jóvenes sobre asuntos importantes; 3) Ocupación; 4) Uso del tiempo libre; 5) Aspectos de la juventud y su autopercepción; 6) Religión, y 7) Migraciones.

En el caso de América Latina los datos se obtuvieron a través de una encuesta realizada en hogares a jóvenes de entre 15 y 29 años residentes en los citados países. En España, se obtuvieron a través de una encuesta on line. Para recoger los datos se elaboró un cuestionario estructurado, con preguntas cerradas y precodificadas, de una duración media de 40 minutos.

El diseño de la muestra estuvo a cargo de la empresa CORPA Estudios de Mercado, con sede en Chile, encargada también del operativo de campo, y de su registro y depuración. El procesamiento de las bases de datos fue asumido por el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA). En el caso de España, el equipo de la empresa 40dB gestionó el trabajo de campo para la recogida de datos, la programación del cuestionario, su supervisión y depuración, así como la generación de las tablas de resultados con cruce de variables y el fichero de datos en SPSS.

## 2 *Muestra*

Con el objetivo de obtener una muestra representativa a nivel nacional, se realizaron entre 1200 y 1609 entrevistas, dependiendo del país. Sumando todas las encuestas realizadas, se entrevistó a un total de 13 500 jóvenes en toda la región.

En el diseño de la muestra se establecieron cuotas con un número determinado de entrevistas a realizar, de acuerdo con la distribución de la población en las variables sexo, edad, área rural o urbana y región (comunidad autónoma en el caso de España). Los grupos socioeconómicos establecidos fueron: alto/medio alto; medio; medio bajo, bajo. Para garantizar un buen ajuste de los grupos poblacionales a sus valores reales, se han aplicado procedimientos de ponderación en cada una de las encuestas nacionales que posibilitan corregir las desviaciones entre la muestra efectiva y el peso real de cada grupo.

Las muestras de carácter aleatorio, probabilístico y polietápico tuvieron un 95 % de confianza, con un 2,5 % de error muestral. Para la selección se estableció un procedimiento estandarizado que aseguraba la mayor rigurosidad y control.

Las encuestas nacionales se realizaron entre marzo de 2019 y abril de 2020.

\*Para una información más detallada del procedimiento de muestreo, se recomienda consultar los apartados metodológicos de cada una de las encuestas nacionales publicadas en la web del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica: <https://oji.fundacion-sm.org/>.

## *Han participado:*

### **Juan M. González-Anleo**

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la UPSA, y Experto en Juventud y Sociedad por la UNED. Ha impartido, entre otras, las asignaturas Sociología de la Juventud en el CES Don Bosco (donde fue también director de la revista Educación y Futuro), así como de Sociología de la Religión en la Facultad de Teología de Granada. Actualmente es profesor en ESIC. Aparte de investigaciones como Juventud y derechos humanos en el marco de la ONU, es (co)autor de diversos informes como Jóvenes Españoles 2005, 2010 y 2017; y autor de los libros Para comprender a la juventud actual, 1968, Queremos otro mundo y lo queremos ¡ahora!; Consumidores consumidos. Juventud y cultura consumista y Generación selfie.

### **Martha Lucía Gutiérrez-Bonilla**

Magistra en Desarrollo Rural y Especialista en Salud Internacional. Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana, en el campo de la investigación cualitativa aplicada a la Ciencia Política y a los Estudios de Paz y Resolución de Conflictos. Directora del Observatorio Javeriano de Juventud. Investigadora y consultora en diversos temas de juventud tales como: políticas públicas de juventud; niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) víctimas del conflicto armado; impactos del conflicto y el desplazamiento forzado en NNAJ víctimas. Además, en temas como: diseño y evaluación participativa de políticas públicas; procesos participativos de formación a servidores públicos y comunidades; procesos de empoderamiento y participación social.

### **Juan Raúl Escobar-Martínez**

Politólogo de la Universidad Javeriana; Magister en estudios para el desarrollo, con énfasis en niñez y Juventud, del Instituto de Estudios sociales de la Universidad Erasmus de Rotterdam, en los Países Bajos. Investigador Asociado al Observatorio Javeriano de Juventud. Experiencia en temas de jóvenes y educación; participación política y social; uso de tecnologías; y, transparencia y lucha contra la corrupción

### **Eliane Ribeiro**

Profesora doctora de la Escuela de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales y del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal del Estado de Rio de Janeiro (UNIRIO) en las áreas de: Políticas Públicas de Educación y Juventud; Sociología de la Educación y de la Juventud; Educación de Jóvenes y Adultos; Educación Popular. Posdoctorado en Sociología en el Grupo de Investigación en Estudios Urbanos y Generacionales de la Universidad de la República (Uruguay). Coordinadora del grupo de investigación “Juventudes: políticas públicas, procesos sociales y educación”.

### **João Pedro da Silva Peres**

Estudiante de grado en Ciencia Política en la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Federal del Estado de Rio de Janeiro (UNIRIO). Becario del departamento de Relaciones Gubernamentales en Empresa Brasileira de Pesquisas Agropecuárias (Embrapa). Exbecario de iniciación científica en el grupo de investigación de estudios sobre violencia.

### **Lorenzo Gómez Morin Fuentes**

Oceanólogo y maestro en Ciencias en Oceanografía Costera por la Universidad Autónoma de Baja California (México). Ha sido profesor investigador de tiempo completo en dicha institución por más de 17 años. Fue director general del Instituto de Servicios Educativos y Pedagógicos del gobierno de Baja California. En 1998 fue designado secretario de Educación y Bienestar Social del gobierno de esa entidad.

De 2001 a 2006 fungió como subsecretario de Educación Básica en la sep. De 2010 a 2013 colaboró como presidente ejecutivo de la Fundación Mexicana para el Fomento a la Lectura. De 2013 a 2018 se desempeñó como profesor investigador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, donde coordinó las especialidades de Política y Gestión Educativa y Política y Gestión de la Evaluación Educativa.

### **Paulo Cesar Rodrigues Carrano**

Profesor asociado de la Facultad de Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF) y profesor del Programa de Posgrado en Educación de la UFF. Coordinador del grupo de investigación “Observatório Jovem do Rio de Janeiro” de la UFF. Investigador de Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

### **Maria Pereira**

Socióloga, productora cultural y documentalista, directora de Praga Conexões y doctoranda del programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF)

### **Mateo Ortiz-Hernández**

Politólogo, con énfasis en gestión pública; Máster y candidato a doctor en Ciudadanía y Derechos Humanos; Investigador del Observatorio Javeriano de Juventud e integrante del grupo de investigación, Pensamiento Crítico y Subjetividad, de la Facultad de Filosofía, de la Universidad Javeriana. Especializado en temas relacionados con inclusión social, juventud y conflicto armado.

### **Natalia Reyes-Fernández**

Politóloga, con énfasis en gestión pública; Magistra en ciudadanía y derechos humanos, con especialidad en ética y ciudadanía. Miembro del grupo de investigación Estado, conflicto y paz de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana y del Observatorio Javeriano de Juventud. Investigadora en temas de gestión pública, ciudadanía, control social, participación ciudadana, juventud e impactos del conflicto en NNAJ.





# JÓVENES EN IBEROAMÉRICA 2021

